Militares y Marinos

destacados

Héroes y Próceres del
Ejército,
Fuerza Aérea y
Armada de México

ÍNDICE

General Guadalupe Victoria 1

(Elaborada por el C. Cap. 1/o. Hist. Antonio Aguilar Razo)

General Anastasio Bustamante 15

(Elaborada por el C. Sgto. 1/o. Aux. Hist. César Iván Rodríguez Calderón)

General Vicente Guerrero 25

(Elaborada por el C. Cap. 1/o. Hist. Antonio Aguilar Razo)

General Nicolás Bravo Rueda 43

(Elaborada por la C. Sbtte. Hist. María Luisa Alavez Cataño)

General Pedro Maria Anaya 51

(Elaborada por el Sgto. 1/o. Aux. Hist. César Iván Rodríguez Calderón)

General José Joaquín de Herrera Ricardos 61

(Elaborada por la C. Sbtte. Hist. María Luisa Alavez Cataño)

General Felipe Ángeles Ramírez 71

(Elaborada por el C. Capitán 2/o. Hist. Sergio Martinez Torres)

General Alberto Leopoldo Salinas Carranza 83

(Elaborada por el C. Cap. 2/o. FACV. DEMA Tomás Segoviano Ibarra)

General Salvador Alvarado Rubio 93
(Elaborada por el C. Cap. 2/o. Hist. Sergio Martinez Torres)

General Gustavo Adolfo Salinas Camiña 105
(Elaborada por el C. Cap. 2/o. FACV. DEMA Tomas Segoviano Ibarra)

General Lucio Blanco Fuentes 117
(Elaborada por el C. Tte. Hist. Antero Naranjo Lara)

General Roberto Fierro Villalobos 129
(Elaborada por el C. Cap. 2/o. FACV. DEMA Tomas Segoviano Ibarra)

General Francisco L. Urquizo Benavides 141
(Elaborada por el C. Sgto. 1/o. Aux. Hist. Rafael Flores Alvarez)

General Joaquín Amaro Dominguez 153
(Elaborada por el C. Tte. Hist. Antero Naranjo Lara)

General Marcelino García Barragán 165
(Elaborada por el C. Sgto. 1/o. Aux. Hist. Rafael Flores Alvarez)

General Eugenio Cortés Azúa 175
(Elaborada por los CC. Almirante IM.DEM. (Ret) Pedro Raúl Castro Álvarez y Lic. Rosario García González)

Coronel Juan Davis Bradburn 187
(Elaborada por los CC. Almirante IM.DEM. (Ret.) Pedro Raúl Castro Álvarez y Lic. Mario Óscar Flores López)

Capitán Pedro Sainz de Baranda y Borreyro 197
(Elaborada por la C. Mtra. Maria Delta Kuri Trujeque)

Capitán Blas Godínez Brito 207
(Elaborada por los CC. Lic. Mario Oscar Flores López y Lic. Ángel Amador Martínez)

Contraalmirante Tómas Francisco de Paula Marín Zabalza 217
(Elaborada por los CC. Lic. Mario Oscar Flores López y Lic. Ángel Amador Martínez)

General Juan Bautista Traconis Rodríguez 227
(Elaborada por los CC. Lic. Mario Oscar Flores López y Lic. Ángel Amador Martínez)

Capitán Sebastián José Holzinger 237
(Elaborada por el C. Lic. Ángel Amador Martínez)

Vicealmirante Ángel Ortiz Monasterio É Irizarri 247
(Elaborada por los CC. Lic. María del Rosario García González y Lic. Ángel Amador Martínez)

General José María de la Vega González 257
(Elaborada por el C. Lic. Ángel Amador Martínez)

Comodoro Manuel Azueta Perillos.....267
(Elaborada por los CC. Almirante IM.DEM (Ret) Pedro Raúl Castro Álvarez y Mtra. Maria Delta Kuri Trujeque)

Almirante Tomás Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres.....277
(Elaborada por la C. Mtra. Maria Delta Kuri Trujeque)

Capitán Hilario Rodríguez Malpica Sáliva.....287
(Elaborada por los CC. Lic. Mario Oscar Flores López y Lic. Ángel Amador Martínez)

Teniente Luis Felipe José Azueta Abad.....297
(Elaborada por los CC. Mtra. Maria Delta Kuri Trujeque y Lic. Ángel Amador Martínez)

Cadete Virgilio C. Uribe Robles.....307
(Elaborada por los CC. Mtra. Maria Delta Kuri Trujeque y Lic. Ángel Amador Martínez)

Comodoro Carlos Castillo Bretón Barrero.....317
(Elaborada por el C. Lic. Ángel Amador Martínez)

A más de dos siglos de haber comenzado la lucha por la emancipación del pueblo mexicano del yugo de la Corona española y a una centuria de haberse iniciado la revolución mexicana, el país entero vuelca sus miradas a estos acontecimientos para evaluar el camino que hemos recorrido, comprender nuestro presente y planear el porvenir de esta gran nación mexicana.

En ocasión de estos sendos aniversarios, las Fuerzas Armadas Mexicanas, protagonistas también de la vida de esta noble patria desde su génesis, realizan un sentido homenaje a los hombres que han servido a la nación, sacrificando intereses particulares, lujos, comodidades y hasta la vida misma en aras de convertir a México en un país libre, justo y democrático. Así, el glorioso legado de estos hombres convoca e inspira a los marinos y soldados mexicanos que hoy día integran nuestras fuerzas castrenses a defender el suelo patrio, al igual que ellos lo hicieron.

La historia de nuestra heroica y generosa nación no podría ser comprendida sin las acciones y las obras de aquellos hombres que, enrolados en las fuerzas armadas de tierra, aire y mar, participaron en la consecución y defensa de la soberanía nacional, en la construcción y defensa de las instituciones, así como en la custodia de las garantías de todo mexicano. Los nombres de estos personajes son inagotables, de hecho, debemos reconocer que cada uno de los que hemos habitado esta noble tierra, hemos, de una u otra manera, contribuido en la edificación de la patria mexicana; por ende, podría cometerse la injusticia, sin ánimo de ello, de omitir algún nombre que con justo merecimiento debiera figurar en esta obra destinada a rememorar las vidas y obras de los hombres que nos dieron libertad y soberanía.

Por consecuencia, esta obra sólo comprende algunas biografías de aquellos personajes, nacionales y extranjeros, que abrazaron la carrera de las armas y desde ahí ofrendaron sus vidas para el bien de sus compatriotas mexicanos. Por tal razón, se considera que sus hechos son dignos de perpetuarse en las próximas páginas para conocimiento y ejemplo de las generaciones actuales y futuras, llamadas a mantener y conservar vigentes los más altos ideales y valores de aquellos héroes y próceres que forjaron a la gran nación mexicana que hoy somos y que, con este significativo tributo, buscamos celebrarlos.

Confiamos en que el presente trabajo sea el principio de un sinfín de obras que procuren hacer justicia a los personajes que han sido olvidados y cuya

obra los hacen merecedores de ser inmortalizados en la memoria colectiva, inscribiendo sus nombres en los muros de honor, ya sea del Congreso de la Unión o en uno de las 32 entidades integrantes de la República Mexicana; bien erigiendo monumentos o mausoleos en su honor o publicando biografías que consagren su vida y obra. Sirva este libro como ejemplo para que en los próximos años se continúe buscando formas para rendir un homenaje a todos los hombres y mujeres que dejaron todo para revolucionar sus tiempos y con ello consolidar el proyecto de la nación que hoy denominamos con voz en cuello: México.

Almirante Secretario de Marina
Mariano Francisco Sainez Mendoza

INTRODUCCION

La historia de México no puede entenderse sin la historia de las Fuerzas Armadas Mexicanas, Ejército, Marina y Fuerza Aérea, las cuales siempre han estado presentes en cualquier evento del devenir de nuestro país; desde la Guerra de Independencia, pasando por el México Independiente, Intervenciones Extranjeras (Guerra de Texas, Guerra de los Pasteles, Guerra contra los Estados Unidos y Segunda Intervención Francesa e Imperio de Maximiliano de Habsburgo) Guerra de Reforma hasta la Revolución Mexicana y los acontecimientos del Siglo XX, que moldearon al país que México es hoy en día.

Asimismo, no se puede entender la historia de las Fuerzas Armadas, si no analizamos a cada uno de los grandes personajes que ofrendaron sus esfuerzos y vidas para forjar con honor, lealtad y patriotismo, una nación fuerte en el concierto de las naciones, a la que el mundo respetara por su independencia y libertad, como es la nuestra.

Desde la misma Guerra de Independencia no podemos dejar de mencionar a Generales como Guadalupe Victoria que con una perseverancia no se dejó vencer por las adversidades; un Vicente Guerrero que prefirió seguir luchando por la Patria por sobre todas las cosas, incluso la vida de su padre; la honestidad de José Joaquín de Herrera, quien desde las trincheras de la honestidad y rectitud mostró a los mexicanos el camino hacia el futuro; el valor de Pedro María Anaya que a base de pundonor luchaba por liberar a su país invadido y Anastasio Bustamante, quien con su lealtad inquebrantable permitió que México surgiera como país y se encaminara a ser una nación grande y democrática. Al igual que los anteriores próceres está el de Nicolás Bravo que sacrificó su salud y fortuna para que México fuera un país independiente y que todos los mexicanos disfrutáramos de paz y libertad.

Así como los personajes de la Independencia, los mexicanos no debemos olvidar a aquellos que lucharon en la Revolución Mexicana como los Generales Felipe Ángeles, esforzado artillero que con sus conocimientos aportó objetivos sociales a la lucha; Salvador Alvarado y Lucio Blanco, quienes con palabras y hechos buscaron repartir a los campesinos las tierras arrebatadas a los terratenientes y de esa manera contribuir a formar un país más justo; Joaquín Amaro que profesionalizó al Ejército surgido de la Revolución, sentando las bases de las Fuerzas Armadas para la lealtad a las Instituciones legalmente constituidas que siempre han caracterizado

a los integrantes del Ejército, Marina y Fuerza Aérea. No podemos dejar de mencionar a Francisco L. Urquizo, luchador incansable que desde la rebelión maderista buscó que los campesinos y obreros tuvieran mejores condiciones de vida y Marcelino García Barragán que con su lealtad a toda prueba nos legó un país fuerte y democrático.

De igual manera, es imprescindible hacer mención del personal de la Armada de México que a través de sus acciones han coadyuvado a resguardar nuestras costas y con ello se ha preservado la estabilidad que tanta falta hacía al país para lograr un desarrollo sustentable, lo que ha permitido que los mexicanos desarrollen actividades propias. Uno de esos personajes es el General Eugenio Cortés, quien custodió permanentemente las costas y apoyó la independencia en 1821; caso similar es el del Capitán de Fragata Pedro Sainz de Baranda que dirigió la última fase del bloqueo con lo que se logró el desalojo de los españoles de San Juan de Ulúa, consolidando la independencia de nuestra nación en noviembre de 1825.

Asimismo, el Capitán de Navío Blas Godínez dejó incólume el nombre de México al defender con todos sus recursos a nuestro país, sobre todo durante la guerra contra los texanos y franceses. Al igual que sus compañeros, no podemos dejar de nombrar al Coronel de Infantería Juan Davis Bradburn quien se unió a la causa insurgente y una vez que se logró la independencia de nuestro país creó el Batallón de Infantería de Marina. Sin duda, uno de los marinos más importantes de nuestra historia es el Contralmirante Tomás Marín quien participó en gran cantidad de acciones navales desde el intento de reconquista española hasta la Guerra de Reforma e Imperio de Maximiliano. De igual manera, es básico conocer un poco del General Juan Bautista Traconis, Infante de Marina, siempre combativo que luchó contra las intervenciones extranjeras. Otro ilustre marino fue el Capitán de Navío Sebastián Holzinger que ofrendó sus mejores años a la Armada de México, luchando incansablemente en diferentes frentes.

Así como ya mencionamos a ilustres marinos del siglo XIX es ineludible recordar a personajes que se forjaron en la Revolución Mexicana, como el Vicealmirante Ángel Ortiz Monasterio, quien modernizó la Marina de Guerra de nuestro país; de igual manera, destaca el General José María de la Vega, quien propuso la creación de la Escuela Naval Militar, en donde se conjuntaron la teoría y la práctica; de esta época es el Comodoro Manuel Azueta quien con sus conocimientos castrenses participó en acciones militares y dirigió la Escuela Naval Militar, mostrando a los cadetes de este plantel que el camino de todo buen marino es la lealtad, honestidad, honradez y sobre todo el patriotismo.

De igual manera, no se puede dejar de mencionar al Almirante Othón P. Blanco, quien fundó la ciudad de Chetumal e impidió la expansión de los ingleses en la península de Yucatán; asimismo, merecen todo nuestro reconocimiento los valerosos Teniente José Azueta y Cadete Virgilio Uribe, quienes ofrendaron su vida para defender a la hoy Heroica Escuela Naval Militar en contra de los norteamericanos y qué decir del Capitán de Navío Hilario Rodríguez Malpica, quien con valor y bizarría luchó por los ideales de la Revolución Mexicana; el Comodoro Carlos Castillo Bretón fundador de la aviación naval.

La Fuerza Aérea Mexicana desde su creación en 1915, nos ha legado grandes hombres como son los Generales Alberto Salinas Carranza, uno de los primeros pilotos de nuestro país que luchó en contra de los grupos reaccionarios y con su gran capacidad organizó el arma de aviación, asimismo Gustavo A. Salinas Camina, quien con su intrepidez permitió que nuestro país desarrollara su propia tecnología aérea y fuera en la década de los 20's del siglo XX, una potencia aeronáutica; no menos importante es Roberto Fierro Villalobos que durante sus diversas gestiones como Titular de la Fuerza Aérea modernizó el material aéreo y buscó siempre la grandeza de las Fuerzas Armadas Mexicanas y en especial de México.

Este es un breve, pero merecido homenaje a una pléyade de grandes militares, marinos y pilotos mexicanos que ofrendaron sus vidas para que las futuras generaciones tuviéramos mejores condiciones de vida, aún a costa de sacrificar a su familia y sobre todo prevaleciendo las necesidades de la Patria por sobre todas las cosas.

General de División

Guadalupe Victoria

(1786-1843)

Por el C. Cap. 1/o. Hist. Antonio Aguilar Razo.

México se ha ido forjando a través de problemas externos e internos, así como en guerras con ejércitos extranjeros y luchas fratricidas, en las que miles de hombres y mujeres han ofrendado su vida, desinteresadamente, para que este rico y vasto país, sea grande, dentro del concierto de las naciones, para que todos sus habitantes gocen de garantías políticas, sociales, culturales y económicas que les permitan ser mejores cada día, y como consecuencia, esto se verá reflejado a nivel nacional, haciendo que nuestro país esté en los primeros planos del orbe.

Uno de esos hombres desinteresados que combatieron en los campos de batalla, en la diplomacia y como encargado del Poder Ejecutivo de la Nación, fue el General Guadalupe Victoria, quien fiel a sus convicciones, jamás se rindió ante las adversidades. Ejemplo de ello fue su lucha permanente y sin tregua, aún a costa de su mermada salud y de su propia vida.

General de División Guadalupe Victoria, quien dejó sus estudios para unirse a las fuerzas insurgentes y luchar por la sagrada libertad de nuestra patria.

El General José Adaucto Fernández Félix, mejor conocido como Guadalupe Victoria, nació en la Villa de Tamazula, Dgo., en el año 1786. Hijo del señor Manuel Fernández, gran propietario del Valle de México y de la señora Alejandra Félix. Desde pequeño fue criado por un tío que era sacerdote, con quien realizó los estudios básicos. Posteriormente se trasladó a la ciudad de México, para realizar los estudios de Derecho en el Colegio de San Ildefonso.

Cuando aún no terminaba la carrera, estalló la guerra de Independencia, acaudillada por el cura Miguel Hidalgo y Costilla, por lo que el joven Fernández Félix, hombre de libros que veía cotidianamente el hambre y las penas que sufría el pueblo llano, sintió arder en su pecho la libertad y el deseo de contribuir con su granito de arena, a lograr la Independencia de su querida tierra. Apenas iba a sumarse a los independentistas, cuando supo de la muerte de Hidalgo, por lo que momentáneamente continuó con su estudios.

Siguiendo con su vida, el joven Fernández tuvo noticias de que en el sur se había levantado el gran caudillo José María Morelos y Pavón, por lo que esta vez no esperó más y a principios de 1812 abandonó todas las comodidades y sus libros tan queridos, y montó a caballo para unirse a las fuerzas insurgentes del cura Morelos, con quien participó en varias batallas, entre las que destaca la toma de la plaza de Oaxaca el 25 de noviembre de 1812.

Paisaje de la sierra en la que combatió, por más de 9 años, el General Guadalupe Victoria.

En esta memorable acción, el Generalísimo Morelos con sus fuerzas llegó a las afueras de la ciudad de Oaxaca el día 24, e invitó al Teniente General realista, González Sarabia para que se rindiera, a lo cual no accedió. Poco antes de las diez de la mañana del día siguiente, los insurgentes iniciaron el ataque a la plaza; Ramón Sesma atacó la Soledad, apoyado por la artillería dirigida por Manuel Mier y Terán; Mariano Matamoros y los Galeana (Pablo, Hermenegildo y José Antonio) atacaron por la calle del Marquesado; Miguel Bravo apoyó los movimientos de las diversas columnas y Morelos se situó en el fortín de la Soledad.

Así, cada lugar defendido por los realistas fue cayendo; sólo faltaban algunas posiciones bien fortificadas. Uno de esos puntos era el denominado "Juego de Pelota", el que fue atacado por tropas del ya Coronel Fernández Félix, quien, al ver que sus soldados no se atrevían a avanzar ante el nutrido fuego que los realistas realizaban, impaciente ante el obstáculo que se le presentaba y ansioso de terminar la lucha, lanzó su espada a los realistas y les dijo: "Va mi espada en prenda, voy por ella". Acto seguido se arrojó al foso, pasándolo a nado envuelto por el humo de las descargas y cortó las cuerdas que suspendían un puente levadizo, único paso para dicho sitio. Con este hecho valeroso lo siguieron sus soldados y poco después tomaban la fortificación enemiga, con lo que permitió que Morelos tomara la ciudad de Oaxaca.

A la una de la tarde, después de más de tres horas de encarnizado combate, los insurgentes entraron triunfantes a la plaza de Oaxaca, una de las más importantes de la Nueva España.

Después de esta muestra de valor temerario, el Coronel Fernández continuó luchando al lado de Morelos, pero el movimiento insurrecto empezó a decaer, hasta el grado de ser apresado el Generalísimo Morelos por la desunión de los insurgentes y pasado por las armas el 20 de diciembre de 1815. En todo este tiempo se mantuvo vivo el espíritu de triunfo del joven Fernández Félix, por una fe religiosa que le tenía a la Virgen de Guadalupe, "patrona de los mexicanos", por lo que aquel amante de los libros, se transformó. No se sabe dónde ni cuándo surge el férreo hombre de espada y caballo, el independiente, el líder del hombres libres: Guadalupe Victoria.

El Coronel Victoria, gracias a su actividad constante, fue nombrado Segundo Jefe de la Provincia de Veracruz, por orden del Congreso de Chilpancingo, dominado por el hacendado poblano Juan N. Rossains, sólo subordinado a Juan Pablo Anaya. Por ausencia del guerrillero, Anaya quedó como Comandante de la Campaña el Coronel Victoria, quien pronto se ganó el afecto y el respeto de los insurgentes que operaban en la región, entre los que se distinguían Miguel Moreno de la Fuente y Juan Moctezuma Cortés, entre otros.

Por sus hazañas de guerra, pronto fue ascendido a General, luchando codo a codo con sus tropas, siempre a caballo, durmiendo en campo raso o en alguna choza, sin más provisiones que fruta y un trozo de carne seca. A pesar de estas penalidades, el General Victoria derrotó en Los Manantiales, en junio de 1815, a una columna de granaderos comandada por Manuel Méndez, que conducía un convoy de Jalapa al puerto de Veracruz.

Pronto las tropas insurgentes del General Victoria dominaron el camino a Veracruz, por donde pasaba todo comercio entre México y Europa. Ante estos hechos, los comerciantes determinaron pagar un impuesto a los insurrectos, para que dejaran pasar sus mercancías, lo cual permitió a los insurgentes disponer de dinero para comprar armas y pertrechos para continuar la guerra.

El General Guadalupe Victoria conocía perfectamente la topografía de la sierra de Veracruz, como si fuera nativo de ella, con sus barrancas profundas y grandes montañas, las cuales recorría infatigable, con sus soldados indígenas que soportaban sin quejarse, el hambre y la sed, y para quienes dormir en el campo de la tierra caliente era un hábito.

Estableció su Cuartel General en Puente del Rey, que estaba coronado por altas montañas, en donde el General Victoria hizo subir algunas piezas de artillería, con las que se hizo inexpugnable. La técnica utilizada por los insurgentes que operaban en la sierra veracruzana, era por medio de guerra de guerrillas, dando un golpe con el mayor número posible de hombres (llegaron a tener cerca de mil soldados), y después se dispersaban a sus ranchos, hasta nuevo aviso.

Mientras tanto, se suscitaban problemas internos entre los insurgentes, sobre todo con Rossains, quien trató de imponerse a los demás jefes independientes, mandando fusilar a algunos de ellos, por lo cual, los que quedaban se unieron a las tropas del General Victoria y se enfrentaron con los partidarios del hacendado poblano, cerca de Huatusco, saliendo triunfantes los del General Victoria. Rossains fue aprehendido y puesto a disposición del Congreso, pero logró escapar cerca de Chalco; posteriormente pidió ser indultado y vivió en la ciudad de Puebla.

Para terminar con los rebeldes apostados en Puente del Rey, el Virrey Félix María Calleja ordenó al nuevo Gobernador Civil y Militar de Veracruz, el Brigadier Fernando Miyares y Mancebo, que terminara con los insurgentes de la región, por lo que con los 2,000 hombres que tenía bajo su mando, formó los regimientos "Cuatro Ordenes Militares" y "Navarra".

El nuevo comandante estableció almacenes en la Fortaleza de San Carlos de Perote y a partir de esa ubicación, empezó a construir fortines en los puntos de apoyo, por donde pasaban los convoyes. Tal

Fuerte de San Carlos de Perote, Ver., donde operó el Gral. Guadalupe Victoria durante su brillante carrera.

disposición pronto afectó a los insurgentes, que se vieron obligados a reforzar las defensas de Puente de Rey. El Brigadier Miyares llegó frente al cuartel de los insurgentes el 24 de julio, a los que desalojó después de fuertes combates, quedando dueño de tan estratégica posición y obligando con ello al General Victoria a retirarse a las montañas.

Para complementar el aislamiento en que se encontraban los insurgentes, el Comandante Miyares ordenó que tomaran el puerto de Boquilla de Piedras, en la costa de Barlovento, en donde los independentistas compraban armas y pertrechos, y establecían comunicación con los Estados Unidos.

Para diciembre de 1815, el General Victoria quedó reducido a jefe de guerrillas y el movimiento independentista había decaído a tal grado, que sólo quedaban pequeños grupos en las zonas montañosas, entre los que destacaban Nicolás Bravo, Vicente Guerrero, José Francisco Osorno y el propio Guadalupe Victoria. Tratando de encender nuevamente la flama de la libertad, Manuel Mier y Terán proponía reinstalar el Congreso y que se integrara un Gobierno Provisional, con el nombre de Convención Departamental, compuesta por las provincias de Veracruz, Puebla y Norte de México.

El plan fue rechazado, tanto por Guerrero como por Guadalupe Victoria, quien siguió realizando esporádicas expediciones por el camino a

Veracruz, principalmente a Puente del Rey y Puente Nacional, y después se resguardaba en la espesura de las montañas.

En el año de 1817, el cerco realista a las fuerzas insurgentes se estrechó hasta encerrarlos en la zona de Huatusco, donde los rebeldes levantaron fortificaciones en Palmillas, sitio rodeado de profundos barrancos y altas montañas. En esta región se hallaban varios grupos que obedecían al General Victoria, por lo que el gobierno virreinal mandó al Coronel Francisco Hevia para exterminarlos. Este militar realista tomó Huatusco a mediados de febrero, quemando el poblado y fusilando prisioneros, con el pretexto de que apoyaban a los insurgentes.

Los independentistas que salieron de Huatusco, se replegaron al fuerte del cerro del Chiquihuite, fortificado con fuertes estacadas; los realistas, no teniendo posibilidad de tomarla por medio de un ataque frontal, atravesaron un espeso bosque y cayeron sobre los rebeldes por la izquierda, desconcertando con ello a los defensores, que abandonaron el cerro y se dirigieron al fuerte de Palmillas.

Tratando de tener una salida al mar, el General Guadalupe Victoria audazmente se apoderó del puerto de Nautla, pero rápidamente tropas realistas lo recuperaron y las fuerzas insurgentes se retiraron a Misantla. Durante varios días, los rebeldes fueron perseguidos, trabándose reñidos combates. En esta serie de acciones de guerra, el General Victoria estuvo a punto de perecer, cuando una bala de cañón le arrancó parte del sombrero que llevaba.

El General Victoria acampó en Alto de Tisor, cerca de Misantla, sitio donde el nuevo Virrey Juan Ruiz de Apodaca le ofreció el indulto si dejaba la lucha. Ante las constantes derrotas, la gran mayoría de los insurgentes aceptó el indulto, creyendo perdida la causa de la libertad. El indomable guerrero de Tamazula rechazó las propuestas del gobierno virreinal y se retiró al fuerte de Palmillas, en donde los defensores abrieron tres fosas y levantaron tres estacadas.

El Coronel Hevia sitió Palmillas, a donde llegó el 19 de junio de 1817; durante varios días, los realistas hicieron contratrincheras sobre los bordes de las barrancas. El 30 de junio del mismo año se rompió el fuego de cañón, que se mantuvo cerca de un mes pero la noche del 28 de julio, 75 defensores abandonaron el fuerte, entre ellos el General Victoria; el resto fue aprehendido y pasado por las armas, unos en Huatusco y otros en Orizaba.

Por su parte el General insurgente decidió refugiarse en la espesura de las montañas, guardando celosamente la fe en el triunfo de la causa de la libertad y sin más compañía que su espada. Algunos indios, que en un tiempo anduvieron con él, le proporcionaban víveres para algunos días. Sin embargo, su sombra libertaria seguía alentando a varios grupos insurgentes, por lo que el gobierno novohispano ordenó que el Coronel Hevia, con dos secciones, buscaran al General Victoria por toda la sierra, hasta exterminarlo. Los realistas asolaron la región, sin encontrar al célebre insurgente.

Durante varios meses continuó la persecución, tiempo en que el ilustre duranguense se alimentó de frutas silvestres y de algunos animales que lograba cazar con su enmohecida espada. En una ocasión, los soldados realistas estuvieron a punto de capturarlo, pero el General Victoria, gracias a su agilidad, atravesó a nado un torrente y se perdió en la espesura del bosque. Los perseguidores, para evitar más penalidades, dieron parte de que habían hallado el cadáver del insurgente de Tamazula. La gaceta de México publicó la información detallada y los soldados fueron retirados de la región.

Fatigado y enfermo por el aire tropical, con su ropa hecha harapos y el cuerpo bastante lastimado por las espinas, sufriendo hambre y tomando solamente agua, el General Victoria permaneció treinta meses sin probar una migaja de pan y sin ver figura humana, sólo escuchando su voz interna y la de la naturaleza.

El 24 de febrero de 1821, el Coronel Agustín de Iturbide proclama el Plan de Iguala, el cual estableció para la Nueva España, entre otros puntos, los siguientes:

- La religión oficial sería la católica.
- Independiente de cualquier potencia.
- La forma de gobierno sería una monarquía moderada y tendría como Emperador a Fernando VII o, en su defecto, alguno de sus familiares.
- Provisionalmente se fundaría una Junta Gubernamental que gobernaría a nombre del Rey, y que las Cortes establecieran una Constitución.

Al saber de la proclamación de dicho plan, los indios, antiguos soldados del General Victoria, fueron al pie de la montaña con comida y fusiles, haciendo hogueras como señal para su antiguo comandante. Seis semanas estuvieron buscando al "Jefe de Hombres Libres", pero con resultados negativos; cuando se les acabaron las provisiones e iban montaña abajo, notaron que en un arroyo estaba una huella de un zapato, que era muy raro en la región, por lo que un indio se quedó en ese sitio por dos días más, sin ningún resultado positivo.

El indio dejó cuatro tortillas sobre la rama de un árbol, cerca del arroyo y fue por más víveres para continuar su búsqueda. Días después, el General Victoria halló las tortillas y se las comió , pero se volvió a ocultar sin ser visto, para saber quién le había dejado alimento. Pronto apareció el indio y, saliendo de su escondite, corrió a abrazarlo, pero el soldado indígena huyo ante el espectro que se le apareció: un hombre semidesnudo, descarnado, con el cabello erizado y la barba larga, con una espada enmohecida en la mano.

La noticia de que el General Victoria estaba vivo se extendió por todo el territorio veracruzano, proclamándose la Independencia por todas partes. En Santa Fe, dicho General lanzó una proclama a los hijos de la costa; el documento dice:

"Conciudadanos: Gracias al cielo porque, benigno, se ha dignado conservar maravillosamente mi existencia. Después de haber sufrido por espacio de treinta meses continuos, tanto y tan extraordinarios sacrificios..., como pude, he tenido ya el dulce placer de verme incorporado, y de ofrecerme de nuevo a vuestra disposición, por si de algún modo mi persona fuera de utilidad. Unión eterna, conciudadanos, y así nos haremos invencibles..., no desmayemos jamás; tengamos una inalterable constancia, y con el valor firme de hombres libres, hagamos un gran esfuerzo, hasta lograr la obra comenzada..., desengañémonos para siempre, de que no hay otro medio que morir o ser independientes. Descansad, por último, en la firme confianza de que, en mí no tendréis un Jefe, sino un compañero y amigo, que sabrá sacrificarlo todo en aras de la Patria.

Dos meses después se presentó ante Agustín de Iturbide en San Juan del Río, Qro., para proponerle que le hiciera algunos cambios al Plan de Iguala, entre los que se contaban: que se estableciera un gobierno republicano; que ocupara el trono algún antiguo insurgente que no se hubiera indultado y que fuera soltero, para que se casara con una india de Guatemala, para formar una sola nación; que se integrara una Junta de Jefes Independientes, la cual fungiría como Gobierno Provisional; que se integrara un Congreso cuanto antes, y que si algún comisionado español llegaba, fuera detenido con decoro y que nadie tratara con él, hasta que el Congreso Nacional se reuniera.

Estas modificaciones, lógicamente no le convenían a Iturbide, por lo que comisionó al General Guadalupe Victoria, sin otorgarle grado militar y mucho menos tropas, a tierra caliente, con un ayudante suyo para que lo vigilara. El General Victoria lanzó una segunda proclama en elogio de Iturbide, recomendándole la unión para el buen éxito del Plan.

El 24 de agosto de 1821, firmaron los Tratados de Córdova, el Virrey Juan O' Donojú y Agustín de Iturbide, por los cuales se reconocia la independencia de la Nueva España y el establecimiento de un gobierno monárquico moderado y de una junta provincial gubernativa. Dos comisionados partieron rumbo a España, a presentar los tratados a Fernando VII.

El propio O' Donojú fue nombrado miembro de la Junta, que tenía como objeto elegir un Presidente de la misma, el cual, a su vez, nombraría a tres personas para integrar una Regencia.

En vísperas de ocupar la Ciudad de México, Iturbide se dedicó a elegir a 38 personas, entre los más ricos de la capital y partidarios del dominio hispano. Como es lógico suponer, quedaron excluidos los verdaderos patriotas que por años lucharon por lograr la Independencia, como Vicente Guerrero, Nicolás Bravo, Andrés Quintana Roo, Ignacio López Rayón y Guadalupe Victoria, por lo que este último se retiró a Veracruz.

El 27 de septiembre entró a la Ciudad de México el Ejército Trigarante, a las órdenes de Iturbide y al día siguiente se instaló la Regencia, compuesta por el propio Iturbide, Manuel de la Barcena, Isidro Yáñez, Manuel Velázquez de León y Juan O' Donojú. Esta Regencia emitió el Acta de Independencia ese mismo día, fecha en que oficialmente nuestro país nació a la vida independiente.

Al proclamarse el Imperio, el 18 de mayo de 1822, el Congreso Constituyente declaró Emperador a Agustín de Iturbide, con el nombre de Agustín I. De inmediato, todos aquéllos que deseaban un puesto en la Corte, se adhirieron al Imperio, menos el General Guadalupe Victoria, quien manifestó públicamente su desacuerdo, por lo que fue apresado, pero pronto escapó y se refugió en la Hacienda de Paso de Ovejas, propiedad de Francisco Arrillaga, español que simpatizaba con la causa independiente y posteriormente republicano.

El 2 de diciembre, el General Antonio López de Santa Anna, al ser destituido de la Comandancia Militar de Veracruz se levanta en armas, proclamando la República, al que se une el General Guadalupe Victoria, quien queda al mando de las tropas. Iturbide, para acabar con esta sublevación, envía al General José Antonio Echávarri, pero éste se une a los rebeldes para derrocar al emperador, exigiendo la restauración del Congreso, previamente clausurado por Iturbide. Este movimiento triunfa y el efímero emperador sale desterrado. Al General Victoria le correspondió contratar la fragata "Rowlins", que condujo a Iturbide el exilio y pasó a verlo antes de que se embarcara.

Para establecer una nueva forma de gobierno, se nombra un Triunvirato llamado Supremo Poder Ejecutivo, integrado por los Generales Nicolás Bravo, Guadalupe Victoria y Pedro Celestino Negrete, que entra en funciones el 1 de abril de 1823. Sin embargo, el General Victoria, que desempeñaba el cargo de Comandante Militar y Gobernador Interino de Veracruz, no se presentó hasta junio del siguiente año, ya que preparaban el asalto al Castillo de San Juan de Ulúa, aún en poder de los españoles.

Para premiar sus servicios a la causa de la Independencia, el soberano Congreso Mexicano emite un decreto el 25 de agosto de 1823, por el que declara Benemérito de la Patria a los Generales Guadalupe Victoria y Vicente Guerrero. Además, se les reconoce el grado de General de División.

En agosto de 1824, ante la amenaza española en San Juan de Ulúa, el Congreso lo comisiona para que tomara dicha fortaleza y consolidara la Independencia Nacional, por lo que su lugar en el Supremo Poder Ejecutivo lo ocupa el Sr. Miguel Domínguez. Mientras el General Victoria se ocupaba de organizar la toma de la fortaleza de San Juan de Ulúa, se llevaron a cabo elecciones en el país para elegir Presidente de la República, en los cuales resultó ganador el General Victoria, quien tomó posesión como Primer Presidente de México el 10 de octubre de 1824.

Durante su gestión tuvo muchos problemas para establecer su gabinete, sobre todo por los apuros económicos que pasaba el país. En su administración se creó el Distrito Federal como sede de los Poderes de la Nación, se establecieron relaciones diplomáticas con Inglaterra, Estados Unidos, Centroamérica y Colombia; se firmó un tratado con Inglaterra, mismo que estimuló las inversiones extranjeras, sobre todo en la minería; se aprobó recibir proposiciones para la apertura de un canal transoceánico en el Istmo de Tehuantepec; se declara a Tlaxcala territorio de la Federación; se redujeron las fiestas religiosas y cívicas; se crea la Tesorería General de la Nación, se decretó la abolición de la esclavitud; se amnistió a los procesados por delitos políticos; se estimuló la creación de logias masónicas y se estableció el sistema lancansteriano de enseñanza.

En cuestiones militares, se compraron barcos para estrechar el bloqueo a San Juan de Ulúa y con ello capituló la guarnición española, el 18 de noviembre de 1825; se proyectó armar expediciones para liberar los territorios americanos en manos de los españoles; fue sofocada la conspiración del Padre Joaquín Arenas, que prentendía restablecer el dominio español en México, por lo que se decretó la expulsión de los españoles, el 20 de diciembre de 1827, y se extinguió la rebelión del Coronel Manuel Montaño en Otumba, así como la de El Parian, entre otras.

El 1 de abril de 1829, el General Victoria entregó la Presidencia al General Vicente Guerrero. En junio de ese mismo año, pidió licencia para ir a su hacienda de "El Jobo", cerca de Tlapacoyan, Ver. y de otros lugares limítrofes al estado de Puebla, lo cual se le concedió.

Durante la rebelión del General Santa Anna, iniciada en enero de 1832, el General Victoria fungió como mediador entre este militar veracruzano y el gobierno del General Anastasio Bustamante, llegando finalmente a un arreglo en Corral Falso, con el que se dio fin a los combates y Bustamante renuncia a la Primera Magistratura, ocupando este cargo el General Manuel Gómez Pedraza.

En 1833 fue nombrado Comandante Militar de Puebla y un año más tarde salió a pacificar la región de Orizaba, donde se habían levantado en armas grupos liberales, en contra del gobierno del General Santa Anna. Como su comisión la cumplió sin derramamiento de sangre, el Presidente de la República lo manda a pacificar Oaxaca, en donde permanece en campaña de octubre de 1833 a abril de 1834.

Una vez pacificado el Departamento de Oaxaca regresa a Puebla, donde habían surgido varios problemas, principalmente rebeliones dirigidas contra las medidas del gobierno centralista. En enero de 1837 fue nombrado Comandante del Departamento de Veracruz, a fin de que pacificara la región de Papantla, donde se había sublevado el cabecilla Olarte.

Apenas terminada la campaña, en abril del mismo año de 1837, el General Bustamante, nuevamente Presidente de la Nación, lo nombró Ministro de la Corte Marcial, con sede en la Ciudad de México, a donde tuvo que trasladarse. En este cargo estuvo sólo diez meses, ya que en febrero de 1838 pasó como agregado al Primer Regimiento de Iguala.

Sin embargo, nuestro país de nuevo veía amenazada su integridad territorial, cuando los franceses bloquearon el puerto de Veracruz en abril de 1838, exigiendo que se le pagaran $600,000.00 por indemnización, a causa de los daños que sufrieron comerciantes franceses durante los constantes disturbios internos; entre éstos estaba un pastelero que vivía en Tacubaya; por estos hechos, sarcásticamente el pueblo llamó a este acontesimiento "La Guerra de los Pasteles".

Sabedores de la gran capacidad diplomática del General Victoria, el gobierno lo nombró Jefe de la Vanguardia y encargado de negociar con los galos un tratado de paz que no resultara perjudicial para nuestro país. El General Guadalupe Victoria, gracias a sus buenos oficios y a la intervención inglesa, logró que se suspendieran las hostilidades, para reabrir el puerto de Veracruz al comercio, única entrada económica del país. Finalmente, los franceses se retiraron, con el compromiso por parte de nuestro país, de pagarle lo exigido y de darle facilidades al comercio galo.

Después de concluir la Guerra de los Pasteles, el General Victoria se retiró a su hacienda para descansar, ya que por este tiempo comenzó a sufrir ataques epilépticos, así como a padecer de dolores de cabeza y ataques de nervios, al pensar que su amada Patria podía ser presa de naciones como los Estados Unidos.

Tratando de restablecerse y pensando que un posible remedio a sus males era contraer nupcias, en noviembre de 1814, se casó con la señorita María Antonia Bretón, originaria de Jalapa. A pesar de esto, su enfermedad seguía avanzando, por lo que pidió licencia para ir a la ciudad de Puebla para atenderse. Al no tener resultados positivos, se traslada al puerto de Veracruz y posteriormente a Tlapacoyan, cerca de su hacienda.

En dicho lugar se encontraba, cuando el General Santa Anna se enteró de su lamentable estado de salud y le envió, en noviembre de 1842, un médico con las medicinas necesarias para aliviarlo, pero su enfermedad había avanzado tanto, que esperaban su muerte de un momento a otro. Finalmente lo trasladaron al Fuerte de San Carlos de Perote, donde se logró recuperar un poco, pero falleció el 21 de marzo de 1843, a la edad de 57 años. Al respecto, el General José Durán, Comandante de la Fortaleza de San Carlos, dio parte al Ministro de Guerra y Marina, en estos términos.

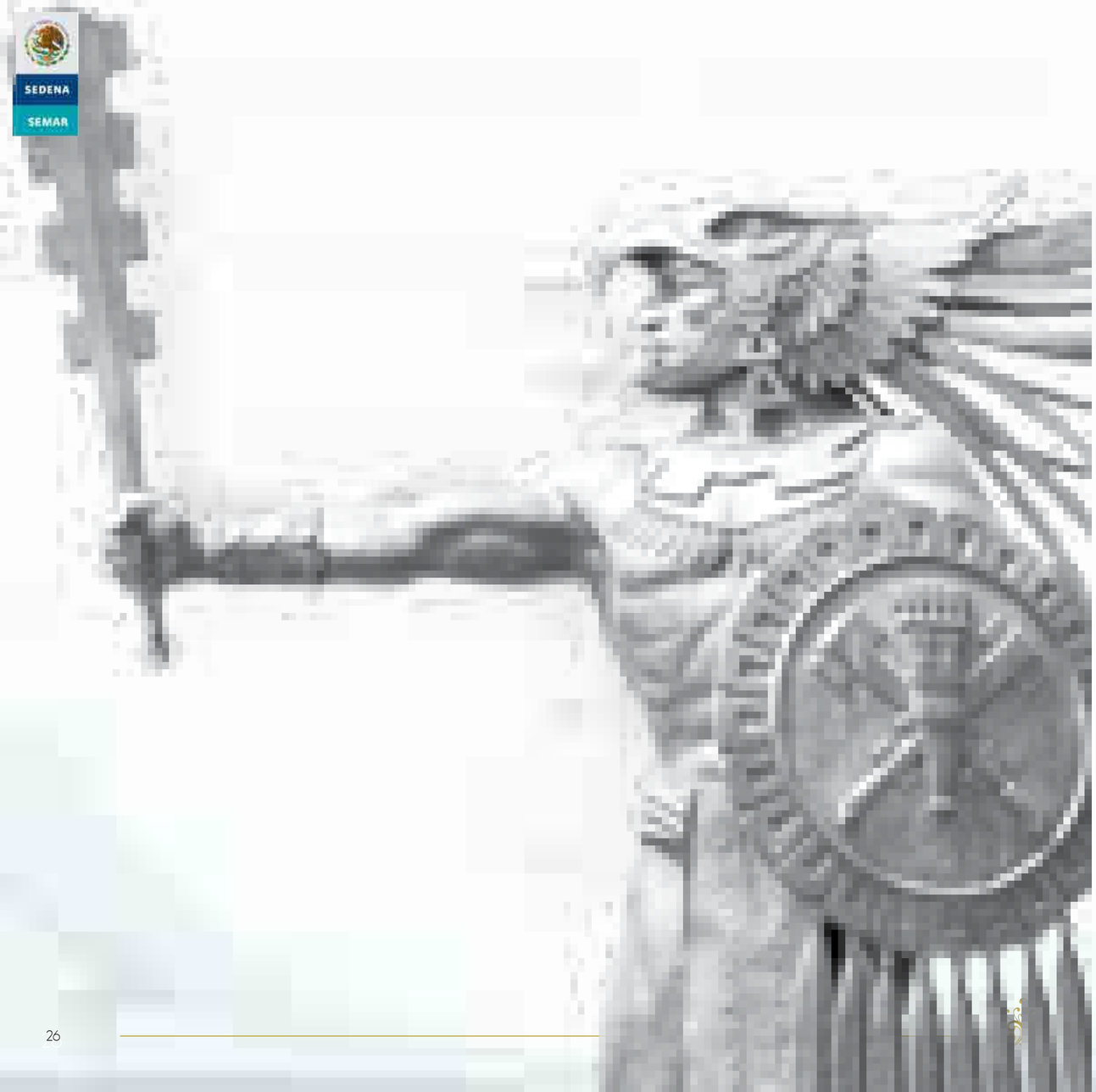
"Con el más profundo pesar tengo el sentimiento de informar a V.E., que el E.S. General de División Benemérito de la Patria D. Guadalupe Victoria, ya no existe. Ayer a las doce y media, después de una larga y penosa enfermedad, que declinó en atrofia, ha sucumbido V.E., y satisfecho el fatal tributo a la ingnosorable ley de la naturaleza".

Se le practicó la autopsia y sus restos fueron embalsamados, para luego ser depositados, con todos los honores, en la urna de la capilla de San Carlos de Perote. Con la muerte del General Guadalupe Victoria, nuestro país perdió a uno de sus grandes hijos, al Caudillo de Hombres Libres, que sólo buscó el bienestar de la Patria, por sobre todas las cosas e intereses personales; a un gran estadista que, a pesar de todos los problemas por los que pasaba la novel nación, supo salir adelante y concluir su período presidencial, con dignidad, lo cual no volvió a suceder hasta cuarenta años después con Benito Juárez.

En su honor se le antepuso el nombre de Victoria a la ciudad de Durango, y por decreto del 8 de abril siguiente, sus restos, junto con los del General Vicente Guerrero, fueron trasladados al panteón de Santa Paula de la Ciudad de México y sus nombres escritos con letras de oro en la Cámara de Diputados. Lo primero no se realizó hasta 1862, cuando el General Alejandro García exhumó sus restos y los trasladó a la ciudad de Puebla, siendo posteriormente depositados en la Columna de la Independencia de la Ciudad de México, en 1923.

FUENTES CONSULTADAS

- Archivo Histórico Militar de la Secretaría de la Defensa Nacional. Expediente personal del General de División Guadalupe Victoria, XI/III/1-24.
- Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México, Editorial Porrua, S.A. ,1986.
- El Iris, Periódico literario, político y mercantil, Tomo IV, 1838.
- Enciclopedia de México, Editorial SEP. México 1988.
- BUSTAMANTE, Carlos María de. *Cuadro Histórico*, Talleres tipográficos, 1926.
- RIVA Palacio, Vicente. *México a través de los Siglos*, Editorial Cumbre, S.A.,1979.
- ZAVALA, Lorenzo de. *Ensayo Histórico de las Revoluciones de México*, Oficina Impresora de Hacienda, 1918.



General de División

Anastasio Bustamante

(1780-1853)

Por el C. Sgto. 1/o. Aux. Hist. César Iván Rodríguez Calderón.

El General Anastasio Bustamante, nació en el pueblo de Jiquilpan, actual estado de Michoacán, el 27 de julio de 1780; sus estudios básicos los efectuó en el Seminario de Guadalajara y posteriormente se trasladó a la Ciudad de México para realizar estudios de medicina. Conocedor de las necesidades de la población del norte de la Nueva España, se estableció en la ciudad de San Luis Potosí. En 1808, al conocerse sobre la prisión del Rey español Fernando VII, se organizó un cuerpo de Voluntarios del Comercio, constituido por los jóvenes de las principales familias de la ciudad de San Luis Potosí.

Como ya mencionamos, al conocerse en la Nueva España, esta última noticia, la reacción no se hizo esperar: inmediatamente se convocó a una junta de delegados de los Ayuntamientos que conformaban la Nueva España. En ese momento, el Virrey era José de Iturrigaray, el Síndico Don Francisco Primo de Verdad y el Regidor Juan Francisco Azcárate, quienes bajo la dirigencia del liberal Francisco Primo de Verdad,

General de División Anastasio Bustamante, militar realista que abraza la causa insurgente, cuando Agustín de Iturbide proclama el "Plan de Iguala".

SEDENA
SEMAR

acordaron la formación de un gobierno provisional y temporal, bajo el lema "La Soberanía Popular".

Esto último provocó que las fracciones conservadoras se levantaran en contra del gobierno virreinal, apresando a sus titulares la noche del 15 al 16 de septiembre de 1808. Esta acción estuvo comandada por el General Gabriel Yermo, quien envió al Virrey Iturrigaray a España acusado de traición y prevaricación[1], delitos de los cuales resultó absuelto del primero, y por el segundo tuvo que pagar una multa. Azcárate fue hecho prisionero y liberado tres años después, pero Primo de Verdad fue asesinado en su celda del Arzobispado de México, el 4 de octubre. Tiempo después, las ideas de Primo de Verdad fueron retomadas en la conspiración en Querétaro, por sus autores el Sacerdote Miguel Hidalgo y Costilla, el Capitán de Milicias de Infantería de Valladolid José María García de Obeso; el franciscano Fray Vicente Santa María; el Sacerdote de Huango, Licenciado Manuel Ruiz de Chávez; el Comandante de la bandera de Regimiento de la Nueva España, Mariano Quevedo; el Licenciado Nicolás de Michelena, su hermano Mariano y el Licenciado Ignacio Soto Saldaña; la mayoría de ellos amigos de Hidalgo, a quienes él había advertido que era muy temprano para dicha acción.

A pesar de que Hidalgo comulga con la idea de derrocar al régimen, presentándosele la oportunidad con otro grupo de criollos que se organiza en Querétaro, bajo la protección de Miguel Domínguez, Corregidor de dicha ciudad y, sobre todo, la intervención de su esposa, Doña Josefa Ortiz. Esta nueva conspiración se formó con civiles de clase media y algunos oficiales del ejército realista, entre los que se encontraban Ignacio Allende, Juan Aldama, Mariano Abasolo, Joaquín Arias, Francisco Lanzagorta y demás miembros de la comunidad que simpatizaban con el movimiento.

Sin embargo, la conspiración fue descubierta y se ordenó la aprehensión de los implicados; esto llegó a oídos de Doña Josefa Ortiz de Domínguez, quien mediante un emisario, pudo hacer del conocimiento a los conspiradores. El Sacerdote Miguel Hidalgo y Costilla decidió iniciar el movimiento emancipador, para lo cual ordenó que se convocara al pueblo en el atrio de la Parroquia de Dolores. Hidalgo mandó tocar las campanas de la Iglesia y alrededor del atrio se reunió el pueblo, quien al escuchar sus palabras, se dieron cuenta de que había llegado la hora de reclamar al sistema colonial, las afrentas que por casi tres siglos de dominación habían sufrido. Hidalgo arengó al pueblo que lo escuchaba, invitándolos a que se levantaran en armas.

Al estallar la Guerra de Independencia, el Brigadier Félix María Calleja organizó tropas en San Luis Potosí, para combatir a los rebeldes. Entre ellos se encontraba el Doctor Anastasio Bustamante, al que se le dio el grado de Teniente de Lanceros del Cuerpo de Caballería, de la Brigada de San Luis. Con esta unidad participó en la batalla de Aculco el 6 de octubre de 1810, en donde un grupo de 5,200 hombres de las distintas armas, bien disciplinados y pertrechados, logró derrotar a 40,000 rebeldes. Es importante mencionar que el Teniente Bustamante se distinguió en la batalla por una gran capacidad organizativa y, sobre todo, por su valor.

El 17 de noviembre de 1811 participó en la batalla de Puente de Calderón, en la que el Teniente Bustamante demostró su adiestramiento y buena preparación castrense, al destacarse como oficial subalterno, venciendo a más de 80,000 independentistas, siendo del personal que después de varias horas de lucha, seguía combatiendo con bizarría, por lo que se le concedió una medalla de honor y se le declaró Benemérito de la Patria.

Con el propósito de acabar con la Junta de Zitácuaro, que había organizado Ignacio López Rayón junto con José María Liceaga, este último como Teniente General de las fuerzas independientes, levantó un acta que proclamó la necesidad de establecer una Junta Suprema que organizara los ejércitos y protegiera la causa por la que luchaban. Por ello, el virrey comisionó a Calleja para combatirla. Éste citó al Jefe Porlier que guarnecía Toluca, a García Conde que estaba en Guanajuato y al Teniente Anastasio Bustamante que operaba en Michoacán, para atacar de manera simultánea a las fuerzas insurgentes.

General Brigadier Félix María Calleja del Rey, militar realista, que con sus grandes dotes militares, contuvo el movimiento insurgente sin embargo, esto sólo retrasó el triunfo de la Independencia de México.

Una vez reunidos en Maravatío, Mich., Bustamante participó en el ataque a Zitácuaro, el cual fue comandado por Calleja, con una fuerza de cerca de 6,000 hombres y 23 piezas de artillería, contra una guarnición insurgente de sólo 700 hombres y 30 piezas de artillería. El día 1 de enero, Calleja se presentó con su fuerza; al día siguiente la plaza cayó después de varias horas de resistencia, por lo que el General realista ordenó el desalojo de la plaza y la quemó, como advertencia a todos aquéllos que osaran desafiar al gobierno virreinal.

Ante el avance de las fuerzas de José María Morelos y Pavón en el sur, el virrey Francisco Javier Venegas, pensó que el mejor hombre para detenerlo era el General Brigadier Calleja, quien acababa de salir triunfante en la toma de Zitácuaro. El virrey le hizo entrar a la Ciudad de México el 5 de febrero de 1812, con el propósito de organizar una expedición militar contra las fuerzas insurgentes. Por ello salió a marchas forzadas el 12 y acampó el 17 cerca de Cuautla, Mor., en el campo de Pasulco.

Dos días después, Calleja ordenó el ataque de Cuautla y, a pesar de la superioridad militar y de pertrechos que tenían a su favor las fuerzas realistas, fueron rechazados por los patriotas insurgentes, tres veces, lo cual hizo a Calleja repensar en la estrategia que estaba manejando.

Inició el sitio de la plaza, cortando la comunicación, el suministro de víveres y el agua corriente. Galeana, al mando de un valeroso grupo de patriotas, logró arrebatarle la toma de agua y la conservó a favor de la causa insurgente. Sin embargo, el 2 de mayo, el hambre y las enfermedades, obligaron al Generalísimo Morelos a tomar la decisión de abandonar la plaza.

Durante la huida de Morelos, el General Calleja comisionó al Teniente Bustamante para capturar a Morelos, lo cual no pudo conseguir gracias a su escolta, que se sacrificó para salvar al "Siervo de la Nación".

Por el gran valor desplegado durante el largo sitio, se le otorgó al Oficial Bustamante el grado de Capitán Provisional, además de darle un escudo (con decoración) y se le declaró Benemérito de la Patria.

En 1815 le tocó cubrir la retirada del jefe español José Barradas, que había sido atacado por el insurgente José Francisco Osorno, quien dominaba la región que comprendía de los llanos de Apan hasta Papantla, Ver., en donde, a pesar de haber sido Bustamante herido en la pierna, desplegó gran actividad para poner a salvo a sus tropas, logrando llegar desde Nopaltepec hasta San Juan Teotihuacan, con lo que permitió que las tropas realistas salieran sin novedad. De igual manera, tomó parte en el sitio del Fuerte del Sombrero, situado en la Sierra de Comanja, municipio de León, Gto., que había sido ocupado por los insurgentes Pedro Moreno, Encarnación Ortiz y Miguel Borja. Así mismo, sostuvo diversos combates contra los insurgentes que operaban en la provincia de Guadalajara, destacándose en el de la hacienda de Guanimaro.

En el año de 1816, sostuvo varias acciones de guerra en contra de los rebeldes acaudillados por Osorno, sobresaliendo en los llanos de Apan, los Arcos de Zempoala, Ometusco y en el puerto de Veracruz; al respecto, en su hoja de servicios se especifica: "…se porta con brillantez e intrepidez, que le es genial, cuyo valor nada común, lo tiene acreditado en todas las acciones de pública voz y fama…".[2]

Es importante no dejar de mencionar, que por haber combatido previamente a los insurgentes en el Bajío, en 1817 fue comisionado para batir a los rebeldes que se habían resguardado en los fuertes de Comanja y San Gregorio, habiendo sido herido en la primera, por lo que, con base en su excelente capacidad táctica y estratégica y, sobre todo por su valor en combate, le fue otorgado el grado de Coronel y un escudo de distinción por cada acción. Al ya Coronel Bustamante le tocó combatir y aprehender a Pedro Moreno y a Francisco Javier Mina, en la Hacienda de la Caja y en el rancho del Venadito, por lo que se le concedió nuevamente un Escudo de Distinción.[3]

Por su gran capacidad combativa, fue comisionado para exterminar a los rebeldes de Nueva Galicia y Michoacán, en especial contra el Padre Torres, a quien derrotó en la Hacienda de Zurumuato y en el rancho de los Frijoles. Posteriormente, se enfrentó a Guadalupe Victoria en la Calera y más tarde contra Lucas Flores y Basilio Ramírez, a quienes derrotó a pesar de que fue sorprendido y de contar con unos cuantos soldados.

Así mismo, acabó con la gavilla de Andrés Delgado, conocido como "El Giro", en el rancho del Tecolote, en diciembre de 1818, y en julio de 1819 sorprendió al propio Delgado en el rancho de Laborcilla (actual Juventino Rosas, Gro.) quien al verse rodeado, retó a sus enemigos a luchar cuerpo a cuerpo, y después de recibir varias lanzadas, Delgado se arrancó una lanza que tenía en el pecho y con ella alcanzó a matar a varios realistas, hasta que fue rematado. Su cabeza fue expuesta en la plaza principal de Salamanca, con lo que quedó pacificada la provincia de Guanajuato, por lo que el Virrey de la Nueva España le concedió otro Escudo de Distinción.

Al iniciar el movimiento de Iguala en 1821, Agustín de Iturbide le solicitó su colaboración, ya que conocía sus dotes militares, y su gran influencia en esas regiones y entre las tropas que la guarnecían. Entusiasmado con las propuestas de Iturbide se adhirió al Plan de Iguala, que fue un programa político lanzado el 24 de febrero de 1821, por el

Coronel Agustín de Iturbide, en el que se proclamó la Independencia de México.

Iturbide, quien paso de ser oficial realista a convertirse en dirigente de los mexicanos descontentos con el régimen liberal español, simpatizó con la idea de obligar a Fernando VII a acatar la Constitución de 1812. Al ser nombrado comandante general, se entrevistó con Vicente Guerrero, jefe de los guerrilleros del Sur, en la población de Iguala (en el actual del estado de Guerrero), donde acordaron el 24 de febrero de 1821 el llamado Plan de las Tres Garantías o Trigarante que proclamaba tres principios básicos:

Tres principios básicos:

1. La independencia de México, que sería gobernado por un príncipe español designado por Fernando VII.
2. El mantenimiento de la religión católica como la única del país.
3. La igualdad de derechos entre todos los habitantes de México (criollos y peninsulares).

Gracias a este Plan, que el nuevo virrey Juan O'Donojú, desde entonces llamado jefe político en la terminología liberal española, se vio obligado a aceptar, tratando de terminar con la guerra.[4]

Desde ese momento, Bustamante incondicionalmente se adhirió al Ejército Trigarante y reconoció el Plan de Iguala, en la hacienda de Pantoja, para ocupar la población de Celaya y posteriormente la ciudad de Guanajuato (ambas en el actual Estado de Guanajuato). Por lo anterior, Iturbide le dio el mando de una División, con la cual participó en la acción de Azcapotzalco, el 13 de agosto de 1821, que fue una de las más sangrientas de la campaña de los "Siete Meses", la cual inició con la formación del Ejército Trigarante y culmina con la entrada triunfal a la Ciudad de México, el 27 de septiembre de 1821.[5]

Al comenzar a organizarse los primeros gobiernos de la nueva nación, Iturbide le nombró miembro de la Junta Provisional Gubernativa y fue uno de los firmantes del Acta de Independencia.[6]

Durante el Imperio de Iturbide, Bustamante fue considerado como el personaje más leal del régimen, siguiendo fielmente al vallolitense, a pesar de que ya había caído del poder. Junto con el General Luis Quintanar[7], organizó un movimiento en Guadalajara, para facilitar el regreso de Iturbide a la escena política.

Durante la Presidencia de Guadalupe Victoria (10 de octubre de 1824 al 1 de abril de 1829) fue nombrado General de División y Comandante General de las Provincias Internas. En 1829 fue electo Vice-presidente de la República, siendo Presidente el General de División Vicente Guerrero; en ese mismo año, se pronunció en Jalapa contra el propio Guerrero, aprovechando que tenía a sus órdenes el ejército de reserva, que había formado para repeler la invasión española comandada por Isidro Barradas; su movimiento triunfó y el Congreso lo nombró Vice-Presidente encargado del Poder Ejecutivo, cargo que desempeño del 1 de enero de 1830, hasta el 14 de agosto de 1832.

Entrada del Ejército Trigarante, con la que Agustín de Iturbide culmina con la larga etapa de la lucha armada.

Durante su gestión, el país estaba prácticamente en bancarrota; dio cierto orden a las finanzas y a la hacienda, además de promover el desarrollo nacional a través de la industria; sin embargo, sus proyectos no pudieron llevarse a cabo, toda vez que se enfrentó a varios problemas políticos, sociales y, sobre todo, militares.

En el transcurso de este primer periodo presidencial, se llevó a cabo un atentado contra Vicente Guerrero, ya que en combinación con el Ministro de Guerra José Antonio Facio con el genovés Francisco Picaluga, fue invitado Guerrero por este último a comer en el navío "El Colombo". Una vez a bordo, fue hecho prisionero y entregado en Huatulco, Oax., al Capitán Miguel González. Se le formó Consejo de Guerra y condenado a la pena capital, por lo que fue fusilado el 14 de febrero de 1831 en Cuilapam (actualmente Cuilapam de Guerrero, Oax.).

Por su parte, descontento con el régimen de Bustamante, Antonio López de Santa Anna en 1832 encabezó un levantamiento armado y, a pesar de

haber obtenido Bustamante sonados triunfos militares, como el de la Hacienda del Gallinero, Gto., en septiembre de 1832, tuvo que entrar en tratos con los pronunciados y en acatamiento a los Acuerdos de Zavaleta, entregó el poder al General Manuel Gómez Pedraza.

Decidió alejarse de México por algún tiempo y marchó rumbo a Europa, de donde fue requerido en 1836, para que nuevamente pusiera orden interno, debido al desastre de la Guerra de Texas y, en 1837, asumió de nuevo la Presidencia de la República, con arreglo a la Constitución sancionada el 1 de enero de ese mismo año, tomando posesión el 19 de abril. En este cargo duró hasta el 20 de marzo de 1839, cuando mediante licencia, tomó el mando del Ejército. Volvió a ocupar la Presidencia de 1837 a 1841, con excepción de un corto tiempo en que el General López de Santa Anna lo hizo interinamente, a principios de 1839.

El 19 de julio de 1839 se encarga nuevamente de la Presidencia y sofoca, un año después, con la ayuda del General de Brigada Gabriel Valencia, una rebelión encabezada por Valentín Gómez Farías. Sin embargo, el 22 de septiembre de 1841 se pronuncia en Guadalajara, Jal., el General Mariano Paredes Arrillaga, cuyas fuerzas se unen a las del General Santa Anna, lo que provoca que Bustamante sea depuesto y desterrado nuevamente a Europa, de donde regresa en 1844.

En los momentos en que se iniciaba el conflicto contra los Estados Unidos (1846-1848), regresó a la patria para ofrecer sus servicios, por lo que en la administración de Paredes y Arrillaga, le nombró Presidente del Congreso, y ya en plena guerra, se le ordenó marchar a California como comandante de la Expedición contra los invasores, pero tuvo que regresar a Guanajuato a causa de una sublevación del mismo General Paredes en Mazatlán.

Una vez lograda la paz entre México y Estados Unidos, en 1848 fue comisionado por el gobierno para sofocar una rebelión encabezada por el General Mariano Paredes y Arrillaga, en contra del Tratado de Guadalupe-Hidalgo, y después de haber establecido el orden en Guanajuato y Aguascalientes, y de haber contribuido a la pacificación de la Sierra Gorda, se retiró a San Miguel de Allende, Gto., en donde pasó los últimos días de su vida. A la edad de 73 años, falleció el 6 de febrero de 1853.

A su muerte, el ejército vistió de luto por ocho días consecutivos; en su testamento pidió que su corazón fuera trasladado a la capilla de San Felipe de Jesús, que se encuentra en la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México, para que reposara al lado de las cenizas de Agustín de Iturbide.

CITAS

1 El prevaricato, es pervertir o incitar a alguien a faltar a las obligaciones de su oficio o religión.

2 Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. XI/111/1-31. Expediente personal del General de División Anastasio Bustamante. F. 11

3 Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México. Tomo I, pp. 873-874.

4 Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México. Tomo III. Ed. Porrúa, S.A., pp. 2779-2780.

5 Cf: SEDENA, La consumación de la Independencia. En; Momentos estelares del Ejército Mexicano. 6 Colección Memoria, México 2009, p.p. 30-36.

6 A.H.S.D.N. XI/III/481.3/6. Fondo Operaciones Militares. Acta de Independencia del Imperio. 28 de septiembre de 1821.

7 A.H.S.D.N. XI/III/1-163. Fondo de Cancelados. Expediente personal del General de División Luis Quintanar.

FUENTES CONSULTADAS

Archivo Historico de la Secretaria de la Defensa Nacional.

FONDO DE CANCELADOS.

- XI/III/1-31. Expediente personal del General de División Anastasio Bustamante.
- XI/III/1-163. Expediente personal del General de División Luis Quintanar.

FONDO OPERACIONES MILITARES.

- XI/III/481.3/6. Acta de Independencia del Imperio. 28 de septiembre de 1821.

BIBLIOGRAFIA

- Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México, tomo III. Ed. Porrúa, S.A.,
- SEDENA, La consumación de la Independencia. En; Momentos estelares del Ejército Mexicano. Colección Memoria, México 2009.

General de División

Vicente Guerrero

(1782-1831)

Por el C. Cap. 1/o. Hist. Antonio Aguilar Razo.

Al hablar de personajes que forjaron nuestra historia es imprescindible mencionar a Vicente Guerrero, insurgente que supo colocar en una balanza el amor a la familia y el de la Patria, eligiendo el segundo a pesar del sufrimiento de su familia, lo cual habla de su acendrado patriotismo por sobre todas las cosas.

¿Quién de nosotros no ha escuchado en alguna ocasión el nombre de este insigne caudillo de la guerra de Independencia? pero en realidad, ¿qué sabemos realmente de él? ¿Qué hizo en su brillante carrera militar? ¿ en qué acciones de armas participo? ¿cuál fue su actuación castrense de que en nuestra Patria nació la vida Independiente?, en fin, éstas y muchas interrogantes que surgen ante el sólo nombrar a este prócer guerrerense, del que precisamente este estado de la República debe su nombre.

Vicente Ramón Guerrero Saldaña nació en el pequeño pueblo de Tixtla, dependiente entonces de

General de División Vicente Guerrero, quien se unió al movimiento libertador en 1811, bajo las órdenes de Hermenegildo Galeana.

la Intendencia de México, el 10 de agosto de 1782. Hijo del Señor Juan Pedro Guerrero y de la Señora María Guadalupe Saldaña. De origen humilde, de gente de las montañas, creció entre la naturaleza, rodeado de los barrancos y los cerros de Amoxtepec, Xomixlo, Mochohua y Loma del Tigre, así como de las cristalinas aguas del río Azul.

Durante sus primeros años, según José Maria Lafragua, Guerrero se dedicó a la arriería por no contar con los medios para acudir a la escuela, medio reservado a las clases sociales altas; por eso se dedicó a este oficio, actividad por la que conocio a profundidad la serranía del sur del país, lo cual le sirvió para destacarse durante las futuras operaciones en la Guerra de Independencia.

Una de las personas que conocieron a éste prócer Insurgente fue Don Guillermo Prieto, quién lo describe de la siguiente manera; "Era de elevada estatura y anchos y fornidos brazos, sin corresponder sus piernas largas y delgadas a su busto magnífico; la tez morena, el cabello tosco, amontonado sobre la frente, sus ojos negros de una penetración y una dulzura incomparable, patilla pobladísima, boca recogida y sincera..."

Al estallar la Guerra de la Independencia, Guerrero siguió en el negocio de la arriería hasta que en el mes de noviembre de 1810, fue invitado por la familia Galeana a unirse al movimiento libertario, cuándo el mismo José María Morelos y Pavón paso por Tixtla. En 1811 sirvió en el regimiento comandado por Hermenegildo Galeana, en el que participó en varias acciones de guerra, sobresaliendo en la acción de Izúcar, el 23 de Febrero de 1812, cuando rechazó el ataque del jefe realista Ciriaco del Llano. Cabe mencionar que en esta época Morelos le confirió el grado de Capitán.

Posteriormente el propio Morelos lo comisiona al sur de Puebla, para expandir las ideas libertarias, pero las tropas realistas mejor armadas logran desalojarlo de la región, por lo que se retira rumbo a las costas de la Intendencia de México. A su paso por Taxco, el "Siervo de la Nación" lo deja al mando de la plaza. En noviembre de ese año de 1812, ya con el grado de Teniente Coronel, acompaña a Morelos en la campaña de Oaxaca destacándose en la toma de esta plaza, donde recibió la misión de apoderarse de un embarque de tabaco y cacao que salió del puerto de Acapulco a la ciudad de México, lo cual logra y conduce las mercancías a la ciudad de Oaxaca.

Más tarde sale con las tropas de Morelos rumbo a Michoacán para tratar de recuperar dicha zona a favor de la causa independentista, pero en Puruarán el Brigadier del Llano en una encarnizada batalla, derrota a los insurgentes y toma varios prisioneros, entre ellos a Mariano Matamoros, a quien posteriormente fusila.

Después de ese desastre empieza a brillar la estrella del hijo pródigo de Tixtla, cuando Morelos le confía la misión de levantar nuevamente en armas los pueblos de la costa y extender la guerra por la provincia de Oaxaca; para esto Guerrero, quien ya ostentaba el grado de Coronel, se traslada rumbo a Oaxaca, en el mes de septiembre de 1813, acompañado de un asistente, atravesó la línea enemiga y al llegar a Silacayoapan las huestes se alegraron de su arribo, lo cual no agrada a Ramón Sesma, quien tratando de deshacerse de él, le da cincuenta hombres desarmados y lo manda a Puebla para unirse a Juan Nepomuceno Rossains, a quien previamente envía un mensaje en el que le decía que no le diera tropas a Guerrero y que lo mantuviera bajo su vigilancia.

Guerrero, que sospechaba de Rossains, intercepta al enviado en el río Tacachi y confirmó el contenido de la misiva, por lo que decide acampar en el cerro de Papalotla. En este sitio sin más armamento que dos escopetas y un fusil sin llave, permanece ocho días hasta que setecientos hombres del ejército virreinal al mando del Capitán José de la Peña acamparon frente a los insurgentes, pero sin tomar las debidas precauciones.

Aprovechando la confianza y descuido de sus enemigos, Guerrero armó a sus hombres disponibles con garrotes y por la noche atravesaron a nado el río, y una vez en el campo de los realistas, se arrojó sobre ellos matando cuántos pudo y dispersando al

Escena de arrieros y campesinos, que conformaban el pequeño grupo de hombres bajo las órdenes de Vicente Guerrero, el cual pudo derrotar a 700 realistas armados y entrenados.

resto. Al amanecer se encontró con gran cantidad de prisioneros, muchos fusiles y parque en abundancia. Con esta increíble victoria Guerrero se fortificó en un cerro cerca de Tocomatlán, pero en los momentos en que sus soldados habían bajado a proveerse de víveres 300 realistas, al mando de Félix Lamadrid, lo sorprendieron. Guerrero con unos cuantos se arrojó temerariamente sobre el enemigo en el momento que llegaban más hombres para apoyarlo, y rechazó el ataque, apoderándose de una pieza de artillería. Con esta nueva hazaña, ocupó el cerro del Chiquihuite, donde fue atacado otra vez por Lamadrid, a quien volvió a derrotar.

Con estos triunfos inesperados, la reputación de Guerrero pronto se extendió por las mixtecas y los realistas empezaron a temerle. Por su parte los jefes insurgentes Sesma y Rossains trataron de reconciliarse con él, lo cual consiguieron dado el carácter noble y generoso del "Hijo del Sur". Rossains, para ganar su confianza le ratificó la jerarquía de Coronel y le designó la zona de operaciones que previamente le había otorgado a Sesma.

Dueño de fusiles y cañones, y gracias a su don de gentes y humildad, Guerrero se dedicó a levantar en armas a la gente de la sinuosa Mixteca, además de recorrer todo el sur. En Xonacatlán tuvo noticias de una sección realista procedente de Tlapa a las órdenes de Don Joaquin Combé marchaba a su encuentro. El caudillo suriano prepara una falsa retirada, en la que cae el enemigo en Tlalixtaquilla el 12 de Marzo de 1815, muriendo en acción la ,mayoría de los soldados realistas y su comandante fue pasado por las armas.

Guerrero se traslada a Tlamajancingo del Monte, lugar en donde se fortifica y establece una fundición de artillería. Desde este punto manda al Coronel Juan del Carmen a Ometepec para enfrentar a los realistas apostados en dicho lugar, a los que derrota y posteriormente regresa a Tlamajancingo Una vez que regresa su subalterno el propio Guerrero, a fines de abril al enterarse que Lamadrid se encontraba en Xonacatlán sale a su encuentro, trabándose en sangriento choque en el que los soldados del Rey atacaron varias veces a la bayoneta, pero fueron rechazados con grandes pérdidas, por lo que optan por retirarse en desorden, dejando a los independentistas gran cantidad de prisioneros, armas y pertrechos.

El infatigable caudillo de Tixtla al saber que un convoy escoltado por los realistas, al mando de Samaniego iba a Oaxaca a Izúcar, salió e interceptarlo. Para eso se apoderó de los principales puntos de las cañadas de Naranjas, donde derrota al enemigo y le arrebata el convoy. En Izúcar, Samaniego se une a Lamadrid y juntos marchan a enfrentar a Guerrero, quien los esperaba en Chinantla, cerca de Paxtla. El combate inicio en la mañana y duró todo el día, saliendo triunfador el Brigadier Guerrero.

De mayo a junio de 1815 Guerrero se dedicó a hostigar a las tropas realistas, a las que vence en varios encuentros. En julio decide atacar la Plaza de Tlapa, iniciando el sitio el día 20, cuando la fuerza realista sale a combatir a los atacantes y después de sangriento combate en el que sólo quedaron vivos unos cuantos soldados virreinales. Las fuerzas insurgentes estrecharon el cerco, pero pronto llegaron las tropas realistas para reforzar a los sitiados. Con más tropas, los realistas trataron de sorprender a Guerrero y su gente cargando a la bayoneta, haciendo grandes estragos a los insurgentes quienes, sin embargo, se recuperan y rechazan la embestida realista obligándolos a retirarse hasta Olinalá. El sitio de Tlapa continuó hasta que Morelos, apremiado por la persecución de que era objeto por parte de las tropas virreinales, ordenó a Guerrero que se trasladara a Izúcar para proteger al Congreso.

Guerrero tan rápido como puede se desplaza al lugar señalado por el "Siervo de la Nación" y trata de reunirse con él, cuando se entera de que Morelos es apresado en Tesmalaca, el 5 de Noviembre de 1815, lo que afecta profundamente a Guerrero, quien a pesar de esto continúa custodiando al Congreso hasta Tehuacán para posteriormente regresar y reiniciar la campaña en el Sur.

Permaneciendo en Huacatlán se entera de que el Congreso había sido disuelto por lo que, tratando de aprovechar la situación, el General Mier y Terán invita a los pocos caudillos que seguían luchando por la libertad de la Nueva España, como era el caso de Guadalupe Victoria, Vicente Guerrero mismo, Nicolás Bravo y José Francisco Osorno, para que juntos reinstalaran el Congreso y se integrara un Gobierno Provisional, compuesto de tres integrantes. El Plan de Mier y Terán fue rechazado por los Generales Victoria y Guerrero.

Así las cosas, el General Guerrero en diciembre de 1815, marchó sobre Acatlán, que era defendida por el General realista Manuel de Flon, obligando a los defensores a retroceder hasta la iglesia y después de varios días de fuego incesante las tropas novohispanas claudicaron. Fiel a sus ideales y magnánimo como era el caudillo suriano dejó en libertad a los realistas, empero éstos, al saber que llegaban refuerzos se les suman para seguir combatiendo a los insurgentes. En ese mismo mes Guerrero derrotó a Lamadrid junto al río Xiputla y posteriormente en Huamuxtitlán.

Con la muerte de Morelos el movimiento insurgente quedó sin una cabeza que organizara a todos los grupos que operaban a lo ancho y largo del territorio de la Nueva España, por lo que la gran mayoría de los jefes independentistas se habían acogido ya al indulto ofrecido por el Virrey Juan Ruiz de Apodaca, sólo quedaban unos cuantos e pie de lucha, entre ellos, obviamente, el indomable Vicente Guerrero.

En los primeros meses de 1816, Guerrero concentró sus esfuerzos en atacar y hostigar a las poblaciones ocupadas por las tropas realistas desde la cuenca del río Mezcala hasta la costa del Pacífico, atreviéndose a atacar al puerto de Acapulco. Para noviembre de ese precipitado año se traslada a la Mixteca, en donde trató de apoderarse de un convoy que íba de Huatapan a Izúcar. En la cañada de los Naranjos se enfrentó a los realistas encabezados por el Comandante Samaniego, quien logra derrotar a los insurgentes. La revancha no tardó mucho en materializarse, ya que el propio Samaniego escolta un convoy de tabaco y azúcar cuyo destino era la ciudad de Oaxaca. En esta ocasión Guerrero esperó a los realistas cerca de Piaxtla, lugar donde se dio la acción de guerra en la que resultaron heridos muchos soldados novohispanos, sin que los insurgentes lograsen capturar el convoy.

En 1817 Guerrero se hizo fuerte en Piaxtla, plaza en la que resistió por más de dos meses, siendo obligado finalmente a retirarse a Azoyú, donde rechazó los ataques de los realistas Reguera y Zavala. Fue en esta población donde recibió la noticia de la capitulación del General Mier y Terán ante los realistas y ahí también es donde tendrá lugar una singular y significativa escena; a la llegada de su padre, enviado por disposición del Virrey Apodaca, apelando a su amor y respeto para ofrecerle un indulto, además de mantenerle grado y proporcionarle una donación económica. Don Pedro le habló a su hijo sobre las penurias de su esposa en prisión así como del abandono de su pequeña hija, arrodillándose delante de su hijo, le abrazó por las piernas y llorando le pidió que aceptara la oferta que le ofrecían…

Guerrero escuchó serenamente a su señor padre, lloró juntó a él y sin decirle palabra llamó a sus oficiales y dirigiéndose a ellos les dijo: -"Compañeros; Véis a este anciano respetable? Es mi Padre, viene a ofrecerme empleos y recompensas en nombre de los españoles. Yo he respetado siempre a mi Padre, pero MI PATRIA ES PRIMERO"-.

En seguida le besó la mano y le suplicó que no volviera a verlo si el objetivo era separarlo de la lucha por la Independencia.

Al comprender el caudillo suriano que estaba sido aislado, se internó en la Mixteca y después que con uno de sus mejores jefes, Juan del Carmen ocupara Xonacatlán. En esta plaza el Brigadier Armijo sitió a Guerrero y a su gente: al cabo de algún tiempo y una vez que se agotaron los víveres, agua y municiones, llegando incluso a fabricar cartuchos del cobre y hierro que encontraban. Después de 30 días de sitio, sale a Xonacatlán y se dirige a la provincia de Veracruz para conferenciar con el General Victoria para adquirir parque y armas. En la cañada de Ixtapa fue atacado por fuerzas superiores, por lo que tuvo que replegarse cerca del río Mezcala. A mediados de junio de 1817 se detuvo en Ajuchitlán, para escribir a la junta de Jaujilla, organismo establecido en 1816 por los insurgentes en Uruapan y después en el fuerte de Jaujilla, para tratar de darle unidad a los grupos independentistas, manifestando su adhesión a dicho órgano y seguir luchando hasta el final.

Para el año de 1818, la mayoría de los Insurgentes estaban presos o indultados, sólo seguían combatiendo Guerrero y Pedro Ascencio Alquisiras en el Sur. Por su parte, el indomable hijo de Tixtla, con unos cuántos hombres estableció su cuartel general cerca de Coahuyutla, pueblo al que atacó en varias ocasiones pero en todas sus empresas fue derrotado por sus mermados recursos. Uno de los combates más importante de este año se dio en el cerro de Cupándiro, en que derrotó a una sección de realistas dirigida por el español Ignacio Ocampo.

En marzo del mismo año, la junta de Jaujilla nombra al General Vicente Guerrero jefe de las Tropas del Sur, lo cual le motivó a levantar nuevas fuerzas, organizar las ya existentes y a construir un fuerte en el cerro de Santiago, al que dio el nombre de Barrabás. Sin embargo, otra de las dificultades que tuvo que afrontar el General Guerrero fue la traición de sus oficiales, ya que varios de ellos se pusieron de acuerdo con el Brigadier Armijo para cercar a Guerrero en el campamento de San Gregorio, pero el astuto suriano se percató de este acto de traición y escapó de la trampa, perdiendo en la huída gran cantidad de oficiales y soldados, que fueron posteriormente fusilados por Armijo.

En Junio de 1818 Guerrero se interna a Coahuayutla, donde establece una maestranza en la que pudo reunir cerca de 800 hombres mal armados y equipados. Al saber que el Brigadier Armijo se dirigía a atacarlo sale a su encuentro en el pueblo de Tamo el 15 de septiembre y después de dos horas de sangrienta lucha logra derrotar a los realistas, haciéndoles 200 muertos, más de 100 heridos y gran número de prisioneros; además de armamento y parque con lo que armó a 1,800 soldados de la libertad.

Quince días después se volvieron a enfrentar Guerrero y Armijo, esta vez en Tzíndaro, donde nuevamente las tropas insurgentes derrotaron a los realistas, quitándoles más de 400 fusiles que sirvieron para armar a igual número de combatientes libertarios y con ello iniciar la reconquista de Tierra Caliente. Lo primero que dispuso fue la instalación de la Junta de Gobierno en la Hacienda de las Balsas y posteriormente realizó una expedición por el Mezcala, apoderándose de Coyuca, Ajuchitlán, Santa Fé, Tetela del Río Huétamo, Cutzamala, Tlachapa, y la Hacienda de Cuahtitlán; con ésta prácticamente queda dueño de la Tierra Caliente. Al aumentar su fuerza considerablemente mandó tropas a tomar Acapulco, Valladolid y Chilapa, pero la campaña no tuvo gran éxito.

Ante las nuevas dificultades Guerrero se trasladaron a los límites de Michoacán para proteger a las guerrillas que operaban en esta región; sin embar-

go, no pudo evitar que la Junta Gubernativa fuera sorprendida por el enemigo en la Hacienda de las Balsas, con lo que desapareció el único centro directivo de los insurgentes.

El General Guerrero se trasladó a la costa, cerrando la pinza con Alquisiras que operaba al Norte de Mezcala. A mediados de 1819 la División del Brigadier Armijo recibió refuerzos comandados por el Teniente Coronel José Antonio Echávarri, quien cercó el fuerte de Barrabás tomándolo al asalto, lo que obligó al Caudillo insurgente a refugiarse en Michoacán, donde fue vencido en Agua Zarca el 5 de noviembre. Después de esta derrota en tierras michoacanas, Guerrero volvió a cruzar el río Balsas y se refugió en las montañas surianas que tan bien conocía.

En el año de 1819 las tropas de Guerrero, junto con las de Pedro Alquisiras, no daban momento de descanso a los realistas, atacándolos con gran rapidez y moviéndose de un punto a otro. El Virrey Apodaca al darse cuenta que el Brigadier Armijo no podía controlar la situación del Sur, en noviembre lo destituyó del cargo y nombró en su lugar al Coronel Agustín de Iturbide.

El nuevo comandante realista estaba dispuesto a proclamar la independencia, para lo cual necesitaba reunir un máximo de tropas y destruir rápidamente a Guerrero y a Ascencio Alquisiras. Iturbide estableció su cuartel general en Teloloapan, punto del que desplegó sus tropas para acabar con los insurgentes, pero en Tlatlaya el 28 de diciembre de 1820 fue sorprendido por Alquisiras quien estuvo a punto de derrotarlo por completo.

Al ver lo peligroso de su empresa, Iturbide resuelve volver a Teloloapan en donde se entero que el 2 de enero de 1821 Guerrero, al frente de 400 hombres hace pedazos la línea defensiva de Acapulco y tomado Zapotepec. Esta serie de reveses le hizo reflexionar por lo que el 10 de enero decidió escribir al General Guerrero señalándole que, como nativos de la Nueva España, tenían la obligación de ver por el futuro de la Patria en común, por lo que lo invitaba a cesar las hostilidades para que mandase a un propio para que conferenciase con él y de esta manera exponerle sus planes.

Guerrero, de naturaleza probadamente taimada, decide no enviar al emisario conjurado y en cambio le escribió desde Rincón de Santo Domingo el 20 de enero de ese mismo año, argumentando que los españoles habían mantenido en la esclavitud a los americanos por lo que sus únicas divisa eran la independencia y la libertad. Que si estaba dispuesto a aceptar y seguir estas divisas, estaba Guerrero dispuesto a combinar planes y proteger la causa de Iturbide; de igual manera le manifestó que todo lo que estuviese fuera de la Independencia lo disputaría en el campo de batalla y de mantenerse leal a su propuesta, no habría más fiel amigo que él.

Sin embargo, y tal vez como prueba del ambivalente juego de Iturbide, tropas realistas atacaron el 25 de enero a Pedro Alquisiras cerca de Totomaloga y dos días después a Guerrero en la cueva del Diablo, cerca de Chihchiualco. El jefe realista, fingiendo ignorar estos despliegues, escribió a Guerrero el 4 de febrero diciéndole que acababa de recibir su carta, llamándole por amigo e invitándole para que tuvieran una conferencia en Chilpancingo.

Previamente Iturbide envía a un emisario a México para que presentara su proyecto del Plan de Iguala a la gente de gran prestigio político y social de la sociedad criolla, quienes pronto lo aprobaron. Prosiguió la comunicación epistolar entre Guerrero e Iturbide, convenciendo éste último al General suriano de su intención de proclamar la Independencia, por lo que Guerrero se adhirió a este comandante realista, quedando bajo sus órdenes y reconociéndolo sin más garantía que su palabra de honor.

Es importante mencionar cómo Guerrero, a pesar de la sangre patriótica derramada, el hambre constantemente padecida, la sed que muchas veces habían sufrido por tantos años no guardo duda acerca de la palabra empeñada por Iturbide; por lo contrario, sólo el amor a la Patria y su magnanimidad le impulsaron a aceptar este compromiso.

La reunión se celebró en la localidad de Acatempan; ambos caudillos se acercaron cautelosamente mientras que las tropas de los contingentes respectivos permanecían a la expectativa por detrás de sus comandantes. Se encontraron en silencio y, manteniendo serenamente la mirada, se abrazaron. Iturbide manifestó que no podía explicar la satisfacción de estar en presencia de un patriota que había mantenido viva la llama de la Libertad; Guerrero, por su parte, dijo: -"Yo, señor felicito a mi Patria porque recobra en este día a un hijo, cuyo valor y conocimientos le han sido tan funestas" .Posterior a esto, Iturbide le habla extensivamente de sus planes e ideas para conseguir su ya común objetivo, por lo que Guerrero se devuelve hacia sus tropas insurgentes y les arengó de esta forma:

> -"Este mexicano que teneís enfrente es el Señor Agustín de Iturbide, cuya espada ha sido por nueve años funesta a la causa que sostenemos. Hoy jura él defender a los intereses nacionales; y yo que os he conducido a los combates, y de quién no podeís dudar que moriré sosteniendo la Independencia, soy el primero que reconozco al Señor Iturbide como el primer jefe del ejército nacional. ¡Viva la Independencia! ¡Viva la Libertad!

Aproximadamente 3,500 soldados insurgentes se unieron a Iturbide. Pocos días después, el jefe realista comunica al Virrey Apodaca que Guerrero con su contingente se puso a las órdenes de su Majestad con la condición de que no se les considerase como indultados; por lo que el Virrey, satisfecho de contar con la aparente eliminación de la amenaza en el Sur

contesta a Iturbide que recomendaría ampliamente sus servicios al Rey de España.

De esta forma, persuadido el Virrey de la defección insurgente, Iturbide no pierde tiempo y emplaza sus piezas en el tablero del juego político. Envía a sus emisarios para proponer a varios militares, a diputados, entre ellos el General Pedro Celestino Negrete, Coroneles, Luis Quintanar, Anastasio Bustamante y Luis Cortazar, además de personalidades de la vida civil que ya habían asumido tomar partido a favor del plan de Iturbide. El 24 de febrero de 1821 se proclamó abiertamente la Independencia de nuestro país al pronunciarse el Plan de Iguala, que contenía 24 puntos esenciales y que correspondían con la coyuntura social, religiosa y política de la Nación por aquella época, entre los cuales podemos destacar:

1/o. La religión de la Nueva España, es católica, apostólica y romana sin soberanía de otra alguna.
2/o. La Nueva España es independiente de la antigua y de otra potencia, aún de nuestro continente.
3/o. Su gobierno será de Monarquía moderada.
4/o. Será su Emperador el señor Don Fernando VII.
5/o. Interin las cortes se reúnan, habrá una Junta que se cumpla con el Plan en toda su extensión
6/o. Dicha Junta se denominará Gubernativa.
8/o. Si el señor Don Fernando VII no se dignare venir a México, Interin se resuelve el Emperador que debe coronarse, la Junta o la Regencia mandará en nombre de la Nación.
9/o. El gobierno será sostenido por el Ejército de las Tres Garantías.

Una vez proclamado el Plan de Iguala, Iturbide se lo remite al Virrey Apodaca, al Arzobispo de México y a varias personalidades de la Capital del virreinato. También el jefe realista proponía que la Junta Gubernativa la integrara el Virrey como presidente, así como otros personajes del régimen monárquico.

Sin embargo, la respuesta del Virrey fue condenatoria al escrito, censurando a Iturbide y declarándole fuera de la ley con fecha del 14 de marzo. Con esto, más de la mitad del Ejército Trigarante deserta de sus filas, permaneciendo encuadradas varias unidades de composición mayoritariamente nativa, esto es, americana. Por esto, Iturbide reconfigura la organización de su ejército en tres grandes divisiones, dejando al mando de la primera al General Vicente Guerrero a quien encomendó defender el Sur para mantenerlo alejado de la Ciudad de México.

Tratando de terminar con la amenaza independentista, las autoridades virreinales designan al Mariscal de Campo Pascual Liñan para combatir a los trigarantes, pero era demasiado tarde pues por todo el territorio novohispano se había proclamado y asumido como propio el Plan de Iguala.

El 30 de julio de 1821 arribó a las costas de Veracruz el Teniente General de la Nueva España Don Juan O'Donojú, quien remplazaría en su puesto al ahora caído en desgracia Apodaca. El 4 de agosto el nuevo mandatario novohispano le propuso a Iturbide una audiencia que tuvo lugar el 23 de ese mismo mes en Córdoba, de la cual se derivaría el tratado que sería conocido por el nombre de esta misma localidad. En el Tratado, se reconocía al Imperio Mexicano como Nación soberana e independiente, que iba a instaurar un gobierno monárquico constitucional y que se nombraría una Junta Provisional Gubernativa.

Pero al mismo tiempo, facciones del Gobierno Virreinal se resistían a la evolución de los acontecimientos; el Mariscal de Campo Francisco Novella despojó del mando al Virrey Apodaca y se dispuso a fortificarse en la Ciudad de México resuelto a defenderla como una plaza fuerte. Iturbide y O'Donojú remitieron una copia del Tratado a Novella con el objeto de plantearle la conveniencia de inhibir más derramamiento inútil de sangre y que, en todo caso, el Tratado tenía tácitamente la anuencia de la fragmentada Corte Española dada la condición que ésta padecía en Europa con las consecuencias de la ocupación y guerra con Francia durante el Imperio Napoleónico. Novella convocó a una Junta con las principales autoridades que residían en la capital para determinar el sino que depararía a la ciudad. Finalmente, Novella se reúne con el todavía Virrey O'Donojú en la Hacienda de la Patera el 13 de septiembre, en la que Novella conviene entregar sin resistencia la capital.

El día 27 de septiembre de 1821 hizo finalmente su entrada triunfal el Ejército de las Tres Garantías a la ciudad de México, con Agustín de Iturbide al frente de los contingentes, mientras que curiosamente el General Guerrero cerraba el desfile con el último de los cuerpos que participaban. Al día siguiente se firmó el Acta de la Independencia de México en la que, como éra de esperarse, no figuraba ninguno de los caudillos insurgentes fundadores sólo estaba firmada por militares ex realistas, comerciantes y representantes de la curia. Guerrero continuó en las montañas del Sur ahí recibió por su parte la Regencia, por supuesto presidida por Iturbide, el grado de Mariscal de Campo, además fue designado Capitán General de las jurisdicciones de Tlapa, Chilapa, Tixtla, Ajuchitlán, Ometepec, Tecpan, Jamiltepec y Teposcolula, cargo que empezó a ejercer a partir del 23 de octubre del mismo año.

En marzo de 1822, el Mariscal de Campo Guerrero se traslada con sus tropas a la Ciudad de México para tratar su mermada salud, alojándose en una de las casas del Paseo que estaba junto al puente de Jamaica, cerca del pueblo de la Resurrección; sin embargo, el clima de la capital no le cayó bien y regreso al Pueblo de Tixtla donde se establecía su Cuartel General.

Nuevamente comienza a sentir los efectos de la larga y agitada campaña insurgente, a decir del propio Guerrero, éste perdía toda fuerza física y no podía hacer el menor ejercicio. El 18 de mayo de 1822 tropas comandadas por el Sargento Pío Marcha proclaman a Iturbide Emperador de México, que fue ratificado por el Congreso el día siguiente. Iturbide adoptó el nombre oficial de Agustín I y fue coronado el 21 de mayo. Guerrero reconoció al nuevo régimen como era de esperarse, ya que esto no contravenía lo estipulado en el Plan de Iguala, ya que se tenía considerado por entonces natural y conducente la figura de Emperador como máximo Regente de las instituciones del país, aunque este cargo ya no correspondería a alguno de los descendientes de la casa real de los Borbones al ser México ya independiente de las pretensiones españolas. Quizá por esta razón Iturbide le concede la Gran Cruz de la Orden de Guadalupe, distinción de armas y mérito que el Emperador Iturbide recién había instaurado. Sin embargo, cuando Iturbide muestra signos de despotismo al disolver al Congreso y encarcelar a muchos de sus miembros por oponerse a su creciente autoritarismo, varios de los veteranos insurgentes se pronunciaron en su contra y tomaron las armas, entre ellos los Mariscales Guerrero y Nicolás Bravo, quienes se enfrentaron a las fuerzas imperiales en Almolonga el 23 de enero de 1823. Por estas fechas la residencia de Guerrero sería tomada por asalto y saqueada por las tropas imperiales; y el propio Mariscal sería perseguido por toda la región.

El 1 de febrero el General Antonio López de Santa Anna proclama el Plan de Casa Mata, por el que se pedía la reinstalación del Congreso y se exigía la abdicación de Iturbide. Los rebeldes fueron ganando terreno frente a las tropas imperiales, hasta que a sucesión de continúas derrotas Iturbide renunció formalmente al trono el 19 de marzo recurriendo al exilio voluntario. El 31 de marzo de 1823 el Congreso decretó que el Poder Ejecutivo sería un Triunvirato, integrado por los Generales Nicolás Bravo, Guadalupe Victoria y Pedro Celestino Negrete como titulares; además nombraron miembros suplentes entre los que constaba el Mariscal Guerrero.

Considerando conveniente que Guerrero era más útil en la provincia de Veracruz; el 16 de mayo de ese año causa baja como Capitán General y alta como Comandante General de la provincia de Veracruz, en la que sólo permanece menos de un mes ya que su salud sufre una recaída y tiene que solicitar una licencia para restablecerse. En reconocimiento a su lucha constante por preservar la llama de la Libertad durante una década, el soberano Congreso Mexicano emitió un decreto el 25 de agosto de 1823 en el que declaraban BENEMÉRITOS DE LA PATRIA a los Generales Guadalupe Victoria y Vicente Guerrero. No fue hasta el 24 de octubre que el Congreso decretó que desapareciera el grado de Mariscal de Campo y a partir de ese entonces quienes ostentaban tal categoría serían reconocidos con el grado de General de División.

En el año de 1824 se celebraron elecciones presidenciales, en que resultó electo el General Guadalupe Victoria como Presidente de la República, quien toma posesión del cargo el 10 de octubre, misma fecha en la que Guerrero pasa a ser suplente en el triunvirato residiendo en Tixtla, donde se repone de sus afecciones de salud. Una vez que el General Guerrero se sintió recobrado de sus malestares, vuelve a la administración gubernamental por llamado del Presidente Guadalupe Victoria, el 27 de mayo de 1827, en calidad de Presidente del Supremo Tribunal de Guerra, con sede en la ciudad de México. En este mismo año tuvieron lugar acontecimientos que demostrarían que las sospechas de los españoles residentes y reticentes a aceptar la Independencia de nuestra Nación estaban fundamentadas. El fraile de origen español, Joaquín Arenas encabezo un levantamiento con el objetivo de restablecer el dominio de la corona hispánica en nuestro país, intentona que sería frustrada a tiempo por las autoridades de la República. Este hecho causó que el gobierno de Guadalupe Victoria decretara la expulsión de la comunidad española que hubiese tenido parte en la conspiración así como de los miembros que se resistiesen a reconocer a la autoridad del Gobierno. Parte importante de esta fracción se encontraba en Veracruz, y dada la experiencia que el General Guerrero tenía en la región fue comisionado para que realizara esta delicada tarea, sobre todo para evitar tumultos provocados por estas comunidades, por lo que permanece en la entidad por 5 meses.

Objetos personales del comandante general de Veracruz, Gral. Vicente Guerrero, a quien se le debe la frase "La patria es primero".

Empero, las afecciones de su salud vuelven a causar estragos en el ilustre prócer, por lo que solicita permiso para volver a la ciudad de México con el fin de restablecerse; por lo que el Presidente Guadalupe Victoria, como una atención a su compañero de hazañas le nombra nuevamente Presidente del Supremo Tribunal de Justicia de Guerra, con fecha 4 de diciembre de 1827, comisión en la que dura un año. Sin detrimento de este puesto fue designado para sofocar la rebelión que en Tulancingo había proclamado el General Nicolás Bravo, quien argumentaba que el gobierno de la República apoyaba al grupo yorkino en detrimento del grupo de los escoceses, conflicto que había tenido lugar en el seno de las logias masónicas que en este tiempo habían tenido auge y un decidido papel en la conformación de los grupos políticos que, con ideales afines a las corrientes liberales europeas, habían sido importadas del otro lado del continente.

Las elecciones presidenciales de 1828 tuvieron aspectos singulares que marcarían par siempre el destino de muchos de los personajes libertadores aquí citados. Los candidatos postulados a la Primera Magistratura fueron los Generales Vicente Guerrero, Manuel Gómez Pedraza, y Anastasio Bustamante, resultando electo por votación indirecta con 11 votos a su favor por 9 del General Guerrero, el General Gómez Pedraza, quien aprovechó su cargo de Ministro de Guerra y Marina para hacer proselitismo a su favor. Finalmente varios militares se inconformaron se levantaron en armas, sobre todo en Veracruz, comandados por el General Santa Anna con el Plan de Perote, desconocía la elección el General Gómez Pedraza. El movimiento triunfó rápidamente y el Presidente electo huyó de la capital al ver su causa comprometida y sin apoyo necesario para continuar en el poder. Al mismo tiempo, el Presidente Victoria nombró Ministro de Guerra y Marina al General Guerrero, quien desempeñó este cargo del 8 al 25 de diciembre de 1828.

En enero de 1829 el Congreso nombró al General Guerrero Presidente de la República y como Vicepresidente al General Anastasio Bustamante, pero fue hasta el 1 de abril cuando toma posesión de su cargo. Durante su gestión presidencial del General Guerrero tuvieron lugar hechos muy importantes, como la fallida expedición de reconquista del Brigadier español Isidro Barradas, quien desembarca en el mes de julio cerca de Tampico con 3,000 hombres desde el fuerte de San Juan de Ulúa, ocupando esta ciudad y avanzando poco más hacia el interior, antes de ser contenido y luego derrotado por las huestes mexicanas que en esta ocasión estaban comandadas por el General Antonio López de Santa Anna, quien a su vez había sido designado directamente por el Presidente Guerrero. El 20 de agosto se inicia la campaña y para el 11 de septiembre, después de la acción coordinada de los Generales Manuel Mier y Terán y Santa Anna, los españoles firman la capitulación en Pueblo Viejo.

También por ese mismo mes el Gobierno Federal comisionó al General José Ignacio Basadre para que se trasladara a Haití y formara un grupo con el objetivo de que a su vez organizara una expedición que viajase a Cuba para montar allí una sublevación que causase la caída de las autoridades españolas en la isla, y evitar de esta forma alguna otra intención por parte de éstos, de proyectar otra agresión contra nuestro país. Por otra parte, fieles a su doctrina de expansión territorial hacia el sur, el gobierno de los Estados Unidos, a través del embajador en nuestro país, Joel R. Poinsett, propone al Gobierno Mexicano la compra del territorio de Tejas a los norteamericanos por cinco millones de pesos, lo que el General Guerrero rechazó tajantemente; luego, advirtiendo las dificultades económicas de nuestro país ofreció Poinsett un préstamo por 10 millones de pesos con hipoteca garantizada sobre el citado territorio, misma que tampoco prosperó en el interés nacional.

La complicada situación por la que el país atravesaba fue escenario propicio para que los intereses mezquinos de algunos mexicanos tuvieran lugar con funestas consecuencias; el General Anastasio Bustamante se sublevó el 4 de diciembre, aprovechando la dispersión del Ejército Nacional y el estado de salud del Presidente de la República, quien sin embargo convoca al Congreso para pedir licencia de su digno cargo, organizar un ejército y salir a enfrentar a los sublevados. Sin embargo, el Presidente Guerrero sigue resintiendo en su salud complicaciones agravadas por estas contingencias, por lo que decide trasladarse al Sur y desde ahí iniciar las operaciones contra los rebeldes.

El 1 de enero de 1830 entra a la Ciudad de México el General Bustamante, que enseguida y a través de coerción obliga al Congreso de la República a declarar que el Presidente Guerrero "estaba imposibilitado para gobernar" ocupando a su vez la Presidencia. Designó al General Armijo para que saliera a combatir a Guerrero, pero muere en la acción de Texca el 30 de Agosto del mismo año en combate contra el prócer sureño. Inmediatamente es remplazado por el General Nicolás Bravo, quien esta vez derrota a los rebeldes en Chilpancingo, el 9 de Enero de 1831.

Después de esta derrota, el General Guerrero se repliega hacia Acapulco donde intentó reorganizar sus fuerzas, pero ante el constante acoso de las huestes del General Bravo tiene que escapar para salvar su vida. Sabiendo que en territorio sureño Guerrero podría desplegar la terrible lucha de guerrillas que ya había usado con tanto éxito contra los españoles, el Presidente Bustamante entra en negociaciones con diversos personajes que le garantizan poner fin a la contienda, hasta que, fruto de estos contactos, el marinero Francisco Picaluga, originario de Cerdeña, le ofrece un plan a cambio de cincuenta mil pesos para entregarle a Guerrero, con quien a su vez ya había establecido contacto garantizándole la venta de armas y pertrechos para sostener su causa.

Con este argumento Picaluga ofrece al General Guerrero una conferencia donde tratarán estos y otros aspectos de su ayuda en una comida en su honor a bordo de su navío anclado en el puerto de Acapulco, el 13 de enero, en pleno banquete el conjurado da una señal y soldados simpatizantes de Bustamante, así como el personal de marinería de la nave, somete al General y a sus acompañantes, embarcándose inmediatamente con destino al Puerto de Huatulco donde lo entrega al Capitán Miguel González, quien a su vez lo conduce a la ciudad de Oaxaca. En esta plaza el General Guerrero es enjuiciado por su antiguo compañero Joaquín Ramírez y Sesma, quien lo dictamina culpable de rebelión y lo condena al fusilamiento. Esta sentencia tiene cumplimiento en un convento dominico en el pequeño pueblo de Cuilapan, a 12 kilómetros de la ciudad de Oaxaca, el 14 de febrero de 1831, con la intención de evitar disturbios en la región.

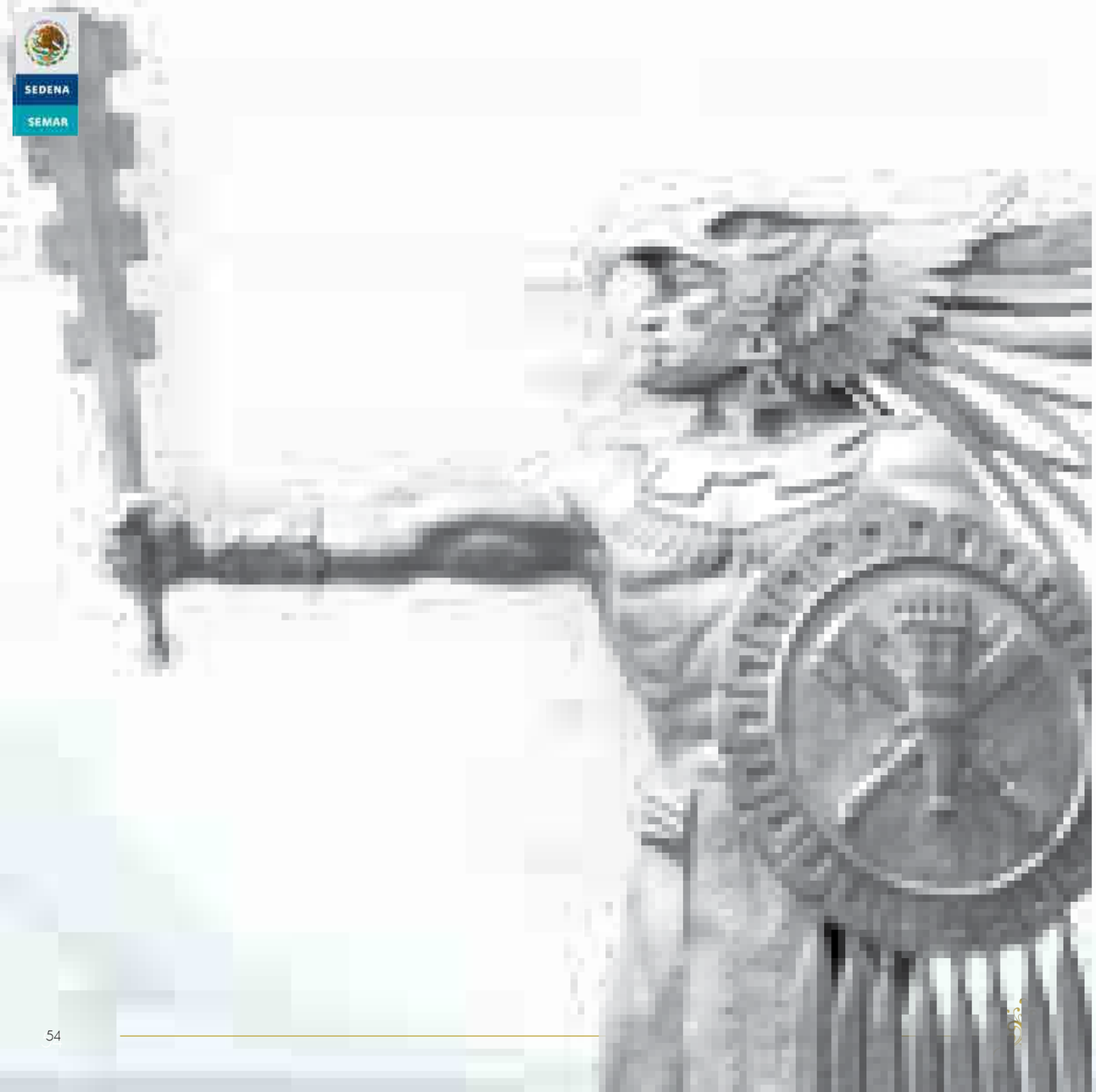
El cuerpo del Benemérito Insurgente de Tixtla fue recogido por un cura de la localidad y llevado al interior de una Iglesia para recibir allí los santos oficios, además de la misa de cuerpo presente como lo demandaba la tradición entonces. Al término de las exequias fue sepultado, sobreviviéndoles su esposa María Guadalupe Hernández y su hija María Dolores Guerrero.

Hasta 1842, ya en la Presidencia el General Antonio López de Santa Anna, y en reconocimiento personal de los méritos del caudillo, bajo el cual había estado a sus órdenes, el ahora Presidente de la República ordena la inhumación de los restos del General Vicente Guerrero para que fueran trasladados con todos los honores meritorios a la ciudad de México, y posteriormente depositados en el seno de la Iglesia de San Pedro y San Pablo. Posteriormente, sus restos descansaran definitivamente en el Panteón de San Fernando hasta la fecha.

En 1849, en Honor de tan ilustre caudillo de la Guerra de Independencia se creó un estado al que se le concedió el nombre de Guerrero, siendo su capital por algún tiempo Tixtla, cuna de tan inmortal Héroe de la Patria. Su nombre está escrito con letras de oro en el salón de sesiones del Congreso y actualmente de acuerdo a la Ley del Escudo, la Bandera e Himno Nacionales se establece que el día 14 de febrero la Bandera deberá izarse a media asta en señal de duelo nacional. Su lucha incansable es un ejemplo para todos los mexicanos, con el objetivo de materializar el Progreso, Libertad y Unidad de este país, por el que tanto sufrimiento, sacrificios y sangre empeñaron tantos héroes como lo fue el indomable General Vicente Guerrero, prócer de la Insurgencia y Libertad Nacional.

FUENTES CONSULTADAS:

- Archivo Histórico Militar de la Secretaría de la Defensa Nacional. Exp. XI/480/24, fs. 97-98.
- A.H.S.D.N. expediente personal del General de Division Vicente Guerrero, XI/III/1-11.
- BUSTAMANTE, Carlos María de. *Cuadro Histórico*, Talleres tipográficos, 1926.
- Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México. Editorial Porrua, 1986.
- Enciclopedia de México, Editorial SEP. México 1988.
- PRIETO, Guillermo. *Memorias*, Librería de Porrúa Hnos. y Cia., México, 1906.
- RIVA PALACIO, Vicente. *México a través de los Siglos*, Editorial Cumbre S.A., 1979.
- ZAVALA, Lorenzo de. *Ensayo Histórico de las revoluciones de México*. Oficina Impresora de Hacienda, 1918.



General de División

Nicolás Bravo Rueda

(1786-1854)

Por la C. Sbtte. Hist. María Luisa Alavez Cataño.

La historia de México se encuentra colmada de importantes acontecimientos que fueron marcando el desarrollo de esta nación, los cuales estuvieron realizados por hombres y mujeres de gran envergadura, de los cuales debemos de tomar ejemplo. Uno de ellos fue el General insurgente Nicolás Bravo Rueda quien, en unión de sus padres y tíos, se adhirió a la causa de José María Morelos y Pavón, abrazando así los ideales de independencia y de libertad, de lo que, en aquel entonces, se denominaba Nueva España.

En el presente trabajo se abordará la biografía de este destacado militar, cuyo lugar de nacimiento, fue la Hacienda de Chichihualco, localizada en la ciudad de Chilpancingo, capital del actual estado de Guerrero, el 10 de septiembre de 1786. Sus padres fueron Leonardo Bravo y Gertrudis Rueda.

Después de realizar sus primeros estudios, se dedicó a los trabajos de la agricultura en la hacienda familiar, la cual era de las más prósperas de la región.

General de División Nicolás Bravo Rueda, quien en 1811 se unió a Hermenegildo Galeana, con el propósito de dar libertad a las clases desprotegidas, de la Nueva España.

Al iniciarse el movimiento de independencia encabezado por el cura Miguel Hidalgo y Costilla, mostró, al igual que sus familiares, simpatías por la emancipación de México. Pero al darse el juicio y fusilamiento de los primeros insurgentes, la lucha no cesó, pues tuvo dentro de sus dirigentes a una figura, que más tarde solicitaría el apoyo de esta familia, José María Morelos y Pavón.

Así, el 10 de mayo de 1811 se unió a las fuerzas de otro hacendado, que más tarde, por su decisión y valor, fue uno de los brazos de Morelos, Hermenegildo Galeana. Cuando éste comandaba la vanguardia de la fuerza de Morelos, esto era lo más selecto, para atacar Chichihualco. En unión del insurgente Valerio Trujano trató de insurreccionar la Mixteca y así controlar las provincias de Veracruz y Oaxaca.

El joven Bravo participó de manera importante, en las acciones dadas por Morelos en el sur del territorio, así como en el sitio de Cuautla en donde destacó por su valor. Con este hecho histórico, aumentaba el prestigio de las tropas insurgentes, ante los ojos del pueblo, al observar cómo fue burlado el ejército realista, a las órdenes de uno de sus mejores hombres, y que tantas derrotas había infringido a los insurgentes, el Brigadier Félix María Calleja del Rey.

Debido a lo destacado de su conducta, valor y disciplina, fue nombrado Comandante Militar de la Provincia de Veracruz. Con este mando destacó en la acción de El Palmar, en donde derrotó al realista Juan Labaqui, quien custodiaba un convoy de harinas y pertrechos, con destino a la capital, sin dejar libre a un solo realista. El gobierno españos respondió a los ataques con la aprehensión de sus padres y, al enterarse José María Morelos de lo sucedido, trató de negociar con los realistas a quienes propuso canjear algunos prisioneros de la Corona por la vida del padre de Nicolás. Sin embargo, la oferta no fue aceptada y don Leonardo Bravo fue fusilado, mientras que su madre sufrió encarcelamiento y vejaciones por parte de los realistas.

Ante estas acciones Morelos dio órdenes precisas a Nicolás de pasar por las armas a los españoles prisioneros de El Palmar; fue entonces cuando la magnanimidad de Bravo lo inmortalizó, ya que al presentársele las tropas formadas para fusilarlos, les hizo conocer entonces el hecho, interrogándoles qué debía de hacer con ellos. Finalmente rompió el silencio que en ese momento reinaba, con las celebres palabras: "quedáis en libertad". Se dice que algunos de estos hombres se unieron a la causa insurgente.

A pesar de lo sucedido, Nicolás continúo luchando al lado de Morelos, tanto en sus campañas militares, como en su carrera legislativa, pues al conformar el Congreso de Chilpancingo apoyó lo acordado desde Coscomatepec, Ver., en donde se encontraban sus fuerzas, las cuales, por órdenes superiores, se dirigirían hacia Valladolid.

En diciembre de 1813, Morelos quiso conquistar Valladolid, para trasladar hasta esa ciudad el Congreso, por lo que le ordena a sus hombres más fuertes, llevar a cabo tal acción. Así, Bravo junto con Galeana participó de manera activa en la toma de la garita de El Zapote, punto cercano a la ciudad... esta acción se conoce como la Batalla de Valladolid, en donde los realistas, dirigidos por el Brigadier Ciriaco del Llano y por el Coronel Agustín de Iturbide, les infringieron una seria derrota a los insurgentes, el 23 de diciembre de ese mismo año.

Esta derrota fue determinante para la causa insurgente, ya que, según testimonios de quienes acudieron a ella, los hombres y las armas concentrados durante varios meses atrás se perdieron en esta acción, además de que se veía a un Morelos distraído y sin la personalidad que había mostrado en otras ocasiones, pues dejó la responsabilidad de esta batalla en manos de otro de sus brazos, como él así lo nombraba, Mariano Matamoros, quien a finales de enero fue hecho prisionero por Iturbide y posteriormente, en febrero de 1814, ejecutado por las fuerzas realistas.

A la postre Nicolás Bravo acompañó a Morelos en la custodia del Congreso y en la promulgación de la Constitución de Apatzingán, en octubre 1814 y, después de ésta, continuó apoyando la causa hasta que el "Siervo de la Nación" fue aprehendido en noviembre de 1815 y fusilado el 22 de diciembre del mismo año. La causa insurgente perdió fuerza, por lo que sólo quedaron algunos focos de la insurgencia, en el sur y en el occidente del territorio de la Nueva España.

Durante el movimiento insurgente, Tulancingo fue atacado varias veces, con resultados casi siempre adversos, pues las fuerzas realistas lo defendieron con energía, hasta que Nicolás Bravo y Guadalupe Victoria se apoderaron de la ciudad. Bravo se estableció en este lugar por algún tiempo y fundó un periódico que llamó "El Mosquito de Tulancingo", construyó una fábrica de pólvora y se ganó el respeto y la estimación de todos los habitantes.

En 1816 se retiró de la guerra a la vida privada, en su hacienda. Poco después, en 1817, fue aprehendido, pasando en prisión los últimos años antes de la declaración de Independencia, por negarse a recibir el indulto del virrey Juan Ruiz de Apodaca, permaneciendo en la cárcel con grilletes en los pies, hasta su liberación en 1820.

A pesar de ello, el General Nicolás Bravo jamás pidió clemencia, ni perdió su porte señorial, al grado de que, nada menos que el mismo virrey de Apodaca, respetuoso y convencido expresó: "paréceme Bravo un príncipe cautivo".[1]

Poco después fue liberado y decidió a radicar a Cuernavaca, desde donde se adhirió al Plan de Iguala. Paulatinamente, todos los cuerpos del ejército realista se unieron a Iturbide, y éste, en lugar de atacar al insurgente Guerrero, pacta con él.

Los últimos caudillos insurgentes vieron la oportunidad de lograr la independencia, por lo que se unen al movimiento. Así, en poco tiempo, y sin derramar sangre, el ejército de Iturbide conquista las principales ciudades, por lo que Bravo, reuniendo una fuerte Brigada, se presentó ante Puebla, sitiada por Iturbide, quien le concedió el grado de Coronel.

En agosto de 1821, desembarcó en Veracruz Juan O'Donojú, nombrado Jefe Político de la Nueva España por las Cortes españolas, quien al verse sitiado por las tropas de Iturbide, decide entrevistarse con éste, en la ciudad de Córdoba, en donde firman los Tratados del mismo nombre, en los que se reconoce la independencia de México.

El 27 de septiembre de 1821 hace su entrada triunfal el Ejército Trigarante a la Ciudad de México. Así, después de once años de luchas, la independencia se había consumado; al día siguiente se firma el Acta de Independencia del Imperio Mexicano.

Más tarde, el Congreso Constituyente lo eligió Consejero de Estado en la Segunda Regencia, de abril a mayo de 1822, hasta que Iturbide fue coronado como Emperador de México.

Partidario del sistema republicano, luchó contra los sostenedores del Imperio. En unión de los Generales Vicente Guerrero y Antonio León, se pronuncia en contra el Imperio, y llegan a Oaxaca, donde constituyen una Junta de Gobierno, trasladándose posteriormente a Puebla, y entran después a la capital del país, con la División llamada "Ejército Libertador".

Participó en la batalla de Amolonga, punto situado entre Chilapa y Tixtla, la cual se verificó el 23 de enero de 1823, en contra de las fuerzas del Brigadier Armijo, siéndole en ella, la suerte adversa.[2]

A la caída del imperio de Agustín de Iturbide en 1823 el Congreso le comisionó para acompañar a éste y a su familia hasta Tulancingo, quienes fueron exiliados por el Congreso por lo que se le confió la seguridad de su persona y la de su familia hasta salir del territorio nacional.

A la caída del imperio de Iturbide, fue designado miembro del Poder Ejecutivo, en unión de los Generales Guadalupe Victoria y Pedro Celestino Negrete, formando así un Triunvirato, el cual prepara las elecciones para elegir al primer presidente de México, de las cuales salió triunfador el General Guadalupe Victoria.

Influyente en las logias masónicas escocesas, sostuvo con las armas al General Manuel Gómez Pedraza, en contra del General Vicente Guerrero. Su intervención en los sucesos políticos de aquellos días, hizo que, al ser derrotado en Tulancingo, por defender la candidatura, fuera sometido a un gran jurado, que lo condenó al destierro, por lo que Bravo partió a Guayaquil, Ecuador, permaneciendo allí hasta 1829, en que fue indultado por el gobierno de Guerrero. A su regreso, volvió a tomar las armas contra los Generales Guerrero y Juan Álvarez, ocupando la plaza y castillo de Acapulco.

Sin embargo, el gobierno de Vicente Guerrero no se pudo mantener, quedando el poder en manos del Vicepresidente Anastasio Bustamante, quien, por medio del Congreso, le otorgó la espada de honor por el triunfo obtenido sobre los partidarios del General Vicente Guerrero, en Chilpancingo, en enero de 1831.

Al darse el conflicto en la Provincia de Texas, en los años de 1835 y 1836, cuando los colonos norteamericanos se levantaron en armas contra del gobierno de México, el presidente Antonio López de Santa Anna le nombró General en Jefe del Ejército del Norte, por lo que llevó el mando de una Goleta. Sin embargo, la defensa de esta Provincia no fue posible.

En 1839, apoyado por Santa Anna, ocupó de forma interina la Vicepresidencia y fue Presidente del Consejo de Gobierno, y como la renuncia que presentó de este último puesto, no le fue admitida, del 10 al 19 de julio de ese mismo año, se encargó de la presidencia interina de la República.

En 1841 fue electo como Diputado por el Estado de México. Santa Anna lo nombra presidente sustituto, por Decreto del 10 de octubre de 1842. Prestó juramento ante el Consejo de representantes de los Departamentos y tomó posesión de la Presidencia el 26 del mismo mes. Gobernó hasta el 4 mayo de 1843.

En 1844 fue nombrado General en Jefe del Ejército, encargado de sostener los Supremos Poderes, y más tarde, Comandante General y gobernador del Departamento de México.

Posteriormente ocupó nuevamente la presidencia, en virtud de la licencia que se le concedió al General Mariano Paredes para dirigir al ejército, una vez que se declaró la Guerra a los Estados Unidos de América, el 20 de junio de 1846, para dirigir al ejército, por lo que Bravo tomó posesión del cargo, el 28 de julio del mismo año. La revolución proclamada en la Ciudadela durante la madrugada del 4 de agosto, puso fin a su corta administración.

En el mismo año y durante el mismo conflicto, tuvo a su cargo la defensa nacional "en la zona que comprendía los Departamentos de Puebla, Veracruz, Oaxaca y Tabasco", cuyas fuerzas debían sostener la campaña contra los americanos, por esos rumbos.

En 1847 fue nombrado por Santa Anna, Comandante General de Puebla y, posteriormente, Jefe de la línea Sur, en la defensa de la Ciudad de México en 1847, en donde enfrentó a los norteamericanos en Chapultepec, al ser atacado por las columnas de Pillow y Quitman, quienes después del asalto, lo hicieron prisionero.

Panorámica del tipo de terreno mexicano, donde el Gral. Bravo dirigió valientemente a las incipientes tropas insurgentes.

Después de la derrota militar, política y territorial que sufrió México, tras la guerra con los norteamericanos, el país trató nuevamente de reorganizarse, destacando en la siguiente década la figura de Lucas Alamán, político conservador. En 1850, los partidos políticos comenzaron a prepararse para la sucesión presidencial; los periódicos lanzaron las candidaturas de Mariano Arista, Luis de la Rosa, Nicolás Bravo, Manuel Gómez Pedraza, Juan N. Almonte y Antonio López de Santa Anna entre otros. sin embargo, el Congreso otorgó la presidencia a Mariano Arista, y el General Bravo fue miembro de su Estado Mayor.

Durante la gestión de Arista, la situación nacional era desoladora, ya que el país sufría los constantes ataques de filibusteros, tanto norteamericanos como europeos, por lo que el Presidente renunció en 1853. El conservador Alamán veía en la figura de Santa Anna, el salvador del país, por lo que se le ofreció la presidencia. Poco después, éste se convirtió en Dictador y más tarde hizo llamarse "Alteza Serenísima", provocando que el país nuevamente se levantara en Armas.

Cuando Bravo se encontraba retirado en Chilpancingo, se dio la Revolución de Ayutla, como respuesta al gobierno santanista. Al parecer se le invitó a tomar parte en el movimiento, pero no quiso participar, ya que esta revolución era contraria a sus ideas, además de que su salud estaba ya quebrantada.

Murió en la Hacienda de Chichihualco, Guerrero, el 22 de abril de 1854, a la edad de sesenta y tres años, al parecer envenenado junto con su esposa la señora Antonia Guevara.

Podemos concluir, que a lo largo de su carrera militar, el General Nicolás Bravo luchó por lo creía... en un principio por la independencia de la Nueva España, logrando con ello crear la Primera República Mexicana, de tendencia conservadora. Así mismo, las jerarquías le fueron otorgadas a lo largo de su carrera militar, por su arrojo, valor y determinación, a la hora de defender la independencia y la soberanía nacionales.

Por los servicios prestados a la nación, el Congreso lo declaró Benemérito de la Patria, por decreto del 28 de mayo de 1913. Ocupó la primera magistratura en varias ocasiones, como fueron en 1839, 1842, 1843 y 1846.

Sus restos fueron trasladados a la Columna de la Independencia, ubicada en Paseo de la Reforma, en la Ciudad de México, mientras que su nombre fue inscrito con letras de oro, en la Cámara de Diputados;[3] en 2010, debido a los festejos del Bicentenario de la Independencia de México, sus restos fueron trasladados de la columna de la Independencia a Palacio Nacional.

Ejemplo de una operación militar bajo el mando de Nicolás Bravo.

CITAS

[1] Zarzosa Garza, Jorge Andrés. El brigadier mi destino: la independencia de México. Primera Edición México. 2009. P. 176.

[2] Excelentísimos Señores Generales de División, Biografía Cronológica. P. 1

[3] Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México. Quinta edición corregida y aumentada. Ed. Porrúa, México, 1986, p. 392-393.

FUENTES CONSULTADAS

- Archivo Histórico Militar de la Secretaría de la Defensa Nacional. Expedientes Personales del General de División Nicolás Bravo XI-111/1-3; Leonardo Bravo y Manuel Bravo.
- Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México. 5/a., edición, corregida y aumentada. Ed. Porrúa, México, 1986, p. 392-393.
- Cosío Villegas, Daniel Coor. Historia General de México. 4 ed. México. Colegio de México. 1998.
- Carreño Alberto M. Jefes del Ejército Mexicano en 1847, Biografía. México. Imprenta y fototipia de la Secretaría de Fomento 1914. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

General de Brigada

Pedro María Anaya

(1795-1854)

Por el Sgto. 1/o. Aux. Hist. César Iván Rodríguez Calderón.

Nació en San Mateo Huichapan, actual estado de Hidalgo, el 20 de mayo de 1795, y fueron sus padres los señores Pedro José Anaya y Maldonado, y María Antonia de Álvarez, ambos españoles criollos.[1]

Su educación primaria estuvo a cargo del maestro Pedro Ignacio Toral, quien lo instruyó en sus primeras letras, geografía, matemáticas y teología, y fungió como su maestro particular, dada la escasez de escuelas en dicha región. Cabe mencionar, que su señor padre se desempeñó, en repetidas ocasiones, en el sistema administrativo, por lo que la familia Anaya tuvo cierto prestigio social, de hecho, en la región fueron conocidos como "los Anaya".

Por su parte, en Huichapan, el 30 de octubre de 1810, el insurgente Miguel Sánchez avanzó sobre los poblados de la región hasta San Juan del Río. Este movimiento fue secundado por "los Anaya", liderados por José Mariano Anaya, quien redactó una pro-

General de Brigada
Pedro Maria Anaya.

Palacio Municipal de Huichapan, Hgo., tierra prolífica, que vio nacer al General Pedro María Anaya.

clama a favor de la insurgencia, en los pueblos de Ixmiquilpan y Jilotepec.[2]

Pedro María Anaya inició su carrera militar en Huichapan el 8 de junio de 1811, como Cadete en el Regimiento de Infantería de Tres Villas. Fue ascendido al grado de Alférez el 1 de julio de 1815, y con esta fecha causó alta en el Regimiento Provincial de Huichapan, en donde sirvió hasta el 30 de julio de 1816. En vista de que el 1 de agosto causó alta en el Regimiento de Dragones de Sierra Gorda, en dicha unidad fue ascendido al grado de Teniente el 14 de julio de 1817, en recompensa a los servicios brindados a la corona española.

En el servicio de las armas se distinguió por su profesionalismo y lealtad inquebrantable al Ejército realista y a la Corona española, por lo que fue ascendido al grado de Capitán el 31 de agosto de 1819. Sin embargo, por ser un hombre nacido en provincia, supo de las angustias y pesares de las clases desprotegidas y explotadas por el régimen colonial; de este modo, sintiendo el llamado de la incipiente Patria, se unió a las fuerzas independentistas del Coronel Cristóbal Villaseñor, insurrección que abortó, tanto por haber sido en parte descubierta por el gobierno virreinal, como por la repentina muerte del jefe principal. El Coronel Villaseñor designó como su albacea, y cumpliendo esta misión, lo sorprendió el pronunciamiento en Iguala, actual estado de Guerrero, de Agustín de Iturbide a favor de la Independencia. Anaya lo apoyó desde el principio, pero no tomó parte en él, y no se unió al Ejército Trigarante, hasta el 2 de junio de 1821.

Tomó parte en la acción de la Hacienda de la Huerta, cerca de Toluca, Edo. Méx., en la que las tropas trigarantes comandadas por Vicente Filisola, se enfrentaron a los realistas dirigidos por el Coronel Ángel Díaz del Castillo, triunfando los defensores de la Independencia, haciendo a los realistas cerca de 300 bajas, entre muertos, heridos y prisioneros, además de quitarles artillería y parque. Por su parte, las fuerzas trigarantes sufrieron también grandes pérdidas, pero finalmente entraron victoriosas a Toluca.[3]

El Capitán Anaya, bajo el mando de Filisola, se dirigió a Cuernavaca y de ahí a Puebla, en donde se enteró que había llegado al puerto de Veracruz, el último Virrey de la Nueva España, Don Juan de O'Donojú. Agustín de Iturbide con sus tropas, se dirigió a Veracruz para tratar de entrevistarse con O'Donojú y convencerlo de que lo mejor era que reconociera la independencia de la Nueva España. Para el efecto se entrevistó con el nuevo virrey o Jefe Político el 24 de agosto de 1821, en la Villa de Córdoba, en la que ambos personajes ratificaron los puntos planteados en el Plan de Iguala y que España reconociera a la Nueva España como nación soberana e independiente, y se denominaría Imperio Mexicano; la forma de gobierno sería una monarquía constitucional, dirigida por el Rey de España o alguien de su familia, y que se integraría una Junta Provisional de Gobierno, la cual nombraría una Regencia.[4]

En tanto, en la Ciudad de México el General Francisco Novella trataba de reunir tropas para enfrentar al Ejército Trigarante, dándose la última batalla en la Hacienda de Careaga, cerca de Azcapotzalco, en donde se parapetaron en el panteón y en las casas. Después de varias horas de combate, los realistas no pudieron sostener sus posiciones y se dirigieron al pueblo de Tacuba y de ahí a la Ciudad de México.

Don Juan de O'Donojú acordó con Novella, la capitulación del ejército realista o expedicionario y su salida de territorio mexicano, rumbo a Cuba, además de que todos los presos políticos serían liberados y se restablecería la libertad de imprenta. El 16 de septiembre de 1821, O'Donojú lanzó una proclama a todos los mexicanos, anunciando que la larga guerra había concluido. Ese mismo día, Iturbide publicó una proclama, en la que invitaba a todos los realistas a unirse al Ejército Trigarante y ser parte de la victoria.[5]

La mañana del 27 de septiembre de 1821, el Capitán Pedro María Anaya como parte integral del Ejército Trigarante, salió del pueblo de Tacubaya para entrar a la Ciudad de México, ante una multitud entusiasmada, que vestía prendas con los colores verde, blanco y rojo, para mostrar su nacionalismo y su pertenencia a una nueva Nación, que estaba

a punto de nacer como país independiente. Por la noche, los habitantes de la capital iluminaron casas, calles y plazas, para hacer inolvidable el día en que el pueblo de México logró su libertad.[6]

Ese mismo día, Iturbide designó al Coronel Vicente Filisola para proteger las provincias de Guatemala, que ya habían jurado lealtad al Plan de Iguala o que en su defecto, estuvieran por anexarse al mencionado plan. Entre los elementos castrenses que conformaban dicha fuerza armada, estuvo Pedro María Anaya, quien mantenía una estrecha relación con Filisola.[7]

El 5 de enero de 1822 se logró la anexión de Centroamérica al naciente Imperio Mexicano. Sin embargo, cabe mencionar, que Guatemala registró disidentes a la fusión a nuestro país. Por otro lado, San Salvador presentó problemas más serios; por ello, la fuerza comandada por Filisola, y en la cual era comandante de Escuadrón el Capitán Anaya, quien tuvo que marchar contra San Salvador, una vez que las negociaciones no surtieron efecto, siendo derrotado el ejército salvadoreño. En esta campaña, su actuación fue sobresaliente, por las ventajas que trajo para el país, y al regresar a la Ciudad de México, se le consideró como de "Servicio Recomendable", por lo que fue ratificado como Comandante de Escuadrón en 1823.[8]

La situación política volvió a cambiar, luego de que el General Antonio López de Santa Anna, secundado por los Generales Nicolás Bravo y Vicente Guerrero, proclamó el 1 de febrero de 1823 el Plan de Casa Mata, el cual pretendía reinstalar el Congreso y desconocer al Imperio encabezado por Agustín de Iturbide. Esto provocó que se cambiara la forma de gobierno, de Monarquía a República, provocando la ascensión al poder de un triunvirato formado por los Generales Pedro Celestino Negrete, Nicolás Bravo y Guadalupe Victoria, siendo este ultimo, el primer Presidente de la República Mexicana.[9]

Por su lado, el General Filisola, presentó un decreto que convocaba a la reunión de un Congreso en Guatemala, el cual le devolvió su Independencia. Esto provocó que Pedro María Anaya retornara a México el 17 de enero de 1824, siendo comisionado para restablecer el orden en Puebla y Oaxaca, ya que ambas entidades se declararon partidarias del federalismo e intentaron independizarse del territorio nacional.

Cabe mencionar, que su estado de salud se encontraba menguado por las arduas tareas a que se vio sometido durante la campaña en Centroamérica. Aun así, como buen militar, acató las órdenes superiores y solicitó permiso, sólo para arreglar las cuentas del 8/o. Regimiento de Caballería, que estuvo bajo su mando en la campaña mencionada. Sin embargo, en agosto de ese mismo año fue comisionado a la comandancia de Tlaxcala, en vista de que su salud no mejoró, por lo que se vio obligado a solicitar su retiro temporal, que no le fue concedido.[10]

La situación del país había cambiado drásticamente... el Imperio de Iturbide cayó ante la exigencia de un sistema de gobierno que satisficiera las demandas ideológicas de la época. El primer gobierno republicano trajo consigo reformas legales profundas que chocaban con la forma de trabajar de los españoles que residían en nuestro país. Es por esto que, España comenzó a fraguar nuevas argucias para recuperar la Nueva España, lo cual derivó en la necesidad de fortalecer al novel Ejército Nacional.[11]

En el año de 1828, se dio el traslado de Pedro María Anaya de Tlaxcala a Querétaro, nombrándosele comandante del Regimiento de esa ciudad, para lo cual fue ascendido al grado de Teniente Coronel. Un año más tarde se le encomendó el cargo de Comandante General del Estado de México, situación en la que permaneció hasta 1833.

Al ver perdidas sus ganancias económicas, en lo que España aun consideraba "El Reino de la Nueva España", el 21 de agosto de 1828, Fernando VII expidió la Cédula Real respectiva, que comisionaba a los Generales Brigadieres Ángel Labarde e Isidro Barradas, como responsables de la expedición que recuperaría los territorios. Se creía que con el desembarco de las tropas españolas, el pueblo y las tropas mexicanas no opondrían resistencia y que "...se pasarían a las banderas del Rey...".

El 25 de julio de 1829, el General Barradas anclo en el Cabo Rojo, Ver., y fue enfrentado y derrotado por el General Antonio López de Santa Anna, al mando de una fuerza armada, entre los cuales se encontraba el Teniente Coronel Anaya al mando de 400 soldados. Ante el triunfo mexicano, el Presidente de la República, Vicente Guerrero, premió los servicios de Anaya, ascendiéndolo al grado de Coronel del Primer Regimiento de Caballería Permanente.[12]

Durante la Presidencia Interina de Valentín Gómez Farías, 1833-1834, ocupó el cargo de Administrador General de Correos, puesto del que fue destituido por orden del General Antonio López de Santa Anna, quien lo consideraba un enemigo porque conocía su lealtad al gobierno legalmente constituido y, sobre todo, por su honradez y valor a toda prueba. En el año de 1835 se le expidió el despacho de retiro con el grado de General de Brigada Graduado, Coronel de Caballería Retirado. Tres años después se trasladó al departamento de Durango, para administrar la hacienda de "La Zarca".

En 1843, por disposición del Presidente Interino, General Valentín Canalizo, pasó agregado al Batallón de Inválidos. Dos años después, en pleno conflicto diplomático entre nuestro país y los Estados Unidos, por la anexión de Texas al vecino del Norte, el Presidente sustituto, José Joaquín de Herrera, lo nombró Ministro de Guerra y Marina, cargo que desempeñó de agosto a diciembre de 1845, ya que en esa fe-

cha, el General Mariano Paredes y Arrillaga dio un golpe de estado y se apropió del Poder Ejecutivo.[13]

Al separarse del Ministerio de Guerra y Marina, quedó agregado al Cuerpo de Inválidos. Posteriormente, en 1847, fue electo Diputado al Congreso General por el Estado de México; así mismo, fue nombrado Comandante General del mismo Estado. Siendo Diputado del Congreso Extraordinario, el 2 de abril del año antes mencionado, lo nombró Presidente Substituto de la República, en virtud de que el Presidente Propietario, General Antonio López de Santa Anna, había salido al Departamento de Veracruz, para combatir a los norteamericanos.

Al regresar el General Santa Anna a la Ciudad de México el 20 de mayo, el General Anaya cesa en sus funciones de Presidente Substituto de la República y se avoca a preparar la defensa del Valle de México.

Tuvo la gloria de haber formado parte de los defensores del Convento de Churubusco, quienes se enfrentaron a las fuerzas norteamericanas el 20 de agosto de 1847, en la retirada que hacían las tropas mexicanas, por el descalabro recibido en Lomas de Padierna, D.F.

En Churubusco, el mando de las tropas mexicanas lo tenía el General Manuel Rincón, que eran entre 1,500 y 1,800 soldados bizarros, en su mayoría

Batalla de Padierna, donde la noche del 19 y madrugada del 20 de agosto del año 1847, el ejército invasor norteamericano, atacó de frente al Rancho La Loma Fortificada.

de los Batallones de la Guardia Nacional, Hidalgo, Victoria, Independencia, Bravos y San Patricio civiles que habían formado unidades para combatir a los invasores. En una primera instancia, los norteamericanos atacaron con 8,000 hombres la cabeza del puente de Churubusco, siendo rechazados en dos ocasiones, con grandes pérdidas, destacándose sobremanera, el General Anaya con sus guardias. Finalmente, en el tercer ataque, los invasores lograron cruzar el río Churubusco y tomar la cabeza del Puente, después de un sangriento combate cuerpo a cuerpo, en el que cayeron prisioneros cerca de 200 soldados mexicanos y varios integrantes del Batallón de San Patricio.[14]

Los sobrevivientes del Puente de Churubusco se refugiaron en el Convento de Churubusco y participaron en la defensa. Los norteamericanos, una vez dueños del Puente, iniciaron el cañoneo al Convento, al que respondieron con bizarría los cañones dirigidos por los sanpatricios, ocasionando a los invasores gran cantidad de bajas. Los soldados de los batallones Bravos y de San Patricio resistieron valerosamente dirigidos por el General Anaya, quien al ver desde la explanada que el invasor trataba de penetrar por el frente e izquierda, acudió en su apoyo, logrando rechazarlo en el momento en que algunos proyectiles de cañón, al ser alcanzados por una chispa, se incendiaron, destruyendo la pólvora y granadas que quedaban, resultando quemados el propio General Anaya y varios artilleros de la Compañía de San Patricio.

Defensa del Convento de Churubusco, donde los batallones Bravos y de San Patricio, resistieron valerosamente, comandados por el General Pedro María Anaya.

El enemigo redobló esfuerzos para penetrar al Convento, pero en todos los intentos fue rechazado. Por más de tres horas, el fuego fue vivo y se consumaron casi todos los cartuchos de quince adarmes (antigua medida de peso que equivalía a 1.78 gramos); sólo quedaba de diecinueve adarmes, que únicamente servían a los sanpatricios; también se acabaron las piedras de chispa, que servían para que disparara el armamento. De inmediato, el General Anaya reorganizó a las tropas nacionales en los parapetos y formó dos líneas en el frente, para cubrir la retirada de los defensores. Después de varias horas de sangriento combate, las tropas mexicanas peleaban cada esquina, cada palmo de terreno en donde pasaban; los que todavía tenían municiones, disparaban sus armas el resto utilizaban las bayonetas o las culatas, para defender a su querida Patria. Hubo algunos valientes que intentaron romper la línea enemiga, entre los que estaban el Teniente Coronel Francisco Peñunuri y Luis Martínez de Castro, que sucumbieron en el intento.

No podemos dejar de mencionar la actitud del General Anaya, quien a pesar de estar quemado de la cara y manos, recorría todos los puntos del Convento, animando a los defensores con su ejemplo, presentándose en los sitios de mayor peligro; incluso cuando algunos soldados mexicanos levantaron la bandera blanca, el mismo General se las tiraba al suelo y ordenaba que siguieran peleando, con las manos si era preciso, y que nadie se rindiera.

Finalmente, los norteamericanos quedaron dueños del Convento, encontrando al General Anaya al frente de las escasas fuerzas mexicanas, que estaban exhaustas en el centro del patio, después del gran esfuerzo, en espera de que llegaran los invasores; al llegar el General Twiggs junto a los mexicanos que estaban formados, preguntó dónde estaba el parque, a lo que contestó, con voz amarga, lenta y suave, el General Anaya: "Si hubiera parque, no estaría usted aquí", con lo que concluyó la batalla más sangrienta de la campaña de la Guerra contra los Estados Unidos, una defensa gloriosa que pasó a la historia.

Tomada la capital de la República por el Ejército de los Estados Unidos, el gobierno del país cambió los poderes a Ciudad de Querétaro. En noviembre del aciago año de 1847, el Congreso General nombró de nuevo a Pedro María Anaya como Presidente Interino, habiéndole tocado vivir en ese cargo, la controversia de si se continuaba con la guerra o se pactaba con el invasor. Anaya dejó esa honrosa comisión el 8 de enero de 1848 y se le nombró Ministro de Guerra y Marina, en donde sirvió hasta junio del mismo año, donde vivió en carne propia, la pérdida de más de la mitad del territorio nacional, con la firma de los Tratados de Guadalupe Hidalgo.

Al terminar la Guerra contra los norteamericanos, fue nombrado de nuevo Administrador General de la Renta de Correos, puesto que desempeñó hasta 1852, ya que en septiembre de ese año, durante la Presidencia del General Mariano Arista, se le encargó, otra vez, el Ministerio de Guerra y Marina, cargo que desempeñó hasta enero del año siguiente, con toda la pulcritud y la honradez que le caracterizaban.

En enero de 1853 regresó a ocupar el cargo de Administrador General de la Renta de Correos, puesto que desempeñó hasta el 21 de marzo de 1854, fecha en que falleció a consecuencia de una pulmonía.

Pedro María Anaya se distinguió siempre por su valentía, vocación militar y heroico patriotismo. Ha pasado a la inmortalidad la respuesta que le dio al General americano Twiggs, al haber caído prisionero en Churubusco; al interrogársele sobre el destino de las municiones, mostrando aún las quemaduras, respondió secamente: "si hubiera parque, no estaría usted aquí".

CITAS

1 RIVERA MARÍN, Guadalupe (Coordinadora). *¡Si hubiera parque…!* P. M. Anaya. Talleres Gráficos de la Nación. Gobierno del Estado de Hidalgo-Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana de la Secretaría de Gobernación. México 1993, p.p. 43.

2 RIVERA MARÍN, Guadalupe. *Op. cit.* p.p. 44-45.

3 Lucas Alamán, *Historia de Méjico*, libros del Bachiller, Sansón Carrasco, México, 1986, tomo V, pp. 38-47.

4 Riva Palacio, Vicente, *México a través de los siglos*, Editorial Cumbre, México, 1986, Tomo V, pp. 269-271.

5 Riva Palacio, *Op. cit.*, pp. 356-358.

6 Riva Palacio, *Ibldem.* pp. 359-362.

7 RIVERA MARÍN, Guadalupe. *Ibldem.* pp. 62.

8 RIVERA MARÍN, Guadalupe. *Idem.*

9 PORRÚA. Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México. Editorial Porrúa, Quinta Edición. México 1986. P.p. 524

10 RIVERA MARÍN, Guadalupe. *Idem.*

11 RIVERA MARÍN, Guadalupe. *Ibldem.* pp. 67.

12 RIVERA MARÍN, Guadalupe. *Ibldem.* pp. 68.

13 SEDENA. El Ejército Mexicano desde 1830 a 1836. En El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos. SEDENA, Tomo I. México 1979. p.p.138-153.

[14] CARREÑO, Alberto M. Jefes del Ejército Mexicano en 1847; Biografías de Generales de División y de Brigada, y de Coroneles del Ejército Mexicano por fines del año de 1847. Imprenta y fototipia de la Secretaría de Fomento, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Tomo II. México 1914. pp. 102-105.

FUENTES CONSULTADAS:

- ALAMÁN, Lucas, *Historia de Méjico*, Libros del Bachiller Sansón Carrasco, Tomo V, México 1986.
- CARREÑO, Alberto M. *Jefes del Ejército Mexicano en 1847*; Biografías de Generales de División y de Brigada, y de Coroneles del Ejército Mexicano por fines del año de 1847. Imprenta y fototipia de la Secretaría de Fomento, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Tomo II. México 1914.
- PORRÚA. Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México. Editorial Porrúa, Quinta Edición. México 1986.
- RIVA PALACIO, Vicente, *México a través de los siglos*, Editorial Cumbre, Tomo V, México 1986.
- RIVERA MARÍN, Guadalupe (Coordinadora). *¡Si hubiera parque…!* P.M. Anaya. Talleres Gráficos de la Nación. Gobierno del Estado de Hidalgo-Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, de la Secretaría de Gobernación. México 1993.
- SEDENA. El Ejército Mexicano desde 1830 a 1836. En El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos. SEDENA, Tomo I. México 1979.

General de División

José Joaquín de Herrera Ricardos

(1792-1854)

Por la C. Sbtte. Hist. María Luisa Alavez Cataño.

Dentro de la historia nacional, existen personajes que destacan por su participación, conducta y honestidad, con lo cual se conducirán en los diversos acontecimientos que se presenten. Uno de estos hombres fue el General de División José Joaquín de Herrera. Originario de Jalapa, descendía de una noble familia española, la cual había alcanzado estos honores, por los servicios meritorios que su abuelo había realizado durante el reinado de Felipe V de España.

Sus progenitores fueron José Agustín de Herrera y Campo, y la señora Ana Apolinar Ricardos e Iberri; nació el 23 de febrero de 1792, y ese mismo día fue bautizado con el nombre de José Joaquín Antonio Florencio. Dos años después, su padre fue designado por el virrey para administrar una oficina de correos de Jalapa, un puesto de realce político y social. Educado en un ambiente de tradición realista, fue considerado como un hidalgo (hijo de alguien).

General de División José Joaquín de Herrera Ricardos, ingresó al Ejército Realista a los 17 años de edad, como Cadete, en el Regimiento de la Corona de la Nueva España.

Palacio Municipal de Jalapa, Ver., tierra prolífica que vio nacer al ilustre militar José Joaquín de Herrera.

La admiración por la disciplina militar surgió al ver el desenvolvimiento del ejército colonial en las maniobras, insignias, medallas y los vistosos uniformes, por lo que, el 14 de noviembre de 1809, a los diecisiete años de edad, ingresó al Ejército Realista como Cadete en el Regimiento de la Corona de la Nueva España.

Sin saber lo que sucedería meses más tarde, en septiembre de 1810 estalló el movimiento armado encabezado por Miguel Hidalgo, Ignacio Allende y otros, en el pueblo de Dolores, Guanajuato, a través del cual pugnaban por la independencia de la Nueva España. Sin embargo, Herrera luchó en un primer momento con las fuerzas realistas combatiendo a los insurgentes hasta 1820 como a continuación se detalla.

Herrera participó en el Regimiento de la Corona y debido a su gran desempeño, el 2 de enero de 1812 ascendió a Subteniente Veterano, ya que participó en diversas acciones en contra de los insurgentes, como fueron las batallas de Aculco, en noviembre de 1810; toma de Guanajuato, en noviembre del mismo año y en Puente de Calderón, en enero de 1811, todas bajo la dirección del General Félix María Calleja; debido a su excelente intervención, fue distinguido con el escudo y mereció que su Majestad le declarara Benemérito de la Patria.

En mayo 1811 se enfrentó a los insurgentes en las lomas del Maguey; de la misma manera, destacó en la retirada de Zitácuaro de los independentistas, en junio del mismo año; en 1812 participó en la defensa y sitio de Toluca, durante los meses de febrero, marzo, abril y mayo, donde estuvo al mando de tres cortaduras de las calles del poniente. En Acatlán, en febrero de 1813, en el paso del río de Mezcala, el 21 de enero y en la toma de Chichimalco, el 17 de febrero de 1814.

Más tarde tomó parte en la expedición enviada para reconquistar Acapulco, participando en la acción de la Cuesta de Bejuco y Pie de la Cuesta, en abril de 1814 en el Rancho de Agua Zarca y en la toma del Veladero, el 6 de mayo del mismo año, por la que gozó un bando de distinción.

Contribuyó con la causa realista en noviembre de 1814, al asestar un golpe a las fuerzas insurgentes ,en la laguna de Zoquiapan, cuando logró dar muerte al rebelde Sánchez, destruyó su gavilla y obtuvo como botín de guerra la mitad de la fuerza de que se acompañó, recogiendo todo su armamento.

El 27 de noviembre de 1814 obtuvo el empleo de Capitán de Milicias y de inmediato fue designado para servir en la segunda compañía Suelta de Milicias de Chilapa. Dentro de esta compañía, destacó en las acciones del cerro de Tocotitlan, en diciembre de 1814, en la expedición de Axuchitán en las acciones de San Cristóbal y Puerto de Coyuca, en abril de 1815, en la de Tlacotepec en julio del mismo, mandando la partida que logró dispersar la gavilla del rebelde Manuel Maciel, donde éste fue muerto junto con parte de sus cómplices. Posteriormente, en la de Tepantitlán, el 31 de julio de 1815; en todas estas acciones, lo hizo mandando en su campaña un Piquete de Infantería de la Corona, compuesto de 100 hombres, unidad en la que permaneció desde julio de 1812 hasta que ascendió a Capitán, subsistiendo con su Compañía en los mismos términos. Subsiguientemente, mandó una División de 400 hombres, sobre la sierra de Tlacotepeque, en persecución de los rebeldes Coroneles Montes de Oca y Agüero, en la que permaneció hasta el 31 de enero de 1816.

En febrero de 1816 sirvió en el Batallón del Sur, en donde venció a los insurgentes en las acciones de San Pedro, el 20 de junio de 1816, destruyendo una reunión de insurgentes acaudillados por Julián de Ávila a quienes logró quitarles la artillería, municiones y algún armamento. El 13 de junio de 1817, por meritos en la campaña de Petatlán, el 25 de abril de ese mismo año fue ascendido al grado de Teniente Coronel; con esta jerarquía se desempeñó como Jefe la Sección de Tecpan, desde febrero de 1816 hasta julio de 1817, fecha en que dejó la sección, una vez establecida la tranquilidad en dicha ciudad, para fungir como encargado del gobierno militar y político de Acapulco.

El 2 de enero de 1818 se le otorgó la jerarquía de Capitán de Granaderos y, posteriormente, se le

ordenó que comandara una división de 300 hombres y se dirigiera en auxilio de las tropas realistas que sitiaban Jaujilla, en marzo de 1818; parte del Batallón dispersó a los rebeldes en varias ocasiones y limpió la jurisdicción de rebeldes. Debido a su desempeño, se le encomendó el mando de una División. Más tarde, pasó el río Zacatula, batiendo a los rebeldes con una columna bajo su mando del 3 al 6 de mayo de 1818; debido a estos sucesos, fue nombrado Comandante principal de Tierra Caliente, en julio de 1818, empleo que desempeñó hasta septiembre de 1819. Para el mes de noviembre de 1818, mandó la acción y la difícil retirada de Tupétaro, y en seguida contramarchó con toda la división y auxilió a los realistas de Axuchitán, enfrentando a los rebeldes en dicho lugar y en Real de Taxco, el 30 de noviembre y 31 de diciembre de 1818, respectivamente punto sitiado por los rebeldes y se halló en la acción del 14 de noviembre del mismo año, donde los derrotó en las acciones de Axuchitán el 30 de noviembre y 1 de diciembre de 1818, y Real de Taxco, el 31 de diciembre de 1818.

Posteriormente, en octubre de 1819 concurrió a la expedición de la Goleta y mandó la columna de la derecha, en la toma del Fuerte de San Gaspar, pasando en septiembre de dicho año, a mandar la Línea de Acapulco; ahí, ante tanta confusión por las decisiones que se tomaban en España, decidió solicitar su retiro de las fuerzas realistas, por lo que continuó en la Comandancia de Acapulco, hasta recibir su retiro, el 4 de agosto de 1820, mismo que recibió al día siguiente.

Por su brillante conducta militar a lo largo de la guerra de independencia, se le otorgaron condecoraciones por valor, además de destacar su buena reputación e imparcialidad.

Una vez retirado del servicio con el grado de Teniente Coronel, se fue a radicar a Perote, en donde había pasado su niñez y adolescencia, por lo que, al igual que su padre, decidió abrir una botica, la cual le permitirá tener un buen medio de vida; sin dejar de estar en contacto con los dirigentes insurgentes.

Con la promulgación del Plan de Iguala entre las tropas realistas encabezadas por Agustín de Iturbide y las tropas insurgentes bajo el mando de Vicente Guerrero, decide volver a la carrera de las armas, al frente de una Columna de Granaderos, quienes le piden ocupe el mando del Regimiento. Fue así como reingresó al servicio de las armas el 11 de marzo de 1821, al mando de la 9/a. División del Ejército Trigarante y del Cuerpo de Granaderos Imperiales.

Generalizado el movimiento revolucionario por Orizaba y Córdoba, ocupó esta última población en virtud de la capitulación efectuada el 1 de abril de 1821; regresó a Orizaba donde obtuvo un empréstito de $25,000.00 y se encaminó después a Puebla, a fin de auxiliar al General Nicolás Bravo, objetivo que no logró, ya que fue derrotado en Tepeaca, por el Jefe realista Hevia; en Córdoba fue sitiado por este mismo realista y, al retirarse las fuerzas virreinales, de inmediato controló la región.

Con todas estas acciones, las tropas trigarantes poco a poco iban recobrando terreno, que para el mes de septiembre, varios fueron los grupos que se unieron a este ejército, logrando hacer su entrada triunfal el 27 de septiembre de 1821, con lo cual se consumaba la independencia de México.

El 12 de octubre de 1821 logró obtener el grado de General Brigadier al frente de su División, para la cual también solicitaba recompensas, ya que había combatido con valentía a los realistas; es así como, con este tipo de acciones, nos damos cuenta de que el General Herrera era un comandante preocupado por su topa y el afecto era reciproco.

El 10 de enero de 1822 fue Comandante del Regimiento de Infantería de Granaderos del Imperio. En febrero de 1822 fue distinguido como Diputado por el estado de Veracruz en el Primer Congreso Constituyente. Posteriormente formó parte del Comité de Premios y de Asuntos Militares, el cual se encargó de resolver asuntos relacionados con los honores militares. El 8 marzo de 1822 informaron a José Joaquín de Herrera, que siendo diputado, no podía estar encargado del cuerpo. Por lo anterior, sólo continuó desempeñando su comisión dentro del Congreso.

Pero la situación del país se mostraba cada vez más difícil, ya que el Congreso y Agustín de Iturbide tenían algunas rencillas, pues el Congreso pretendía reducir el número de efectivos del Ejército, además de que emitió un decreto prohibiendo a los miembros de la Regencia tener mando militar. Esto iba claramente dirigido en contra de Iturbide, por lo que éste tuvo que poner en marcha un plan.

En mayo de 1822, un grupo de militares dirigidos por el Sargento Pío Marcha, comenzaron a aclamar vivas a Agustín I, lo que trajo como consecuencia, que el Congreso se reuniera para votar a favor del Imperio. Sin embargo, en agosto de ese año, un grupo de liberales radicales planeaban ir en contra del Imperio y proclamar la República. Enterado Iturbide de esto, encarceló a 15 diputados que se oponían a sus designios... el General Herrera estaba entre los prisioneros.

En 1823, el General Antonio López de Santa Anna proclamó el Plan de Casa Mata, en el cual pedía la desaparición del Imperio y el establecimiento de la República Federal. Iturbide tenía todo en su contra, por lo que renunció al trono y ordenó que liberaran a los diputados presos. Una vez liberado el General Herrera, votó junto con los diputados que aceptaban la abdicación del emperador.

Posteriormente, Agustín de Iturbide y su familia fueron desterrados a Italia. A la caída del imperio, el Congreso dejó el poder en manos de un triunvira-

to integrado por los Generales Guadalupe Victoria, Nicolás Bravo y Pedro Celestino Negrete, mientras se redactaba la primera Constitución del México Independiente y se preparaban las elecciones.

El Supremo Poder Ejecutivo le designa Capitán General de la Ciudad de México y más tarde fue enviado a Guadalajara como Jefe Político, desempeñándose en el cargo hasta el 15 de julio 1823, en que fue nombrado Secretario de Guerra y Marina, por lo que, desde ese momento, se dio a la tarea de inspirar en las fuerzas armadas, un amor por la libertad y al mantenimiento de la independencia, a fin de que éste fuera capaz de defender al pueblo de sus opresores. Así mismo, realizó una reorganización del servicio militar, reemplazando a los soldados viejos por jóvenes.

En septiembre de 1823 creó el Estado Mayor como una división separada del Ejército, cuyo objetivo era recabar información topográfica, formular planes de guerra, prever la defensa efectiva del territorio nacional y todo lo concerniente a las tácticas y las ciencias militares.

Dentro de las revisiones que realizó al Ejército, le recomendó fortificar las ciudades de costa y reparar las viejas fortificaciones. También se adquirió más armamento y se modificó el diseño de una silla de montar para la caballería, ya que la anterior era inservible e incómoda.

En cuanto al Departamento de Marina, que fue unido al de Guerra, el General Herrera propuso al Congreso le proporcionaran dinero para adquirir algunas embarcaciones en los Estados Unidos. Sin embargo, esto no fue posible, por lo que la marina sólo contó con 2 Goletas y 6 lanchas cañoneras, usadas en contra de los españoles.

En octubre de 1823 es ascendido al grado de General de Brigada; se mantiene el el cargo de Secretario de Guerra y Marina hasta el 11 de marzo de 1824, en que fue sustituido por el General Manuel Mier y Terán.

Una vez que dejó el ministerio de la Secretaría de Guerra y Marina, en 1824 fue comisionado para ocupar las Comandancias de Michoacán y de Yucatán. Posteriormente se hizo cargo de un regimiento de caballería, en la ciudad de Guadalajara, Jal., hasta 1826, cuando se le encomendó la Dirección del Cuerpo Nacional de Caballería. Durante el desempeño de esta comisión, obtuvo el grado de General de División, nombramiento otorgado por orden presidencial del General Guadalupe Victoria; en dicho Cuerpo permaneció dos años.

En 1828 nuevamente fue nombrado Diputado por el estado de Veracruz y poco después, el Presidente Guadalupe Victoria le llamó para darle el nombramiento interino de gobernador del Distrito Federal, el cual ocupó del 4 de marzo al 12 de diciembre de ese año, por lo que tuvo que enfrentar el Motín de la Acordada, en donde la ciudad sufrió algunos desmanes, así como el asalto al mercado del Parían ante la inconformidad de algunos políticos y militares, por los resultados de las elecciones a favor del General Manuel Gómez Pedraza.

Debido a lo anterior, el General Manuel Gómez Pedraza decidió renunciar a la presidencia, por lo que fue el General Vicente Guerrero quien asumió este cargo, por lo tanto, el General Herrera fue cambiado al ministerio de Guerra de Marina, y pocos días después fue nombrado Comandante de los departamentos de Puebla y Oaxaca.

En 1829 fue nombrado Jefe del Ejército de Reserva, y estando en esta situación, se dio la invasión de Reconquista Española, bajo el mando del Brigadier Isidro Barradas, por lo que fue enviado a Chalchicomula, Pue., a preparar la defensa de la ciudad. Al desembarcar los españoles en Tampico, el General Herrera salió a defender Jalapa, aunque los laureles se los llevó el General Antonio López de Santa Anna.

Posteriormente a estos acontecimientos, el Vicepresidente Anastasio Bustamante se pronunció en contra del General Vicente Guerrero, por medio del Plan de Jalapa. Finalmente, el Presidente Guerrero fue declarado dictador y posteriormente ejecutado por decreto del gobierno, el 14 de febrero de 1831.

Vista de Jalapa, Ver., donde el Gral. Herrera participaría en su defensa, durante el intento de reconquista de España, por el General Brigadier Barradas, en 1829.

Para abril de 1831 se le comisionó en la Comandancia de Durango y más tarde fue nombrado Magistrado del Supremo Tribunal de Justicia Militar. A la salida del poder del General Bustamante, regresó al país el General Gómez Pedraza, quien le nombró ministro de Guerra y Marina, cargo que desempeñó del 21 de mayo de 1833 al 5 de noviembre de 1833 y del 14 de febrero al 16 de agosto de 1834; en estos períodos se encargó de organizar la Sanidad Militar y mejorar los servicios del Ministerio.

Al triunfo de los conservadores, Herrera renunció a la Secretaría de Guerra y continuó como miembro del Tribunal de la Suprema Corte Militar, y más tarde fue nombrado Inspector General del Ejército, cargo que desempeñó desde el 30 de septiembre de 1834 hasta el 31 de diciembre de 1837, en un periodo de 3 años.

En enero de 1838 fue puesto en un cuartel, en el cual se desempeñó con gran esmero y prestancia, tratando de disminuir el gasto sin resultado alguno, permaneciendo en esa situación hasta el 31 de diciembre de 1839.

En 1840, cuando regresó al país el General Bustamante, recordando que el General Herrera no había apoyado el movimiento en contra del General Vicente Guerrero, así como que había servido al gobierno de Valentín Gómez Farías, fue puesto en reserva. Más tarde salió de ella para regresar al Tribunal Militar como presidente, de 1840 a 1842.

En 1842, el General Santa Anna le manda arrestar por sospecha de insubordinación en contra del gobierno, y fue enviado al fuerte de Perote a cumplir su condena de tres meses, de donde salió libre a principios de mayo del mismo año. Rehabilitado por el propio Santa Anna, recuperó su puesto como Presidente de la Suprema Corte Militar. Sin embargo, el mismo General Santa Anna tuvo que ofrecer una disculpa pública al General Herrera.

Para 1843, el General Herrera regresó de nuevo al Cuartel, en donde sus tareas eran pocas en el 11/o. Regimiento de Infantería, destacado en la capital. En esta situación recibió, por parte del gobierno de Santa Anna, "La Cruz de la Constancia", debido a los años prestados al servicio.

En 1844 fue nombrado presidente del Consejo de Estado, pero ante los disturbios y proclamas del General Mariano Paredes y Arrillaga, en contra del General Santa Anna, se vio obligado a renunciar el 7 de septiembre de 1844 y el Senado nombró Presidente Interino al General de División Valentín Canalizo, quien se hallaba ausente, por lo que tomo posesión de la presidencia el General Herrera, como Presidente del Consejo del 12 al 21 del mismo mes, en que se presentó el señor Canalizo a encargarse del gobierno.

El 6 de diciembre de 1844, nuevamente volvió a ser llamado a ocupar la Presidencia de la República al darse un nuevo movimiento revolucionario del General Mariano Paredes y Arrillaga. El 7 del mismo mes fue nombrado por el Senado, Presidente Interino. El 1 de agosto de 1845 le votaron las asambleas departamentales y el 16 de septiembre prestó juramento como Presidente Constitucional, en cuyo cargo duró hasta el 30 de diciembre de 1845, fecha en que cesó por el triunfo de la Revolución de La Ciudadela, ya que no quiso enfrentar a los rebeldes, porque no deseaba provocar un derramamiento de sangre entre los mexicanos, asumiendo la presidencia el General Paredes.

Durante este último periodo del General Herrera, se recrudecieron las relaciones entre México y los Estados Unidos, porque Texas decidió anexarse a los norteamericanos; ante esta situación, el General Herrera lanzó un manifiesto el 6 de mayo de 1845, en el que pedía una reorganización del ejército, se inclinaba por el sostenimiento de la paz y entrar en negociaciones con las autoridades texanas, ya que juzgaba difícil obtener éxito, dados los elementos de que disponía el gobierno americano para obtener el triunfo en el terreno de las armas, situación que posteriormente demostró que el General Herrera tenía razón.

En 1846 fue electo Diputado por Veracruz y en 1847, por mayoría de votos, fue designado Presidente del Congreso, y en plena guerra formó parte del Estado Mayor del General Antonio López de Santa Anna, quien le comisiona para entablar negociaciones con Mr. Nicolás Trist, representante de los Estados Unidos de América.

Al cesar el armisticio y reanudarse las hostilidades, el General Herrera fue comandante en Jefe de la Ciudad de México, a la renuncia del General Antonio López de Santa Anna a la Presidencia, por lo que Manuel de la Peña y Peña, Presidente de la Suprema Corte de Justicia, le nombró General en Jefe del Ejército combatiente. El Presidente de la Peña le ofreció el ministerio de Guerra y Marina; sin embargo, éste renunció debido a lo delicado de su salud. Tan quebrantada estaba su salud, que en noviembre de 1847 recibió los santos óleos, pero afortunadamente poco después mejoró, por lo que reanudó sus actividades. Se firmó el Tratado de Paz, de "Guadalupe-Hidalgo", el cual fue ajustado entre los comisionados de México y los Estados Unidos de América, el 2 de febrero de 1848 y ratificado en Querétaro el 30 de mayo de ese mismo año por el Presidente de la Peña.

Finalizada la guerra entre México y los Estados Unidos de América, fue nombrado Presidente Constitucional de la República, tomando posesión de la misma el 3 de junio de 1848. La reelección de Herrera significaba la reconstrucción del país; sin embargo, los problemas a enfrentar no serían pocos, por lo que el Presidente pidió cooperación y apoyo a todos los sectores y líderes políticos, a fin de llevar a cabo la reconstrucción nacional.

Para llevar a cabo esta reconstrucción nacional, fue necesario contar con colaboradores que comulgaran con los mismos puntos de vista del presidente a fin de restablecer la paz nacional, pero esto no fue del todo posible, ya que en ésta, su segunda administración, se enfrentó a varios problemas, como fueron: la sublevación de los indios de Misantla, se pronunció el General Leonardo Márquez, posteriormente el General Mariano Paredes y Arrillaga y finalmente estalló la guerra de Castas en Yucatán, alcanzando su punto más virulento, aunque el gobierno federal envió apoyos a los blancos. Finalmente concluyó su periodo presidencial el 15 de enero de 1851, dejando el cargo al General Mariano Arista.

Durante la administración del Presidente Arista, fue nombrado Director del Monte de Piedad, en donde permaneció hasta el mes de junio de 1853 en que se retiró a la vida privada, debido a lo mermado de su salud. El General Herrera falleció en la Ciudad de México, a los sesenta y tres años de edad el 11 de febrero de 1854, y fue sepultado en el Panteón del Colegio Apostólico de San Fernando, sobreviviéndole sus hijos María Dolores y José Joaquín Herrera Alzugaray

Podemos concluir que al fallecer el General José Joaquín de Herrera México perdió a uno de sus mejores hombres, no sólo por lo destacado su carrera militar, sino por el gran desempeño mostrado en las ocasiones en que estuvo al mando de Ejecutivo Federal, ya que, en ambos casos, su gobierno fue dirigido con acierto en los momentos más álgidos de nuestra historia nacional, ya que pocos han sido los personajes que han destacado por su honestidad y cordura, de ahí la grandeza de este personaje.

FUENTES CONSULTADAS:

- Expediente personal del General José Joaquín de Herrera. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Bóveda 1-33.
- Diccionario Porrúa de Historia, Biográfico y Geográfico de México.
- Carreño Alberto M. *Jefes del Ejército Mexicano en 1847*, Biografía. México. Imprenta y fototipia de la Secretaría de Fomento194. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.
- Paz Valdivieso, Mario. *José Joaquín de Herrera su actuación militar y política.* Tesis de Licenciatura de la Facultad de filosofía y letras. México. 1998.

General Brigadier

Felipe Ángeles Ramírez

(1869-1919)

Por el C. Capitán 2/o. Hist. Sergio Martinez Torres.

Cien años han transcurrido ya desde aquella tarde del 20 de noviembre de 1910, cuando el candidato del Partido Antirreeleccionista Francisco I. Madero, convocaba al pueblo de México a levantarse en armas en contra del régimen del General Porfirio Díaz. Infinidad de personalidades se presentaron al llamado y la lucha por el poder enfrentó a las familias mexicanas de todos los sectores sociales. Transcurrida la primera etapa de la revolución maderista, la continuidad política del grupo porfirista hacía estragos en el gobierno de Francisco I. Madero y sus días estaban contados. La Decena Trágica marcaría el fin de la administración maderista, pero daba inicio a una de las etapas más brillantes de la historia militar de México: el constitucionalismo. Al frente de este grupo armado se encontraron personajes improvisados en el arte de la guerra, como Francisco Villa, Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Francisco Murguía, entre otros. Sin embargo, una figura que destacó y que definitivamente se transformó en esta etapa de la vida convulsiva de nuestro

General Brigadier
Felipe Ángeles Ramírez, artillero, técnico militar y apasionado demócrata.

país fue la personalidad del General Brigadier Felipe Ángeles Ramírez, permitiéndole destacar en la Revolución Mexicana y ocupar un lugar privilegiado en la historia nacional por sus cualidades y aportaciones a la causa revolucionaria.

El General Felipe Ángeles fue un destacado militar, ya que, como integrante del Ejército Federal, representó un ejemplo de pundonor y lealtad para sus compañeros, mientras que para el Ejército Posrevolucionario determinó las características y cualidades que deberían de reunir los futuros elementos del Ejército Mexicano, quienes a partir de la década de los años treinta sentaron las bases del actual Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos.

La figura del General Felipe de Jesús Ángeles Ramírez es, en palabras del General de División D.E.M. Luis Garfias Magaña: "…distinguido artillero, notable técnico militar, apasionado demócrata, hombre justo y honrado, de profundas convicciones".

Y en palabras del extinto Coronel Alessio Robles, contemporáneo del General Ángeles: "Su nombre era un orgullo para el Colegio Militar; estaba rodeado de una aureola de prestigio y de leyenda. Inspiraba respeto y simpatía. Se le consideraba como el oficial más inteligente y culto del ejército…".

Felipe Ángeles nació el 13 de junio de 1868, en el pueblo de Zacualtipán, Hgo., aunque algunos de sus biógrafos argumentan que su origen es del poblado de Molango, Hgo., hijo de don Felipe Ángeles y de doña Juana Ramírez.[1]

La señora Rosa E. King lo describe como:

> "… El General Ángeles era delgado y de buena estatura, más que moreno, con la palidez que distingue al mejor tipo de mexicano, de rasgos delicados y con los ojos más nobles que haya visto en un hombre. Se describiría a sí mismo, medio en broma, como un indio, pero sin duda, tenía el aspecto que los mexicanos llaman de indio triste. Otros grandes atractivos se encontraban en el encanto de su voz".[2]

Ingresó como alumno al Colegio Militar el 26 de enero de 1883, cuando tenía catorce años de edad; estando en este plantel, obtuvo las jerarquías de: Alumno de 1/a. del Colegio Militar, el 2 de febrero de 1885, Cabo de Alumnos del Colegio Militar, el 2 de julio de 1885, Sargento 2/o. de Alumnos del Colegio Militar, el 5 de enero de 1887 y, finalmente, se graduó del Colegio Militar el 20 de noviembre de 1890, con el grado de Teniente de Plana Mayor Facultativa de Ingenieros.[3]

Una vez que sale de su alma máter, es comisionado al Batallón de Zapadores; ahí tomó parte en:

"… varios trabajos de tipo técnico, como el trazado y las excavaciones del canal del río Duero en Zamora, Michoacán. Posteriormente, llevó a cabo una serie de trabajos, entre los cuales merecen citarse el estudio y reformas del material de guerra, la elaboración de pólvora sin humo y la formación de tablas de tiro para el material Schneider-Canet. Fue profesor de matemáticas, mecánica analítica, y balística interior y exterior, en el Colegio Militar; profesor de teoría y práctica de tiro en la Escuela Militar de Aspirantes, y de táctica aplicada en la Escuela de Tiro, de la cual fue director. Elaboró las tablas de tiro para el cañón de montaña sistema Bange, así como las características de la pólvora mexicana".[4]

El entonces Teniente Ángeles era disciplinado, honesto y con un honor impecable, actitudes que le valieron muchas amistades y simpatías, pero también muchas envidias y enemigos. Sin embargo, la tenacidad que demostraba en cada una de sus actividades y en el cumplimiento de las misiones que le asignaban, le permitió ascender en la escala jerárquica y el 1/o. de marzo de 1894, obtiene el grado de Capitán 2/o. de Plana Mayor Facultativa de Artillería; para el 10 de diciembre de 1897, el de Capitán 1/o. Plana Mayor Facultativa de Artillería, el 1/o. de noviembre de 1901, el de Mayor de Plana Mayor Facultativa de Artillería y para el 5 de octubre de 1904, el de Teniente Coronel Técnico de Artillería Permanente. Se rectifican las órdenes de ascenso y el 4 de marzo de 1905, se le designa Teniente Coronel Técnico de Artillería en reposición y con la antigüedad del 15 de septiembre de 1904. Los ascensos otorgados a Felipe Ángeles no fueron cosa fácil obtenerlos, ya que sus enemigos, sobre todo gente que le envidiaba por su capacidad laboral e inteligencia, limitó en varias ocasiones su ascenso en la jerarquía militar, obligándolo a permanecer por largos periodos en el extranjero, cumpliendo comisiones de estudio.

El 24 de enero de 1908, el Teniente Coronel Ángeles asciende al grado inmediato, designándolo Coronel Técnico de Artillería Permanente. Para el 24 de noviembre de 1910, el Coronel Ángeles se encontraba en Francia y solicitó al Ministerio de Guerra y Marina su incorporación para combatir a los revolucionarios… la negativa del ministerio para su regreso fue tajante: "le manifiesto que no hay nada de cierto en lo que la prensa de Francia publica. El país está tranquilo y si desgraciadamente ocurre algo, se le llamará".[5]

Su regreso se verificó en el mes de enero de 1912, cuando las tropas revolucionarias maderistas habían alcanzado el triunfo en contra del régimen de Porfirio Díaz y gobernaban con muchas dificultades, creadas por ellos mismos. Sin duda, el cambio determinaba que la nación mexicana se encontraba en una transformación, porque perturbaba el pensamiento y las viejas prácticas del gobierno porfirista. Sin embargo, los desleales se agazapaban esperando el momento oportuno para lanzarse, y derrotar a un gobierno que buscaba cambiar la ideología de los mexicanos.

A su regreso el 8 de enero de 1912, se le confirió el cargo de Director del Colegio Militar:

"... grandes perspectivas se auguraban para la institución, dirigida por tan prestigioso jefe, que llegaba del extranjero precedido de una justa y bien ganada fama... el Colegio comenzó a transformarse y quizá en esos tiempos alcanzó el pináculo de lo que justamente se ha llamado, la "época de oro" de ese notable plantel".[6]

Reconociendo su gran capacidad, fue ascendido a General Brigadier de Artillería Permanente el 2 de junio de 1912:

"Es interesante anotar que, con motivo del ascenso de Felipe Ángeles a general brigadier, la Cámara de Senadores, encargada de ratificar dicho ascenso, interpeló al general José González Salas, secretario de Guerra y Marina, sobre el "motivo por el cual fue preferido el citado coronel [Felipe Ángeles] a otros más antiguos". La respuesta fue la siguiente: "La preferencia se basa en la diferencia de condiciones y aptitudes entre éstos y aquél, pues que distan mucho los unos de los otros". El dictamen fue favorable y su ascenso fue ratificado por unanimidad".[7]

El incumplimiento del Plan de San Luis Potosí por parte de Francisco I. Madero provocó, el levantamiento de Pascual Orozco, en el estado de Chihuahua y de Emiliano Zapata en el estado de Morelos. Complicaba aún más el estado de las cosas, en la administración del gobierno de Madero, la permanencia del Ejército Federal y la ausencia de los verdaderos revolucionarios.

Gral. Brig. de Artillería Permanente Felipe Ángeles, quien durante su gestión como Dir. del Col. Mil., mantuvo vivos los ideales de justicia y una vida digna para el pueblo de México.

El General Ángeles, sin dejar la Dirección del Colegio Militar, fue comisionado como Comandante en Jefe de la campaña contra las tropas zapatistas en el estado de Morelos. En esta comisión, Ángeles mantuvo vivo el pensamiento que en alguna ocasión tuvieron Madero y Zapata, compartiendo el mismo objetivo de libertad, justicia y una vida digna para el pueblo de México. Por ello, recurrió siempre a otro tipo de acciones en contra del Ejército Libertador del Sur, bajo el mando de Zapata. Las prácticas de los generales Victoriano Huerta y Juvencio Robles para combatir a los zapatistas en Morelos quedaron eliminadas; se recurrió a los legados de libertad, justicia y ley, que compartían los dos bandos, tanto maderistas como zapatistas, acción que permitió, durante la estancia del General Ángeles, acercar al gobierno con el caudillo para pactar la pacificación de la zona, actividad que no llegaría a buenos términos por los acontecimiento de la Ciudad de México.

El mes de febrero de 1913 marcó el inicio del fin del gobierno maderista, que nunca pudo distinguir a los malos elementos de su administración y que, creyéndolos leales, les dio mando de tropas para resguardar su seguridad. La Decena Trágica daba comienzo; el cuartelazo comandado por los Generales Félix Díaz, Manuel Mondragón y Bernardo Reyes, entre otras figuras de la vida política y social de México, anunciaba que el golpe sería rápido y preciso, ya que se contaba con el apoyo de una fracción de los elementos del Ejército que conformaban la Guarnición de la Plaza de la Ciudad de México. Afortunadamente para Madero, el Colegio Militar mantenía su lealtad a las instituciones legalmente constituidas; por ello, cuando el Presidente Madero recibió la noticia del levantamiento, decidió trasladarse desde el Castillo de Chapultepec al Zócalo, escoltado por los cadetes, quienes valerosos y con un alto sentido de patriotismo, cumplían con pundonor la tarea de proporcionar seguridad al Presidente de México.

La llegada a Palacio Nacional no fue fácil, pero se consiguió; la escena del combate por mantener libre el edificio de desleales, era de muerte y desconcierto, al no saber quiénes eran amigos o enemigos. Sin embargo, el Presidente Madero, confiando en la lealtad del General Victoriano Huerta, y al saber que el General Lauro del Villar había resultado herido en el enfrentamiento, decidió dar a Huerta, el mando de las tropas leales al gobierno, error que pagaría con su vida.

Los acontecimientos de la ciudadela permitieron situar en el lugar correcto a cada uno de los personajes participantes. Tal es el caso del General Ángeles, quien es comisionado por el Presidente Madero para apoyar al General Huerta y con ello

derrotar a los sublevados que se habían apoderado de la Ciudadela.

Con la llegada del General Ángeles a la Ciudad de México, muchos de los militares que participaban en las operaciones contra los sublevados concluyeron que sería un estorbo para el fin que se perseguía, por la estrecha relación que tenía con Madero y, sobre todo, la lealtad que le profesaba.

Las acciones emprendidas por el comandante en jefe Victoriano Huerta no resultaban y su entrevista con los sublevados llegaba a buenos términos. La traición se consumó estando el Presidente y el Vicepresidente en Palacio Nacional. Las tropas del General Aureliano Blanquet los tomaron como prisioneros y al General Felipe Ángeles se le comunicaba que se presentara en el Cuartel General para una nueva comisión en el extranjero. La sorpresa no fue mucha, ya que a su llegada fue hecho prisionero por las tropas bajo el mando de Huerta y enviado a Palacio Nacional, donde se reuniría con Madero y con Pino Suárez. Tiempo después, el General Ángeles recordaría con tristeza ese pasaje, pues en su pensamiento una idea no salía de su cabeza: "A don Pancho lo truenan".[8]

El General Ángeles no se equivocó. La muerte de Madero y Pino Suárez se consumó. Él logró librarse de la muerte, gracias al prestigio del que gozaba dentro de las filas del Ejército Federal. Sin embargo, era una pieza incómoda para el nuevo régimen. El General Huerta decide enviarlo al extranjero, en comisión del servicio, para evitar con ello que se uniera a los maderistas. Desafortunadamente para el Presidente Interino, General Victoriano Huerta, el General Ángeles decide separarse del Ejército Federal y unirse a las tropas del Ejército Constitucionalista, bajo el mando de Venustiano Carranza.

"La presencia de Ángeles en el cuartel general constitucionalista despertó suspicacias y envidias entre algunos generales revolucionarios. Corría el rumor de que regresaba a la patria buscando la silla presidencial. Sus enemigos encontraron en su pasado porfirista, el mejor argumento para desprestigiarlo y descalificarlo, para dudar de su honorabilidad".[9]

Venustiano Carranza nombró a Felipe Ángeles como Secretario de Guerra y Marina para el gabinete que daría forma y legalidad al movimiento en contra del gobierno de Victoriano Huerta, pero los sonorenses (Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, entre otros), se negaron a tal nombramiento y lograron que Ángeles pasara a formar parte de la División del Norte y con ello se lograría controlar a Francisco Villa.

La decepción de los sonorenses fue tal, que en lugar de chocar la figura de Villa con la de Ángeles, este último se disciplinaba al mando de Villa, y con ello se combinó lo mejor del Ejército Constitucionalista en la lucha contra Victoriano Huerta.

Muchos enfrentamientos hubo entre villistas y huertistas, pero sin duda batallas como las de Torreón y San Pedro de las Colonias, Coah., y Zacatecas, Zac., determinaron el rumbo de los acontecimientos de nuestro país, donde el arte de la guerra inspirada en Ángeles, y la intrepidez y arrojo de Villa, resultaron de gran valía para destruir la administración de Huerta.

"Villa, con su inteligencia innata, se dio cuenta rápidamente de lo mucho que ganaría con Ángeles y lo invitó a que se hiciera cargo de la artillería de la División del Norte, que por aquel entonces contaba con dos brigadas (aproximadamente cuarenta piezas) bajo el mando de varios oficiales ex federales… Ángeles de inmediato pasó a desempeñar el puesto de comandante de artillería y un papel discreto de consejero y asesor de Villa".[10]

Una vez alcanzada la victoria y derrotado el gobierno de Huerta, las tropas constitucionalistas buscaban organizar a la nación. Para ello se convocó a una junta revolucionaria que resolviera el destino del país… nacía así la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes, donde uno por cada mil representarían a las fuerzas revolucionarias de todo el país. El General Felipe Ángeles fue designado entre otros, para la División del Norte. La Soberana Convención decidió en pleno, que era conveniente invitar a todos los sectores revolucionarios y por ello se comisionó a un grupo encabezado por el General

Gral. Felipe Ángeles y su Estado Mayor; se subordinó al Gral. Villa, logrando con ello que se combinara lo mejor del Ejército Constitucionalista, en la lucha contra Victoriano Huerta.

Ángeles, para invitar al Ejército Libertador del Sur a unirse a esta junta revolucionaria.

La comisión del General Ángeles para nada fue fácil, ya que tiempo atrás, él había combatido a las fuerzas zapatistas en el estado de Morelos; no importándole esta situación se trasladó para entrevistarse con el General Emiliano Zapata.

"…Zapata esperaba a Ángeles parado a la entrada del Banco de Morelos. Un silencio angustioso se produjo cuando el general Ángeles, descendiendo del automóvil, pasaba cerca del general Genovevo de la O, quien montaba un nervioso caballito… los adversarios se reconciliaban con un abrazo efusivo que antes habían preparado el humanismo y la elevada comprensión del militar y del psicólogo".[11]

El General Emiliano Zapata, aceptó la invitación, con la condición de que los principios del Plan de Ayala formaran parte sustancial de los acuerdos alcanzados por la convención revolucionaria. Así fue… los postulados del Plan de Ayala se aceptaron por mayoría, pero también se discutió quitar el poder a Venustiano Carranza y retirar del mando de tropas a los Generales Francisco Villa y Emiliano Zapata, acción que el primero no permitiría, obligando a los representantes de la facción constitucionalista a retirarse y desconocer a la convención revolucionaria.

La división entre constitucionalistas y convencionistas puso en franca rebeldía a sus líderes, quienes buscaban la supremacía y el poder para gobernar a México. Los enfrentamientos bélicos entre estas dos facciones no se hicieron esperar; por un lado, el mando armado de los constitucionalistas recayó en el General Álvaro Obregón, y por el otro, en Francisco Villa y Emiliano Zapata el de los convencionistas.

"Los meses finales del difícil año de 1914 se sucedían en forma angustiosa para los mexicanos, que no lograban encontrar la paz. La División del Norte continuaba en la capital de la República, mientras los carrancistas operaban en diferentes regiones. Villa no logró derrotarlos, entre otras cosas debido al fracaso de los zapatistas que, carentes de organización militar y de verdaderos jefes, no pudieron cortar la vía férrea que abastecía al general Obregón y a sus tropas, reorganizadas desde Veracruz. En el norte, el general Maclovio Herrera, ex villista, en unión de Antonio I. Villarreal, operaba en Torreón y presentaba una amenaza a la línea de comunicaciones villista, sobre las importantes plazas de Saltillo y Monterrey.

En consecuencia, Ángeles recibió la orden de salir al norte y derrotar a los citados generales carrancistas. En Ramos Arizpe libró una importante batalla, el 8 de enero de 1915, derrotando completamente al enemigo y capturando, días después Saltillo y Monterrey. En efecto, después de terminada la batalla, a las seis de la tarde, el general Ángeles hizo formar a los tres mil prisioneros hechos en el campo de batalla… y los exhortó a no volver a tomar armas contra la Convención, dejándolos en libertad, después de prestar juramento de que no lo harían…". [12]

Para el mes de marzo de 1915, Villa y Ángeles se reunieron en Torreón, para decidir el rumbo que debería tomar la campaña contra los constitucionalistas; en ella, Ángeles aconsejaba a Villa no presentar batalla en Celaya. Villa insistió y pensó que en ese sitio derrotaría a Obregón.

A juicio de Ángeles, "era más conveniente esperarlo: conforme más se acercara al norte, más retirado quedaría de sus centros de abastecimiento. Villa se negó a escuchar. Ensoberbecido con sus casi treinta mil hombres, consideró que podía derrotar al "perjumado" de Obregón en cualquier sitio, pero le falló el cálculo: la División del Norte fue destrozada en Celaya, entre el 7 y el 15 de abril",[13] cabe hacer mención que en este proceso, las tropas a las órdenes del General Ángeles no participaron.

Al ser derrotada la División del Norte por las tropas del General Álvaro Obregón y perseguidos sus integrantes en toda la República Mexicana, y al carecer de recursos económicos, bélicos y políticos para una rendición honrosa por parte de Villa a los constitucionalistas, el General Felipe Ángeles, decide retirarse del grupo villista y se exilia en la frontera sur de los Estados Unidos de América, donde pondrá en marcha una granja, en compañía de su familia (su esposa y tres hijos).

"… sepan que, en el destierro, pasaré mi vida entera, antes que inclinar la frente, o que moriré ahorcado de un árbol a manos de un huertista o un carrancista, por el delito capital de odiar las dictaduras; o que algún día colaboraré con éxito en conquistar la libertad y la justicia, para todos… aun para ellos".[14]

Su sentido de justicia y de libertad lo llevaron a formar parte de un grupo de mexicanos radicados en los Estados Unidos de América quienes, conscientes de la necesidad que tenía nuestro país de gobernarse con principios democráticos y en un respeto irrestricto a la ley por parte de las autoridades, actividad que modificó de raíz su pensamiento, al grado de hacer suya la doctrina socialista: Es un movimiento de fraternidad y de amor, entre los hombres de las distintas partes del universo.[15]

La noche del 11 de diciembre de 1918, Ángeles cruza la frontera sur de los Estados Unidos de América y se interna en suelo mexicano; se entrevista con Villa, quien lo recibe con gusto, pero se encuentra con una realidad muy dura: las fuerzas villistas son mínimas y las jornadas de persecución por parte de los constitucionalistas, son largas y penosas. En el mes de febrero de 1919, Ángeles publica un Manifiesto a la Nación. En él describe los problemas que aquejan a México, y enfatiza:

"... la rapacidad de la administración carrancista, nos han llevado a la ruina económica y a la anarquía, y si no subvirtiéramos al actual gobierno, nos llevaría indudablemente a la pérdida de nuestra soberanía o a la mutilación del territorio nacional.".[16]

En el mes de junio de 1919 y después de una serie de diferencias con Villa, el General Ángeles decide separarse de las fuerzas villistas y culminar su tarea solo; recorre varias ciudades y pueblos del estado de Chihuahua, pero nada ni nadie quiere unirse a la Alianza Liberal para derrotar, no en el campo de batalla al gobierno, si no en el campo de las ideas y del respeto al voto y a la justicia. México no estaba preparado para ese cambio y el grupo revolucionario triunfante no aceptaría, por ninguna de las razones, todo aquello que no fuera emanado de su propio pensamiento.

En los primeros días del mes de noviembre, el General Ángeles era conducido por un ex villista, quien lo esconde en una de las cuevas del cerro de las Moras. Tiempo después lo delata a las fuerzas del gobierno carrancista. Capturado, es enviado a la ciudad de Chihuahua donde por órdenes del Presidente Venustiano Carranza, se le instruye un Consejo de Guerra Extraordinario por el delito de rebelión, resultando culpable y sentenciado al paredón. "Mi muerte haría más bien a la causa democrática, que todas las gestiones de mi vida. La sangre de los mártires fecundará las buenas causas". El reloj marcaba aproximadamente las 0600 horas de aquel 26 de noviembre de 1919; el General Ángeles caía abatido por los certeros disparos del pelotón de fusilamiento.

Finalmente, para el año de 1941, los restos del General Felipe Ángeles fueron trasladados desde Chihuahua a Pachuca, Hgo.

Al General Brigadier Felipe Ángeles Ramírez, se le concedieron en su carrera militar las condecoraciones de 3/a. y 2/a. Clase por más de 25 y 30 años de servicio, respectivamente; así mismo, recibió el Diploma y Condecoración de Caballero de la Legión de Honor, por el Gobierno Francés. Fue reconocido como Veterano de la Revolución por el Segundo Periodo y se le concedió la Condecoración al Mérito Revolucionario.

CITAS

1 Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana, Felipe Ángeles, INEHRM., Méx., 1985, pp. 11., la controversia se fundamenta en los datos que existen en ,su expediente personal militar, Secretaría de la Defensa Nacional, Archivo Cancelados, General de División (Brigadier) Felipe Ángeles, XI/111/1-1 (Bóveda, la clasificación corresponde a un General de División y no al de Brigadier), ff. 185 y en el acta de nacimiento que se presenta como Documento No. 1, en la bibliografía antes citada, en la página 49.

2 Alejandro Rosas, Felipe Ángeles, Planeta, Méx., 2004, pp. 17.

3 *Op cit.*, XI/111/1-1, ff. 185, los datos de sus ascensos fueron consultados por el autor y están integrados en su expediente personal.

4 Adolfo Gilly (Compilador), Felipe Ángeles en la Revolución Mexicana, ERA, Méx., 2008, pp. 202.

5 *Op cit.*, Rosas, pp. 13.

6 Luis Garfias Magaña, "El General Felipe Ángeles: Esbozo de una biografía militar", en: *Op cit.*, Gilly, pp. 205.

7 Ibid.

8 *Op cit.*, Rosas, pp. 35.

9 *Idem*, pp. 46.

10 *Op cit.*, Luis Garfias Magaña en: Gilly, pp. 211.

11 *Idem.*, pp. 206.

12 *Idem.*, pp. 215-216.

13 *Op cit.*, Rosas, pp. 79.

14 *Idem.*, pp. 82.

15 *Idem.*, pp. 84.

16 *Idem.*, pp. 90-91.

FUENTES CONSULTADAS

- Secretaría de la Defensa Nacional, Archivo de Cancelados, General de División (Brigadier) Felipe Ángeles (Bóveda), XI/111/1-1.
- Brito, Mena, Felipe Ángeles. *Publicaciones Herrerías*, Méx., 1936.
- Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana, Felipe Ángeles, SEGOB, Méx., 1985.
- Garfias Magaña, Luis. *Generales Mexicanos de los Siglos XIX y XX*, S.D.N., Méx., 1982.
- _____, "*El Ejército Mexicano de 1913 a 1938*", en: Secretaría de la Defensa Nacional, Historia del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos T II, S.D.N., Méx., 1992, pp. 259-487.

General de División Piloto Aviador

Alberto Leopoldo Salinas Carranza

(1892-1970)

Por el C. Cap. 2/o. FACV. DEMA Tomás Segoviano Ibarra.

Nació en Cuatro Ciénegas, Coah., el 15 de noviembre de 1892, en el seno de una familia de clase media trabajadora, misma que se dedicaba al comercio y a la agricultura; realizó sus estudios de primaria en su pueblo natal y de bachillerato en el Ateneo de Saltillo, Coah.; posteriormente estudió mecánica en el Instituto Politécnico "Renselaer" de Nueva York, E.U.A., motivo por el cual fue propuesto por el entonces Gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza Garza, para atender la propuesta de la Secretaría de Guerra y Marina, en 1912, durante la presidencia de Francisco I. Madero, de enviar un grupo de oficiales mexicanos al extranjero a estudiar el curso de piloto aviador y evitar, en aquella época, continuar dependiendo de aviadores extranjeros.

El 12 de mayo de 1912 causó alta como Subteniente de Caballería en el Ejército Federal, siendo comisionado como parte de un primer grupo de cinco oficiales, para estudiar en la "Moisant International Aviation School", en Long Island, New York, E.U.A.;

General de División Piloto Aviador
Alberto Leopoldo Salinas Carranza formó parte del primer grupo de oficiales, que fue comisionado para estudiar en la "Moisant International Aviation School".

lo anterior fue debido a que, el 15 de mayo de ese mismo año, se expidió el decreto que facultaba al Ejecutivo de la Nación para aumentar el efectivo del Ejército Federal, inclusive la creación de nuevas unidades y el establecimiento de nuevos servicios. Entre otros se mencionó, por primera vez, el de exploración aérea, dando inicio a la gestación de la actual Fuerza Aérea Mexicana. Salinas Carranza se graduó el 25 de septiembre de ese año, con el certificado número 170 de la National Aeronautic Asociation, avalado por la Federation Aeronautique International y el Aero Club of America.

Al retornar a México, sucedió la llamada "Decena Trágica" en la que el gobierno de Madero fue depuesto por el General Victoriano Huerta, lo que le motivó a sumarse a la voluntad del pueblo mexicano y unirse al "Plan de Guadalupe", del Gobernador de Coahuila, Don Venustiano Carranza, participando activamente durante la Revolución Mexicana; perteneció al Estado Mayor del Primer Jefe Constitucionalista. Entre julio y septiembre de 1913 participó como oficial de caballería, en varios combates en el estado de Coahuila, tales como: en Candela (8 de julio) contra la fuerza federal de Victoriano Huerta, así como en Monclova (10 de julio), Rodríguez (10 agosto), estación Aurora (23 agosto) y en Barroterán (10 septiembre); y en el mismo mes de septiembre de 1913, se trasladó a la ciudad de Nueva York, E.U.A., para recibir al General Felipe Ángeles, quien venía a incorporarse a la Revolución, procedente de Europa.

En 1914, estuvo comisionado en las fuerzas de la División del Norte, bajo el mando del General Francisco Villa, siendo en esta comisión, cuando fue designado para recibir en Cd. Juárez, Chih. un primer avión Moisant-Kenter, adquirido en la misma escuela Moisant en la que Salinas Carranza estudió su curso de Piloto Aviador, inspeccionando el ensamble y correcto funcionamiento del mismo. Posteriormente, en Saltillo, ahora bajo el mando de Venustiano Carranza, recepcionó tres aviones más. Con estas primeras cuatro aeronaves, Salinas Carranza formó la "Flotilla Aérea del Ejército Constitucionalista", siendo él mismo, Comandante de esta primera unidad de vuelo en México.

Esta unidad se conformó en un tren especial, que integraba carros-hangar, talleres, almacenes, dormitorios y comedor para el personal, proporcionando de esta manera un apoyo flexible y versátil a las tropas revolucionarias por medio de vuelos de reconocimiento y exploración tras las líneas enemigas, corrección y fuegos de artillería, bombardeo por medio de granadas de mano lanzadas por el propio piloto, así como lanzamiento de panfletos con los que invitaban al enemigo a deponer las armas ante la causa revolucionaria.

Alberto Leopoldo Salinas Carranza es considerado el fundador de lo que hoy es la Fuerza Aérea Mexicana, debido a que el 5 febrero de 1915, Don Venustiano Carranza emitió el acuerdo de creación del Arma de Aviación Militar y lo designó como su primer jefe, por lo que dejó de pertenecer al arma de caballería, causando alta como Mayor Piloto Aviador Militar.

En marzo de 1915 combatió en el estado de Campeche contra el General separatista Abel Ortiz Argumedo; de igual forma, en los poblados de Blanca Flor (14), Halachó y Bolonchenticul (16), poblados del estado de Campeche. Continuó prestando sus servicios con vuelos de reconocimiento y luchó a las órdenes del General Salvador Alvarado, concurriendo a varias batallas (Poc-Boc, Hec Kel Chacan, Blanca Flor, Kalkini), hasta la toma de la plaza de Mérida, Yuc.

En mayo de 1915 concurrió a la defensa de la plaza de El Ébano, S.L.P., bajo el mando del General Jacinto B. Treviño, contra las fuerzas del General Manuel Chao y Tomás Urbina. El entonces Mayor Salinas comandaba la Primera Flotilla Aérea que combatió al enemigo en dicha defensa, destacándose los servicios prestados por la Aviación Militar, para enfrentar y derrotar a un enemigo numéricamente superior. En estos combates, el Mayor Salinas llevaba a bordo de su aeroplano al General Pablo González de la Garza, quien quedó impresionado por las ventajas que permitía contar con la aviación.

Esta fue la primera vez en la que, formalmente, el Arma de Aviación Militar combatió en la Revolución.

Mayor Alberto Salinas, quien participó en los primeros combates formales del Arma de Aviación Militar en la Revolución.

El 19 septiembre de 1915 se le nombró Director de la Escuela de Aviación y de los Talleres Nacionales de Construcciones Aeronáuticas, dependientes de la Secretaria de Guerra y Marina. Al ocupar este cargo, preparó a los primeros Pilotos Aviadores Mexicanos y logró establecer una industria creciente en el ramo militar para el Ejército y la naciente Arma de Aviación, poniendo a la vanguardia a México en estos rubros a nivel internacional.

El 15 de noviembre de 1915 se inauguraron oficialmente la Escuela Nacional de Aviación y los Talleres Nacionales de Construcciones Aeronáuticas, en los llanos de Balbuena, D. F.

El plantel educativo de referencia llegaría a ser la actual Escuela Militar de Aviación, de donde han egresado los Pilotos Aviadores de la Fuerza Aérea Mexicana, la cual, a lo largo de su historia, ha ocupado varias sedes, tales como el parque de Ingenieros en las calles de Arcos de Belén, en el centro histórico de la Ciudad de México, la ex-fábrica Azcárate, en el lindero sureste del actual aeropuerto internacional de la mencionada ciudad, en el puerto de Veracruz, Ver., en Monterrey, N.L., en la ex-hacienda del Espíritu Santo, en Guadalajara, Jal., de donde finalmente se trasladó a un costado de la Base Aérea Militar No. 5 (Zapopan, Jal.).

Así mismo, en los Talleres Nacionales de Construcciones Aeronáuticas se dieron los esfuerzos, el temple y la iniciativa necesarios, para construir aeronaves, denominadas serie "A", "B", "C", "D" "E" y "H", que tanto éxito, beneficio y ascendencia le dieron a México a nivel internacional, derivándose de estos talleres, la creación de la Escuela Militar de Mecánicos Especialistas de Aviación, más tarde Escuela Militar de Mantenimiento y Abastecimiento, así como el 4/o. Escalón de Mantenimiento de Material Aéreo.

Durante su gestión como Jefe del Arma de Aviación Militar, fue creado oficialmente el Departamento de Aviación, el 25 de abril de 1916, que es el antecedente primigenio de la actual Comandancia de la Fuerza Aérea Mexicana. Así mismo, en el mencionado año se instauró en los aviones militares, una insignia característica que indicara la nacionalidad. Para nuestro país se determinó el escudo tricolor, que estuvo plasmado hasta el año de 1922, en que cambió por el triángulo tricolor.

En las notas del ascenso a Teniente Coronel, se manifestaba lo siguiente:

"...Por méritos, servicios y virtudes cívicas en el Ejército Constitucionalista, otorga este empleo el Gobernador de Coahuila de Zaragoza y Primer Jefe del Ejército restaurador del orden constitucional, que le servirá de timbre de honor, por haber sabido conservar incólumes los principios del honor, del deber y de la legalidad...".

Para el 22 de agosto de 1916, el Teniente Coronel Salinas Carranza se trasladó a las fábricas y centros de aviación del vecino país del norte. con el fin de observar su organización. y de esta manera poder aplicar lo que para esta arma fuera necesario.

El Teniente Coronel Alberto Salinas se embarcó el 1 de febrero de 1917, en el cañonero de la Marina "Jesús Carranza", con destino a la República de El Salvador, Centroamérica, con un grupo de elementos pertenecientes al Departamento de Aviación, con el fin de obsequiar a las fuerzas armadas de dicha nación un aeroplano de construcción nacional (biplano Serie "A" No. 1), así como sus refacciones.

La entrega oficial se realizó el 23 de febrero de 1917; durante esta visita, también se hizo entrega de una hélice nacional, construida por el Teniente Juan Guillermo Villasana López, denominada "Anáhuac", misma que fue exhibida en una tienda frente al casino Salvadoreño; esta hélice llevaba un lema que decía: "When a mexican builds, he builds for eternity" (cuando un mexicano construye, construye para la eternidad).

A mediados del mes de marzo de 1917, el Coronel Salinas Carranza (recién ascendido el 16 de marzo 1917), junto con 3 elementos más, fueron condecorados con una "Medalla Conmemorativa", por parte del gobierno de la República de El Salvador. El acto se llevó a cabo en la Escuela Politécnica de ese país, imponiéndoselas el Presidente Carlos Meléndez.

El 4 de abril de 1917 se le nombró Director de la Fábrica de Cartuchos No. 1, sin dejar de continuar con la función de Director de la Escuela Nacional de Aviación y Jefe de los Talleres Nacionales de Construcciones Aeronáuticas. Por la responsabilidad que presentaba cada uno de estos puestos, manifestó al Secretario de Guerra y Marina esta situación y propuso para ocupar la Dirección de la citada fábrica, al Ingeniero Gabriel Picazo, para poder él continuar con su labor a favor de la aviación.

Al respecto se rescata una parte de esta solicitud, la cual se inserta a continuación:

"...Dada la importancia que para el gobierno y para la República, tienen ambos establecimientos, la Fábrica Nacional de Cartuchos No. "1", no puede estar mejor dirigida, quedando al frente de ella, como accidentalmente lo está ahora, el Ingeniero Gabriel Picazo, a quien recomiendo a la superioridad se le ratifique el nombramiento de Director, dados sus conocimientos, su preparación y buena voluntad que siempre encontré en él.

Otra de las muchas razones que tengo para solicitar mi baja como Director de la Fábrica Nacional de Cartuchos No. "1", es el éxito sin igual con que actualmente, y bajo mi vigilancia directa, se está teniendo en aviación en general y muy particularmente en el aprendizaje de los cadetes y la construcción de motores "Aztatl" de 80 caballos de fuerza, trabajo

que sin duda, por primera vez en el país, se intenta, por ser ésta la industria más moderna, no solamente en México, sino en todo el mundo, si la superioridad está conforme con mi trabajo en la Fábrica Nacional de Cartuchos No. "1", durante el tiempo que estuve al frente de ella, será para mi motivo de muy alta satisfacción, y si por lo contrario, mi gestión como director no correspondió a los deseos de mis jefes inmediatos y superiores, debo manifestar que hice lo que estuvo a mi alcance, y que de ello se debe culpar a mi incompetencia y de ninguna manera a mi voluntad. Tengo el honor de solicitar a usted, mi General, las seguridades de mi más atenta y respetuosa subordinación.- Constitución y Reformas, México, D.F. 14 marzo 1918, A. Salinas rúbrica.-Cor. Director.

El acuerdo de esta solicitud lo firma el Oficial Mayor de la Secretaría de Guerra, el cual fue: "… Que se acepta la renuncia y que se le dan las gracias por el tiempo que allí prestó sus servicios…".

El 1 de septiembre de 1919 fue comisionado en Francia e Italia, para visitar algunos establecimientos industriales militares y para el 9 de diciembre de ese año, se le nombró Jefe de los Establecimientos Fabriles y Aprovisionamientos Militares. Un día después salió nuevamente a Europa. En esta comisión adquirió para nuestro país varios motores "Hispano-Suiza", así como aviones de reconocimiento y entrenamiento avanzado "Avro 504J/K" (adquiridos a la compañía Avro del Reino Unido y recepcionados vía Canáda), y los bombarderos franceses Farman F.50, adquisiciones con las que, acertadamente, se modernizó la flota de la aviación militar mexicana.

El 7 de mayo de 1920, en Villa de Guadalupe, al evacuar al Presidente de la República Venustiano Carranza, fue atacado el convoy del Coronel Alberto Leopoldo Salinas Carranza por fuerzas rebeldes, bajo el mando de Jesús Guajardo (quien la historia lo consigna como el asesino de Zapata), trabándose un reñido combate, en el que salió gravemente herido. El 20 de mayo de ese mismo año, Venustiano Carranza fue asesinado en Tlaxcalantongo, Pue.

Días después, se le expidió salvoconducto para trasladarse a Nuevo Laredo, Tamps., con el fin de arreglar asuntos personales.

En enero de 1922, después de pertenecer a la corporación de jefes y oficiales en disponibilidad, el 21 abril de este mismo año solicitó licencia absoluta para separarse del servicio activo de las armas, habiendo fijado su residencia en los E.U.A.

Fue Senador por el Estado de Coahuila, en la XXXVII legislatura (1937-1940), en el Congreso de la Unión.

El 1 de abril de 1939, por acuerdo presidencial reingresó al Ejército, en el arma de Aeronáutica y un mes después sustituye al General Brigadier Samuel C. Rojas Rasso, como Director de Aeronáutica, durante el periodo del 16 de mayo de 1939 al 16 de junio de 1940.

Durante su gestión en este cargo se realizaron extensos recorridos en vuelos de ruta por todo el territorio nacional, levantamientos de croquis, prácticas de navegación y en general, adiestramiento en maniobras de vuelo y de acrobacia. Así mismo, se realizaban prácticas de ametrallamiento sobre blancos fijos, vuelo por instrumentos y la realización de fotografías aéreas.

Si de la vida de los próceres de la Aviación Mexicana se conoce poco, de sus actividades menos. Es por esto que, a continuación, se citarán algunas de las actividades que quedaron plasmadas en las memorias de la Secretaría de Guerra y Marina, durante su segunda gestión como Director de Aeronáutica.

En 1939, sólo existían dos Regimientos Aéreos, los cuales realizaron servicios especiales y operaciones de campaña como sigue:

El 1/er. Regimiento Aéreo estuvo destacado en la 31/a. Zona Militar (Tapachula, Chis.), con una escuadrilla de aviones "Corsarios", para cooperar con las tropas dependientes de esa zona, en las operaciones militares que se realizaron en esa plaza. Dentro del campo militar de Tapachula, se encontraba un campo de aterrizaje, que constaba de pista, hangar, oficinas, depósitos y talleres.

El 2/o. Regimiento Aéreo se destacó en la plaza de San Luís Potosí, S.L.P., a las órdenes de la 12/a. Zona Militar, realizando misiones de reconocimiento, enlace y abastecimiento.

Además, se realizaron tres vuelos de ruta al puerto de Veracruz, Ver., dos de ellos para recibir y despedir a los aviadores cubanos que vinieron a participar galantemente en nuestras fiestas patrias de 1939, y uno para recibir al Coronel Fulgencio Batista, Jefe del Ejército Constitucionalista de la hermana República de Cuba.

Cooperó en la filmación de la película "Hombres del aire", tanto en México, D.F. como en Acapulco, Gro., mereciendo el personal cálidas felicitaciones, por su arrojo en las maniobras efectuadas.

Esta película tuvo como marco el aeródromo de Balbuena, en la Ciudad de México, la cual describe las aventuras de un as de la aviación local, interpretado por David Silva y su oficial asistente, Joaquín Pardavé. Es una historia sobre las operaciones de lucha contra la droga. Se aprecia en este filme la participación de los aviones V-99 "Corsario" Stearman, Lockheed UC-60. Más tarde, la historia fue retomada en la serie de las "Águilas de Acero", con Alberto Vázquez, donde la Fuerza Aérea Mexicana participó con aviones Lockheed Jet T-33 y fue filmada en la Base Aérea Militar No. 1 (Santa Lucía, Edo. Méx.)

En aquella época, la Dirección de Aeronáutica estaba integrada por una Dirección, una Subdirección y Tres Secciones.

A partir del 31 de diciembre de 1938, los talleres de aviación dejaron de depender de la Dirección de Aeronáutica, y pasó a ocuparse de ellos la Dirección de Materiales de Guerra; en 1939 existían 305 campos de aviación, en diferentes lugares de la república.

Así mismo, durante la gestión del Coronel Salinas se establecieron los servicios de Meteorología, de Radiocomunicación y el gabinete de Medicina de Aviación, que reformuló el primer reglamento de Medicina de Aviación. Sobre este último servicio, se realizó, por primera ocasión, la experimentación del estudio fisiológico de los cambios sanguíneos, a alturas de 16,000 a 23,000 pies.

Se le reconoció como Veterano de la Revolución (2/o. periodo del 19 de febrero de 1913 al 15 de agosto de 1914), otorgándole la Condecoración al Mérito Revolucionario creada en 1939.

El 16 septiembre de 1941 causó alta como Agregado al Estado Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina.

Fue Jefe del Departamento de Aeronáutica Civil, dependiente de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, del 1 de octubre de 1941 al 1 de octubre de 1942; en esta última fecha pasó a disposición de la Dirección General de Personal. Durante este periodo, fue ascendido a General Brigadier (1 de julio).

Aeródromo de Balbuena en la ciudad de México, donde se filmó la película "Hombres del aire", durante la gestión del Coronel Salinas como Director de Aeronáutica..

El 1 de julio de 1941 fue nombrado Jefe del Departamento de Aeronáutica Civil, función que desempeñó hasta 1944. El 1 de enero de 1951 obtuvo el grado de General de Brigada Piloto Aviador. El 1 de marzo de 1953 ocupó nuevamente el Departamento de Aeronáutica Civil, mismo que, bajo su tutela, se elevó a Dirección General el 1 de enero de 1956, convirtiéndose en el primer Director General de Aeronáutica Civil en México, cargo que desempeñó hasta abril de 1959.

En la década de 1960 colaboró como consejero de la Presidencia. Estuvo al frente de los veteranos de la Revolución y fue miembro del consejo de la Legión de Honor Mexicana. Así mismo, escribió la obra "La expedición punitiva".

Fue Agregado Militar de México en Washington, Francia, Italia y Yugoslavia.

El 30 de abril de 1964 pasó a situación de retiro, con el grado de General de División; el Presidente Gustavo Díaz Ordaz lo nombró asesor en asuntos de aviación.

A lo largo de su carrera militar obtuvo los siguientes premios y reconocimientos, tanto nacionales como internacionales:

Condecoraciones:

- De 1/a. Clase del Mérito Aeronáutico, por su labor desarrollada como Jefe del Departamento de Aviación, al crearse esta Arma en el año de 1915, así como por el impulso a la construcción de aeroplanos y motores "Aztatl", netamente mexicanos.
- Legión de Honor Mexicana.
- Al Mérito Revolucionario, en virtud de haber prestado sus servicios durante el tercer periodo revolucionario.
- De la Lealtad.
- Cruz de Guerra de 3ª. Clase.
- De Perseverancia de 5/a., 4/a., 3/a. y 2/a. Clases.

Condecoraciones de otros países:

- Veterano de la Revolución, de la República de El Salvador, C.A.
- Del Sol de la República del Perú.
- Legión del Mérito de los E.U.A.
- Caballero de la Legión de Honor de Francia.

Murió el 30 de septiembre de 1970 en la Ciudad de México, D.F. y fue sepultado en el panteón de la Piedad, en la capital mexicana.

En el año de 1983, por acuerdo de la Secretaría de la Defensa Nacional, se le asignó el nombre de "Base Aérea Militar No. 3 "GRAL. DIV. P.A. ALBERTO LEOPOLDO SALINAS CARRANZA" (EL CIPRÉS, B.C.)", a la B.A.M. No. 3 (El Ciprés, B.C.).

La Fuerza Aérea Mexicana, año con año, le rinde un homenaje luctuoso en ese panteón, como una muestra de la admiración de su antecesor y pionero de la Aviación Militar.

FUENTES CONSULTADAS:

- Archivo Histórico Militar de la Secretaría de la Defensa Nacional, expediente personal del General de División P.A. Alberto Leopoldo Salinas Carranza, XI/III/1-503.
- RUIZ ROMERO, Manuel. *La aviación durante la revolución mexicana.* Editorial Soporte Aeronáutico, S. A. de C.V. México, 1988.
- RUIZ ROMERO, Manuel. *Los orígenes. Biblioteca de la Historia Aeronáutica de México.* México, 1996.
- CASASOLA, Gustavo. *6 siglos de historia grafica de México 1325-1976.* Editorial Gustavo Casasola S.A. México, 1978.
- El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, S.D.N., México, 1979.

General de División

Salvador Alvarado Rubio

(1880-1924)

Por el C. Cap. 2/o. Hist. Sergio Martínez Torres.

La Revolución Mexicana constituyó uno de los momentos más trascendentales, para las mujeres y los hombres que vivieron en los albores del siglo XX, en nuestro país. Sin duda marcó su vida, su pensamiento y su futuro, un hombre que representa este periodo de cambios es el General de División Salvador Alvarado Rubio, quien en sus múltiples actividades, desarrolló y transformó el ideario revolucionario, llevándolo a la práctica en beneficio del pueblo de México.

Salvador Alvarado participó en los grupos revolucionarios que se conforman en el norte de México, para combatir al régimen de Porfirio Díaz, pero sucumbe en su intento por tomar el cuartel de Hermosillo, Son., en 1910. Algunos de sus compañeros fueron capturados y fusilados; otros, como Alvarado, se escapan a los Estados Unidos de América, donde reorganizan sus esfuerzos, pero ahora siendo parte de los grupos maderistas, para internarse meses después, en 1911.

General de División
Salvador Alvarado Rubio

Salvador Alvarado Rubio, fue originario de "la ciudad de Culiacán, Sin.; nació en el céntrico barrio «El Coloso», el 16 de septiembre de 1880, a las cuatro de la mañana, según consta en el acta del Registro Civil número 221, expedida el 24 de septiembre de ese año. Fue hijo natural de Timoteo Alvarado, tintorero de oficio, originario de Tepic, y de doña Antonia Rubio, dedicada a las labores del hogar, ambos avecindados en Culiacán".[1]

Realizó sus primeros estudios en su pueblo natal y tiempo después conoce al joven Adolfo de la Huerta, con quien cultivará una gran amistad, De la Huerta le invita a trabajar en el puerto de Guaymas, Son., donde prestará sus servicios en una farmacia; la habilidad para los asuntos mercantiles le permitirá, tiempo después, abrir su propio negocio, en el poblado de Cananea, Son.

Para el año de 1906, Salvador Alvarado es nombrado elector en los comicios del estado de Sonora, y al entrar en relaciones con mineros inconformes con el régimen, se adhiere al Partido Liberal Mexicano, iniciándose de ese modo, en actividades antiporfiristas y convirtiéndose en propagador clandestino del ideario político de Ricardo Flores Magón".[2]

En el mes de junio de ese año estalló la huelga en el mineral de Cananea, Son., con una manifestación encabezada por Manuel M. Diéguez, Esteban Baca Calderón y otros operarios, que exigían igual trato, empleo y sueldo que los norteamericanos. El gobernador del Estado Rafael Izábal, con veinte rurales, veinte soldados y rangers norteamericanos, trata de acabar con ella; el resultado del enfrentamiento provocó bajas en los inconformes y un gran número de arrestados, que fueron enviados al presidio de San Juan de Ulúa, Ver. Un mes después el Partido Liberal Mexicano encabezado por los hermanos Flores Magón lanza un programa pidiendo reformas a la Constitución de 1857, salario mínimo, prohibición del trabajo infantil y otras demandas, que causaron graves problemas a los seguidores del Partido Liberal.[3]

La paz, el progreso y el orden de los que gozaba nuestro país, estaban por cambiar. El tiempo que cura todo, menos la edad, hacía estragos en la mente y el cuerpo del que fuera el héroe de México, el General Porfirio Díaz Mori. La declaración hecha en una entrevista, despertó el deseo del cambio: "He esperado con paciencia el día en que la República de Méjico (sic.) esté preparada para escoger y cambiar sus gobernantes, en cada periodo, sin peligro de guerras, ni daño al crédito y al progreso nacionales. Creo que ese día ha llegado".[4]

Las palabras del General Díaz dieron la esperanza suficiente a un sinnúmero de hombres y mujeres, que buscaban ocupar los diferentes puestos públicos de nuestra nación, pero que de una u otra forma, no podían alcanzar los peldaños de la élite política mexicana, por el control extremo que tenía la dictadura ejercida por Díaz y su grupo llamado los científicos.

En esta lucha por la Presidencia de la República, se formaron diversos grupos. El más destacado fue el Club Antirreeleccionista de México, encabezado por el Licenciado Emilio Vázquez Gómez, el señor Francisco I. Madero, el ingeniero Patricio Leyva, el ingeniero Alfredo Robles Domínguez, el Licenciado Luis Cabrera y otras personas más. Tiempo después cambiará su nombre a Partido Antirreeleccionista, cuyos principios fueron "Sufragio Efectivo. No Reelección". Esta actividad permitió que en diferentes ciudades de la República Mexicana, se formaran grupos de apoyo al ideal democrático y se iniciara la campaña por la presidencia. En una convención celebrada en la Ciudad de México, se designan como candidatos a Francisco I. Madero y José María Pino Suárez, para luchar por la presidencia y la vicepresidencia de la república.[5]

La campaña se llevó a cabo con prontitud y el candidato antirreeleccionista buscó abarcar todo el territorio nacional, para hacerse llegar todos los votos posibles. Las artimañas del régimen porfirista no se hicieron esperar, y su presión se ejerció en todos los niveles sociales. Su sorpresa fue mayúscula cuando observaron el poder de convocatoria que tenía Madero, por lo que deciden encarcelarlo en la ciudad de San Luis Potosí, S.L.P., acusándolo de los delitos de intento de rebelión y de ofensas a las autoridades. El día 4 de octubre de 1910, por bando se comunicó a la nación, que el General Porfirio Díaz ha sido reelecto para un séptimo período presidencial y como Vicepresidente, a Ramón Corral... el voto popular había sido burlado una vez más.[6]

Salvador Alvarado se siente atraído por las cuestiones políticas que están en boga, siendo uno de los primeros que se afiliaron al Partido Antirreeleccionista, el cual estaba coordinado por el sinaloense Benjamín Hill.[7] Una vez declarado el triunfador de las elecciones de 1910, Madero y sus acompañantes fueron puestos en libertad bajo caución, abandonan la ciudad de San Luis Potosí, S.L.P. y escapan con rumbo al norte de México. Con la ayuda de sus simpatizantes logran llegar y refugiarse en San Antonio, Texas, E.U.A. Una vez que Madero se sintió a salvo, proclamó el Plan de San Luis, en el que invita al pueblo de México a insurreccionarse contra el gobierno de Porfirio Díaz. La fecha y la hora la marcan para el 20 de noviembre de 1910, a las 6 de la tarde.

Al estallar la rebelión encabezada por Francisco I. Madero, Salvador Alvarado se unió a los grupos revolucionarios el 3 de diciembre de 1910, con el grado de Capitán 1/o.,[8] nombramiento que le fue otorgado por el mismo Madero, prestando sus servicios en la Caballería Ligera del Cuerpo Revolucionario. Organizado el movimiento y reunidos los pertrechos de guerra, y con la gente dispuesta para la lucha, se internan en territorio mexicano, por la frontera norte el 14 de febrero de 1911. Madero se pone a la cabeza de la Revolución; los vientos de guerra recorren los campos y las ciudades de nues-

tro país. La gente, aunque impaciente por los resultados, mantiene plena confianza en el gobierno de Porfirio Díaz. El resultado fue inesperado. Las tropas federales sucumbieron ante el empuje de las tropas revolucionarias. El miedo y el pánico se apoderaban de la sociedad, y el régimen se tambaleaba. Porfirio Díaz y su grupo caerán pronto.

Una de las primeras acciones de armas en las que participó el Capitán Alvarado, fue el 13 de abril de 1911, en la toma de la plaza de Agua Prieta, Son.; las órdenes recibidas por Madero, fueron mantener diversos puntos de insurrección. Con ello, el Ejército Federal dispersaría a sus tropas, para defender un sinnúmero de frentes de batalla, lo que le permitirá ocupar con facilidad otras ciudades. El plan resultaría muy bueno, ya que, en los primeros días de mayo de 1911, las tropas revolucionarias habían sitiado la plaza de Ciudad Juárez, Chih., punto importante de intercambio comercial y paso aduanal que les traerá grandes recursos económicos a los revolucionarios. Los combates duraron del 8 al 10 del mes en curso. El triunfo fue inminente por parte de las tropas revolucionarias. Mientras esto acontecía, otros grupos de insurrectos combatían en diferentes zonas del norte de México, con el fin de atraer la presencia de las tropas federales.

Ciudad Juárez se rindió la tarde del 10 de mayo de 1911; Porfirio Díaz entabló diálogos de paz con el grupo maderista; los Tratados de Ciudad Juárez obligaron a Díaz a renunciar a la Presidencia, y a dejar el camino libre a Madero. La firma de estos tratados se llevó a cabo el 25 de mayo de 1911.[9] Para el día 26 y por el triunfo obtenido, Madero otorgó nuevos grados a sus tropas. El Capitán Alvarado ascendió al grado de Mayor.

La nueva organización del Ejército Federal obliga a las tropas revolucionarias a incorporarse a las filas, por lo que el Mayor Alvarado fue designado, con fecha 20 de junio de 1911, Comandante del Cuerpo Auxiliar Federal, con la comisión de pacificar la región media y norte del estado de Sonora. Fue a partir de este momento, que Alvarado estuvo "… considerado como uno de los militares más destacados que emergieron de la lucha maderista en Sonora".[10]

El levantamiento del General Pascual Orozco en Chihuahua, en marzo de 1912 provocó que el Cuerpo Auxiliar Federal fuera comisionado para prestar apoyo y combatir la rebelión orozquista. La participación de su comandante, así como de sus integrantes, fue por demás destacada, derrotando a las orozquistas cerca de la hacienda de Ojitos. Tiempo después fue derrotado el grupo bajo el mando del General Orozco, y posteriormente pacificada la región de Chihuahua. Concluidas las hostilidades, las tropas de Alvarado se reincorporan a su zona estratégica y lucharán en contra de los indios yaquis, levantados en la región de los distritos de Hermosillo, Guaymas y Ures, del estado de Sonora.

La permanencia de Madero en la silla presidencial estaba por terminar. Diferentes rebeliones se llevarían a cabo durante su gobierno, pero la de febrero de 1913, terminaría con su vida y daría paso al poder al General Victoriano Huerta. Con ello, la actitud de legalidad que defenderían los gobernadores Venustiano Carranza en Coahuila y, tiempo después, Ignacio L. Pesqueira en Sonora, permitieron enfrentar al Ejército Federal encabezado por la dictadura de Huerta.

La lucha por la legalidad era inminente. El Mayor Salvador Alvarado, en compañía de las tropas bajo su mando, se unió a la lucha por el bando revolucionario; debido a su valiente decisión, el gobernador de Sonora le otorga el grado de Teniente Coronel, con antigüedad del 15 de febrero de 1913. Para el 1 de marzo de ese mismo año, el Ingeniero L. Pesqueira le confiere el grado de Coronel y lo nombra Jefe de las Operaciones en el Centro. Los esfuerzos de los dos gobernadores se ven consumados con la integración en un solo grupo, designándolo Ejército Constitucionalista.[11]

La participación del Coronel Alvarado al frente de su unidad, fue destacada en la Batalla de Santa Rosa, al grado de que, en el Ejército Constitucionalista se marcaría a partir de ese momento, una división entre dos grandes personajes de la Revolución: Salvador Alvarado y Álvaro Obregón, reconociendo tiempo después, el mismo Alvarado, la genialidad militar de Obregón, pero el distanciamiento fue un hecho que marcaría la vida militar y política de ambos.

Sin embargo, en un reporte rendido por el Coronel Obregón, se lee: "El coronel Alvarado se batió con valor y acierto […]. Me siento orgulloso de comandar una columna como ésta. A los coroneles Cabral, Alvarado, Diéguez y Sosa, nada hube de ordenarles. Obraron con verdadera iniciativa y oportunidad…"[12]. El 28 de mayo de 1913, el Coronel Alvarado asciende al grado inmediato, por órdenes del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y Encargado del Poder Ejecutivo, Venustiano Carranza. La campaña contra Huerta ha resultado todo un éxito; será a partir del mes de junio de 1914, que las tropas federales entregarán uno a uno, los puntos defendidos, ante el paso arrollador del Ejército Constitucionalista.

El General Alvarado fue comisionado por órdenes directas de Venustiano Carranza, quien le confirió el grado de General de Brigada, el 1 de agosto de 1914. Las tropas federales fueron licenciadas y se convocó a una junta revolucionaria, en la que se discutiría el nuevo proyecto de nación. Desafortunadamente, no hay entendimiento entre los grupos revolucionarios y se dio una división en el ejército revolucionario… por un lado los Constitucionalistas y por el otro los Convencionistas, encabezados el primero por Carranza y Obregón, y el segundo por Francisco Villa y Emiliano Zapata.

Por órdenes de Carranza, Alvarado fue a combatir al estado de Sonora. Ahí fue aprehendido por las tropas del gobernador Maytorena, quien reasumía la gubernatura y apoyaba a Villa. Tiempo después quedó libre y se traslada a la ciudad de México, donde fue nombrado Comandante Militar de la plaza, el 25 de noviembre de 1914. Se le designó también como Jefe de seguridad de la línea Veracruz, Puebla y Tlaxcala,[13] Las órdenes del mando constitucionalista son precisas: mantener permanentemente libre la línea, de cualquier amenaza del enemigo, y con ello permitir la salida del Primer Jefe, de la plaza de México al puerto de Veracruz. Esta actividad fue de suma importancia, ya que la proximidad del grupo zapatista que defiende a la Convención, en compañía de la División del Norte, amenazaba constantemente con tomar la plaza de México.

Las batallas entre las facciones revolucionarias constitucionalistas y convencionistas, determinarán una nueva organización en el Ejército Constitucionalista por ello, el 18 de enero de 1915, el General Alvarado recibió la orden de trasladarse a Yucatán para organizar y ponerse al frente del Ejército del Sureste, que comprendía los estados de Tabasco, Campeche, Chiapas y Yucatán, así como el territorio de Quintana Roo. "Alvarado no tomó aquella orden con entusiasmo, él se consideraba un hombre de armas, y el relevo de Puebla lo juzgó como una afrenta... Obregón había vuelto a sacarlo de la jugada, como antes había ocurrido en la campaña de Sonora. [...] En adelante, se le abriría otra perspectiva: la de la construcción de instituciones, la del estadista y la del político militante... entre 1915 y 1918, desarrolló una obra pionera y monumental en Yucatán".[14] El 5 de julio de 1915, asciende a General de División, por despacho del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y Encargado del Poder Ejecutivo, Venustiano Carranza.

Su llegada al estado de Yucatán no fue bien vista por la oligarquía yucateca, quien se organiza y reúne a un número considerable de combatientes, que le harán frente al General Alvarado, para hacerlo desistir de su cometido. Desafortunadamente para los opositores, sus planes fracasan y el General Alvarado toma el mando militar de Yucatán.

"El General Alvarado, visionario de un mundo mejor, cree que puede ser una realidad factible, mucho de lo que, otros gobernantes juzgan como una utopía inalcanzable. Para lograrlo, él cree que basta preparar un presente que pueda y sepa fecundar un futuro de bienestar, de democracia y de grandeza; y por eso, más que para el momento, labora para un porvenir, que acaso no esté muy lejano..."[15].

Su arribo a Yucatán lo describe así: "[...] Encontré a Yucatán en plena servidumbre; miles de desgraciados, por culpa de instituciones tradicionales y de vicios sociales, tan fuertemente enraizados, que parecían indestructibles, languidecían de generación en generación, con la vida vendida a los "amos", con los músculos relajados de enriquecer a la casta de los señores; con el alma y la conciencia sujetas al hierro invisible de una amarga esclavitud, en la cual habían aprendido, de padres a hijos, que no podían tener otro sueño de alegría, que el del alcohol, ni otra esperanza de liberación que la muerte [...]. Y así fue... tan pronto se instaló en la bella "ciudad blanca", se dedicó a transformar la vida social de Yucatán; comenzó a dictar leyes y disposiciones, para acabar con antiguos y enraizados vicios, y llegó a publicar cerca de 1,000 leyes y reglamentos. Esto dio ocasión a que se haya juzgado como exagerada la actividad legisladora de Alvarado; es posible que así haya sido, pero cuando vemos, que ahí la vida se había estancado, y que quizá Alvarado comprendía que era necesario obrar con rapidez, ya que lo avanzado de sus disposiciones y lo radical de sus leyes, podía encontrar resistencia, no tan sólo en la Península, sino incluso en el gobierno del Centro y podría impedir o retardar la transformación social de la región. Aunado a eso, Alvarado sabía que la reacción no descansaba, y que utilizaría todos los medios, económicos, sociales y espirituales, para detener su obra, como sucedió. Por eso entendemos el afán, la impaciencia de este hombre, para terminar con una situación insufrible. La causa fundamental, el motor que movía y alimentaba esta situación, era como siempre lo ha sido: el dinero... el factor económico, que en Yucatán estaba representado por el henequén, producto que en aquellos años tenía una gran aceptación en los mercados mundiales".[16]

Última gira agraria por Kikil, Yuc., de Felipe Carrillo Puerto, tierras donde operó y simpatizó con la lucha agraria el Gral. Alvarado.

Desarrollando sus actividades en la península de Yucatán, el 28 de octubre de 1916 se casó con la señora Laureana Dolores Manzano Mendoza, en Mérida, Yuc., ya que su primera esposa, la señora Luz G. de Alvarado, había fallecido algunos años atrás, en Sonora.[17] A finales del año de 1918 fue relevado de su cargo, quedando a disposición del Ejército Nacional. No logra comprender la política de gobierno de Carranza y decide retirarse a la vida civil, solicitándole al Ministerio de Guerra y Marina, una Licencia Absoluta para separarse del servicio activo de las armas, la cual se le autoriza el 1 de noviembre de 1919. Algunos de sus biógrafos indican que en este tiempo y hasta secundar la rebelión delahuertista se dedicó a escribir algunos de sus libros y colaboró con un periódico en la Ciudad de México.

"... Terminaba la carrera militar al servicio del Constitucionalismo, del general Salvador Alvarado, que había sido un distinguido soldado, tanto en la campaña del noroeste, como en la del sureste, y que había hecho un trabajo ejemplar, no igualado por ningún otro gobernante del periodo preconstitucional, en el estado de Yucatán. Ésa será, sin duda alguna el mayor timbre de gloria de este hombre, que por muchos conceptos puede llamarse excepcional".[18]

El General de División Salvador Alvarado Rubio, fiel a sus principios y leal con su amigos, en 1923 decide apoyar a Adolfo de la Huerta, en su intento por impedir la imposición del General Plutarco Elías Calles a la Presidencia de la República. Esta rebelión dura poco, por la falta de apoyo en material bélico por parte del extranjero, principalmente de los Estados Unidos de América, y los pocos recursos económicos para atraer pertrechos de guerra de otras latitudes del mundo, principalmente de Europa.

Los enfrentamientos entre tropas del Ejército Nacional y los rebeldes son mínimos, comparados con rebeliones previas a 1920. En realidad, el grupo insurrecto, desde el inicio de las hostilidades, no logra unificar el mando de sus tropas y su líder Adolfo de la Huerta se muestra tibio a la hora de tomar decisiones en contra de sus antiguos compañeros de armas e ideario político: Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. Esto traerá como consecuencia, la muerte de un gran número de Generales, Jefes, Oficiales y Tropas, que secundaron el movimiento. Desafortunadamente para el General Salvador Alvarado, la moneda ya estaba en el aire... únicamente había que esperar el resultado.

Una mañana del mes de junio de 1924, el General Alvarado se encontraba con un grupo reducido de sus fuerzas, en el estado de Chiapas. Le proporcionaban seguridad las tropas del también insurrecto Federico Aparicio. El ambiente se tornó pesado. Unos y otros se gritaron; la traición se consumó cuando, al sentir el primer impacto de bala en su cuerpo, el General Alvarado escuchaba el sonido del segundo disparo que hacia blanco en su cuerpo y gritos de ¡Viva Obregón![19] La muerte lo sorprende el 9 de junio de 1924,[20] en las inmediaciones del poblado denominado Paso del Hormiguero, Chis., situado entre Montecristo, Tab. y Palenque, Chis. Sus restos fueron trasladados a la Ciudad de México, donde descansan en el Panteón Francés de la Piedad.[21]

Gral. Div. Álvaro Obregón, quien envió tropas a perseguir al General Alvarado y le dan muerte una mañana del mes de junio de 1924, en el Estado de Chiapas.

Con esta acción culminaría la vida de un gran estadista, que desarrolló y transformó el ideario revolucionario: "¡Desgraciados de los hombres y de los pueblos que han perdido el respeto a lo que es sagrado e inviolable!"[22]

"En septiembre de 1980, con el propósito de conmemorar el centenario del natalicio del general Salvador Alvarado, Yucatán lo declaró Benemérito del Estado. Igualmente, su nombre quedó inscrito en letras de oro, en el salón de sesiones del Congreso del Estado de Yucatán, a fin de perpetuar la memoria de tan esclarecido militar y estadista. Diez años después, el Congreso del Estado de Sinaloa, a través de su LIII Legislatura, le rindió tributo a su memoria, y también decretó se inscribiera su nombre, con letras de oro, en el Muro de Honor del Salón de Sesiones del Palacio Legislativo, según decreto número 23, publicado en el Periódico Oficial «El Estado de Sinaloa», número 23 de 21 de febrero de 1990".[23]

CITAS

[1] H. Congreso del Estado de Sinaloa, "Salvador Alvarado 1880-1924", consultado por Google 24-Ago-2010 en el sitio: http://www.congresosinaloa.gob.mx/murodehonor2/salvador_alvarado.htm.

[2] *Ibid.*

[3] Fernando Orozco Linares, *Fechas Históricas de México*, S.D.N., Méx., 1982, (Biblioteca del Oficial Mexicano), pp. 210.

[4] Jesús Silva Herzog, *Breve Historia de la Revolución Mexicana*, FCE., Méx., 1960, pp. 132.

[5] *Op cit*, Orozco, pp. 213.

[6] *Idem.*, pp. 216.

[7] *Op cit.*, H. Congreso del Estado de Sinaloa, "Salvador Alvarado 1880-1924".

[8] Secretaría de la Defensa Nacional, Archivo de Cancelados, Expediente Personal del General de División Salvador Alvarado, XI/111/1-11, ff. 477-478, todos los ascensos del general fueron tomados de este expediente.

[9] Secretaría de la Defensa Nacional, "Batalla de Ciudad Juárez, Chih. 8, 9 y 10 de mayo de 1911", en: Grandes Batallas de la Independencia y la Revolución Mexicana, S.D.N., Méx., (Colección Memorias 2010), pp. 129-144.

[10] Francisco José Paoli Bolio, *Salvador Alvarado, estadista y pensador.*, FCE., Méx., 1994, pp. 24.

[11] Luis Garfias Magaña, "*El Ejército Mexicano de 1913 a 1938*", en: Secretaría de la Defensa Nacional, Historia del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos T II, S.D.N., Méx., 1992, pp. 259-487.

[12] *Op cit.*, Paoli, pp. 26.

[13] *Idem.*, pp. 27.

[14] *Op cit.*, Paoli, pp. 28.

[15] Antonio Mediz Bolio, *Salvador Alvarado*, SEP., Méx., 1968, (Cuadernos de Lectura Popular, Pensamiento de la Revolución), pp. 7.

[16] Luis Garfias Magaña, *General Salvador Alvarado, SDN.*, Méx., pp. 79-80.

[17] *Idem.*, pp. 109.

[18] *Idem.*, pp. 124.

[19] *Idem.*, pp. 149.

[20] *Op cit.*, Luis Garfias, General Salvador Alvarado, pp. 149, *Op cit.*, Paoli, pp. 7.

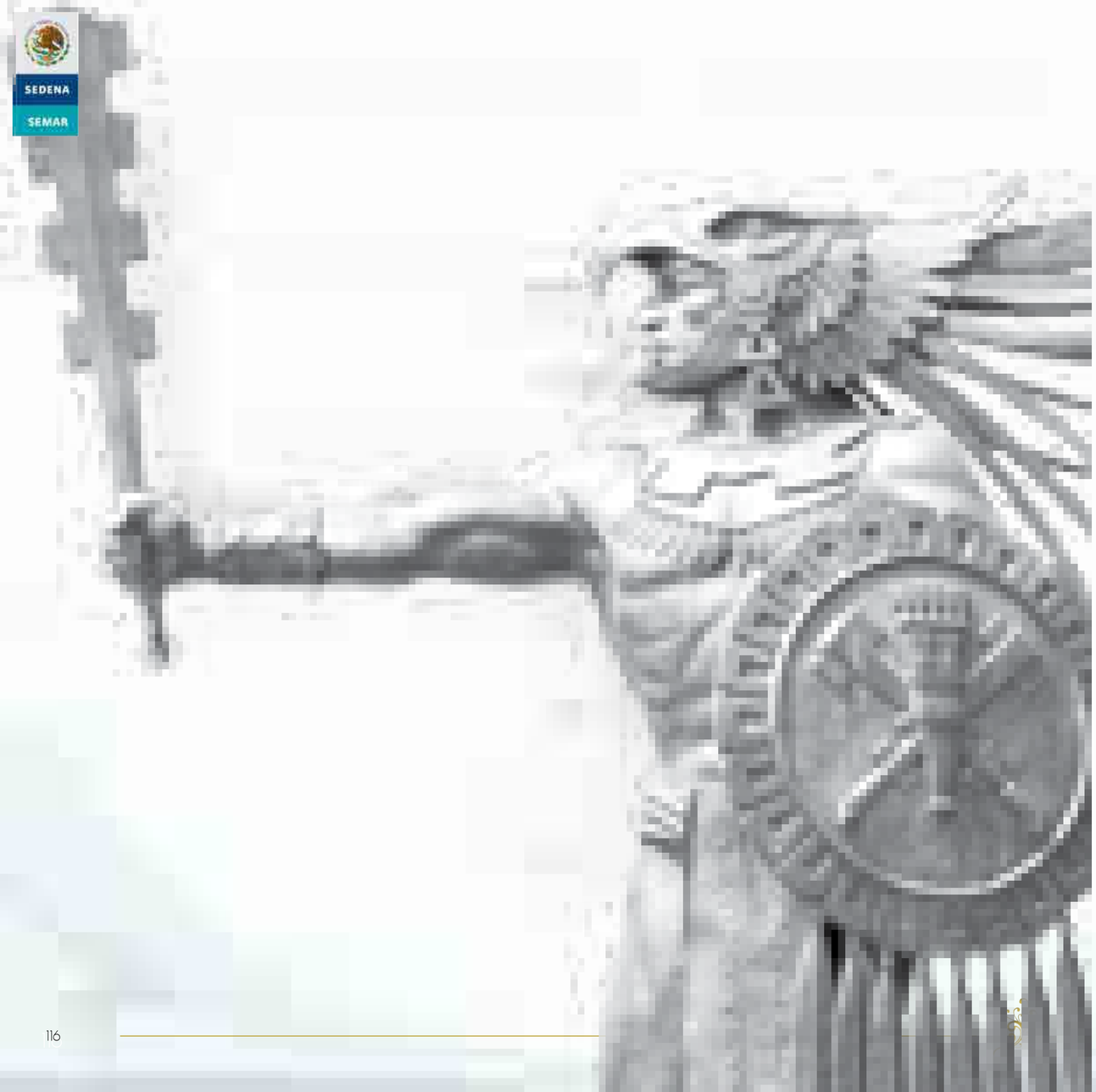
[21] *Op cit.*, XI/111/1-11, ff. 481

[22] *Op cit.*, Luis Garfias, General Salvador Alvarado, pp. 3

[23] *Op cit.*, H. Congreso del Estado de Sinaloa, "Salvador Alvarado 1880-1924".

FUENTES CONSULTADAS

- Secretaria de la Defensa Nacional, Archivo de Cancelados, Expediente Personal del General de División Salvador Alvarado: XI/111/1-11.
- Garfias Magaña, Luis, *General Salvador Alvarado*, SDN, Méx., 1984.
- _____, *"El Ejército Mexicano de 1913 a 1938"*, en: Secretaría de la Defensa Nacional, Historia del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos T II, S.D.N., Méx., 1992, pp. 259-487.
- Herrera y Cairo, Othón, *Salvador Alvarado. Vida y Obra*, Estado de Sinaloa, Méx., 2004.
- Mediz Bolio, Antonio, *Salvador Alvarado*, SEP., Méx., 1968 (Cuadernos de Lectura Popular, Serie: El Pensamiento de la Revolución).
- Orozco Linares, Fernando, *Fechas Históricas de México*, S.D.N., Méx., 1982 (Biblioteca del Oficial Mexicano), pp.210.
- Paoli Bolio, Francisco José, (Compilador), *Salvador Alvarado, estadista y pensador* (Antología), FCE., Méx., 1994.
- Silva Herzog, Jesús, *Breve Historia de la Revolución Mexicana*, FCE., Méx., 1960.
- Secretaría de la Defensa Nacional, "Batalla de Ciudad Juárez, Chih. 8, 9 y 10 de mayo de 1911", en: Grandes Batallas de la Independencia y la Revolución Mexicana, S.D.N., Méx., 2010, (Colección Memorias 2010), pp. 129-144.
- H. Congreso del Estado de Sinaloa, "Salvador Alvarado 1880-1924", consultado por Google 24-Ago-2010 en el sitio: http://www.congresosinaloa.gob.mx/murodehonor2/salvador_alvarado.htm



SEDENA
SEMAR

General de División Piloto Aviador

Gustavo Adolfo Salinas Camiña

(1893-1964)

Por el C. Cap. 2/o. FACV. DEMA Tomás Segoviano Ibarra

Nació en Cuatro Ciénegas, Coah., el 19 de julio de 1893. Cursó sus primeros estudios en su ciudad natal, posteriormente en Monterrey, N. L., Saltillo, Coah.; Austin, Texas, Denver, Colorado y Syracuse, Nueva York. Estas tres últimas ciudades, de Estados Unidos de América. Fue uno de los cinco oficiales enviados por el Presidente Francisco I. Madero a estudiar a la Escuela de Aviación "Moisant International Aviation School", en Long Island, New York, E.U.A, en donde se graduó como piloto aviador. Sobre este aspecto, escribió el mismo Salinas lo siguiente:

"...Estando como estudiante en Syracuse, N.Y., en una escuela militar, de la cual fui graduado, y sintiéndome obligado a contribuir en alguna forma, a la pacificación del país, escribí una carta al entonces gobernador del estado de Coahuila, ciudadano Venustiano Carranza, para que él hiciera gestiones ante el gobierno del señor Madero, a fin de que, por cuenta del propio gobierno, pudiera tomar un curso de aviación, en alguna escuela de Estados Unidos o

General de División Piloto Aviador Gustavo Adolfo Salinas Camiña, quien formó parte de los primeros pilotos enviados al extranjero a profesionalizarse y fue integrante del Estado Mayor de Venustiano Carranza, primer Jefe del Ejército Constitucionalista.

de Europa, y contribuir con el empleo de esta nueva arma, entonces desconocida, a la ya citada pacificación del país…".

El 15 de mayo de 1912 se expide en el diario oficial de los Estados Unidos Mexicanos, el decreto que facultaba al Ejecutivo de la Unión, para aumentar el efectivo del Ejército. Gracias a este decreto, se abre la oportunidad de modificar la estructura orgánica de las unidades tácticas, la creación de nuevas unidades y el establecimiento de nuevos servicios, entre otros, se menciona por primera vez el de exploración aérea.

Con esa oportunidad se gestó la Aviación Militar Mexicana, ya que en ese año, 5 oficiales salieron a realizar en la Escuela de Aviación "Moisant", en los Estados Unidos de América, los estudios de Piloto Aviador, y uno de ellos fue Gustavo Adolfo Salinas Camiña, quien se graduó el 25 de septiembre de ese año, con el certificado número 172, de la National Aeronautic Asociation, avalado por la Federation Aeronautique International y el Aero Club of America.

Durante la Revolución Mexicana, entre 1912 y 1913, estuvo directamente bajo las órdenes de Don Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, siendo integrante de su Estado Mayor.

De febrero a junio de 1913 prestó sus servicios en las fuerzas del Ejército del Noreste, en el estado de Coahuila, bajo las órdenes del entonces Coronel Pablo González. Posteriormente fue designado piloto en el cuerpo del Ejército del Noroeste, con el grado de Capitán 2/o., a las órdenes del General Álvaro Obregón.

En septiembre de 1913, el Capitán Gustavo Adolfo Salinas Camiña llegó al Fuerte, Sin., en donde fue recibido por el General Obregón, a quien posteriormente acompañó a Hermosillo, Son., en donde se encontraba el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista.

En esa Plaza había un avión Martin Pusher, adquirido por el General Juan G. Cabral, para las fuerzas revolucionarias del Noroeste. Como el avión se encontraba en malas condiciones, se procedió a su reconstrucción en la fundición y talleres "Aguilar", en la plaza de Hermosillo, Son.

Terminada la reconstrucción del citado avión y habiendo verificado varios vuelos con él, en la ciudad de Hermosillo para comprobar su buen estado, el Capitán Salinas salió a campaña rumbo al sur de Sonora y norte deSinaloa, tripulando dicho aparato. Como colofón citamos, que durante 1913 participó en los siguientes combates:

- 8 de julio, ataque y toma de Candela, Coah.
- 10 de julio, toma de Monclova, Coah.
- 15 de julio, combate en estación Madera, Chih.
- 25 de julio al 5 de agosto, ataque a la plaza de Torreón, Coah.

El 10 de febrero de 1914 asciende a Capitán 1/o., y con este nuevo cargo, a mediados de marzo de ese año, se trasladó a Navojoa, Son., en donde el General Obregón tenía su Cuartel General. En esta plaza realizó vuelos con fines de propaganda para el reclutamiento de voluntarios; el resultado fue exitoso, por el entusiasmo que habían causado los mencionados vuelos, ya que se formaron varios batallones de indios mayos.

Dos días después se trasladó a Topolobampo, Sin., en donde se encontraba el cañonero "*Tampico*", amenazado por los buques "*Guerrero*" y "*Morelos*", al servicio del General Victoriano Huerta. En este punto, el 14 de abril de 1914, cada vez que las unidades navales enemigas efectuaban algún movimiento de ataque, Salinas Camiña las sobrevolaba y junto con el mecánico naval Teodoro Madariaga, dejaban caer algunas bombas, logrando persuadir a las embarcaciones de atacar al cañonero *Tampico*. Habiendo presenciado este acontecimiento el General Álvaro Obregón y su Estado Mayor, le enviaron calurosas felicitaciones.

Al respecto, se presenta el texto del telegrama enviado por la Secretaría Particular del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista:

"…de Chihuahua el 15 de abril de 1914. Sr. Lic. Rafael Zurbarán, Ciudad de Juárez.

Primer Jefe recibió con fecha de ayer, del General Obregón, de Topolobampo, el siguiente mensaje: "Hónrome comunicar a usted, que me he sentido orgulloso al presenciar hoy el vuelo llevado a cabo por intrépido Capitán Gustavo Salinas, acompañado del primer maquinista del "*Tampico*" Sr. Madariga (sic), quienes permanecieron más de hora y media a cuatro mil pies de altura, lanzando bombas sobre el "*Guerrero*". Espero que obtendremos magnifico éxito con Oficiales que saben despreciar la vida, cuando se trata de la Patria. Felicito a Ud. por tener a su lado esta clase de hombres. Salúdole. Srio. Particular del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista (Rúbrica)…"

La historia le ha dado a esta fecha un lugar especial en las efemérides de esta fuerza armada, al considerarse como la primera batalla aeronaval del mundo.

Salinas Camiña efectuó vuelos casi a diario, sobre los barcos enemigos, desde el 25 de marzo hasta el 18 de abril del año de 1914, fecha en que recibió órdenes para trasladarse a las inmediaciones de Mazatlán, plaza que iba a ser atacada por el General Obregón.

Capitán 1/o. Gustavo Salinas, convaleciente de las heridas resultantes del accidente que sufrió, al realizar un vuelo de reconocimiento.

Un mes después sufrió un grave accidente, al realizar un vuelo de reconocimiento; su aeroplano quedó hecho pedazos, salvándose milagrosamente. De alguna manera, este evento se atenúa con su nuevo ascenso a Mayor, que se le concede el 18 mayo de 1914.

Posteriormente, del 15 de junio al 14 de noviembre de 1914, se integró al Estado Mayor del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, en el Cuerpo de Aviación del Cuerpo del Ejército del Noreste. Del 15 de noviembre de 1914 al 21 de agosto de 1916, fungió como Jefe del 2/o. Regimiento de Artillería de campaña y posteriormente Comandante General de Artillería del Cuerpo del Ejército del Noroeste. En este periodo se le otorgan los grados de Teniente Coronel y Coronel, el 13 de Abril de 1915 y el 16 de diciembre de 1915, respectivamente.

Durante 1915 concurrió a los siguientes hechos de armas:

- 2 y 3 de enero, combates en Zacatelco, Tlax.
- 5 al 20 de enero, defensa de la plaza de Puebla.
- 20 de marzo, combate en Tuxpan, Jal.
- 13 de abril, combate en Zacualco, Jal.
- 16 abril, toma de la plaza de Guadalajara, Jal.
- 5 de mayo a 5 junio, combates en la estación Trinidad; toma de León y en la Rosa, Gto.
- 6 de julio, combate en el Cerro del Gallo, Jal.
- 7 de julio, combate en San Bartolo, Gto.
- 8 y 9 de julio, combate en los llanos de Calvillo, Ags.
- 1 al 3 de noviembre, defensa de Agua Prieta, Son.
- 14 al 22 de noviembre, avance sobre las plazas de Naco y Cananea, Son.
- 26 de noviembre asalto y la toma de la ciudad de Nogales, Son.

Del 22 de agosto de 1916 al 28 de marzo de 1917 pasó a disposición de la Secretaría de Relaciones Exteriores, como Agregado Militar en la Legación de México en Francia. Durante este cargo visitó el frente de guerra y estudió la organización del Ejército Belga. Al ascender a General Brigadier el 21 de marzo de 1917, se le nombra Director de la Fundición Nacional de Artillería, encargo que desempeñó del 29 marzo 1917 al 30 de septiembre de 1918.

De esa última fecha, pasó 7 días a disposición de la Secretaría de Guerra y Marina, con el objeto de asignarlo a un nuevo cargo. En esta ocasión se le nombra Jefe del Departamento de Artillería, el cual ocupó en dos ocasiones: la primera del 8 de octubre de 1918 al 20 de febrero de 1919 y la segunda del 1 de junio al 31 de julio de 1920. Así mismo, en dos ocasiones fue Jefe del Departamento de Caballería: del 21 de febrero al 31 de diciembre de 1919 y del 2 de diciembre de 1920 al 10 de abril de 1921. En esta última comisión, se le nombró Jefe de de la Comisión de Estudios Siderúrgicos, del 21 de septiembre al 30 de noviembre de 1920.

A partir del 11 de abril de 1921 asume el control del Departamento de Aviación, hasta el 1 de noviembre de 1925; grandes avances se dieron durante su gestión, ya que continuó con la construcción de aeronaves nacionales; reorganizó al propio Departamento, la Escuela Militar de Aviación, los Talleres de Construcciones Aeronáuticas y se conformaron los Escuadrones de Pelea, Bombardeo y Observación. Así mismo, durante su gestión adquirió los aviones Avro, Moraine y Junkers, entre otros. Creó las secciones de Aviación Comercial y la Sección Técnica de Estado Mayor.

Realizó los estudios correspondientes sobre los reglamentos de esa época y los cursos para un mejor adiestramiento; seleccionó al profesorado de la Escuela Militar de Aeronáutica y a los aspirantes a la carrera de pilotos aviadores militares. A su entusiasmo y constancia se deben las exhibiciones aéreas en diferentes partes de la república, tales como Puebla, Guadalajara, Aguascalientes y Veracruz, y algunos vuelos al volcán Popocatpetl.

Como se mencionó anteriormente, se debe al General Salinas Camiña la construcción de aviones nacionales, tales como el "Sonora", que tantos éxitos alcanzó en Sudamérica, de dos tipos Brown Especial y monoplanos rígidos. Adquirió en Estados Unidos armamento para aeroplanos y dotó a éstos de telegrafía y telefonía inalámbrica. Participó activamente en la construcción y adaptación de los aeródromos de

las ciudades de Guadalajara y Mazatlán; seleccionó las estaciones aéreas en las ciudades de Pachuca, Tepic y Querétaro.

Del 1 de noviembre de 1925 al 10 de julio de 1926 estuvo a disposición del Estado Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina, y del 11 de julio de 1926 al 10 de agosto de 1927, a disposición de la Presidencia de la República. Así mismo, del 11 de agosto de 1927 al 2 de octubre de 1927, nuevamente pasó a disposición del Estado Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina. En ese año solicitó 2 meses de licencia con goce de haberes, con el fin de asistir a Ciudad Juárez, para felicitar al Capitán Piloto Aviador Emilio Carranza Rodríguez, por su vuelo sin escalas de la Ciudad de México a la citada plaza, en el avión "Coahuila", y para asistir como huésped de honor al Paso, Texas, con el fin de recibir al Coronel Lindbergh.

En el año de 1927 se le acusó de apoyar la rebelión del General Francisco R. Serrano, lo cual no le fue comprobado. Aún así, quedo desligado del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos. De 1917 a 1939 se dedicó a impulsar la aviación civil. Sin embargo, en septiembre de 1939 un juez declaró insubsistente su baja y el General Salinas reingresó al Instituto Armado.

A partir del 16 de diciembre de 1939, perteneció a la Comisión Técnica Militar, con el fin de continuar estudios sobre tiro y perfeccionamiento de las máquinas recargadoras de cartuchos, y posteriormente a disposición del Estado Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina, hasta el 30 de septiembre de 1942.

En ese año de 1939 estalló la II Guerra Mundial. México mantuvo una posición neutral ante ese conflicto, hasta 1942. En respuesta a los ataques perpetrados por los japoneses en Manila, Honolulu, Pearl Harbor y el campo Hickman el 7 de diciembre de 1941, en señal de protesta, el gobierno mexicano rompió relaciones diplomáticas con las naciones del eje: Alemania, Japón e Italia. Acorde con lo anterior, México adoptó medidas defensivas, y de cooperación política, económica y militar, con los países aliados.

Producto de esa cooperación, fue la creación de la comisión México - Americana de Defensa Conjunta y la Comisión de Defensa Continental, como los principales mecanismos de coordinación de defensa entre los Estados Unidos de Norteamérica y nuestro país, y se aprobó la ley de préstamos y arrendamientos que permitió a la Fuerza Aérea y al Ejército Mexicano, adquirir armas y equipo militar, a bajo costo, y modernizar e incrementar su poder militar.

Del 1 de octubre al 30 de noviembre de 1942 fue Director de Transportes Militares. El año de 1942 fue muy significativo para la historia de nuestro país, debido a que, a principios de ese año los submarinos de Alemania extendieron sus operaciones a la costa Atlántica de los Estados Unidos y al Golfo de México, lo que implicó una amenaza inminente para nuestro país, lo que se concretó en los arteros e injustificados ataques por parte de las potencias del eje, en contra de nuestra marina mercante, y específicamente en contra de las embarcaciones denominadas "Potrero del Llano", ocurrido el día 13 de mayo y "Faja de Oro", el día 20 de mayo, ambos de 1942.

Como consecuencia de dichos ataques y una vez agotadas todas las instancias diplomáticas, el Presidente de la República, General Manuel Ávila Camacho, a propuesta del Consejo de Secretarías de Estado, no tuvo más alternativa que declarar la guerra, a partir del 22 de mayo de 1942, a las potencias del eje, compareciendo el 28 de mayo siguiente, ante el H. Congreso de la Unión, para informar de las razones que motivaron esa decisión, y solicitar la convalidación del "decreto declarando que los Estados Unidos Mexicanos se encuentran en estado de guerra con Alemania, Italia y Japón". El Congreso de la Unión aprobó la iniciativa del Presidente de la República, el 30 de mayo de 1942. Este decreto fue publicado en el diario oficial de la federación, el 2 de junio siguiente.

El 1 de diciembre de 1942 asume la Dirección de Aeronáutica Militar, destacando durante su gestión, la adquisición de material de vuelo para reconocimiento, bombardeo, pelea y transporte. En mayo de

Gral. Gustavo Salinas; en 1942 asume la Aeronáutica militar, destacándose durante su gestión, por la adquisición de material de vuelo para reconocimiento, bombardeo, pelea y transporte.

1943 salió al vecino país del norte, con el fin de traer 10 aviones Voltee BT-15; en ese mismo mes, probó el bimotor "Salinas", en la plaza de Veracruz, Ver; se proyectó la construcción para la Escuela Militar de Aviación, así como un aeródromo en la vecindad de Guadalajara (Zapopan, Jal.); se estudió la necesidad de la creación de nuevas especialidades para la Fuerza Aérea, con el fin de que su personal recibiera mejor adiestramiento. Así mismo, cada especialidad tendría una misión particular; se inició el estudio para que se dejara de denominar a la Aviación como la quinta arma del Ejército, debiéndosele considerar, al igual que los ejércitos de tierra y de mar, como un ejército del aire; se concibió que para la cooperación entre las fuerzas armadas de tierra, mar y aire, en todos sus aspectos, quedaría asegurada por el Estado Mayor de la Secretaría; se incrementó la preparación técnico-táctica del personal de pilotos y especialistas, enviándolos a estudiar al extranjero; se cambió de radicación la Escuela Militar de Aviación, de Monterrey, N.L. a Guadalajara, Jal.

Así mismo, durante su Dirección al frente de la aviación militar, del 1 de septiembre de 1943 al 31 de agosto de 1944 se modificaron los artículos 32, 73 fracción XIV; 76, y 89, fracciones IV, V Y VI, de la C.P.E.U.M., donde se confiere la calidad de Fuerza Armada a la Fuerza Aérea Mexicana; marchó en comisión del servicio a Inglaterra, África, bases aliadas del Mediterráneo y otros lugares del frente de guerra de Europa; se adquirieron diecisiete aviones North American AT-6, dos aviones Lockheed-LOD-C-60, tres Fairchild UC-61-A y dos Beechcraft UC-45, que fueron destinados a las unidades de vuelo de la Fuerza Aérea, que sufrieron una reorganización total, habiéndose constituido los escuadrones autónomos en lugar de los antiguos regimientos aéreos, permitiéndoles mayor flexibilidad orgánica para el cumplimiento de las misiones que se les asignaban, elaborándose la primeras planillas orgánicas; se incrementó el entrenamiento del personal de vuelo, enviando a perfeccionarse a numerosos pilotos aviadores, a los campos de entrenamiento de los Estados Unidos; se realizaron los estudios correspondientes, para la formulación de diversos proyectos de reglamentos y programas de instrucción, para el personal de Pilotos Aviadores, de las Escuelas Militares de Aviación, mecánicos especialistas y del curso de Bombardeadores, y las unidades de la Fuerza Aérea realizaron el patrullaje de los litorales de la república y de protección de las embarcaciones, con rendimiento satisfactorio, misiones que fueron desempeñadas en coordinación con las fuerzas armadas de los Estados Unidos de Norteamérica y de la República de Cuba.

De acuerdo con el convenio de reciprocidad firmado con el gobierno norteamericano y con la finalidad de cooperar a la defensa conjunta del hemisferio occidental, se estableció el tránsito nacional de aeronaves de guerra norteamericanas. Con el objeto de servir como puntos de aterrizaje de emergencia y de servicio, se ampliaron y mejoraron los campos aéreos de Tampico, Tamps., de Veracruz, Ver., de Tapachula, Chis., de Ciudad del Carmen, Camp., de Mérida, Yuc., y de Chetumal, Q. Roo. Además, se construyeron integralmente dos Bases Aéreas, una en la isla de Cozumel, Q. Roo y otra en las cercanías de ciudad Ixtepec, Oax; ambas bases fueron usadas y controladas ciento por ciento por elementos nacionales. Su guarnición la integraron elementos del Instituto Armado.

De igual manera, se realizaron trabajos relativos a la corrección de defectos de diseño en el avión "Teziutlán"; al proyecto y construcción de hormas para la construcción en serie de dicho avión; rediseño total del avión "Salinas" y construcción del mismo; diseño de toda la herramienta para la hélice "Hamilton Standard", la que se encuentra en proceso de fabricación; proyecto del salón para inspección y servicio de paracaídas; proyecto y construcción de un mecanismo porta-bombas, para llevar en los aviones AT-6, una carga de profundidad de 300 libras, así como los trabajos encaminados a la formulación del proyecto y presupuesto para las obras del nuevo campo militar de aviación, en el Distrito Federal y diseño de nuevos tipos de hélices para los aviones "Fairchild", UC-61 y PT-19, las que fueron construidas en los talleres de esa dirección.

El Batallón Mixto de Aeronáutica sufrió un reajuste en su organización, transformándose en compañía de tropas de aeronáutica; esta unidad fue formada con elementos de infantería y zapadores, dándole una constitución orgánica acorde con las misiones que tenían.

De acuerdo con las necesidades del país, las unidades de la Fuerza Aérea fueron objeto de una reorganización racional, constituyéndose nueve escuadrones, además del escuadrón 201; de ellos, uno dotado de aparatos bimotores y los ocho restantes de aparatos monomotores, que tenían como misión principal la de vigilar y patrullar, nuestros litorales y fronteras.

Fue organizada la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, con la cual México cooperó con las naciones aliadas, durante el conflicto mundial.

Desde el 18 de enero de 1945, el General Salinas se trasladó a los Estados Unidos de América, para la ceremonia de abanderamiento de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, lo cual ocurrió el 23 de febrero de ese año, en Greenville, Tex., y que fue presidida por el General de División Francisco L. Urquizo, Subsecretario de la Defensa Nacional.

Esta unidad salió del puerto de San Francisco, Cal. E.U.A., al teatro de operaciones del pacífico, el 27 de marzo y llegó a Manila, Filipinas, en mayo de ese año.

El propio General Salinas ordenó se organizara y funcionara el Centro General de Entrenamiento, con el objeto de que el personal de Pilotos Aviadores no encuadrados en las unidades aéreas, se encontrara en condiciones normales de entrenamiento. Este centro es el antecedente de lo que fue el Escuadrón Mixto de Entrenamiento Táctico y lo que en la actualidad es la Escuela Militar de Aplicación Aerotáctica de la Fuerza Aérea; también ordenó las obras de construcción y mejoramiento del campo de aviación de Zapopan, Jal; en el Campo Central Aéreo Militar (Balbuena, D.F.), se terminó y se puso en servicio una pista asfáltica y estaban por concluirse las obras de los hangares que se encontraban al lado poniente.

Por lo que respecta a los Talleres Generales de Aeronáutica (antes denominados Talleres Nacionales de Construcciones Aeronáuticas), sobresalen los siguientes trabajos:

- Se modificó y terminó el avión de entrenamiento primario "Teziutlán".
- Se efectuó la construcción de los aviones "Salinas 4" y "Salinas 5".

Durante el último año como Comandante de la Fuerza Aérea Mexicana del General Salinas Camiña, sobresalieron las actividades que realizó del 1 de septiembre de 1946 al 31 de octubre de 1946, como sigue: se inició el levantamiento topográfico, estudios meteorológicos y geológicos para el establecimiento de una Base Aérea en la Hacienda de Santa Lucía, Edo. Mex; se hicieron modificaciones fundamentales, radicando el control de la Fuerza Aérea Mexicana, en el Jefe de la misma asistido por dos subdirectores, uno del aspecto operativo y otro del administrativo; se realizaron levantamientos aerofotográficos efectuados en colaboración con diversos organismos, que cubrieron un área de 55,648 kms. cuadrados; se amplió la red de estaciones meteorológicas locales fijas a Mazatlán, Sin.; Mérida, Yuc.; Coatzacoalcos, Ver.; Guadalajara, Jal. y Santa Lucía, Edo. Méx; se adquirieron con destino al Escuadrón de Transportes, siete aviones C-47 con motores adicionales y refacciones; se realizó un vuelo histórico en el que participó personal, que puso en alto el nombre de la Fuerza Aérea Mexicana, en el año de 1947; a este vuelo se le denominó: II Posta Aérea:

El 31 de octubre de 1946 terminó la gestión del General Gustavo Adolfo Salinas Camiña, como Director de Aeronáutica y el 16 de septiembre de 1946 alcanzó el pináculo de su carrera como General de División Piloto Aviador. Del 1 de noviembre de 1946 al 31 de enero de 1958, estuvo a disposición de la Dirección General de Personal y el 1 de febrero de 1958 quedó adscrito a la Comandancia de la Guarnición de la plaza de Piedras Negras, Coah.

Durante su brillante carrera militar, el General de División Piloto Aviador Gustavo Adolfo Salinas Camiña participó en 132 hechos de armas, todos ellos a favor de la Revolución y de los gobiernos legalmente constituidos; impulsó la fabricación de aviones y su reparación en los Talleres Nacionales de Construcciones Aeronáuticas. Así mismo, estableció en América Latina la primera planta electrolítica para la purificación del cobre y una planta para la cristalización del sulfato de cobre; instaló en nuestro país, el primer horno para la fundición del acero.

A lo largo de su carrera militar obtuvo los siguientes premios y reconocimientos, tanto nacionales como internacionales:

- Diploma y condecoración de la "Legión de Honor Mexicana".
- Condecoración del Mérito Técnico Militar de 1/a. clase.
- Condecoración del Mérito Revolucionario.
- Condecoración del Mérito Aeronáutico de 1/a. clase.
- Condecoraciones de perseverancia de la 5/a. a la 1/a. clase.
- Condecoración de "la Cruz Peruana" de aviación de 1/a. clase.
- Condecoración de las alas de la aviación Francesa.
- Cruz de Guerra de 1/a. clase.

Falleció el 5 de marzo de 1964 en su ciudad natal. Fue inhumado en el Panteón Municipal de San José, Cuatro Ciénegas, Coah., en la gaveta especial de la familia Salinas Camiña.

En el Año de 1983, por acuerdo de la Secretaría de la Defensa Nacional, a la Base Aérea Militar No. 9 (La Paz, B.C.S.), se le asignó el nombre de "General de División Piloto Aviador Gustavo Adolfo Salinas Camiña".

La Fuerza Aérea Mexicana cada año le rinde un merecido homenaje luctuoso, en Cuatro Cienegas, Coh., como una muestra de la admiración a su antecesor y pionero de la Aviación Militar.

- Archivo Histórico Militar de la Secretaría de la Defensa Nacional, expediente personal del General de División P.A. Gustavo Adolfo Salinas Camiña, XI/III/1-411.
- RUIZ ROMERO, Manuel. *La aviación durante la revolución mexicana*. Editorial Soporte Aeronáutico, S. A. de C.V. México, 1988.
- RUIZ ROMERO, Manuel. *Los orígenes. Biblioteca de la Historia Aeronáutica de México*. México, 1996.
- CASASOLA, Gustavo. *6 siglos de historia gráfica de México 1325-1976*. Editorial Gustavo Casasola S.A. México, 1978.
- El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, S.D.N., México, 1979.

General de Brigada

Lucio Blanco Fuentes

(1879-1922)

Por el C. Tte. Hist. Antero Naranjo Lara.

Revolucionario nacido el 21 de julio 1879, en Villa de Nadadores, municipio de Múzquiz, Coah.; hijo de Don Bernardo Blanco y Doña María Fuentes; en dicha localidad realizó sus estudios de educación básica y posteriormente efectuó su preparación superior en la ciudad de Saltillo, Coah., lugar próximo al estado de Tex., Estados Unidos de América. Por su capacidad e inquietud aprendió el idioma inglés, delatando con ello su habilidad para hacerlo de manera pronta y correcta.

Entre sus antepasados encontramos al General Miguel Blanco, quien fuera militar destacado durante la Segunda Intervención Francesa; fue designado por Benito Pablo Juárez García, entonces Presidente de la República, para desempeñar el cargo de Ministro de Guerra y Marina, caracterizándose por su gran afición a la política liberal, por lo que ofreció sus servicios al gobierno republicano de Don Benito Juárez, en tiempos de la reforma.

General de Brigada Lucio Blanco Fuentes. Se unió e hizo contacto con grupos magonistas, en 1906 y después defendió las causas maderistas, una vez iniciada la Revolución por Don Fco. I. Madero.

Lucio Blanco, joven caudillo, incursionó en la carrera de las armas, como revolucionario, en 1906, cuando salió del rancho denominado "Los Ojos de la María", propiedad de su padre, don Bernardo, ubicado en el municipio de Múzquiz, Coah., acompañado por 3 ó 4 vaqueros, muy probablemente jóvenes y armados con carabinas 30-30 -arma común durante la Revolución-, para lo que se dirigieron rumbo a Las Vacas, hoy Villa Acuña, Coah.; a inmediaciones de ese lugar hicieron contacto con algunos integrantes magonistas; el joven de 27 años procuró organizarse, con el propósito de atacar y tomar algunas poblaciones fronterizas. Al parecer, uno de sus mismos integrantes los traiciona y delata; en una madrugada, por sorpresa fueron atacados por tropas del ejército federal. Sin pensarlo repelieron la agresión, para poner a salvo sus vidas. Con ello, el oriundo de Villa de los Nadadores, Coah., tenía su primera acción de armas, y a la postre se consagraría durante la Revolución. Ante el incidente, se vieron obligados a dispersarse e incursionar en Texas, Estados Unidos de América.

No simpatizó con la política del gobierno del General Díaz Mori, causa que lo induce a apoyar el proyecto renovador de Francisco I. Madero; al momento de lanzarse el Plan de San Luis, se adhirió a éste. Dicho plan contempló la devolución de las tierras a los despojados, establecer la igualdad social, el "Sufragio Efectivo. No Reelección", entre otros. Es sin duda, un revolucionario con principios de reformas agrarias, que lo caracterizan del resto de los revolucionarios.

Una vez concluida la revolución maderista en 1912, la Federación decretó que, en el estado de Coahuila se crearan Cuerpos Auxiliares, con el fin de sofocar las sublevaciones en la zona norte del país, que era la de mayor alerta para el gobierno.

Blanco, con la lucha reformadora que requería el país, pretendida durante la revolución, se unió a las fuerzas irregulares, para la conservación del gobierno de Madero, quien representaba la esperanza para dichos propósitos. Durante los meses de enro a marzo de 1912, en la zona lagunera el Coronel irregular Luis Alberto Guajardo organizó sus efectivos en fracciones, una de ellas bajo el mando de Lucio Blanco, lo que le permitió mantener los ideales revolucionarios.

Durante 1912 también estuvo bajo las órdenes de Jesús Carranza, cuando este último le invita en Monclova, a unirse a sus tropas para combatir a la rebelión orozquista, ofrecimiento que no rechazó. La disponibilidad de Blanco para combatir a la rebelión de Pascual Orozco, finalizó con la derrota del caudillo, quien había proclamado el Plan de la Empacadora, en desconocimiento del gobierno de Madero.

Después de la "Decena Trágica", en febrero de 1913, contra el Gobierno de Madero, se lanzó nuevamente a la revolución, para combatir y derrocar al gobierno del General Victoriano Huerta, por lo que al momento de ocurrir este hecho, comandaba el 1/er. Regimiento de "Libres del Norte", en el que ostentaba el grado de Teniente Coronel. Sin dudarlo y al frente de sus hombres, fue el primero en ofrecer sus servicios al Gobernador de Coahuila, Don Venustiano Carranza, el 4 de marzo de 1913.

Una vez en las filas constitucionalistas y al mando de efectivos, arribó el día 25 de marzo de 1913 a la Hacienda de Guadalupe, Coah., propiedad de Marcelino Garza, donde también lo hizo el Gobernador del estado de Coahuila y otros; se pasó asistencia del personal que hasta el momento había arribado al lugar. "El 1/er. Regimiento de Libres del Norte, comandados por el mismo Blanco"; El 2/o. de Carabineros de Coahuila, a las órdenes directas del Teniente Coronel Cesáreo Castro; el escaso efectivo y mermado 2/o. Regimiento de Carabineros de San Luis Potosí, su Comandante en Jefe, el Teniente Coronel Andrés Saucedo; la escasa tropa del 28/o. Regimiento Federal, bajo la dirección del Teniente Coronel Luis Garfias; y como colaboradores directos, los jóvenes Ayudantes del Jefe de Estado Mayor, encabezados por el Teniente Coronel Jacinto B. Treviño.

Sabedor de los objetivos para la empresa que representó, Lucio Blanco trató de imponer su jerarquía para disciplinar a las tropas que recién iniciaban el movimiento armado constitucional, bajo el amparo del Plan de Guadalupe.

Blanco, hombre que heredó al pueblo las bases para el actual Ejército y para nuestra Constitución, fue partícipe en la firma del plan proclamado el 26 de marzo de 1913, en rechazo al fatal acto del 18 de febrero, que concluyó con los asesinatos del Presidente Madero y del Vicepresidente Pino Suárez. La actual Constitución de los Estados Unidos Mexicanos es resultado del Plan de Guadalupe. Nuestra Carta Magna, a partir del 5 de febrero de 1917, ha otorgado a los mexicanos libertad, garantía, igualdad y derechos, de los que hoy goza la población entera de la Nación Mexicana.

El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos son también la creación de este último, producto directo del Ejército Constitucionalista, cuya creación se fundamentó en el Plan de Guadalupe, como lo establece en su artículo 4/o.: "Para la organización del Ejército encargado de hacer cumplir nuestros propósitos, nombramos como Primer Jefe del Ejército, que se denominará como Constitucionalista, al Ciudadano Venustiano Carranza, Gobernador del estado de Coahuila".

Para el 10 de abril de 1913, Blanco recién ascendido a Coronel, fue comisionado para tomar parte en las operaciones de Cerralvo, N.L. Ante la captura del objetivo, sus tropas, que fueron testigos de su heroísmo, lo proclaman General, considerando que durante esos tiempos los ascensos se adquirían por medio de méritos en campaña; el ascenso se daba, cuando la mayoría de las fuerzas los elevaban al grado inmediato, en reconocimiento por sus capacidades en maniobras, en los teatros de operaciones.

El trabajo del Primer Jefe, don Venustiano Carranza, consistió en la distribución de las fuerzas con las que contaba el movimiento del Plan de Guadalupe. A Lucio Blanco le dio la responsabilidad de ser Jefe de las Operaciones Militares en los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Con este cargo se convertiría en el revolucionario de mayor protagonismo durante el Segundo Periodo de la Revolución Mexicana, comprendido del 9 de febrero de 1913 al 13 de agosto de 1914.

En los estados de Tamaulipas y San Luis Potosí, el General Francisco Carrera Torres emitió la Ley Ejecutiva de Reparto Agrario. En consecuencia, el General Lucio Blanco llevó a cabo la repartición de tierras, a los campesinos de la Hacienda de Los Borregos en Matamoros, Tamps., propiedad del General Félix Díaz. La actitud del General Blanco molestó al Primer Jefe Constitucionalista.

El General Blanco lanzó sus primeros embates en contra de las fuerzas federales, en los pueblos de Cerralvo y Alhaja, ambos de Nuevo León, los días 10 y 12 de abril; estos triunfos le permitieron ocupar Villa de Coss y el 14, Villa de China; posteriormente incursionó en el estado de Tamaulipas, en donde hizo presa la plaza de Burgos, el 22 de abril; al día siguiente, la de Méndez; en San Fernando lo consiguió el 24, y el 27 en Santander Jiménez. Las derrotas de las huestes usurpadoras y la pérdida de estas zonas, los llevan a retroceder a Ciudad Victoria. Con la intención de incrementar los efectivos durante su campaña, Blanco optó por reunirse en El Encinal con el 21/o. Batallón Cuerpo Rural.

Las plazas obtenidas por los constitucionalistas, le hacen tomar un papel protagónico en la zona norte del país. Hombre de sentimientos nobles, que aportó ideas sociales a la lucha armada, pero también victorias a la causa reestablecedora del orden constitucional que se había roto durante la "Decena Trágica", Blanco hizo sucumbir los puntos y plazas defendidos por los federales, que se encontró a su paso, dando muestra de capacidad en el manejo de tropas y de maniobras en las acciones bélicas.

En busca de los intereses del pueblo, luchó incansablemente contra las fuerzas federales en El Soldadito y en La Ciénega, el 7 y el 10 de mayo de 1913, respectivamente. Dio muestra de su valor y arrojo, al capitalizar los triunfos obtenidos en estos dos últimos combates; sin dar tregua a sus enemigos, continuó en su desplazamiento, y llegó a la línea de ferrocarril cerca de Camargo y Reynosa.

El General Blanco tomó el control de la parte del centro y norte del estado de Tamaulipas. Considerando el punto estratégico para los fines de la Revolución, ahí pudo adquirir armamento, municiones y otro tipo de pertrechos, a través de la frontera norte del país. Consideremos que nuestro vecino del norte, no iba a desaprovechar la oportunidad para vender su armamento y entrometerse en los asuntos de nuestra Nación.

Al General Emiliano Zapata,se le atribuye la lucha por la tierra, para dársela a los campesinos, lo cual es entendible, porque el jefe suriano proclamó el Plan de Ayala, y como es de dominio público que este Plan pugnó en contra de los grandes latifundios, haciendas y fincas, las que se habían sustraído de los antiguos dueños, carentes de recursos para hacerlas producir.

El General Blanco no proclamó documento alguno, pero sí defendió y acogió todas las propuestas que pretendieron devolver las tierras a sus antiguos propietarios, e incluso hizo repartición de tierras a los campesinos. Con esta actitud, denota que fue consciente de la problemática que aquejaba a la población rural, por lo que, sin traicionar sus principios de la lucha armada, llevó a cabo la repartición de tierras y puso en práctica las aspiraciones de la Revolución, lo que le valdría la enemistad con sus correligionarios, como ocurrió con el Primer Jefe Constitucionalista, al hacer la repartición de las tierras de la hacienda de los Borregos.

El General de Múzquiz organizó un Comité encargado del reparto agrario, en los estados de Nuevo León y Tamaulipas. Esta Primera Comisión estuvo integrada por Heriberto Jara, Francisco José Mújica y Juan Barragán. Para lograr uno de los propósitos de la Revolución, y sin más tiempo que perder, el 6 de agosto de 1913 declaró la inmediata restitución de las tierras a los campesinos.

Durante sus campañas en la Revolución, el General Lucio Blanco, arribó a Tamaulipas, a inmediaciones del Río Bravo, durante el mes de mayo de 1913; el objetivo principal de su empresa fue la toma de Matamoros, órdenes giradas por el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. Blanco, al mando de 1,000 revolucionarios a caballo y armamento suficiente, se dirigió a la ciudad de Matamoros, para tomar dicho puerto, en lo que estableció su base de operaciones en la hacienda "Las Rusias"; su Estado Mayor consideró que la captura del puerto era empresa fácil. Pero la negativa de Blanco ante el derramamiento inútil de sangre, envió misivas de intimidación al comandante de la plaza de Matamoros, en lo que decía al Mayor Esteban Ramos, de la manera siguiente:

"Tengo mis fuerzas á las puertas de esa ciudad, y estoy resuelto á tomarla á toda costa, para lo cual tengo elementos suficientes; pero no quiero sacrificar vidas de ciudadanos mexicanos, que de uno ó de otro bando, harán falta para el engrandecimiento de la Patria".

"Consecuentemente con esos sentimientos humanitarios, que son los que prevalecen en toda mi columna, llamo á Ud. la atención sobre la inutilidad de la defensa de la plaza, pues repito, dispongo de medios

El General Lucio Blanco, después de la toma de Matamoros.

para tomarla. y cada día concurren á mi Campamento nuevos y numerosos ciudadanos, anhelantes de tomar participio en la campaña que el civismo se ha impuesto y emprendido con brío sobre el militarismo que acaba de usurpar el Gobierno Nacional. Las armas nuestras se cubren de gloria donde quiera que combaten, en la basta región de la Patria; la guerra crece del uno al otro confín de nuestro territorio…"[1]

La invitación tuvo respuesta negativa, por lo que el General Revolucionario, después de deliberadas discusiones, se preparó para atacar. El día 3 de junio se desplazaron hacia la ciudad, arribando a las 0900 hrs.; el General Blanco dispuso que se dividieran en tres columnas; la primera bajo el mando del Coronel Cesáreo Castro; la segunda dirigida por el Mayor Teodoro Elizondo, y al frente de la tercera el Coronel Andrés Saucedo. Las distribuyó sobre los puntos clave, para flanquear los accesos de la ciudad. El combate se llevó a cabo, y aunque la defensa de los federales no se hizo esperar, éstos no pudieron mantener la plaza, por el empuje y el arrojo de las fuerzas constitucionalistas, que se encontraban bien dirigidas por el General Blanco.

Para el 4 de junio, la ciudad era totalmente constitucionalista; así mismo, resultó un duro golpe para el General Victoriano Huerta; esta vez, el General Blanco entregaba una victoria a la revolución que encabezaba el Primer Jefe, Don Venustiano Carranza.

Con la misiva, el General revolucionario, da muestra del respeto que tenía por la vida del ser humano. Hombre con principios revolucionarios, que sin contar con un plan reformador agrario, puso en práctica los ideales básicos de la Revolución. Amplio conocedor de la importancia de la plaza de Matamoros, organizó el gobierno municipal y designó al nuevo administrador de la aduana; esta última le proporcionaría recursos a los revolucionarios, para continuar hostilizando los efectivos que resguardaban la política del General Victoriano Huerta, y por consecuencia, cortarle los suministros económicos que mantenían al gobierno impuesto. El General Blanco estableció su Cuartel General de operaciones en esa plaza.

Aquí se transcriben los primeros renglones del parte de novedades del Revolucionario, rendido al Primer Jefe Constitucionalista después de la toma de Matamoros:

"El día 2 del actual pernocté en la Hacienda de las Rusias, donde tenía establecida mi vanguardia desde el primero del mes actual y en ese lugar formulé el plan de ataque a esta plaza, determinando dar un asalto simultáneo y por tres rumbos de la población, para que la acción de mis columnas fuera rapida, y en breves horas se resolviera el resultado, pues los soldados que están armados con Máuser, carecían de parque suficiente para un asedio largo.

En Consejo de Jefes y Oficiales de esta columna, resolví atacar en la forma que se detalla en la ORDEN GENERAL DE LA COLUMNA, que se expidió por el Jefe de mi Estado Mayor, Mayor Francisco José Mújica, y cuya copia me honro en remitir a Ud., para su superior conocimiento. El Tren de Zapadores quedó provisto de los instrumentos necesarios, desde la noche del día 2, y repartido convenientemente en las columnas de ataques. El Cuerpo de Dinamiteros quedó, así mismo, dispuesto para la próxima jornada, y los carros, tanques de agua y carros de transporte, provistos de todo lo necesario para auxiliar a nuestros soldados…".[2]

Así daba cuenta de la jornada heroica a Don Venustiano Carranza, triunfo que elevó al caudillo Revolucionario a la fama nacional, reconocimiento de correligionarios y la preocupación de enemigos.

Por la repartición de las tierras de la hacienda Los Borregos, el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista lo destituyó del mando que le había conferido y lo envió a Sonora para incorporarse a las tropas del General Álvaro Obregón, durante la campaña del Noroeste; por sus ideas y proceder, discrepó con este último, en cuanto al enfoque de la cuestión social. Lucio Blanco y Álvaro Obregón tenían una visión diferente de la desigualdad social.

Al iniciar el año de 1914, el Gobierno de Huerta se vio en serios aprietos para contrarrestar las acciones

de los revolucionarios y mandó reclutar tropas para ampliar sus efectivos que le permitirían mantenerse en el poder. La leva se llevó a cabo de la siguiente manera: por conducto de la Secretaría de Gobernación, y ésta a su vez a los gobiernos estatales, éstos proporcionaron cuanto pudieron. Independientemente de ello, los constitucionalistas se fueron apoderando de los puntos estratégicos, así como del suministro y abastecimiento de material bélico, que les permitía contender los enfrentamientos en contra de las fuerzas hostiles.

Cabe destacar la participación fundamental del General Blanco, como artífice responsable de las medidas tomadas por el encargado del Ejecutivo, ya que en todos los enfrentamientos en los que este diestro revolucionario participó, siempre infringió derrotas a las fuerzas sustentoras del "Cuartelazo".

Independientemente de mantenerse subordinado a Obregón, el General Blanco continuó con brío su ascendente carrera revolucionaria; el 6 de julio de 1914, participó en la batalla de Orendáin, y sin dar tregua a las fuerzas federales dos días después los derrota en Guadalajara. Como consecuencia de ésta, el General Álvaro Obregón ocupó más tarde la plaza de Guadalajara, Jal.

En reconocimiento de tan brillante acción de armas, el General Álvaro Obregón solicitó al Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, el ascenso al grado inmediato del siguiente personal:

General Brigadier Manuel M. Diéguez
General Brigadier Juan G. Cabral
General Brigadier Benjamín Hill y
General Brigadier Lucio Blanco
Mayor de Artillería Juan Mérigo y
Mayor de Infantería Francisco R. Serrano.

Ante su inminente derrota, el General Victoriano Huerta, el 15 de julio de 1914, presentó su renuncia como Presidente de la República, quedando en sustitución y en situación de interino el Licenciado Francisco Carbajal. Para el 13 de agosto del mismo año, se llevó a cabo la firma de los Tratados de Teoloyucan, y con ello concluía la lucha armada entre revolucionarios y federales; los que participaron con sus rúbricas, por los constitucionalistas fueron el General Álvaro Obregón y el General Lucio Blanco; por los federales, el Gobernador del Distrito Federal, Eduardo Iturbide, el General Gustavo A. Salas y el Vicealmirante Othón P. Blanco. El 20 de agosto, el C. Venustiano Carranza entró victorioso a la Ciudad de México, D.F.

Una vez consumada la lucha armada entre constitucionalistas y federales, el General Lucio Blanco, preocupado por los destinos y el rumbo que tomarían las ideas, la política del país y los mismos protagonistas de la lucha del Plan de Guadalupe, propuso al General suriano Emiliano Zapata, el cese al fuego, ya que este líder revolucionario combatió de igual manera al Gobierno del General Victoriano Huerta, pero éste lo hizo con el Plan de Ayala. Para ello envió al señor Ramón R. Barrenechea con la intención de llegar a un arreglo satisfactorio; la respuesta que obtuvo del líder suriano fue la siguiente:

"...Primera. Que el señor Venustiano Carranza y jefe del norte se adhiera al Plan de Ayala, firmando su acta de adhesión.

Segunda. Que el Presidente provisional de la República sea electo en una convención que formen todos los jefes revolucionarios de la República tal y como lo dispone el artículo 12 del expresado del Plan de Ayala.

Tercera. Que los elementos revolucionarios del norte y del sur de la República designaran las personas que formaran el Gabinete del Presidente interino y que los secretarios del mismo duren en sus funciones todo el interinato, debiendo tener amplias facultades y obrar libremente los de Agricultura, Fomento, Gobernación, Justicia e Instrucción Pública, así como también que en cualesquiera circunstancias aquellos serán removidos de acuerdo con los principales jefes del sur y norte de la República.

Cuarta. Que el Ejército del Norte permanecerá en la zona que domina y que el Ejército del Sur militará también en la región que ocupa.

Quinta. Que las hostilidades quedarán rotas en la sola violación de cualquiera de las cláusulas o bases mencionadas anteriormente..."[3]

El acercamiento que intentó el General Blanco con el jefe suriano no sólo da muestra de su amplia capacidad para el manejo de tropas, en las acciones de armas, sino también su visión política, mediante el diálogo, para la pacificación del país.

Al efectuarse la escisión del Ejército Constitucionalista, se dio el origen de dos facciones, constitucionalistas y convencionistas, las que no conciliarían sus diferencias. El General Lucio Blanco, uno de los integrantes más preocupados por la situación que se gestó en el trascurso de ese tiempo, reunió un grupo de jefes importantes, a fin de buscar una solución, por medio de la pacificación de los grupos en desacuerdo.

De esas reuniones realizadas por Blanco, surgió como antecedente el gobierno de la Soberana Convención, en lo que fue la Comisión Permanente de Pacificación. Se nombraron varios Generales, entre los que figuró el mismo Blanco, Ignacio L. Pesqueira, Rafael Buelna y Eduardo Hay, entre otros. Esta comisión procedió a redactar varios puntos; uno de ellos citaba una convención en la ciudad de Aguascalientes, por considerarse como territorio neutral para la cita de ambas facciones. El lugar fue aprobado, y a partir del 10 de octubre de 1914 se llevó a cabo la famosa Convención.

Gral. Lucio Blanco, quien intentó negociar con el Gral. Zapata, dando muestras de su amplia visión política.

Una vez congregadas las principales comitivas, en la Convención de Aguascalientes, se determinó nombrar un gobierno, que la mayoría aprobó, presidido por el General Eulalio Gutiérrez. Este nuevo gobierno procedió a organizar su gabinete de la manera siguiente: en la Secretaría de Gobernación al General Lucio Blanco; en la Instrucción Pública a José Vasconcelos; en la Secretaría de Hacienda al Ingeniero Felícitos Villarreal; en Fomento, Colonización e Industria al Ingeniero Valentín Gama; en la Secretaría de Comunicaciones el Ingeniero José Rodríguez Cabo, y en el Ministerio de Guerra y Marina al General José Isabel Robles.

A finales de 1914, antes de fragmentarse en dos facciones el bando constitucionalista, el General Lucio Blanco, al mando de una División, se quedó resguardando la Ciudad de México, para evitar que otras fuerzas la hicieran presa, en el momento en que Don Venustiano Carranza salía de la capital para establecer su gobierno en Veracruz. A principios de 1915, al no prosperar el plan reformador del General Blanco, se mantuvo neutral; al momento de erigirse el gobierno de Eulalio Gutiérrez, éste le nombra secretario de estado en su gabinete.

Venustiano Carranza, en el mes de septiembre de 1916, sometía a juicio al General Blanco; se le acusaba de traición, pero éste refutó que había apoyado a la Convención, porque era la única que representaba los ideales revolucionarios; la siguiente acusación fue que simpatizaba con el General Villa, por cierto no grato para el gobierno de Carranza; pero una vez más, el militar destacado refutó dicha imputación, que incluso cuando renunció Eulalio Gutiérrez, no continuó la lucha al lado de Villa.

Los señalamientos en contra de Blanco continuaron, cuestión que no logró la pena de muerte; el veredicto final concluyó, en que sus faltas las purgaría en cárcel por un corto plazo; es así como el originario de Villa de Nadadores, libró la acusación de Traición a la Patria y que finaliza con la pena de muerte. Cabe aclarar, que el Ministro de Guerra y Marina, el General Álvaro Obregón fue su principal enemigo revolucionario, llevándolo a juicio para eliminar el inminente peligro que este representaba, por su gran capacidad operativa y el aprecio obtenido de la sociedad, por ser un hombre de gran arraigo con el pueblo.

La mala fortuna que acompañó a este noble revolucionario, fue que al triunfo del Plan de Agua Prieta, se lanzó nuevamente al exilio, por haber brindado su apoyo a Carranza en el conflicto en contra el grupo de Sonora. El 7 de junio de 1922, las balas de sus enemigos revolucionarios intentaron quitarle la vida a este revolucionario, pero unas simples balas no iban a poder con el hombre destacado en la toma de Matamoros. Sin embargo, curiosamente muere ahogado por estar entrelazadas las esposas que sujetaban al General Lucio Blanco y al Coronel Aureliano Martínez.

Los cuerpos del General Lucio Blanco, del Coronel Aureliano Martínez y del Mayor Ramón García - este último había aprehendido a Blanco y Martínez - en el supuesto intento de fuga de los reos, se lanzaron al Río Bravo, sujetándose del Mayor García. El 9 de junio fueron encontrados los tres cuerpos, flotando en las aguas del Río Bravo.

El 15 del citado mes de 1922, el Presidente Álvaro Obregón ordenó a la Secretaría de Guerra y Marina, llevara a cabo las investigaciones sobre el asesinato del General Blanco.

Este breve trabajo es un homenaje a un revolucionario, íntegro General Militar, que fue pieza fundamental en la firma del Plan de Guadalupe, para el restablecimiento del orden constitucional; estratega distinguido en los campos de batalla, que ofreció a la causa, victorias al bando constitucionalista y participó con su rúbrica en los Tratados de Teoloyucan, para el licenciamiento de las fuerza federales.

En la firma del 13 de agosto de 1914, el Ejército Constitucionalista formó el pie veterano del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos. El General Blanco es sin duda, pieza fundamental para que los mexicanos de hoy gocemos de libertades, derechos y garantías. Militar que se encuentra un poco oculto en la historia, porque no pretendió la gloria y el reconocimiento de ajenos, y sólo aspiró a la lucha por sus ideales, en beneficio del pueblo de México.

CITAS:

[1] Apuntes para la historia, Asalto y toma de Matamoros, el 3 y 4 de junio de 1913, por el Gral. Lucio Bco (narración verídica –por Fausto Garibay), Impresión de "El Porvenir", Brownsville, Texas, Pág. 11.

[2] Parte de la toma y asalto de la cd. de Matamoros, Tamps. rendida por el General Lucio Blanco, foja 1, primer tomo, XI/480/44. El expediente obra en el archivo histórico de la Dirección General de Archivo e Historia, SDN.

[3] La vida del General Lucio Blanco, Armando de María y Campos, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1985

FUENTES CONSULTADAS:

- Archivo Histórico Militar de la Secretaría de la Defensa Nacional, Expediente personal del General de Brigada Lucio Blanco, XI/III/2-1154.
- Diccionario Porrúa, de Historia, Biografía y Geografía de México, Editorial Porrúa, México, 1985.
- Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, S. D. N, 1979.

General de División Piloto Aviador

Roberto Fierro Villalobos

(1897-1985)

Por el C. Cap. 2/o. F.A.C.V., D.E.M.A. Tomás Segoviano Ibarra

Nació en el poblado de Guerrero, Chih., el 7 de noviembre de 1897, en el seno de una familia que se dedicaba a las labores de agricultura y ganadería; cursó la primaria en la escuela de su ciudad natal, pero debido al peligro existente en la región serrana de Chihuahua, por los primeros combates de la Revolución Mexicana, su familia se mudó a la hacienda de San Jerónimo, Mpio. de Bachimba y posteriormente a la ciudad de Chi-huahua, cuando su padre fue designado ayudante del gobernador del estado, prosiguiendo en esa plaza con sus estudios, en la escuela secundaria oficial de Chihuahua.

Cuando Pascual Orozco se levantó en armas contra el régimen de Francisco I. Madero, éste depuso por las armas al entonces Gobernador de Chihuahua, Abraham González, motivo por el cual la familia Fierro decidió trasladarse a los Estados Unidos de América, y radicar en la ciudad fronteriza de El Paso, Texas, lugar en donde el joven Roberto Fierro se dedicó a desempeñar cualquier trabajo posible,

General de División Piloto Aviador Roberto Fierro Villalobos, quien causó alta como soldado en 1913, en la División del Norte del Gral. Francisco Villa.

para poder subsistir. De esta manera, a los 15 años de edad, Fierro había trabajado como empleado de farmacia, lavaplatos y peón de vía. Pero en 1913 se decidió retornar a México y alistarse el 8 de agosto de ese mismo año, en la División del Norte del General Francisco Villa, siendo incorporado a las Fuerzas Auxiliares de Caballería del General Jesús María Ramos, participando en los combates de San Miguel de Barbícora, El Valle, Ciudad Juárez, Chihuahua, Tierra Blanca y Ojinaga, así como en los de Torreón y Cuatro Ciénegas, Coah.; pero después de la derrota villista en la Batalla de Celaya, Fierro, al igual que varios ex-villistas, optó por exiliarse en el vecino país del norte.

Nuevamente en los Estados Unidos de América, Fierro emigró a Los Ángeles, California, en donde trabajó como extra de cine, mecánico automotriz y chofer, en la entonces naciente industria cinematográfica, decidiendo volver a México en 1917, para volverse a alistar, como Soldado, en las tropas de Caballería Auxiliar del General Ignacio Enríquez, donde se distinguió rápidamente por su valor en combate, contra rebeldes villistas, alcanzando tres años después, el grado de Capitán 1/o., motivo por el cual, cuando en 1920 el General Enríquez licenció a sus tropas, por haber concluido la campaña de Chihuahua, éste recomendó a Fierro para que causara alta en la Escuela Militar de Aviación de Balbuena, en la Ciudad de México, debido a su conducta y propio interés del Capitán Fierro, por llegar a ser un Piloto Aviador.

Tte. P.A. Roberto Fierro, quien fue asignado a la Escuadrilla Aérea de Operaciones del Gral. Álvaro Obregón, durante la campaña contra los delahuertistas

En 1920 ingresó a la Escuela Militar de Aviación como Cadete, recibiendo instrucción de vuelo junto a quienes llegarían a ser grandes ases y héroes de la aviación nacional, tales como Pablo L. Sidar, Francesco Santarini, Ralph O'Neill, Gustavo León, etc.; el 12 de abril de 1922 egresó como Teniente Piloto Aviador, siendo asignado al Escuadrón de Observación y Bombardeo.

Una vez graduado fue asignado a la Escuadrilla Aérea de Operaciones del General Álvaro Obregón, durante la campaña en contra de los delahuertistas, participando en los combates de Ocotlán, Jal.; así mismo, tomó parte en los bombardeos y combates sobre Morelia. En éstos logró causar grandes bajas a los rebeldes, pero también, debido a la intensidad de los combates, su avión DeHavilland D.H. 4B, un biplano de estructura de madera forrada con tela, fue alcanzado por las balas enemigas, obligándolo a efectuar un aterrizaje forzoso.

Posteriormente, Fierro se distinguió por su valor y habilidad como Piloto Aviador y líder militar, en Valle de Santiago, Palo Verde y La Piedad de Cabadas; en este último combate, Fierro efectuó un bombardeo de alta precisión, contra un puente ferroviario, destruyéndolo y evitando así que una columna enemiga avanzara hasta Irapuato y capturara esa importante plaza, limitando con esta acción, la capacidad de las fuerzas delahuertistas para movilizarse y actuar sobre el terreno. Igualmente llevó a cabo ataques sobre trenes enemigos en Las Juntas, Jal., en la estación de Colima y en el puerto de Manzanillo; a este tipo de operaciones se le denomina Interdicción Aérea, factor que resultó fundamental para el triunfo de las tropas gubernamentales. A partir de esa campaña, Roberto Fierro fue uno de los más férreos y decididos defensores, del desarrollo y del empleo del poder aéreo, para la seguridad nacional.

Igualmente, Fierro participó en operaciones de pacificación del país, como fue en Oaxaca, Salina Cruz y Pachuca. Concluida la campaña delahuertista en 1924, Fierro, junto a su amigo y también Piloto Aviador Militar, Pablo L. Sidar, decidieron adquirir un par de biplanos Lincoln Standard, para efectuar una serie de vuelos de acrobacia aérea de exhibición, por diversas ciudades del país, siendo patrocinados por el Diario "El Universal" y la compañía petrolera "El Águila", obteniendo ambos aviadores, el reconocimiento y la admiración del pueblo de México, por su valor y habilidad mostrados en temerarios vuelos de exhibición; en esta etapa de su vida, Fierro sufrió un grave accidente en Mazatlán, Sin., cuando su avión tuvo una falla de motor en pleno vuelo, precipitándose a la playa, en donde casi perdió la vida; 72 horas después, Fierro se restableció lo suficiente, para concluir la gira de exhibiciones y retornar a la capital.

En 1926 estalló la Rebelión Yaqui en el estado de Sonora, motivo por el cual, la Secretaría de Guerra y Marina ordenó el envío a esa entidad,

de una Escuadrilla Aérea bajo el mando del entonces Mayor Piloto Aviador Roberto Fierro Villalobos, integrada con los Oficiales Pilotos Aviadores Adán Gálvez Pérez, Francisco Murillo Torres, Luis Caso Landa, Luis Farell Cubillas, Humberto Brutini, Juan Gutiérrez, Carlos Cristiani, José Zertuche, David Chagoya, Emilio Carranza, Jesús Ulloa y Luis Boyer, equipados con biplanos DeHavilland D.H. 4B, Avro 504 y Avro "Anáhuac".

Durante la Campaña Yaqui, Fierro se distinguió como un buen líder y compañero de los hombres del aire, pues acompañó a sus subordinados en todas las operaciones; con ellos acondicionó campos de aviación en pleno territorio sonorense. Efectuaba salidas de vuelo de reconocimiento, bombardeo y ametrallamiento e inclusive de rescate, al haber evacuado vía aérea al General Ramón Yocupicio desde la sierra, y llevarlo para su atención médica en Guaymas, habiendo salvado la vida de ese mando militar, quien, en el futuro, sería gobernador de ese mismo estado.

Al término de la Rebelión Yaqui, Roberto Fierro fue ascendido por meritos en Campaña y acertado liderazgo, al grado de Teniente Coronel Piloto Aviador.

En vida, Fierro hizo la siguiente remembranza: "...Recuerdo que mecánicos y pilotos, como camaradas que éramos, pasábamos horas limpiando y reparando los aviones, cuidando con esmero los campos

Mayor P.A. Roberto Fierro, durante la campaña contra la Rebelión yaqui en Sonora.

de aterrizaje hechos por nosotros mismos, sin que nos importara mucho que tuviéramos o no qué vestir y qué comer, en aquella fria y desnuda tierra de esa parte desierta de Sonora...".

Debido a que en 1926 existían en el país, varias rebeliones armadas, la entonces llamada Escuela Militar de Aplicación Aeronáutica, en Balbuena, D.F., fue cerrada por falta de presupuesto y, además, debido a que la totalidad del material de vuelo de la aviación militar, fue empleado en campaña, no siendo sino hasta un año después, cuando se había logrado pacificar la mayor parte del país, que se reabrió este plantel, asignando la superioridad, a Roberto Fierro, el cargo de Director de este plantel, del 1 de agosto de 1927 al 31 de marzo de 1928.

En 1928, el Teniente Coronel Fierro se encontraba en Guadalajara, Jal., al mando de una escuadrilla de aviones, enfrentando a los "Cristeros" que asolaban aquella región del occidente del país, cuando recibió la orden de trasladarse al entonces territorio de Baja California, para quedar comisionado como Piloto de Pruebas de la naciente "Fábrica de Aviones de Baja California" establecida en la ciudad de Tijuana, un proyecto del General Abelardo L. Rodríguez, gobernador militar de aquella entidad. En esta comisión, Fierro demostró un gran entusiasmo para apoyar el crecimiento de la industria aeronáutica nacional, mismo ímpetu que mantendría durante toda su vida.

El 30 de mayo de 1928, Fierro Villalobos despegó a las 02:00 a.m. (tiempo del pacifico) desde la Laguna Salada del Valle de Mexicali, B.C., a bordo del avión "Baja California No. 2" (BC-2), un monoplano de ala alta con el que efectuó un vuelo sin escalas, en el que cubrió más de 2,300 kms en 15 horas de duración, mismo que era reportado por las distintas estaciones de telegrafía y radio que eran sobrevoladas por Fierro, informando en aquel entonces, el desarrollo de esa gran vuelo de la aviación nacional. Cuando finalmente Fierro se perfiló sobre el Valle de Anáhuac para aterrizar, fue sorprendido por una gran muchedumbre, que ya lo esperaba en los Llanos de Balbuena de la Ciudad de México, pero que por su propio entusiasmo desbordado, le impedían aterrizar su avión. Finalmente, a las 17:00 de ese mismo día, Fierro aterrizó, efectuando el primero de varios vuelos con los que daría honor y gloria a la aviación mexicana.

Debido a la confiabilidad demostrada por el avión BC-2, Fierro propuso a la superioridad emplear este mismo avión para efectuar un vuelo sin escalas, desde la Ciudad de México a La Habana, Cuba, vuelo nunca antes intentado, además de que en ese mismo vuelo se efectuarían vuelos a las capitales de Guatemala, El Salvador, Honduras, enemistada Rica y Panamá. Este vuelo causó bastante polémica en su época, debido a que fue postergado por más de dos meses, debido al mal clima existente sobre el sureste del país, hecho que

pudo haber llevado a la catástrofe este vuelo de buena voluntad. Sin embargo, este aspecto técnico llevó a que la prensa nacional y la murmuración callejera, tacharan de cobarde a Fierro, sin tomar en cuenta las normas de seguridad aeronáutica a las que el aviador mexicano se apegaba. Finalmente, el 11 de agosto de 1928 Fierro despegó rumbo a La Habana. En su biografía, este valiente aviador describió la belleza admirable de las cumbres de los volcanes, valles y mar de México, para enfilarse sobre el Mar Caribe rumbo, a la hermana república de Cuba, en donde el clima cambió drásticamente, de una calma a una tempestad con fuerte lluvia y rachas de viento, mismas que enfrentó volando directamente a través de ésta, aterrizando a las 17:50 horas en el Campo Columbia de La Habana, Cuba. Después de más de 12 horas de duración en un vuelo sin escalas, de 2,092 kms.

El 28 de agosto de 1928 Fierro despegó desde La Habana, para continuar con su vuelo de buena voluntad por Centroamérica, recibiendo en todos sus destinos, muestras de respeto, admiración y fraterna hermandad latinoamericana, además de varias condecoraciones, tales como Medalla "Mérito Militar" en Guatemala y Honduras, condecoración "Carlos Manuel de Céspedes" en Cuba, así como varias condecoraciones más en Costa Rica, El Salvador y Panamá. A su retorno a México, Fierro fue condecorado con la presea al "Mérito Aeronáutico de 2/a. Clase".

En septiembre de 1929, el Teniente Coronel Roberto Fierro obtuvo permiso de la Secretaría de Guerra y Marina para participar, al mando de una Escuadrilla Aérea equipada con un biplano Cessna y Sesquiplanos Azcárate tipo "Escuela" (éstos de construcción nacional), en una carrera aérea efectuada de México, D.F. a Kansas, City, Estados Unidos de América, obteniendo Fierro el tercer lugar. Después de esta participación, Fierro fue invitado por el gobierno de los Estados Unidos de América para asistir a varias recepciones y maniobras militares, llevadas a cabo en su honor y reconocimiento por su ya conocida hazaña, efectuada en el vuelo de buena voluntad en el BC-2, en 1928.

En ese mismo año de 1929, Fierro fue comisionado a la campaña escobarista, en donde se destacó por su iniciativa, teniendo como ejemplo una misión de sabotaje efectuada a los puentes ferroviarios tendidos entre Torreón y Bermejillo, consistiendo ésta, en volar tras las líneas enemigas y aterrizar cerca de los puentes, empapando con gasolina los durmientes de los mismos e incendiándolos, destruyendo estas vías de comunicación e impidiendo su empleo por parte de los rebeldes. En esta misma campaña efectuó varios vuelos de reconocimiento y ataques contra los rebeldes. En una ocasión, después de bombardear un cuartel enemigo en Jiménez, Chih., su avión fue alcanzado por el fuego de los fusiles enemigos, obligándolo a aterrizar en los llanos de la Hacienda de Dolores (al oeste de Jiménez, Chih.), teniendo ambos aviadores que mantenerse ocultos y evadir la persecución enemiga, por varios días, en pleno monte, padeciendo las inclemencias del tiempo, hambre y varios peligros. Lograron sobrevivir y evadir el cerco enemigo, que buscaba capturar a tan afamado aviador. Finalmente, Fierro logró retornar con las fuerzas gubernamentales, en Escalón, Chih.

Después de esta campaña militar, Roberto Fierro fue promovido al grado inmediato de Coronel Piloto Aviador, siendo comisionado también en 1929, para sofocar varios grupos de cristeros en el estado de Colima, quedando al mando de una escuadrilla de biplanos "Corsario". En esta ocasión, Fierro demostró el poder destructivo de la aviación, al haber efectuado una demostración de ametrallamiento y bombardeo en Cerro Grande, Col., hecho que permitió a los días, recibir un grupo de poco más de 200 rebeldes, que decidieron deponer las armas y retornar a sus hogares, respetándoles la vida.

Por aquellos tiempos, había aumentado el entusiasmo popular por los vuelos de larga distancia y duración, por lo que en 1930, convencido de la importancia que estos vuelos tenían para desarrollar la pericia y los conocimientos de los aviadores mexicanos, Fierro propuso en 1930, llevar a cabo un nuevo vuelo, en esta ocasión para imponer records a nivel mundial, poniendo en práctica una campaña periodística, para reunir fondos suficientes para adquirir un moderno aeroplano, con el que pretendía efectuar un vuelo de distancia y velocidad con la siguiente ruta: New York (E.U.A.) – México, D.F. (México) – Natal (Brasil) – Dakar (Senegal) – Madrid (España). El apoyo al proyecto de Fierro fue tal, que en poco más de 20 días había reunido la cantidad de 35,000.00 dólares, producto de las aportaciones otorgadas por miles de mexicanos de diversas partes del país.

De esta manera, Fierro seleccionó al Subteniente Mecánico Arnulfo Cortés para que lo acompañara en este trascendental vuelo. Cortés era un experto en cuestiones de mantenimiento y reparación de aeronaves de diversos tipos, motivo por el cual era enormemente apreciado y respetado por el personal de la Aviación Militar Mexicana de aquella época. Ambos partieron a la planta de la Compañía "Lockheed Aircraft Corporation", en Burbank, California, E.U.A. para allí recibir un moderno avión modelo "Sirius", un veloz monoplano diseñado expresamente para competencias aéreas de velocidad, producto de la colecta antes mencionada. Esta aeronave fue bautizada como "Anáhuac".

El día 21 de junio de 1930, a las 03:30 Hs., Fierro y Cortés despegaron a bordo del "Anáhuac", desde el campo aéreo Mitchell en New York, E.U., recorriendo más de 3,620 kilómetros en 12 Horas de vuelo continuo y sin escalas. Aterrizaron a las 17:00 horas de ese mismo día, en los Llanos de Balbuena, D.F., todo esto en medio de una impresionante recepción por parte del pueblo mexicano, quien recibía

a uno de los últimos héroes de una época dorada de la aviación, quien, además del valor mostrado, comprobó la gran importancia de la planificación de los diversos aspectos técnicos que requiere la aviación, tales como estudio de la meteorología, mantenimiento de aviación, navegación aérea, vuelo por instrumentos, etc., lo que le permitió concluir, en forma satisfactoria y segura, sus grandes vuelos.

Fierro siempre contó con un espíritu emprendedor y buena visión para los negocios, valores aprendidos en su familia, por lo que, en 1930, adquirió en Tulsa, Oklahoma, E.U.A., una flota de 4 aviones Spartan, con los que estableció una escuela de aviación civil en Chihuahua, Chih. y posteriormente en Monterrey, N.L., enseñando a volar a varios ciudadanos mexicanos y extranjeros.

Cabe mencionar, que en esta escuela apoyó la equidad de género entre quienes deseaban aprender a volar, pues a pesar de la idiosincrcia de la época, el propio Fierro Villalobos apoyó a la Señorita Emma Catalina Encinas para que estudiara el curso de piloto aviador; inclusive el propio Coronel Fierro le acompaño en su primer vuelo en solo, que efectuó el 20 de noviembre de 1932 en los Llanos de Balbuena, en el biplano Spartan bautizado como "Tormenta", mismo que efectuó satisfactoriamente, convirtiéndose en la primer Mujer Piloto Aviador Titulada de nuestro país.

En el año de 1930 fue designado Director de Aeronáutica Civil. Durante su gestión se efectuaron los trabajos para el acondicionamiento del aeropuerto de la Ciudad de México e igualmente tomó parte en la primera Ley de Comunicaciones y Transportes, en lo que respecta a la aviación nacional, mientras que en el aspecto militar de la misma, cabe destacar la creación de una Ley Orgánica de la Fuerza Aérea Mexicana, creación de la reserva aérea, así como un Departamento Autónomo de Aeronáutica.

En 1932 fue designado Gobernador interino del estado de Chihuahua, atendiendo una crisis política y económica que afectaba esa entidad. Una de éstas fue cubrir, en forma inmediata, los salarios de servidores públicos varios, de niveles medio y bajo, tales como maestros, policías, oficinistas, etc., a quienes inclusive se les debía hasta seis meses de sueldo, aplicando en cambio, medidas de austeridad contra burócratas de alto nivel, así como legisladores de ese estado, lo cual le ganó el respeto y la admiración del pueblo de Chihuahua. En cambio, ganó la animadversión de la clase política de esa legislatura, quienes inclusive llegaron a levantarle falsas acusaciones, mismas que fueron desechadas, dejando intacto el buen nombre y honor del Coronel Fierro Villalobos.

A principios de la década de los años 30's del siglo XX varios sectores en el gobierno federal y en la propia Secretaría de Guerra y Marina, menoscababan la importancia de la todavía joven Fuerza Aérea Mexicana, al grado de considerar que ésta dependiera de los departamentos de Correos o de ferrocarriles, lo que llenó de indignación al Coronel Fierro, por lo que, en su momento, llegó a manifestar su desacuerdo con estas incoherentes propuestas, dando a conocer su punto de vista y conceptos, que alentaban el crecimiento de la Aviación Militar Mexicana, al mismo nivel que el Ejército y Armada de nuestro país.

Al inicio del año de 1933, el Coronel Fierro fue designado Comandante del 1/er. Regimiento Aéreo en Balbuena, D.F.; esta unidad de vuelo, dotada de una variedad de biplanos, tales como los Vought Corsair O2U-4, Douglas O2M y Bristol Fighter, con las cuales cumplió esta unidad un gran número de misiones, pero sin duda alguna, una de las más importantes, fue la de dirigir la búsqueda del avión "Cuatro Vientos".

El 20 de julio de 1933 se esperaba en los Llanos de Balbuena, D.F., el arribo del avión español "Cuatro Vientos", tripulado por los aviadores Mariano Barberán y Joaquín Collar, quienes habían iniciado un vuelo de larga distancia y buena voluntad, desde Sevilla en la península Ibérica, aterrizando en La Habana, Cuba, para de allí continuar hasta México. Sin embargo, estos aviadores jamás llegaron a su destino, dando inicio a una intensa búsqueda por aire y tierra en la que el propio Roberto Fierro dirigió las operaciones de búsqueda desde el aire, aún después de concluida oficialmente esta operación, llegando a emplear su avión particular Lockheed Vega, sobrevolando los estados de Veracruz, Puebla, Oaxaca y Tabasco en busca del avión español, motivo por el cual el gobierno español reconoció este sincero gesto de amistad y hermandad, condecorando a Fierro con la Orden de Isabel la Católica en grado de Comendador.

Fue nombrado Jefe del Departamento de Aeronáutica Militar el 1 de 1934, proponiendo durante su mando, la modernización de la flota aérea de ésta, pues en esa época, todo el material de vuelo constaba de viejos biplanos de diversos tipos. Para esto, la Secretaría de Guerra y Marina creó una comisión dictaminadora, en la que personal ajeno a la Aviación Militar decidió adquirir aviones de entrenamiento Consolidated 21M, lentos biplanos de madera forrados con tela, dejando de lado la propuesta presentada por Fierro y sus asistentes, todos Pilotos Aviadores y Técnicos Aeronáuticos, de adquirir para México modernos aviones monoplano de pelea, de construcción metálica, modelo Servesky P-35. Lo anterior fue duramente criticado por Fierro, pues consideró esa decisión como inaceptable para la correcta evolución de la Fuerza Aérea Mexicana y la defensa aérea del país, comentarios que encontraron eco en la prensa nacional de aquel entonces. El 31 de octubre de 1936 cesó su cargo como Jefe del Departamento.

Poco después de este incidente, fue designado como Agregado Militar de México en Japón

y China. En esta comisión, fungió como Observador Militar durante la invasión nipona a Shangai, así como del fuerte militarismo de la preguerra en Japón, retornando poco tiempo después a México, debido a problemas de salud contraídos durante su comisión en el extranjero.

Al retornar el Coronel Fierro Villalobos a México, le fue asignada una comisión muy especial y de carácter confidencial: adquirir aviones estadounidenses en ese mismo país, para su contrabando a México, desarmado y embarque rumbo a España, para apoyar al bando Republicano y lograr burlar el boicot impuesto por varias naciones a la nación ibérica, pues en aquel entonces la República Española era atacada por las fuerzas nacionalistas del General Francisco Franco, apoyadas por tropas nazifascistas italianas y alemanas.

Para esta comisión el propio Fierro vendió a precio accesible, a la República Española, dos aviones Lockheed Vega de su propiedad, un Lockheed Orión y su Lockheed Sirius "Anáhuac", con el que estableció el record de velocidad New York-México, además de otros aviones que adquirió como civil, en los Estados Unidos de América, hecho que le valió ser acusado por las autoridades de ese mismo país, de haber violado las leyes de neutralidad. Al término de la Guerra Civil Española, en la que el Gobierno del General Lázaro Cárdenas otorgó asilo político a cientos de refugiados republicanos, este mismo concedió a Fierro el ascenso al grado de General de Brigada Piloto Aviador.

Durante la II Guerra Mundial, nuevamente fue nombrado Jefe de la Fuerza Aérea Mexicana, el 16 de Junio de 1940, periodo en el que le correspondió desplegar los Regimientos Aéreos de Balbuena, D.F., a diversos campos de aviación próximos a las costas del Golfo de México, Mar Caribe y Océano Pacífico. Durante este nuevo mando, se adquirieron los aviones de patrulla marítima Vought Sikorsky OS2U-3 Kingfisher. Así mismo, se concluyó la construcción de los biplanos de entrenamiento EP-1 "Ares" para la Escuela Militar de Aviación, de diseño canadiense. En forma particular, en ese tiempo apoyó los esfuerzos de continuar la Industria Aeronáutica Nacional, pues financió al Ingeniero Antonio Sea para que desarrollara y construyera un primer lote de aviones de entrenamiento "Sea Teziutlán", de buenas prestaciones operacionales. Sin embargo, este proyecto debió de ser abandonado, para adquirir grandes cantidades de aeronaves militares de fabricación estadounidense, por medio de la llamada "Ley de Préstamos y Arriendamientos Militares". El 1 de diciembre de 1942, el General de Brigada P.A. Roberto Fierro Villalobos finalizó su mando como Jefe de la Fuerza Aérea Mexicana, retirándose al medio civil.

El 1 de abril de 1959 fue nombrado por el Presidente de la República, Lic. Adolfo López Mateos, para ocupar una vez más el mando de la ahora Comandancia de la Fuerza Aérea Mexicana, periodo en el que dirigió varios proyectos que consolidaron esta fuerza armada, tales como la adquisición de los primeros aviones a reacción, los DeHavilland Vampire Mk.III y los Lockheed T-33; igualmente introdujo el empleo del ala rotativa, al adquirirse los helicópteros Alouette II y III.

Del mismo modo, en este último mando, el General Fierro desarrolló una enorme y confiable flota de transporte aéreo, desde ligero con los aviones LASA-60 de construcción nacional, hasta mediano y pesado con los Douglas C-47/DC-3 y C-118/DC-6, al grado tal, de poder solventar las necesidades de transporte aéreo del país, cuando en mayo de 1962 estalló una huelga sindical de Pilotos Aviadores, suspendiendo sus servicios por más de dos meses, periodo en el que la Fuerza Aérea Mexicana organizó un servicio regular de transporte de pasajeros y carga, entre la capital y varias ciudades del país, denominándosele a esta comisión, como "Servicios Aéreos de Emergencia".

Durante esta contingencia nacional, los Servicios Aéreos de Emergencia efectuaron 360 vuelos, transportaron 4,294 pasajeros, 21,032 Kgs. de valijas de correo, 56, 403 Kgs. de equipaje, 132,703 Kgs. de carga diversa, operaron 432 horas de vuelo y recorrieron 130,969 Kms., hecho que permitió continuar con la importante comunicación vía aérea, que desde entonces requería ya el país, permitiendo también que el gobierno federal y el sindicato de pilotos comerciales, entablaran un dialogo que llegó a buen término y permitió restablecer la actividad aérea comercial de México.

En el aspecto educativo, cabe citar que, durante su gestión se creó el Colegio del Aire, el 9 de septiembre de 1959, y el Curso de Aplicación y Adiestramiento Táctico, hoy en día conocida como Escuela Militar de Aplicación y Adiestramiento Táctico, el 1 de septiembre de 1964, demostrando su gran interés por desarrollar las bases educativas de formación para el personal de esta fuerza armada.

Finalmente, el General de División P.A. Roberto Fierro Villalobos se retiró el 16 de enero de 1965, después de desempeñar por tercera y última ocasión el cargo de Comandante de la Fuerza Aérea Mexicana, no sin antes volver a recomendar que nuestro país debería volver a impulsar su propia industria aeronáutica, en beneficio de la seguridad nacional, y del desarrollo económico y cultural del pueblo.

Poseedor de varias condecoraciones nacionales y extranjeras, reconocido por su valor en combate, tanto como Dragón de la Caballería Constitucionalista y Aviador de la República Mexicana, Embajador de Buena Voluntad y respetado como el más férreo defensor del desarrollo de la Fuerza Aérea Mexicana. El General de División Piloto Aviador Roberto Fierro Villalobos falleció el 19 de julio de 1985, en la

Ciudad de México, siendo sus restos mortales sepultados en la Rotonda de los personajes ilustres, en el Panteón Civil de Dolores.

Como reconocimiento a su ejemplar carrera militar, la Base Aérea Militar No. 8 de Mérida, Yuc., así como el Aeropuerto Internacional de Chihuahua, Chih., ostentan el nombre de este distinguido militar mexicano, cuyo espíritu y pasión, por servir y proteger a la nación, inspira a todos los hombres y mujeres de la Fuerza Aérea Mexicana.

FUENTES CONSULTADAS

- Archivo Histórico Militar de la Secretaría de la Defensa Nacional, expediente personal del General de División F.A.P.A. Roberto Fierro Villalobos, XI/III/1-679.
- RUIZ ROMERO, Manuel. *La aviación durante la revolución mexicana*. Editorial Soporte Aeronáutico, S. A. de C.V. México, 1988.
- RUIZ ROMERO, Manuel. *Los orígenes. Biblioteca de la Historia Aeronáutica de México*. México, 1996.
- CASASOLA, Gustavo. *6 siglos de historia gráfica de México 1325-1976*. Editorial Gustavo Casasola S.A. México, 1978.
- El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, S.D.N., México, 1979.

General de División

Francisco L. Urquizo Benavides

(1891-1969)

Por el C. Sgto. 1/o. Aux. Hist. Rafael Flores Álvarez

La Revolución Mexicana fue un semillero de caudillos; que lograron trascender en el tiempo, algunos en el ámbito político, otros en el militar, el científico, artístico e intelectual; la Revolución se matiza por ser un movimiento social y político, que logró conjugar los deseos y las aspiraciones de todo un pueblo y una nación. Las expresiones literarias reflejan el sentir y transmiten las emociones de aquéllos que presenciaron el inicio y el desenlace de la misma Revolución.

Uno de los hombres que lograron trascender, por sus aportaciones en el ámbito militar y literario, fue Francisco L. Urquizo Benavides. Sus novelas ilustran y nos transportan a ese escenario revolucionario, donde los personajes y el entorno nos permiten clarificar esa lucha social que denominamos Revolución Mexicana.

En el presente texto se abordará su figura militar más que literaria, y su aportación y presencia, como soldado de la Revolución y como militar profesional en los gobiernos que emanaron de este movimiento

General de División
Francisco L. Urquizo Benavides

social, una vista panorámica de un hombre de letras y armas, cuyos méritos llevaron a un lugar en la rotonda de los hombres ilustres.

El General Francisco L. Urquizo Benavides nació en San Pedro de las Colonias, Coah., el 21 de junio de 1891, siendo sus padres el señor Francisco Urquizo y la señora Teresa Benavides. Inició su instrucción primaria en su pueblo natal y la termina en el colegio Torreón, de la ciudad de este mismo nombre. Es enviado por su familia a cursar la instrucción primaria superior en el Liceo Fournier de la Ciudad de México, la que realiza de 1905 a 1907, pues regresa a su tierra en los primeros días de este último año, para dedicarse a los trabajos agrícolas.

Por haber sufrido en carne propia, los rigores e injusticias que le imponían al campesino mexicano, los funcionarios del gobierno porfirista, así como por la circunstancia de ser pariente lejano de la familia Madero y un ferviente partidario de las libertades humanas, sienta plaza, cuando aún no cumplía los 20 años de edad en las filas del Ejército Libertador, el día 7 de febrero de 1911, con el señor Emilio Madero, hermano del jefe de la Revolución, quien estaba encargado de controlar las actividades bélicas de los jefes revolucionarios que operaban en la región lagunera. Éste utilizó los servicios del joven Urquizo como su ayudante, encargándole el desempeño de algunas misiones de confianza, relacionadas con la campaña.

A finales del mes de abril, cuando los jefes revolucionarios Sixto Ugalde, Orestes Pereyra y Gregorio A. García amagan insistentemente a la población de San Pedro de las Colonias, por instrucciones del General Emilio Madero, en unión de otros correligionarios, levantan al pueblo en contra de las fuerzas federales que custodiaban (unos 100 individuos de tropa del 8/o. Regimiento de Caballería, bajo el mando del capitán Luis A. Rivera), y en la mañana del 24 de dicho abril, cuando esta tropa abandona San Pedro para dirigirse a Torreón, aquella muchedumbre desarma a los federales y los despoja de sus ropas militares, haciéndolos huir.

Después de que los maderistas ocupan San Pedro, logran engrosar notablemente sus efectivos con la peonada de las haciendas de los alrededores, por lo que el General Emilio Madero los envía sobre la Ciudad de Torreón, encargando el ataque al Coronel Jesús Agustín Castro, quien cuenta para esa operación, con cerca de 8,000 hombres montados y medianamente armados. El joven Urquizo pasa entonces a formar parte del escuadrón de caballería, bajo el mando del Capitán Toribio V. de los Santos, perteneciente al regimiento a las órdenes del Coronel Sixto Ugalde, con cuya tropa participa en los combates que se desarrollan del 9 al 14 de mayo, pues en la madrugada del 15 de este mes, las tropas federales bajo el mando del General Emiliano Lojeño, con 662 ametralladoras, evacuan la plaza.

Al darse cuenta los maderistas, de que los federales escapaban por el cañón de la Polvorera, se disponen a realizar la persecución de la que formó parte el joven Urquizo, cuyos componentes hostilizan a sus adversarios hasta la hacienda de Nazareno. Días después, el General Emilio Madero le expide un certificado a Francisco L. Urquizo, por el que le conceden los grados de Soldado, el 7 de febrero; de Cabo, el 1 de marzo; de Sargento 2/o. el 21 de marzo; de Sargento 1/o. el 11 de abril; de Subteniente el 21 de abril; de Teniente el 1 de mayo; de Capitán 2/o. el 10 de mayo; y de Capitán 1/o. el 15 de mayo.

Días más tarde, los maderistas que operan en el norte del estado de Chihuahua, toman a sangre y fuego la población fronteriza de Ciudad Juárez, y el 21 de ese mismo año se firma el tratado de paz que da fin al movimiento maderista; de acuerdo con el articulado de este mismo tratado, parte de las tropas revolucionarias son licenciadas; sin embargo, algunas de éstas, a partir del 1 de agosto de 1911, pasan a constituir tres cuerpos rurales, bajo los números 20, 21 y 22.

El Capitán Urquizo queda incorporado al último de ellos, bajo el mando del Coronel Orestes Pereyra, con el empleo de Cabo; esta corporación es destinada a formar parte de la guarnición militar del estado de Durango, por lo que pasa al pueblo de Guatimape, en donde esta tropa recibe la instrucción militar necesaria.

En el mes de octubre, al levantarse en armas en aquella zona un grupo de partidarios del General Bernardo Reyes, el Capitán Urquizo participa con el 22/o. Cuerpo Rural, en la campaña que se emprende en contra de los alzados, sosteniendo con ellos dos encarnizadas escaramuzas, una en la hacienda de Tepeyahualco y la otra en la hacienda de Chinacalco, ambas pertenecientes al municipio de Papasquiaro, Dgo.; así mismo, toma parte en el combate que tiene lugar en San Juan de Cañas, Dgo., a finales de aquel mes de octubre, acción en la que logra dispersar al grupo rebelde, con lo que se concluye la campaña.

El señor Francisco I. Madero, por abrumadora mayoría de votos, es electo Presidente de la República, y toma posesión de su cargo en ese repetido octubre. El joven Urquizo, deseoso de seguir la carrera militar, solicita y obtiene del mandatario, la gracia de que le conceda, con fecha 11 de diciembre de 1911, el empleo de Subteniente de Caballería Auxiliar del Ejército, por lo que se incorpora con este empleo en el Escuadrón de Guardias Presidenciales en la Ciudad de México. El 21 del mismo mes comienza a servir en esa corporación del Ejército, siendo así el primer oficial de la revolución que ingresa al ejército de línea.

En esta corporación, el Subteniente Urquizo se prepara intelectualmente, a través del estudio de los textos militares más necesarios, para poder desempeñar a satisfacción las funciones que le corres-

pondían según su nuevo empleo; y así, desempeñando el rutinario servicio de plaza y de cuartel, le sorprende la madrugada del 9 de febrero de 1913 la sublevación acaudillada por los Generales Manuel Mondragón y Félix Díaz. Cae prisionero de estos rebeldes junto con tres oficiales más y 40 de tropa, a continuación de haberse apoderado estos caudillos del edificio de la Ciudadela, frente a la que se encontraba su cuartel.

En la tarde de ese mismo día 9, logra escapar de sus aprehensores y se presenta en el Palacio Nacional ante el Presidente Madero, para protestarle su fidelidad. Éste lo envía a servir como oficial de órdenes con los Generales Joaquín Beltrán, Jefe del punto de Chapultepec; Felipe Ángeles, Jefe de una Brigada de operaciones, y Eduardo M. Cauz, Comandante de la caballería gobiernista, por lo que logra prestar algunos modestos servicios a favor del gobierno de la legalidad, durante el desarrollo de la llamada Decena Trágica, la que concluye con la aprehensión y muerte de los señores Francisco I. Madero y José María Pino Suárez.

Después de la muerte de estos próceres, se niega a prestar servicios al gobierno usurpador, por lo que el 24 de ese mismo febrero solicita su licencia absoluta, la que le es concedida el 6 de marzo, para comenzar a gozarla a partir del día 11 siguiente.

Decepcionado se regresa a San Pedro de las Colonias para estar con su familia y, días más tarde, deseando participar activamente en el movimiento armado que acaudilla el señor Venustiano Carranza, Gobernador Constitucional del Estado de Coahuila, en contra del gobierno del General Victoriano Huerta, se dirige a la ciudad de San Antonio, Texas, en donde se presenta con el General Emilio Madero. Éste lo envía con el Primer Jefe de la Revolución Constitucionalista, dándole una carta de presentación. El 1 de abril de aquel año de 1913, se presenta ante el señor Carranza, en la Ciudad de Piedras Negras, Coah., quien lo incorpora a su Estado Mayor con el cargo de Capitán 1/o. de Caballería, al tomar en cuenta su preparación militar, así como los servicios de armas prestados durante la Revolución Maderista.

En el mes de mayo, el Primer Jefe le encarga el reclutamiento y organización de un cuerpo de tropa, al que bautiza con el nombre de Batallón de Zapadores, por estar formado en su mayor parte por trabajadores de las minas de Agujetas, Lampacitos, Cloete y Rosita, los que son rápidamente adiestrados por el Capitán Urquizo. En los primeros días del mes de julio de ese año, cuando ya contaba con cerca de 300 hombres, participa con su unidad, bajo el mando directo del General Pablo González, en la recuperación del pueblo de Candela, Coah., derrotando en esa acción al Teniente Coronel Federal José Alessio Robles, precisamente el día 8 de julio. Por su comportamiento en ese combate es ascendido a Mayor.

El día 10 le toca combatir, al frente de su batallón de zapadores, en los alrededores de Monclova, Coah., en contra de la columna federal bajo el mando del Coronel Joaquín Maas hijo, y es obligado a replegarse hacia la hacienda de Hermanas, Coah., con el resto de la fuerza constitucionalista. En ese lugar, durante los días 15 y 16 de agosto, ayuda a tratar de cerrarle el paso a la columna federal del recién ascendido a General Brigadier Maas; pero al ser derrotados los constitucionalistas, se retiran hasta San Juan de Sabinas, Coah., donde trata de reorganizar a su maltrecho Batallón.

Por orden del Brigadier Pablo González, del 19 de septiembre, su corporación es disuelta y su personal de tropa queda formando parte de un escuadrón de caballería y el Mayor Urquizo reincorporado a la 1/a. Brigada de la División del Noroeste, a las órdenes del Brigadier Antonio I. Villarreal, con el carácter de Subjefe del Estado Mayor. Con esta Brigada participa, durante el avance hacia el centro del estado de Nuevo León, a la captura de un tren militar frente a la hacienda de Mamulique, el 15 de octubre; al asalto y toma del pueblo de Salinas Victoria, N.L., el día 22; y al fracasado ataque a la ciudad de Monterrey, N. L., los días 23 y 24. Por su actividad y valor, con fecha 29 de octubre de 1913, el General Pablo González lo ascendió a Teniente Coronel.

Días después, por orden de Carranza, se dirige al estado de Sonora para incorporarse al Estado Mayor del Primer Jefe, usando para ello los ferrocarriles norteamericanos; al llegar a su destino, a partir del 16 de enero de 1914, quedó integrado al Estado Mayor de la Primera Jefatura, pero el 10 de marzo pasa a mandar la escolta especial del señor Carranza, la que organiza con tropas de infantería y caballería, las primeras formadas por el 4/o. Batallón de Sonora, bajo el mando directo del Teniente Coronel Francisco R. Manzo, y las ultimas, constituyendo un regimiento, directamente bajos sus órdenes.

Acompaña a Venustiano Carranza en el viaje que efectúa al estado de Chihuahua, en el curso de ese mes de marzo, cruzando la Sierra Madre Occidental por el cañón del Púlpito, para llegar a Casas Grandes Chih., y de allí, por ferrocarril, a Ciudad Juárez, Chih., a donde arriba el 28 de ese mes, para pasar el 1 de abril a la Ciudad de Chihuahua, donde se establece la sede del Gobierno que preside Carranza.

A petición del General Calixto Contreras, a partir del 20 de mayo de aquel año presta sus servicios en la Brigada de este jefe constitucionalista, durando en ese cargo hasta el 4 de julio; pero parece que este movimiento sólo resulto nominal, pues no se anota en su hoja de servicios, el combate de Paredón, Coah., librado el 27 de mayo, ni el ataque y toma de la plaza de Zacatecas, ésta última realizada el 23 de junio, acciones en las que participa la citada Brigada del General Contreras. Se deduce, pues, que si se in-

corpora en Torreón al citado General Contreras, ello es después del combate de Paredón, y que como los Generales de la División del Norte, incluido el General Contreras, se insubordinaron al señor Carranza en Torreón, el 14 de ese mes de junio, marchando después al ataque de la ciudad de Zacatecas.

El Teniente Coronel Urquizo, deseando permanecer leal a Carranza, no participa en esta última acción, sino que se separa de la Brigada Contreras y se dirige a Saltillo, Coah., a unirse con el señor Carranza, quien con fecha 29 de junio lo asciende al grado de Coronel, y a partir del 5 de julio, vuelve a tomar el mando de la escolta de la Primer Jefatura, acompañando a Venustiano Carranza hasta la toma de la Ciudad de México, en agosto. A partir del 20 de septiembre de ese mismo 1914, a poco tiempo de haber sido promovido a General Brigadier (25 de agosto de 1914), transforma al Regimiento escolta en la Brigada Supremos Poderes.

Cuando el gobierno constitucionalista se refugia en el puerto de Veracruz, para iniciar la campaña contra el villismo y el zapatismo, transforma a esta Brigada, a partir de 10 de noviembre, en la División Supremos Poderes, flamante unidad que llega a contar con un efectivo superior a los 7,000 hombres, estando formada por tropas de infantería, caballería y artillería, con una compañía de señales, una compañía de ametralladoras y otras unidades de intendencia, de ferrocarrileros, de sanidad, etc.

La División, a las órdenes directas del Primer Jefe, tenía como misión primordial la custodia de los Supremos Poderes de la Revolución, pero al mismo tiempo tomaba parte activa en el desarrollo de las operaciones militares, ya sea escoltando trenes que conducían pertrechos de guerra a los diferentes frentes, ya participando en las acciones de guerra.

La gran mayoría de los trenes militares que constantemente salían del puerto de Veracruz, conduciendo armamento y otros pertrechos al Ejercito de operaciones del General Álvaro Obregón, que operaba en el Bajío, y al cuerpo de Ejército de Oriente, que operaba sobre la Ciudad de México, bajo el mando del General Pablo González, iban escoltados por tropas de la División Supremos Poderes; en los combates que tienen lugar en Trinidad y en León, Gto., participan dos batallones de la división, bajo el mando de los coroneles Ignacio C. Enríquez y Luis T. Navarro.

Cabe mencionar, que durante el traslado del gobierno desde la Ciudad de México al puerto de Veracruz, el General Urquizo, con la unidad a su cargo, sostiene un combate en las cercanías de San Juan Teotihuacan, Méx., el 18 de septiembre de 1914, y otro, al día siguiente, en las cercanías de Apizaco, contra tropas zapatistas. El día 2 de enero de 1915 tiene otro combate en la estación Purga, Ver., y el 17 de ese mismo mes, otro más en las cercanías del pueblo veracruzano de Medellín, contra tropas felicistas.

Por otra parte, cabe citar que, sin dejar el mando de la División Supremos Poderes, el que retiene hasta el 19 de noviembre de 1919, desempaña además las siguientes comisiones: Jefe de las armas en el Puerto de Veracruz, del 31 de diciembre de 1914 al 1 de abril de 1916; comandante militar accidental de la plaza de México, del 28 de abril al 12 de mayo de 1916; Jefe del Departamento de Estado Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina, del 22 de mayo de 1916 al 25 de junio de 1917; y Jefe de Estado Mayor de la Jefatura de Operaciones Militares, en el Estado de Veracruz, del 30 de mayo al 11 de septiembre de 1919.

Durante esos años participa en numerosos hechos de armas: en 1916, contra zapatistas, en Milpa Alta, D.F. el 2 de abril; en la Hacienda del Cristo, Méx., el 30 de abril; y el 1 de mayo, en la Villa del Carbón, Méx. En 1917, también contra zapatistas, en Cuajimalpa, D.F., el 7 de enero; en el Cerro del Teutle, D.F., el 12 de abril; y en el pueblo de Xochimilco, D.F., el 11 de mayo de 1918 contra felicistas; en el cerro de Tocuila, inmediato a Orizaba, Ver. el 30 de noviembre; y en la hacienda de Monte Blanco, en las cercanías de Córdoba, Ver., el 2 de diciembre; y por último, en 1919, contra felicistas en el estado de Veracruz, en Maltrata, el 2 de febrero; en la hacienda de Potrero, el 2 de marzo; en San Juan de la Punta el 3; en la Hacienda de Motzorongo el 4; y en Puente Nacional, el 9 de abril. Al sublevarse el 16/o. Regimiento de Caballería en contra del gobierno, el 15 de agosto bate a estos sublevados en Esperanza, Pue., y el día 16, en la Hacienda de la Capilla, Pue.

Posteriormente, del 17 de septiembre de 1919 al 20 de febrero de 1920, funge como Oficial Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina, y se encarga del Despacho de esta Dependencia, desde el 18 de noviembre de 1919; por su brillante desempeño es ascendido a General de Brigada, el 19 de abril. En esos días empieza a agitarse singularmente la situación política, a tal grado que el 21 de aquel febrero de 1920, el Presidente Carranza lo nombra Subsecretario de Guerra y Marina, Encargado del Despacho, carácter con el que acompaña al mandatario en su frustrado intento de volver a establecer su gobierno en el Puerto de Veracruz.

Participa en los combates que tienen lugar en los alrededores de Apizaco, Tlax., y en la salida de este pueblo, durante los días 8 y 9 de mayo de 1920; en el combate que sostiene en la estación Rinconada, el 11, y en los acontecidos en la estación Aljibes, Pue., en los días 13 y 14, en contra de las tropas de los Generales sublevados, Guadalupe Sánchez e Higinio Aguilar. Continúa escoltando al Presidente Carranza en su marcha por tierra, hacia la sierra de Puebla, manteniéndose a su lado hasta que el Primer Jefe es asesinado en la madrugada del día 21, en el pueblecillo de Tlaxcalantongo, Pue. Después, acompaña al cadáver de este prócer hasta su inhumación en el Panteón de Dolores, en la Ciudad de México.

Venustiano Carranza acompañado del Subsecretario de Guerra y Marina, encargado del despacho, Gral. Francisco L. Urquizo.

Del 21 de mayo al 6 de junio de 1920 se mantiene a disposición de la Secretaría de Guerra y Marina, y del 7 de junio al 20 de octubre, se le apresa para aclarar las responsabilidades que pudiera tener por la muerte del Presidente Venustiano Carranza, así como por la desaparición de fondos y valores pertenecientes a la Nación. Como no se le demuestra responsabilidad alguna, el 21 de octubre es puesto en libertad, concediéndosele licencia absoluta, aún cuando no lo había solicitado. Para evitarse nuevos atropellos, se exilia en España, donde vive con recursos que le envían sus familiares, hasta mediados de 1925, en que regresa a México, después de que la Suprema Corte de Justicia de la Nación lo declara inocente de los cargos que se le habían formulado.

El 27 de julio de 1925 ingresa como empleado de la Junta Inspectora de Impuestos sobre Bebidas Embriagantes, dependiente de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, y por el buen desempeño de sus funciones, va ascendiendo hasta llegar a ser jefe de la Oficina Federal de Hacienda en Hidalgo del Parral, Chih., en la ciudad de San Luis Potosí, S.L.P., en Pachuca, Hgo., y en la Ciudad de México.

El 5 de marzo de 1935 reingresa al Ejército en su categoría de General de Brigada, por acuerdo del Presidente Lázaro Cárdenas, pero se le concede licencia ilimitada, de manera que no vuelve al servicio activo del Ejército, sino hasta el 16 de enero de 1939, día en que se cancela dicha licencia ilimitada, al ser

El General Fco. L. Urquizo acompaña al Gral. Lázaro Cárdenas quien, durante su gestión presidencial, lo nombró Comandante de la Guarnición de Cd. Juárez, Chih.

nombrado comandante de la guarnición de Ciudad Juárez, Chih., cargo que desempeña hasta el 30 de junio, en que pasa a servir como Jefe de Estado Mayor de la Secretaría de la Defensa Nacional, cargo en el que se mantiene hasta el 30 de noviembre de 1940. Con fecha 16 de ese mismo mes, es ascendido a General de División.

Durante el periodo gubernamental del Presidente Manuel Ávila Camacho, es nombrado comandante de la 8/a. Zona Militar, con Cuartel General en Tampico, Tamps., del 21 de abril al 31 de diciembre de 1941, y de la 7/a. Zona Militar, con cuartel general en Monterrey, N.L., del 1 de enero al 15 de agosto de 1942. Pasa después a la Secretaría de la Defensa Nacional como Subsecretario y el 1 de septiembre de 1945, a Secretario del ramo, donde se mantiene hasta finalizar el periodo presidencial del General Ávila Camacho (30 de noviembre de 1946).

Permanece después, a disposición del Estado Mayor de la Secretaría de la Defensa Nacional, hasta el 1 de enero de 1951, fecha en que el Presidente de la República, Licenciado Miguel Alemán Valdés, lo nombra Comandante General de la Legión de Honor Mexicana, cargo que desempeña con eficiencia hasta fines de 1952, pues el 1 de enero de 1953 se le designa Jefe del Departamento Autónomo de la Industria Militar, puesto en el que perdura hasta el 31 de enero de 1959, para quedar después en disponibilidad. El 1 de marzo de 1960, se le nom-

bra asesor de la Secretaría de la Defensa Nacional desempeñó esta honrosa y delicada responsabilidad, hasta el día de su muerte, ocurrida el 6 de abril de 1969 en la Ciudad de México.

En el curso de su vida militar, destaca por su gran vocación y cariño por el Instituto Armado, pues en la primera parte de su carrera profesional, es decir, en los años de 1913 a 1919, pone a consideración de sus superiores, con buen éxito, las siguientes iniciativas y proyectos, que redundaron en beneficio y progreso del nuevo Ejército Nacional: en el año de 1913, su creación e instrucción de un batallón de zapadores, con el que combate en contra de los federales; formación de un escalafón del Ejército constitucionalista, lo que realiza en Piedras Negras, Coah., cuando formaba parte del Estado Mayor del Primer Jefe; edición de un epítome de la Ordenanza General del Ejército y de un folleto titulado "La Caballería Constitucionalista", que sirvió de base para la organización de los regimientos de esta arma.

A finales de 1914 y principios de 1915, Constitución e Instrucción de los cuerpos que forman la División Supremos Poderes del Ejército Constitucionalista, así como la fundación de la revista militar "Marte"; en 1916, estudio, instrucción y organización de la academia de Estado Mayor, primera escuela militar fundada por la Revolución; reorganización y dirección de la Revista del Ejército y Marina; en 1916 y 1917, iniciativas para establecer el Estado Mayor General del Ejercito, la Junta Superior de Guerra y las colonias militares, así como la edición del folleto guía del mando.

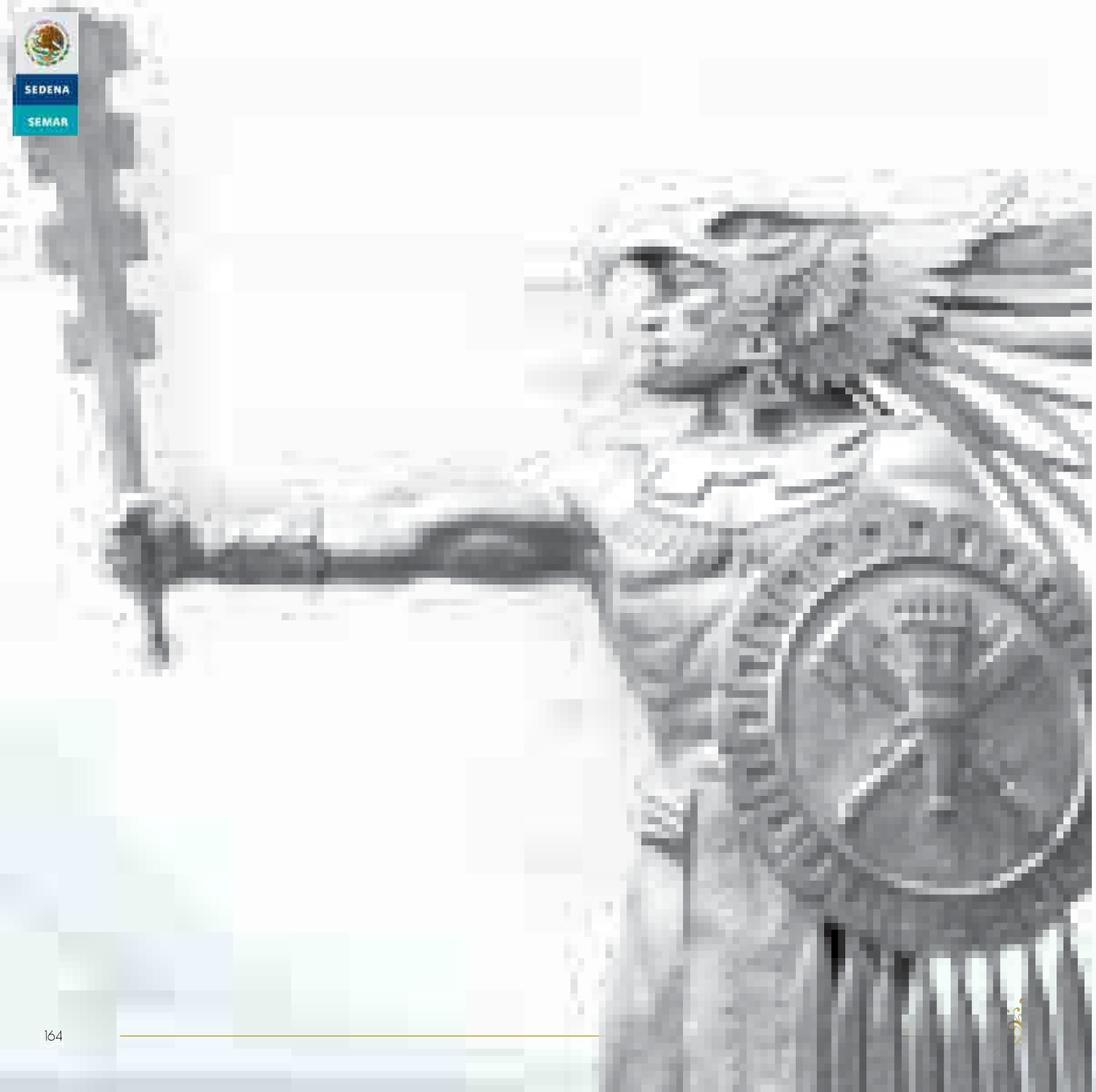
En 1918, estudio y establecimiento de los cuerpos de la Legión de Honor, que sirvió para instruir y acomodar al personal de jefes y oficiales que resultaba excedente en filas, la edición de manuales para oficiales subalternos de infantería y caballería, y la creación de un batallón de comunicaciones, precursor del actual servicio de transmisiones, y la de una escuela para bandas; y en 1919, edición de un almanaque militar con conocimientos prácticos y el restablecimiento del Colegio Militar, con pie veterano del alumnado de la academia de Estado Mayor.

Por otra parte, teniendo gran afición por la narrativa, en la segunda etapa de su vida se da a conocer con escritos de estilo claro y ameno, abordando particularmente temas de carácter militar, editando los libros y folletos siguientes: Europa Central en 1922 (1923), Lo Incognoscible (1924), De La Vida Militar Mexicana (1930), México-Tlaxcalantongo (1932), El Primer Crimen (1933), Mi Tío Juan (1934), Recuerdo que... (1934), Carranza, biografía (1940), El Polvo del Camino (1946), Tres de Diana, Morelos, biografía (1945), Cuentos y Leyendas (1945), Al Viento (1953), Viva Madero (1954), Charlas Cuarteleras (1955), Páginas de la Revolución (1956), Ahora Charlemos (1949), Seis Años con Carranza (1959), Un Pedazo de la Historia de la Revolución (1960), Madrid de los Años Veintes (1961), Breviario Humorístico (1963), El Desván (1964), La ciudad quedó atrás (1965), Símbolos y números (1965), Aquellos años veintes (1965), Fui soldado de levita (1967), A un joven militar mexicano (1967) y Memorias de campaña (1971).

Este brillante militar recibió numerosas condecoraciones, tanto nacionales como extranjeras. Por sus virtudes ciudadanas, en el año de 1967, el Senado de la República le otorga la medalla Belisario Domínguez, creada por ese cuerpo legislativo en el año de 1953 para premiar a los hombres y mujeres mexicanas que se hayan distinguido por su ciencia o su virtud en grado eminente.

FUENTES CONSULTADAS:

- PORRUA. Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México. Editorial Porrúa, Quinta Edición. México 1986.
- Archivo Histórico Militar de la Secretaría de la Defensa Nacional, expediente personal del General de División Francisco L. Urquizo Benavidez, XI/III/1-42. Bóveda.
- El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, S.D.N., México, 1979.



SEDENA
SEMAR

General de División.

Joaquín Amaro Domínguez

(1889-1952)

Por el C. Tte. Hist. Antero Naranjo Lara

Brillante militar nacido el 16 de agosto de 1889, en Corrales de Ábrego, municipio de Sombrerete, estado de Zacatecas; tuvo 10 hermanos, siendo el mayor de ellos; su padre se desempeñó como peón mayordomo en la hacienda de Ángela Domínguez. Hombre formado con la recia necesidad de la época porfiriana, quien vivió las carencias de la clase trabajadora, que logró escalar el escalafón desde Soldado a General de División, hasta lograr desempeñarse como Secretario de Guerra y Marina, y quien proyectara la formación castrense del devenir histórico del Instituto Armado.

La situación que permeó durante el gobierno del General Porfirio Díaz Mori y aunado al fraude electoral cometido durante las elecciones de 1910, el Señor Francisco Ignacio Madero invitó al pueblo de México a levantarse en armas, enarbolando el Plan de San Luis. Su padre se unió a la lucha revolucionaria, pero resultó muerto durante una acción de armas. El joven Joaquín Amaro, firme con los ideales revolu-

General de División
Joaquín Amaro Domínguez

cionarios de su padre y con el deseo de continuar su proyecto social, se une a las filas de Domingo Arrieta el 28 de febrero de 1911.

En la firma de los Tratados de Ciudad Juárez, el 21 de mayo de 1911, Don Francisco Ignacio Madero, con la intención de pacificar al país y, sobre todo, en la región norte del territorio nacional, ordenó al Coronel Gertrudis G. Sánchez que organizara el 28/o. Cuerpo Rural de la Federación. Dentro de este cuerpo, Domingo Arrieta comandó algunas tropas, dentro de las que se encontraba el joven Amaro Domínguez, quien causó alta el 15 de diciembre de 1911; en su mayoría estaba integrado por revolucionarios de Durango. La capacidad y sagacidad de Amaro durante los primeros enfrentamientos le hicieron ganarse el reconocimiento de Domingo Arrieta, convirtiéndose en su hombre de confianza.

El 6 de noviembre de 1911, en el estado de Morelos, los zapatistas se levantaron en armas en contra del Presidente Madero, por lo que el General Gertrudis G. Sánchez, al mando de 2,000 efectivos del Cuerpo Rural, salió a sofocar las fuerzas insurrectas; durante el mes de enero de 1912, el 28/o. Cuerpo Rural se situó en Jojutla, donde se efectuaron expediciones, tratando de acabar con los rebeldes. Entre ellas destaca la de San Miguel Treinta, Mor., en la que sobresalió la actuación de Amaro Domínguez, quien iba bajo el mando del Teniente Coronel del 24/o. Batallón, Juan B. Ulloa; dicha columna desalojó a la fuerzas zapatistas, que eran comandadas directamente por Emiliano Zapata.

Amaro Domínguez brilló durante las operaciones militares en el estado de Morelos, en contra de los zapatistas a principios de 1912, de la manera siguiente: durante el mes de enero en San Miguel Treinta y Pueblo Nuevo, en febrero en el Cerro del Higuerón, Colonia Porfirio Díaz, La Estaca, Ticumán, Tetecalita, Hada de Chiconcua, Juchitepec y Xoxocotla; y en marzo en Los Hornos, El Jilguero, Río Frío, El Mango, Solano, Tetecala y Tlaquiltenango. Las fuerzas de Gertrudis G. Sánchez realizaron operaciones en los poblados de Huetamo, Zirándaro, Pungarabato, Ajuchitlan y Teloloapan. En estas poblaciones, Amaro Domínguez resultó herido de una pierna, resultado de los combates que sostuvo en contra de los zapatistas.

Gertrudis G. Sánchez se lanzó nuevamente a la lucha revolucionaria, por los sucesos ocurridos en la Ciudad de México durante la "Decena Trágica" y que culminaron con los asesinatos del Presidente Madero y el Vicepresidente Pino Suárez. Su acción inmediata fue organizar sus tropas y otorgó el grado de Coronel a Amaro Domínguez y a Cecilio García, y les dio órdenes de realizar operaciones en las plazas de Cutzamala, Pungarabato y San Miguel Teloloapan.

Para el 12 de mayo de 1913, Amaro Domínguez, al mando de sus efectivos apoyados por Cecilio García y bajo el mando directo del General José Rentería Luviano, en las cuestas de los Pinzones a inmediaciones de Tuzantla, Mich., hicieron huir a las Fuerzas federales comandadas por el Teniente Coronel Carlos Allen Vallejo, quien desempeñaba el cargo de Jefe del 18/o. Cuerpo Rural.

Para el 30 de mayo del mismo año, el Coronel Amaro Domínguez capturó la plaza de Zamora, Mich. Con fecha 1 de julio de 1913, al Coronel Amaro Domínguez, por sus méritos en campañas, casi todas contra los zapatistas, el General G. Sánchez lo asciende al grado de General.

Llegado el año de 1914, el General Amaro Domínguez y los constitucionalistas llevaron a cabo operaciones en la zona sur del país; durante este periodo, no contaron con buena fortuna, por lo que en ese momento los federales del gobierno de Victoriano Huerta tuvieron un ligero respiro para contrarrestar las derrotas. Para el 1 de enero de ese año, el General Gertrudis G. Sánchez emprendió un ataque a Huetamo, Mich., pero el propósito de su empresa no alcanzó su objetivo, ya que el enemigo irregular presentó defensa en la plaza.

Para marzo, el General G. Sánchez, comisionó al General Amaro Domínguez, quien salió al mando de 350 efectivos aproximadamente, rumbo al estado de Guerrero, pero en el poblado de Coyuca de Catalán, Gro., operaron las columnas del Jefe José Inocente Lugo, Melesio Albarrán y otros. Éstos no contaron con la fortuna que en otras ocasiones, y fueron rechazados por las fuerzas federales bajo el mando del Coronel Genaro Basabe y del Teniente Coronel Julio Bahena.

Después de varios descalabros, por fin el General Gertrudis G. Sánchez asumió la gubernatura del estado de Michoacán por lo que procedió a organizar la administración de la entidad, y al General Amaro Domínguez lo nombró encargado del Distrito de Zamora. Durante el gobierno de G. Sánchez, se mandó crear el Hospital Militar, una Junta de Beneficencia e Instrucción Pública y la reapertura de la Escuela Industrial; declaró extinguidas las deudas de los peones y aumentó el salario de la jornada a 75 centavos por día.

Se puede considerar al General Gertrudis Sánchez como influencia que inspiró al revolucionario zacatecano, quien posteriormente, como Ministro de Guerra, aplicaría las reformas necesarias en las filas del Ejército Posrevolucionario. En Zamora dio muestras de su anticlericalismo, cuando dio su apoyo incondicional a la confiscación de bienes de la Iglesia. En este aspecto, Amaro Domínguez giró instrucciones a la Oficina de Administración de Fincas Rústicas y Urbanas, para el embargo de los bienes e inmuebles del clero.

En agosto de 1914, se da la escisión constitucionalista; el General Gertrudis G. Sánchez parecía encontrarse en un punto neutro, pero no demoró en inclinarse con los convencionistas. Ante la presión de Amaro Domínguez y demás subalternos, el General G. Sánchez permitió el paso por el estado de Michoacán, a la 2/a. División del Ejército del Noreste, que iba bajo el mando del General Francisco Murguía, pero al enterarse G. Sánchez que en dicha columna se encontraba el General Martín Castrejón, enemigo de éste, ordenó a Amaro Domínguez atacar la retaguardia de Francisco Murguía. Durante esta acción, le infringieron una dolorosa derrota a los constitucionalistas.

Definidas las facciones, el 8 de marzo de 1915, el General Álvaro Obregón daba cuenta a Don Venustiano Carranza, de que el General Amaro Domínguez ya se encontraba incorporado a las filas constitucionalistas. El General oriundo de Corrales de Ábrego se trasladó el 22 de marzo a Tacámbaro, con el firme propósito de convencer al General Gertrudis Sánchez para que se uniera a las filas constitucionalistas, pero ya en dicho poblado, Amaro Domínguez fue atacado por el General José I. Prieto; durante esta acción, el mismo General Sánchez salió herido de una pierna. Ahí, éste último General le propuso a Amaro Domínguez, el cargo de Gobernador del estado de Michoacán, a cambio de defeccionar con la facción constitucionalista; el General zacatecano, firme y convencido en su posición, rechazó dicha oferta, defendiendo los ideales sociales y abandonando el interés personal.

Durante las Batallas de Celaya, el General Amaro Domínguez arribó a dicha ciudad después de librada la primera batalla; para el 13 de abril reiniciaban los combates, y el 14 del mismo, el General Francisco Villa ordenó el ataque a la línea del Río de la Laja, punto que se encontraba defendido por el mismo General Amaro Domínguez; las maniobras de los villistas fueron reforzadas con 2,000 efectivos más. A pesar de la clara desventaja de Amaro Domínguez, no retrocedió ni abandonó sus puestos en las trincheras; durante esta acción, el General Amaro Domínguez mostró su bizarría hasta el último instante y defendió el punto que ocupaba a riesgo de su propia vida. Ante lo ocurrido, el General Álvaro Obregón mandó oportunamente el día 15, los refuerzos necesarios con el General Miguel Laveaga; con estos apoyos se equilibraron ambos bandos.

Durante las Batallas de Celaya, a las fuerzas del General Amaro Domínguez se les denominó "Los rayados de Amaro o los rayados de Celaya", ya que éstos vistieron uniformes rayados de prisioneros (posiblemente de las cárceles de Guanajuato o San Juan de Ulúa, Ver.). Durante estas acciones, el General Obregón se percató de la disciplina castrense y don de mando del General Amaro Domínguez, por lo que el Manco de Santa Ana del Conde, lo consideró como su mejor hombre, para contrarrestar los embates de los villistas.

Durante los meses subsecuentes, al General Amaro Domínguez se le nombró encargado de las operaciones en la Sierra de Querétaro, para eliminar las últimas fuerzas villistas. A principios de agosto, estas fuerzas fueron totalmente derrotadas, por lo que desalojaron Querétaro y Guanajuato; de ahí, el General Amaro Domínguez se trasladó a Morelia, para presentar batalla al villista Jesús Síntora (excompañero de armas); al principiar agosto, Amaro Domínguez destacaba nuevamente al derrotarlo.

Para marzo de 1916, el General Amaro Domínguez continuó destacándose en las operaciones contra los villistas y entregaba al gobierno de Carranza las victorias, y conforme transcurrían los meses, este gobierno se consolidaba; cabe hacer mención, que durante estas operaciones, este General las llevó a cabo sin que le ministraran los recursos necesarios, que requería la empresa para conseguir los fines; la fama del General Amaro Domínguez también fue acompañada con acusaciones de saqueos que permitió entre sus tropas.

A principios de 1916, el gobierno de Carranza se fortaleció, en el sentido de que ya dominaba casi la totalidad del territorio nacional. En enero del siguiente año, el General Amaro Domínguez se trasladó a Durango, para colaborar con el General Francisco Murguía; por estrategia del General Secretario de Guerra y Marina, Álvaro Obregón, nombró al General zacatecano Amaro Domínguez, ya que él conocía y dominaba ampliamente Durango; aunque no nació en dicha entidad, había vivido gran parte de su vida y al momento de incursionar a las filas revolucionarias, lo hizo en ese estado.

En Durango se hizo cargo de la 5/a. División del Ejército del Noreste. Dada la capacidad de este militar innato, se le nombró también Comandante Militar y Jefe de las Operaciones Militares del estado. En el cumplimiento del deber, el General Amaro Domínguez obtuvo triunfos y derrotas; con la renuncia del General Obregón como Secretario de Guerra y Marina, Amaro Domínguez quedó bajo las órdenes de Francisco Murguía.

El 5 de febrero de 1917 se promulgó la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos para que entrara en vigor en mayo de ese mismo año. El general zacatecano continuó combatiendo a los grupos inconformes, para dar la tan ansiada estabilidad del país. Para el año de 1918, el General Amaro Domínguez recibía felicitaciones del General Francisco Murguía, por sus destacadas victorias en contra de las gavillas villistas. En noviembre de ese mismo año, Francisco Murguía fue relevado por el General Cesáreo Castro.

Con los relevos el General revolucionario Francisco Villa, se fortaleció en el estado de Durango y logró expandirse hasta el estado de Chihuahua; en consecuencia, en 1919, Amaro Domínguez fue nombrado

responsable de perseguir a los villistas en esta última entidad. Aplicando acertadamente la táctica militar, el General Amaro Domínguez desplazó sus tropas a Durango y en septiembre del mismo año, Villa y Martín López atacaron esa plaza, pero la férrea defensa presentada por el Amaro Domínguez, Pablo Quiroga y Cesáreo Castro, permitió rechazar a los villistas.

En 1920 se dio la sucesión presidencial y el Presidente Carranza, con la intención de tratar de dar estabilidad a la Nación, pensó en la conveniencia de un gobierno de procedencia civil y consideró que el Ingeniero Ignacio Bonillas cubría el perfil para candidato presidencial y lo designó para contender las elecciones; el ingeniero Bonillas se encontraba desempeñándose como Embajador de México en Estados Unidos de América. El Gobernador de Sonora, Adolfo de la Huerta, acusó a Carranza de invadir la soberanía de la entidad, por el arribo de Manuel M. Diéguez al mando de tropas federales.

Adolfo de la Huerta se sublevó contra el Presidente, en abril de 1920, con el Plan de Agua Prieta; quedando con ello, rotas las relaciones entre la Presidencia y el grupo de Sonora. Con el triunfo de la rebelión sonorense, el Presidente Venustiano Carranza tuvo que abandonar la capital de la República, el 7 de mayo de 1920, pero no logró su objetivo de llegar a Veracruz para establecer ahí su gobierno, y en la madrugada del 21 de mayo, fue asesinado en Tlaxcalaltongo, Pue.

Ante la muerte de Carranza, quedó como Presidente Interino Adolfo de la Huerta, para que convocara elecciones y reorganizara el país; al General Amaro Domínguez se le consideró leal al nuevo gobierno, por haber apoyado al grupo de Sonora. De la Huerta de inmediato se dispuso a pacificar al país y le giró instrucciones al General Amaro Domínguez por conducto del General Plutarco Elías Calles, Secretario de Guerra y Marina, de continuar la persecución de las gavillas villistas que asolaban el estado de Chihuahua.

Durante estas operaciones, el General Amaro Domínguez, muy astutamente, trató de dialogar con los villistas, otorgándoles el reconocimiento de sus jerarquías, en especial con los "Los Dorados"; algunos aceptaron la oferta y se unieron a las fuerzas gubernamentales; tal es el caso del General Rosalío Hernández, quien tenía amplio conocimiento del terreno del estado de Chihuahua. Pacificada la región norte del país, el Secretario de Guerra y Marina ordenó que el General Amaro Domínguez se hiciera cargo de la Jefatura de las Operaciones Militares de los estados de Nuevo León, Coahuila y San Luis Potosí.

Una vez más, el destino enfrentaba a los Generales Amaro Domínguez y a Francisco Murguía; este último había cruzado la frontera en abril de 1921, junto con los Generales Cándido Aguilar, Benjamín Garza y el hijo del General Pablo González, con la intención de combatir al gobierno sonorense, pero como ya era costumbre, el General Amaro Domínguez movilizó a sus tropas y los persiguió, hasta darles alcance el 9 de abril, en Salsipuedes, Chih., en donde les infringieron una derrota definitiva.

El 3 de septiembre de 1921, el General Amaro Domínguez contrajo nupcias con la hija del Coronel Manuel C. Izaguirre, quien se encontraba bajo sus órdenes directas, después de este acto, el General continuó desempeñándose con toda la disponibilidad requerida para el servicio de las armas. Se trasladó a la Ciudad de México para restablecer su estado de salud y en dicha plaza se le nombró Comandante de la Columna del Desfile Militar del 27 de septiembre, para conmemorar el Primer Centenario de la Independencia de México, nombramiento que rechazó por no encontrarse en buen estado de salud.

En 1922, las actividades del General Amaro Domínguez fueron escasas, por la estabilidad que éste había logrado en el norte del país; hubo sublevaciones en contra del gobierno de Obregón, pero no contaron con la fuerza suficiente como para poner en riesgo la estabilidad del Ejecutivo Federal y eran rápidamente derrotadas por las fuerzas federales leales al gobierno.

Llegado el año de 1923, el grupo de Sonora se fragmentó cuando Adolfo de la Huerta se sublevó contra el Presidente Álvaro Obregón. Éste, a su vez, recibía la noticia, de que el 20 de julio de ese año, era asesinado el "Centauro del Norte". Con ello, el General Obregón contaba con un enemigo menos, que pusiera en riesgo la sucesión presidencial de 1924.

El General Plutarco Elías Calles logró consolidarse para las elecciones federales para la Presidencia; en consecuencia, el General Guadalupe Sánchez se sublevó en contra del gobierno. A él se unieron los Generales Manuel M. Diéguez, Antonio I. Villarreal, Carlos Green, Adalberto Pineda, Salvador Alvarado, Manuel García Vigil y Fortunato Maycotte; los insurrectos contaron con el 60% del Ejército.

Ante el peligro inminente, el propio General Álvaro Obregón se puso al frente de las operaciones. Para contender con mayor eficacia a los inconformes, designó a Amaro como Jefe de la Columna de Operaciones Militares en Occidente, con fecha 1 de enero de 1924, el General zacatecano aplicó su sagaz conocimiento en el campo de batalla y se desplazó rumbo a Guadalajara, por lo que ordenó al General Lázaro Cárdenas hacer movimientos en territorio enemigo, para atraer su atención y distraerlo.

El enfrentamiento que protagonizaron el General Lázaro Cárdenas contra el General Rafael Buelna, dio como resultado que el primero cayera prisionero de los rebeldes. Mientras tanto, el General Amaro Domínguez, enterado del resultado, continuó el movimiento de sus efectivos para tener la mayor parte de sus tropas concentradas. Ya con ello, usó la aviación

militar y empezó el ataque contra los enemigos, y en escaso tiempo, debilitó a las fuerzas oponentes, liberando al futuro Presidente de la República.

En Palo Verde, a inmediaciones de Ocotlán, Jal., el 9 de febrero de 1924 los gobiernistas derrotaron a los rebeldes y posterior al encarnizado combate en Palo Verde, el 12 de febrero, las fuerzas obregonistas tomaban la plaza de Guadalajara. Para el 24 de febrero, el Secretario de Guerra y Marina, Francisco R. Serrano, declaró que la rebelión había sido derrotada. En las elecciones llevadas a cabo en ese año, el General Plutarco Elías Calles obtuvo la mayoría de los sufragios para el periodo presidencial 1924 a 1928.

El 1 de diciembre de 1924, el General Plutarco Elías Calles tomaba el Cargo de Presidente y con esa misma fecha nombraba al General Amaro Domínguez como Subsecretario de Guerra y Marina. Con esa responsabilidad, el General emprendió una reorganización de los Batallones y Regimientos sublevados, dotándolos de nuevos uniformes y armamento, acción astuta para inculcar en las tropas el valor de la lealtad al gobierno y a las instituciones legalmente constituidas, quienes requerían de una nueva reestructuración ante la deslealtad de estos cuerpos y mejores pertrechos para cubrir las necesidades, ante los constantes levantamientos contra el gobierno.

Así mismo, mejoró la organización de la Fuerza Aérea, amplió su radio de acción y mandó a preparar a los aviadores al exterior, percatándose de la importancia de esta fuerza a futuro. Los Cuarteles habían sido prácticamente destrozados y ordenó fueran reconstruidos. A los Jefes y Oficiales que se desempeñaban como instructores de la tropa, los capacitó. Su gran labor desempeñada durante el breve tiempo como Subsecretario, le valió el nombramiento como Secretario de Guerra y Marina, el 27 de julio de 1925.

Con la responsabilidad que adquiría en su nuevo cargo, continuó con su labor y adquirió armamento nuevo, reorganizó los planteles militares; al Colegio Militar lo dividió en Escuelas de Caballería, Infantería, Artillería e Ingenieros, Vocacional, Educación Física, Intendencia y Administración.

La aplicación de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en sus artículos 3o., 5o., 27o. y 130o., afectó los intereses de la Iglesia, pero su aplicación no causó un conflicto directo con el clero; el problema se suscitó el 4 de junio de 1926 cuando el Presidente Calles reformó el Código Penal, el que consistió sobre los delitos del fuero común y contra la Federación en materia de culto religioso. A esta ley se le denominó la "Ley Calles", la cual limitaba la cantidad de sacerdotes, a uno por cada 6,000 habitantes.

Así daba inicio el conflicto de la Iglesia y el Estado Mexicano. El grupo reaccionario del clero se manifestó en contra de la nueva reforma eclesiástica; en algunos estados de la república, se levantaron en apoyo a la Iglesia. Tal es el caso de Zacatecas, Jalisco, Guanajuato, Querétaro, Aguascalientes y Michoacán, entre otros. El General Rodolfo L. Gallegos, con un pequeño grupo de soldados, fue el primero en levantarse y en Celaya tomó el rumbo a Guanajuato, con la proclama de ¡Viva Cristo Rey!; pero en el primer combate sostenido, fue muerto el 5 de mayo de 1926.

El Secretario de Guerra y Marina procedió a sofocar la rebelión y creó 10 Regimientos de Caballería, así como también la adquisición de fusiles, carabinas, máusers y ametralladoras, y canceló la venta de armamento a civiles, para contrarrestar el contrabando de armas. En cuanto a la aviación, adquirió nuevos aviones, se repararon 40 aeroplanos y se construyeron 7 aeroplanos "Anáhuac", que sirvieron de apoyo para explorar, bombardear y ametrallar a los cristeros.

El General Amaro Domínguez, en el mes de julio de 1927 expresó que el conflicto cristero había concluido, ya que sólo se encontraban pequeñas células en los estados de Michoacán, Jalisco y Zacatecas; para continuar debilitando la lucha cristera, mandó formar la 35/a. Jefatura de Operaciones, con Cuartel General en Unión de San Antonio, Jal. Durante el mismo mes descrito, el General Amaro Domínguez se trasladó a Ocotlán, Jal., para dirigir desde ahí personalmente las operaciones.

El 17 de julio de 1928, en plena Guerra Cristera, el General Álvaro Obregón, quien había sido reelecto nuevamente Presidente para el periodo 1928 a 1934, fue asesinado por el José León Toral, en el restaurante la Bombilla de San Ángel; a este acontecimiento le sucedió el llamado "Maximato" y se nombró Presidente Interino al Licenciado Emilio Portes Gil, quien tomó protesta el 1 de diciembre, y sin demoras, entró en diálogo con los rebeldes cristeros: al General Amaro, reconocido enemigo de la iglesia, se le ratifica el cargo de Secretario de Guerra y Marina.

Durante el transcurso del conflicto entre la Iglesia y el Estado, el General Amaro Domínguez tuvo que hacer frente la nueva rebelión escobarista, iniciada el 9 de marzo de 1929. El General Amaro se encontraba presto para salir a combatir a los sublevados, pero tuvo un accidente jugando a la pelota vasca y perdió el ojo derecho, por lo que tuvo que renunciar a la Secretaría y trasladarse a los Estados Unidos de América, para ser atendido.

El General Amaro regresó a México y retomó el cargo el 15 de mayo de 1929, momento en que ya habían sido aniquilados los escobaristas; los acuerdos entre la Iglesia y Estado no fueron los suficientes, ya que las hostilidades en contra de los federales

continuaron, pero esto dio un rumbo diferente, al ser asesinado el General Cristero Enrique Gorostieta, en Atotonilco, Jal., el 2 de junio del año de 1929, con lo que el movimiento cristero se fue apagando.

Dentro de sus funciones como Secretario de Estado, destaca el impulso otorgado para el fortalecimiento del acondicionamiento físico castrense, cuando dispuso que en todos los Cuarteles Generales del Ejército se implementaran canchas deportivas para la recreación del Soldado; en el ámbito educativo, ha sido sin duda el que más ha aportado: creó las Escuelas de Aplicación, a la que dio mayor énfasis fue a la Escuela de Caballería y promovió la creación de la Escuela Superior de Guerra.

El Ingeniero Pascual Ortiz Rubio fue designado como nuevo Presidente, tomando posesión el 5 de febrero de 1930; el militar zacatecano fue ratificado Secretario en el Ramo de Guerra. Con la finalidad de contar con un ejército profesional de primer mundo, durante su gestión se elaboraron reglamentos como el de Transportes de Ferrocarril, Aplicación de Asignaciones de Técnico, Defensas Rurales, Almacenes, Ceremonial Militar, Servicios de los Estados Mayores y Comandos Superiores del Ejército y Armada Nacionales, Conservación y Almacenamiento de Material de Guerra, Archivo, Servicio de Transportes a Bordo de Unidades de la Armada y Reglamento para la Secretaría de Guerra, así como también ordenó se creara la Comisión de Historia.

Generales Lázaro Cárdenas y Joaquín Amaro, en una ceremonia en la Escuela Superior de Guerra.

El 15 de octubre de 1931, el General Amaro Domínguez renuncia al cargo, lo cual le fue concedido y el 7 de noviembre del mismo año se hizo cargo del Colegio Militar; tiempo después se le designa Director de Educación Militar, sin cesar en su cargo anterior. Con ello tuvo a su cargo el Colegio Militar, la Escuela Naval Militar, la Escuela Médico Militar, la Escuela Militar de Veterinaria y Mariscalía, las Escuelas de Tropa, las Escuelas de Formación y Aplicación de Aeronáutica y la Escuela Militar de Transmisiones.

Durante la gestión del General Amaro Domínguez, se inauguraron la Escuela Superior de Guerra, la Escuela Militar de Aviación y la Escuela Militar de Intendencia; su labor de profesionalizar y reformar al Ejército Mexicano finalizó cuando pasó a disposición de la Dirección de Armas.

El 16 de agosto de 1939, el General Amaro Domínguez solicitó Licencia Ilimitada para separarse del activo de las armas, para atender asuntos políticos; para el 1 de octubre de 1942, durante la II Guerra Mundial, el General zacatecano cesó de estar a disposición de la Dirección de Personal y con esa misma fecha fue designado Comandante de la Región Militar del Istmo, que fue creada en la misma fecha. En dicha comisión permaneció hasta el 31 de diciembre de 1943 y posteriormente prestó sus servicios como Comandante de las 28/a. y 18/a. Zonas Militares. Por sus servicios prestados en armas, al General de División Joaquín Amaro Domínguez, en

El General Amaro con el Presidente de la República, en una ceremonia en Palacio Nacional.

1948 le fueron otorgadas las Condecoraciones de 3/a., 2/a. y 1/a. Clases.

Hasta aquí la vida de uno de los militares importantes del siglo XX, el General Joaquín Amaro Domínguez, hombre que es resultado de la Revolución Mexicana, hombre que saboreó las victorias y probó las amargas derrotas; que a pesar de esto, no escatimó su esfuerzo y se puso al frente de las armas, para combatir al injusto gobierno. Las balas enemigas le hicieron justicia al no poder quitarle la vida en los campos de batalla, y fue el 15 de marzo de 1952, cuando un carcinoma le quitaba la vida; es así como uno de los más insignes Generales surgidos de la Revolución perdía su último combate.

FUENTES CONSULTADAS:

- Archivo Histórico Militar de la S. D. N., XI/III/1-39, Expediente personal del extinto General de División Joaquín Amaro Domínguez.
- Vida y Obra del General de División Joaquín Amaro Domínguez, Secretaría de la Defensa Nacional, 2000.
- Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, S. D. N., 1979
- Diccionario Porrúa, de Historia, Biografía y Geografía de México, Editorial Porrúa, México, 1984.
- Los Protagonistas, Así fue la Revolución, I. N. E. H. R. M, 1985.

General de División

Marcelino García Barragán

(1895-1979)

Por el C. Sgto. 1/o. Aux. Hist. Rafael Flores Álvarez

La historia de México está llena de grandes acontecimientos, de importantes figuras del acontecer político y social, y de caudillos cuya participación moldeó la conformación de nuestra patria. En ese ambiente, la historia militar y los personajes que en ella se desenvolvieron, por su brillante carrera repercutieron en el escenario nacional. Por ello, hacer referencia a los mismos, es remontarnos a ciudadanos que se distinguieron en la defensa de causas justas, acordes a la ideología del momento. Aunado al sentido de lealtad, valor, patriotismo y tenacidad, dejaron huella en la institución, que con los años se ha convertido en uno de los pilares del Estado mexicano.

Muchos de esos personajes los encontramos desde la lucha por la Independencia, a lo largo del siglo XIX y hasta la Revolución Mexicana, periodos en que la figura del militar se convirtió en dirigente de causas de la más diversa índole: social, política, independentista y revolucionaria. Pero después de terminada la última fase armada de la Revolución, encontramos

General de División
Marcelino García Barragán

que esas figuras no dejan de trascender en el acontecer nacional, y se vuelven modelos y ejemplo a seguir por las generaciones que les sucedieron. Una de ellas fue el General de División Marcelino García Barragán, un militar que vivió la Revolución Mexicana y dejó amplia huella en el Instituto Armado del siglo XX.

Este distinguido militar nació en Cuautitlán (hoy de García Barragán, en honor al propio General Barragán), Jalisco, el 2 de junio de 1895. Hijo del señor Luis García y la señora Virginia Barragán, vivió su infancia y juventud en el pueblo de Autlán, del mismo estado, en donde cursó la instrucción primaria. A los 18 años se trasladó a la ciudad de Guadalajara a estudiar inglés.

Fue en la ciudad de Guadalajara donde, en febrero 1913 se enteró del asesinato del Presidente Francisco I. Madero y del Vicepresidente José María Pino Suarez, y del nombramiento del General de División Victoriano Huerta como Presidente de la República. La noticia recorrió el país, y las dudas del proceso no convencieron a muchos de los círculos políticos que eran maderistas. Ejemplo de esto fueron los gobiernos y legislaturas maderistas de Sonora, Coahuila y Chihuahua, que pronto desconocieron al gobierno de Huerta, por medio del Plan de Guadalupe, pronunciado por Venustiano Carranza.

En ese ambiente revolucionario, Guadalajara fue uno de los muchos escenarios donde la oposición cobró auge, y Marcelino pronto viajó al norte de la república para unirse a las tropas que lucharon por la restitución del orden constitucional. El 15 de mayo de 1913 se incorporó a la Brigada "Benito Juárez", dependiente de la División del Norte, donde le confirieron el grado de Subteniente. Al parecer, se desenvolvió en el Arma de Infantería, en donde desarrolló sus primeros combates, en el estado de Chihuahua, en contra del Ejército Federal.

Pronto participó en los combates de Tierra Blanca en contra de las aguerridas fuerzas de Pascual Orozco. La búsqueda de obtener los recursos del contrabando de armas y la seguridad que ofrecía la frontera con los Estados Unidos, llevaron a la División del Norte a la toma de Ciudad Juárez y Ojinaga; una vez que se aseguró el suministro de recursos de material de guerra, la famosa División bajo el mando de Francisco Villa se dirigió a la región de la Laguna, donde se encontraban importantes contingentes de federales y, de esta manera, Marcelino participó en los combates de Ciudad Lerdo y Gómez Palacio, en Durango; y en el sitio y toma de Torreón, San Pedro de las Colonias, Paredón y Saltillo, en el estado de Coahuila. Estas acciones permitieron que la División del Norte tomara importantes abastecimientos de los federales, los que usaron para la toma de la ciudad de Zacatecas, en la cual las fuerzas huertistas perdieron su presencia en el centro norte del país y reflejó un duro golpe al gobierno. De esta manera, la vida militar de Marcelino se acrecentó en experiencia y capacidad, sin perder los ideales de la Revolución. Los hechos de armas de esta etapa, fueron certificados por el General Raúl Madero, hermano del ilustre Apóstol de la Democracia.

La disolución del Ejército Federal se llevó a cabo en agosto de 1914, con la firma de los Tratados de Teoloyucan; en ese mismo año, Victoriano Huerta abandonó el país y el Ejército constitucionalista entró triunfante a la Ciudad de México. Todo parecía indicar que los ideales de democracia finalmente se implantarían en México, pero las continuas discrepancias entre los diversos grupos revolucionarios, y la débil unión entre sus intereses y aspiraciones, llevaron nuevamente a la confrontación armada y las asperezas no llegaron a un arreglo en la Soberana Convención de Aguascalientes, que terminó por separar a los revolucionarios, en dos facciones identificadas: convencionistas y constitucionalistas.

Las fuerzas del gobierno de la Convención agruparon básicamente a villistas, con la División del Norte como brazo fuerte, y a zapatistas. Por su parte, los constitucionalistas aglutinaron a los contingentes que dirigía el General Álvaro Obregón.

Marcelino permaneció en la filas de la Convención y participó en varios combates en Ramos Arizpe, Coah., y Monterrey, N. L., a principios de 1915, pero el avance de Obregón hacia el Bajío, desde Veracruz, tras derrotar a los zapatistas en Puebla, obligó a la División del Norte a concentrarse en Irapuato en abril de ese año.

El primer gran hecho de armas entre ambos ejércitos, se llevó a cabo en los campos de Celaya, en el estado de Guanajuato, donde los dos caudillos, hasta el momento más importantes de la lucha contra el Ejército Federal, tenían la fama de victoriosos Generales: Álvaro Obregón y Francisco Villa.

El triunfo favoreció a los Constitucionalistas en abril de 1915, al lograr rechazar y poner en fuga a los villistas. En el trascurso de la derrota, números villistas fueron hechos prisioneros, entre ellos Marcelino. En algunos casos, la postura de los carrancistas con los vencidos en batalla, fue su incorporación a sus fuerzas y de esta manera Marcelino fue incorporado al 24/o. Batallón del Noroeste del Ejército Constitucionalista; parte de ello se debió a las gestiones del Coronel José Bermúdez de Castro, un antiguo compañero de Barragán. De esta manera, Marcelino quedó adherido al Ejército Constitucionalista el 15 de mayo de 1915, adscribiéndose al 24/o. Batallón del Noroeste, con la distinción de conservar el grado de Subteniente.

La campaña contra los convencionistas apenas inició en Celaya y en sucesivas batallas en el Bajío, la entonces considerada formidable División del Norte, terminó por desintegrarse en Chihuahua y Francisco Villa perdió el empuje que los caracterizó en la lucha maderista y contra Victoriano Huerta.

En pocos meses, Venustiano Carranza se impuso al Gobierno de la Convención y su administración nacional comenzó a imponerse, al tiempo que las fuerzas de convencionistas se replegaban.

Por sus méritos en la campaña, Marcelino fue ascendido a Teniente el 10 de septiembre de 1915, grado concedido por disposición del General Álvaro Obregón. El motivo fue su participación en la toma de la ciudad de Aguascalientes del 12 de julio, y posteriormente la de Saltillo, Coah., en septiembre de ese mismo año.

En noviembre de 1915, dejó el 24/o. Batallón y causó alta en el 33/o. Batallón de Sonora, el cual posteriormente tomó la denominación de 33/o. Batallón. En diciembre, el 33/o. Batallón fue parte de las fuerzas que fueron enviadas para apaciguar la rebelión de los indios Yaquis, en el estado de Sonora, la cual terminó en febrero de 1916.

La participación de Marcelino en las fuerzas carrancistas fue favorable y los asensos por méritos no se hicieron esperar y ante el aumento de las actividades de los villistas en el estado de Chihuahua, las oportunidades de demostrar el mérito fueron palpables en cada batalla; el 14 de octubre de 1917, el Presidente Carranza le otorgó el grado de Capitán 2/o. de Infantería, por la eficaz defensa de la ciudad de Chihuahua, ante el asedio de los villistas.

Al iniciar el año de 1918, los indios Yaquis nuevamente se alzaron en armas, reclamando que les devolvieran sus tierras. Los postulados de la Revolución aún no alcanzaban su dimensión nacional y los descontentos no se hicieron esperar; para someter a esta etnia sonorense, entre los meses de enero y abril la unidad de Marcelino fue enviada a pacificar esos territorios.

Pero lejos estaba todavía el país de consolidar los preceptos de la Revolución y nuevamente en los estados de Guerrero y de Michoacán, José Inés García Chávez asolaba los caminos y la estabilidad de la región. Para ayudar en el control, el 33/o. Batallón de Infantería fue destacado entre los límites de ambos estados.

Marcelino participó, entre julio de 1918 y marzo de 1919, en los combates de Arcelia, Gro., Teremedo, Penjamillo, Charo y Chucandiro, estado de Michoacán. En esta campaña, sus méritos no pasaron desapercibidos y fue ascendido a Capitán 1/o. de Infantería, el 1/o. de junio de 1918.

Desde el inicio de la Revolución, los intereses petroleros de las compañías extranjeras estuvieron presentes y no tardaron en buscar un caudillo que protegiera sus intereses, de los diversos grupos armados. De esta forma, Manuel Peláez fue contratado y auspiciado para asegurar los campos petroleros. El problema se agravó al momento en que la Constitución Política declaró las riquezas del subsuelo como parte de la nación y Peláez optó por alzarse en armas contra el gobierno revolucionario. La campaña que inició a mediados de julio de 1918, fue para apaciguar la región de la sierra huasteca.[1]

En 1920, nuevamente el espectro de la reelección se ceñía sobre las elecciones. Venustiano Carranza pretendía la reelección a la presidencia, lo que llevó a un grave conflicto con varias legislaturas estatales, entre ellas la de Sonora. Ante tal situación, Carranza, en su calidad de Presidente y con la intención de volver a la cordura a la legislatura sonorense, envió tropas a ese estado, evento que fue tomado por los sonorenses, como una afrenta a su soberanía y autonomía estatal, además que se entendió que rompió con el pacto federal. Por ello, la legislatura de Sonora desconoció al gobierno de Carranza, con la proclamación del Plan de Agua Prieta. La sublevación en busca del principio de No Reelección, sacudió al país.

En 1920, Marcelino desconoció al gobierno de Carranza y se sumó al movimiento del Plan de Agua Prieta, encabezado por Adolfo de la Huerta; la adhesión fructificó en el ascenso a Mayor de Infantería, el 10 de junio de 1920.

Una vez que se restableció el orden, una de las medidas del nuevo gobierno revolucionario, fue profesionalizar a los oficiales y Jefes revolucionarios; el medio fue el estudio y de esa manera, del 1 de enero de 1921 al 10 de diciembre de 1923, Marcelino realizó sus estudios en el Colegio Militar. Al egresar fue enviado al 16/o. Batallón de Línea y el 3 de febrero de ese año fue ascendido a Teniente Coronel de Infantería y reclasificado a Teniente Coronel de Caballería esa misma fecha.

En el referido Batallón, prestando sus servicios en diciembre de 1924, Adolfo de la Huerta se sublevó en contra del gobierno de Álvaro Obregón. La campaña que se desarrolló para terminar con los rebeldes, fue rápida y contó con numerosos apoyos de agraristas, y las tropas leales al gobierno fueron reconocidas en su lealtad al Estado. De esta manera, Marcelino participó en el escenario de combate en los Estados de Guanajuato y Chiapas

Restablecida la calma, el 1 de Septiembre de 1925 causó alta en el 3/er. Regimiento de Caballería y el 1 de julio de 1926 fue designado como Ayudante General en el Colegio Militar. El desempeño en el centro educativo, fue premiado con el ascenso a Coronel de Caballería el 21 de diciembre de 1926; el 11 de agosto de 1927 fue elegido Director de la Escuela de Caballería y nuevamente, el 21 de octubre de 1927, asumió la responsabilidad de Ayudante General.

A partir de 1926, la situación religiosa en México se tornó difícil, por las políticas laicas del Estado

Mexicano, al grado de que la iglesia mexicana declaró el cierre del culto e inició el alzamiento armado denominado guerra cristera.

Hacia 1927, los hechos de armas se extendían por los estados de centro del país y se requerían cada vez más tropas para contener su avance. En ese entorno, el 16 de diciembre de 1928, Marcelino causó baja del Colegio Militar y fue designado Comandante del 11/o. Regimiento de Caballería, con el que tomó parte en números combates en el estado de Jalisco.

Un vez que terminó el conflicto religioso y el espectro de la rebelión en México se perdía en el horizonte, el 1 de enero de 1930 Marcelino se desempeñó como Comandante del 42/o. Regimiento de Caballería unidad que posteriormente tomó la denominación de 15/o. Regimiento del arma. El ascenso a General Brigadier lo recibió el 16 de julio de 1937.

El 16 de enero de 1941 fue nombrado Director del Colegio Militar, cargo que desempeñó hasta el 5 de junio de 1942. Posteriormente, solicitó licencia, la cual le fue concedida por seis meses, para dedicarse a la campaña electoral para la gubernatura del estado de Jalisco, cargo para el que resultó electo y ocupó del 1 de marzo de 1943 al 25 de febrero de 1947. En este periodo obtuvo el grado de General de Brigada, el 20 de noviembre de 1946.

El Presidente de la República Gustavo Díaz Ordaz, quien nombró al Gral. Barragán Secretario de la Defensa Nacional.

Al término de su gobierno, el cual cumplió con eficacia, se reincorporó al Ejército, quedando a disposición de la Dirección General de Personal del 26 de febrero al 31 de marzo de 1947. Del 1 de abril de 1947 al 31 de marzo de 1951 recibió órdenes para quedar agregado a la 21/a. Zona Militar, radicando en la plaza de Uruapan, Mich.

En 1951, Marcelino volvió a los asuntos políticos. En plena efervescencia política, se postularon como candidatos presidenciales el General Miguel Henríquez Guzmán, por la Federación de Partidos del Pueblo (FPP) y el Licenciado Adolfo Ruiz Cortínez, del Partido Revolucionario Institucional (PRI) por lo que el General Barragán apoyó al General Henríquez. El triunfo favoreció a Ruiz Cortínez. Ante el descontento de las elecciones, el FPP inició los preparativos para un levantamiento armado que nunca se realizó. Terminada esta etapa, Marcelino se reincorporó al Ejército y se retiró de la vida pública.

El 16 de octubre de de 1955 quedó agregado al Estado Mayor Presidencial y el 1 de febrero de 1960, recibió el mando de la 17/a. Zona Militar. El 20 de noviembre de 1960 fue ascendido a General de División.

Del 1 de octubre de 1961 al 30 de noviembre de 1964, fungió como Comandante de la 22/a. Zona Militar, con Cuartel General en Toluca, Méx., separándose como tal, al serle encomendada la res-

El Presidente Guztavo Díaz y el Gral. Barragán, en una ceremonia en el Campo Militar 1-A.

ponsabilidad de ejercer el cargo de titular de la Secretaría de la Defensa Nacional, por el Presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz.

Durante su gestión como Secretario de la Defensa Nacional, el Ejército y Fuerza Aérea participaron en la campaña de reforestación, para erradicar el paludismo, y en la campaña contra enervantes.[2] Se iniciaron las pruebas para la adquisición de nuevos fusiles automáticos de origen alemán, belga, suizo y norteamericano, para modernizar el armamento individual, de los cuales se determinó la compra del Fusil Automático Ligero (FAL), calibre 7.62 mm. de la Fábrica Nacional de Bélgica,[3] y el derecho de fabricación de municiones, accesorios y herramientas para esta arma.[4] Con el fin de mejorar la preparación y coordinación, entre diferentes mandos territoriales y marítimos, se realizaron maniobras conjuntas entre Ejército, Fuerza Aérea y Armada. Otro aspecto radicó en el interés para la formación profesional del militar, y con ello la constante actualización de los sistemas y métodos de adiestramiento. Entre ellos se creó la Escuela Militar de Aplicación de Infantería, Artillería, Zapadores y Servicios. En el reclutamiento e ingreso al Instituto Armado, se aumentó el nivel de exigencia, cuidado y selección. Por otro lado, se favoreció la industrialización del país, en términos de control y orientación a fábricas de armas, municiones y material explosivo.[5]

Marcelino cumplió su cargo hasta el final del sexenio, reafirmando de manera notable, la lealtad del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos a las instituciones; posteriormente, al término de su gestión, se le designó agregado militar al Cuartel de la 15/a. Zona Militar, en el estado de Jalisco. Marcelino García Barragán falleció el 3 de septiembre de 1979, en la ciudad de Guadalajara, Jal. Como recuerdo a su memoria y su destacada participación en el escenario nacional, en 1991 se le erigió un monumento en la cabecera municipal de Cuautitlán de García Barragán.

A lo largo de carrera militar se hizo acreedor a las condecoraciones de Perseverancia de 5/a., 4/a., 3/a. y 2/a. clases; además/M participó en 65 hechos de armas/M durante los años de 1913, 1914, 1915, 1916, 1917, 1918, 1919, 1920, 1924, 1928, 1929 y 1931/M en los estados de Chihuahua, Coahuila, Zacatecas, Aguascalientes, Sonora, Guerrero, Michoacán, Veracruz, Chiapas y Guanajuato, contra federales, villistas, delahuertistas y cristeros.

CITAS

1 Cfr. Martín Moreno, Francisco, Las grandes traiciones de México, Editorial Joaquín Mortiz/ Editorial Planeta Mexicana, México 2000. pp. 251-269.

2 Secretaría de la Defensa Nacional, Memoria septiembre de 1965 agosto de 1966, S.D.N. E.M.S. S-2 Taller Autográfico, México, 1967. pp. 23-24.

3 Secretaría de la Defensa Nacional, Memoria septiembre de 1967 agosto de 1968, S.D.N. E.M.S. S-2 Taller Autográfico, México, 1967. p. 71

4 Secretaría de la Defensa Nacional, Memoria septiembre de 1968 agosto de 1969, S.D.N. E.M.S. S-2 Taller Autográfico, México, 1969. p. 55.

5 Secretaría de la Defensa Nacional, Memoria septiembre de 1966 agosto de 1967, S.D.N. E.M.S. S-2 Taller Autográfico, México, 1967. p. 51.

FUENTES CONSULTADAS:

- Martín moreno, Francisco, Las grandes traiciones de México, Editorial Joaquín Mortiz/Editorial Planeta Mexicana, México 2000.
- Secretaría de la Defensa Nacional, Memoria septiembre de 1965 agosto de 1966, S.D.N. E.M.S. S-2 Taller Autográfico, México, 1967.
- S.D.N., Memoria septiembre de 1967 agosto de 1968, S.D.N. E.M.S. S-2 Taller Autográfico, México, 1967. S.D.N., Memoria septiembre de 1968 agosto de 1969, S.D.N. E.M.S. S-2 Taller Autográfico, México, 1969. S.D.N., Memoria septiembre de 1966 agosto de 1967, S.D.N. E.M.S. S-2 Taller Autográfico, México, 1967.

SEMAR | Gobierno Federal

Secretario de Marina

Almirante

Mariano Francisco Saynez Mendoza

Subsecretario de Marina

Almirante C.G. DEM.

Jorge Humberto Pastor Gómez

Oficial Mayor de Marina

Almirante C.G. DEM.

José Máximo Rodríguez Carreón

Jefe del Estado Mayor General de la Armada

Almirante C.G. DEM.

José Santiago Valdés Álvarez

Jefe de la Unidad de Historia y Cultura Naval

Almirante I.M. DEM. (Ret.)

Pedro Raúl Castro Álvarez

Subjefe de Difusión Histórica y Servicios Educativos

Capitán de Navío I.M.

Romeo Balderas Rueda

Subjefe de Museos Históricos Navales

Capitán de Fragata C.G. E.C.N.

Oscar Valencia Palacios

Subjefe de Investigación e Integración del Acervo Histórico

Capitán de Corbeta C.G. E.E.

Jesús Barrientos Barrera

Jefe del Departamento de Investigación Histórica

Teniente de Fragata SAIN. INT.

Gonzalo Cortés Arboleya

Jefe del Departamento de Proyectos Editoriales

Teniente de Fragata SAIN. L. COM. GRAF.

Marisol Fernández Pavón

Secretaría de Marina-Armada de México

Estado Mayor General de la Armada

Unidad de Historia y Cultura Naval

Militares y Marinos destacados. Héroes y Próceres del Ejército, Fuerza Aérea y Armada de México

Dirección del proyecto

Almirante I.M. DEM. (Ret.) Pedro Raúl Castro Álvarez

Investigación histórica y redacción

Almirante I.M. DEM. (Ret.) Pedro Raúl Castro Álvarez

Tte. de Fragata SDN. Prof. María Delta Kuri Trujeque

Lic. Mario Oscar Flores López

Lic. Ángel Amador Martínez

Lic. Nicanor Guzmán Carballo

Lic. Rosario García González

Diseño

Tte. de Corbeta SAIN. L. COM. GRÁF. Susana Velázquez Álvarez

General de Brigada de Marina

Eugenio Cortés y Azúa

(1776-1849)

Por los CC. Alm. IM. DEM. (Ret.) Pedro Raúl Castro Álvarez y Lic. Rosario García González

Este ilustre marino del siglo XIX, fue descendiente del extremeño Hernán Cortés y formó parte de la elite criolla hispanoamericana. Sus padres fueron José Ramón Cortés y Madariaga, y María Francisca de Paula de Azúa y Marín de Poveda, quien descendía de los Marqueses de la Cañada Hermosa de San Bartolomé. Su primogénito nació el 15 de noviembre de 1776, en Santiago de Chile y fue bautizado con el nombre de Eugenio Antonio Nicolás José Cortés y Azúa.

Siendo niño enfrentó en 1782, la separación de sus padres y tristemente a tan sólo dos años de ese suceso, sufrió el fallecimiento de su madre. Ante ese desolador panorama, su abuela materna, María Constanza Marín de Poveda y Azúa, se hizo cargo de él y de sus cuatro hermanos. El camino del niño fue guiado por su tío político Pedro Dionisio de Gálvez y Alva, quien fue la pieza clave que definiría su destino, ya que él decidió que el pequeño Eugenio estudiara en España. Con tan sólo once años, zarpó en 1787

General de Brigada de Marina
Eugenio Cortés y Azúa

a bordo de la fragata correo *Princesa*, hacia Coruña, España, para de ahí partir hacia Bilbao, para ingresar al Real Seminario Patriótico Vascongado, con sede en Vergara, donde fue admitido el 9 de junio de ese año.[1] La planta docente de la institución se componía de destacados científicos, profesores de excelente reputación y tuvo la suerte de tener como director al fabulista español Félix María Samaniego.

El desempeño que tuvo en el seminario fue bueno y, después de cinco años de preparación, manifestó a sus tíos su deseo de ingresar al Ejército o a la Armada Española.[2] A mediados de 1792 egresó del Seminario y en septiembre del siguiente año fue admitido como Guardiamarina de la Real Armada Española, con sede en Cádiz, en donde causó alta el 20 de marzo de 1794.[3]

Por esas fechas, la Convención francesa declaró la guerra a Carlos IV, por lo cual la Real Armada tuvo la necesidad de tener tripulación preparada en sus buques. Dicha situación favoreció a Eugenio Cortés pues, casi inmediatamente a su ingreso, se le aplicaron exámenes para poder ascenderlo al grado inmediato superior, gracias a lo cual obtuvo el grado de Alférez de Fragata, y se embarcó como tal en el navío *San Idelfonso*, bajo las órdenes del jefe de Escuadra General Juan Cayetano de Lángara y Huarte. Al ser firmados los tratados de paz entre España y Francia, en julio de 1795 el navío regresó a Cartagena, en donde permaneció hasta ser comisionado, en octubre de ese año, para zarpar hacia Cádiz.

El 27 de marzo de 1802, se consiguió mediante la firma del Tratado de Paz de Amiens, la suspensión provisional de la guerra de la Segunda Coalición,[4] por lo que la escuadra española a la que estaba asignado, preparó su regreso a la Península Ibérica. Para fines de octubre ese año, Domingo de Grandallana le concedió el ascenso a Alférez de Navío.

En 1804, con el fin de resguardar los recursos obtenidos por los virreyes de América y que eran enviados a la península para el sostenimiento de la metrópoli, fue conformada una escuadra de cuatro fragatas: *Medea, Fama, Nuestra Señora de las Mercedes* y *la Santa Clara*. En esta última estuvo embarcado Eugenio Cortés, hasta que el 5 de octubre de 1804, en la costa portuguesa de Algarve, la escuadra española fue interceptada por cuatro fragatas inglesas capitaneadas por el Comodoro Graham Moore, quien venía a bordo de la *Indefatigable*; las otras eran la *Medusa*, la *Amphion* y la *Lively*.[5] Sin previa declaración de guerra, Moore inició el ataque al que dio comienzo a la llamada batalla de Cabo de Santa María;[6] con ella se dieron por terminadas las relaciones entre los dos países y sentó el antecedente de la famosa Batalla de Trafalgar, llevada a cabo un año después (21 de octubre de 1805).

Los sobrevivientes de esa batalla naval, entre los que se encontraba Cortés y Azúa, fueron hechos prisioneros y trasladados al puerto inglés de Plymouth. Antes de cumplir un año en esa situación, obtuvo su libertad pero en calidad de prisionero de guerra y bajo la condición de no volver a atacar a los ingleses. Al regresar a Cádiz, su primo José Antonio Lavalle le ofreció que realizara una expedición comercial privada al Callao, Perú, en su fragata *la Deseada*,[7] con la que inició el recorrido a fines de diciembre de 1805, para concluirlo en marzo siguiente. En Lima, Perú, conoció a Leandra Francisca del Carmen del Alcázar y Argudo,[8] con quien contrajo matrimonio en agosto de 1807.[9] Tan sólo habían pasado tres meses de convivencia marital, cuando tuvo que partir hacia Guayaquil, Ecuador, para pasar después a Cádiz. Ese año, el Rey le concedió la distinción de que formara parte en la orden militar de Calatrava.[10] En septiembre, el Mayor General Manuel de Bustamante le autorizó cuatro meses de licencia, para que partiera a Madrid a atender asuntos personales; sin embargo, tuvo necesidad de quedarse más tiempo, lo que le permitió ser testigo de la imposición francesa de José Bonaparte al trono español.

La inconformidad de los españoles ante ese hecho se hizo patente; los movimientos de violencia fueron creciendo, hasta derivar en la guerra de independencia española. Aunado a ello, en América también comenzaba a surgir la idea de separarse de la península Ibérica. En el movimiento del 2 de mayo de 1808, los madrileños se resistieron a la invasión francesa y se organizó la Junta Suprema de Sevilla, a la cual Eugenio Cortés y el Brigadier José Manuel de Goyeneche acudieron, para ponerse a las órdenes de la causa española. Ahí, Cortés y Azúa recibió la comisión de trasladarse hacia Río de la Plata, Perú y Chile, con la finalidad de dar a conocer los mencionados sucesos y obtener en esos Virreinatos el reconocimiento por Fernando VII; el Departamento Marítimo de Cádiz le otorgó el mando de la goleta *Carmen*, en la que zarpó hacía territorios de América del Sur el 26 de junio de 1808, acompañado también del Alférez de Fragata Ambrosio Cerdán y Encalada.

A fines de 1808, la Suprema Junta de Sevilla, en acuerdo con la Real Hacienda de Santiago de Chile, designó a Eugenio Cortés y a José Santiago de Luco y Herrera para hacer llegar a España, por la vía de Lima, Perú, los caudales destinados para auxilio de la metrópoli.[11] Zarparon de Valparaíso, Chile, en el navío mercante *El Águila*. En 1809, Cortés fue asignado al Apostadero Naval del Callao, Perú, en donde se le nombró Segundo Comandante de la *Astrea* y en octubre de 1809, se le informaba su ascenso a Teniente de Fragata, con antigüedad del 23 de febrero del mismo año.[12] Para abril de 1810 tenía 33 años y recibía la agradable noticia de que su primogénito, Felipe Eugenio, había nacido. Para abril de 1811, a los tres meses de este acontecimiento, recibió órdenes superiores de viajar a España,[13] y se hizo a la mar en la fragata británica *Ciudad de Edimburgo*. Calcula-

ba tardarse aproximadamente un año en regresar al Perú y, con cierta preocupación por separarse de su familia, los encomendó a su compadre José Bernardo de Tagle. Para entonces, su esposa se encontraba esperando a su segundo hijo, Eugenio Juan, el cual nació el 20 de agosto de 1811. Posteriormente, por problemas de salud, solicitó se le remitiera al Apostadero del Callao, lo que se verificó a mediados de julio de 1813. Ahí permaneció hasta principios de 1816. Claro que al estar cerca de su familia se ocupó de sus necesidades económicas y afectivas; así, a mediados de 1814 nació su hija Francisca de Paula y en agosto del siguiente año, Pastora María del Carmen Jerónima.

Durante los últimos días de enero de 1816, los movimientos insurgentes en gran parte de América del Sur continuaban, y el apostadero al que estaba asignado fue atacado por fuerzas independentistas argentinas comandadas por el irlandés Guillermo Brown. Las autoridades del apostadero se resistieron con una escuadra naval de seis cañoneras; en una de ellas se encontraba Eugenio Cortés. Para continuar con la defensa, el 1 de mayo zarpó comandando la fragata *Nuestra Señora del Tránsito*, con la que arribó al Callao. El 29 de septiembre de 1816, después de haber disfrutado de una licencia, se reincorporó al servicio español con el grado de Teniente de Navío. El 17 de septiembre de 1817, nació su hija María del Carmen Francisca Josefa, quien llegaba a aumentar su descendía a cinco. En octubre de 1818 fue comisionado en la fragata *Esmeralda*, para llevar suministros de guerra a Chile y Perú. Al poco tiempo se le vinculó con el Almirante británico Thomas Alexander Cochrane, quien prestaba sus servicios en la Armada insurgente chilena.

Las luchas independentistas de las colonias novohispanas tomaban cada vez mayor fuerza. Los españoles habían perdido el control, pues ellos mismos libraban su propia crisis. Los oficiales de la Real Armada no alcanzaban para cubrir la serie de demandas. Sin embargo, se hacia el mayor esfuerzo para no ver la causa perdida. Así, Cortés recibió varias comisiones hasta que, a inicios de 1821, las fragatas *Venganza* y *Prueba*, en la que Cortés iba como Segundo Comandante, llegaron al entonces Virreinato de la Nueva España, concretamente al puerto de Acapulco.

A su llegada, el proceso emancipador se encontraba muy avanzado. Las diversas noticias que recibían al respecto, generaron inquietud entre la tripulación de las fragatas, provocando insurrecciones al interior, así como intentos de deserción. Con la finalidad de solicitar auxilios, fue enviado a la Ciudad de México, a entrevistarse con el Virrey Juan Ruiz de Apodaca, pero en su trayecto entró en contacto con el principal líder del movimiento: Agustín de Iturbide Arámburu. Tal encuentro marcó la entrada de Eugenio Cortés en la historia nacional mexicana, ya que, identificado con la causa independentista de los países americanos, se adhirió al Plan de Iguala, proclamado el 24 de febrero de 1821;[14] Desde ese momento, puso a las órdenes del recién formado Ejército Trigarante, sus conocimientos y experiencia. Debido a la confianza que desde el principio le inspiró al libertador, fue considerado como su ayudante personal y asesor en cuestiones navales.[15]

El 27 de septiembre de 1821, Agustín de Iturbide entró triunfante a la Ciudad de México y se hizo acompañar de sus ayudantes, generales, Estado Mayor y muy lucida comitiva. A la vanguardia venía la columna de Granaderos de Infantería, formada en compañías. Con este solemne acto, Iturbide consumaba la Independencia Nacional, aunque todavía faltaba por librar la resistencia de algunos españoles que se negaron a reconocerla. Pese a que no ha podido confirmarse con certeza, se cree que uno de los acompañantes de Iturbide en ese suceso fue Eugenio Cortés, debido principalmente a que su adhesión al Plan de Iguala, lo hizo formar parte de los hombres de confianza del libertador. Otro indicio es el hecho de que su nombre, junto con el de otras importantes personalidades, aparece en el armisticio celebrado el 7 de septiembre de 1821 entre el Ejército Trigarante y las tropas de México.[16]

El 7 de enero de 1822, después de instituido el Ministerio de Guerra y Marina, le fue expedido el Despacho de Capitán de Navío de la Armada Imperial, el cual era el grado de mayor jerarquía de la naciente institución, ascenso que se unía a la satisfacción de que, en mayo de ese año, su esposa había dado a luz a su sexta hija, Manuela Ascensión.

Agustín de Iturbide

Goleta Iguala.

Al poco tiempo de consumada la independencia, el entonces Gobernador español de Veracruz, Mariscal de Campo José María Dávila García, se resistió a reconocer este hecho en el Castillo de San Juan de Ulúa. Ante esta situación, las autoridades convinieron en que era de suma necesidad adquirir barcos para conformar una escuadra que pudiera hacer frente a los españoles apostados en el fuerte. Esta importante comisión Iturbide la confió a uno de sus hombres más allegados: al Capitán de Navío Eugenio Cortés y Azúa.

A inicios de 1822, marchó al puerto de Baltimore, E.E.U.U. para adquirir una fragata y ocho corbetas de guerra,[17] las cuales formarían la primera escuadrilla de la Marina de Guerra Nacional. El Imperio no contaba con fondos, por lo que para realizar la adquisición, lo primero que se debía hacer era conseguir financiamiento, y fue el norteamericano José Ranich quien se ofreció a financiar la compra.

El 8 de febrero de 1822, el Almirante Generalísimo Iturbide, de acuerdo a las atribuciones que le correspondian como Jefe Supremo de Mar y Guerra, según el nombramiento que le otorgaron la Soberana Junta Provisional Gubernativa y la Regencia el 14 de Noviembre de 1821, mandó expedir los pasaportes de los comisionados que traerían los buques, a saber: el Capitán de Navío Eugenio Cortés y Azúa, el Teniente Coronel y Ayudante del Estado Mayor John Davis Bradburn, acompañados por cuatro criados.[18]

Cortés se dirigió a Delaware, E.E.U.U. lugar en el que realizó la compra de la goleta *Iguala*, de ahí la trasladaron a Baltimore, en donde el Teniente Coronel Davis tomó el mando para llevarla a Alvarado, Veracruz. Para el 22 de marzo, Eugenio Cortés dictaba órdenes para que la goleta *Iguala*, primer buque de la Armada Imperial, zarpara a Veracruz lo más pronto posible; sin embargo, su salida sufrió retraso, debido a una reclamación del agente consular español Luis de Onís, sobre la infracción a la neutralidad que Estados Unidos ejercía, al permitir que el buque anclara en su puerto. Para subsanar esta dificultad, Richard W. Meade, un comerciante norteamericano que simpatizaba con la lucha por la independencia mexicana, pagó una fianza para permitir que la goleta fuera trasladada a su destino final.[19]

El 17 de abril de 1822 se dio la exitosa llegada al puerto de Alvarado, de la goleta imperial *Iguala*, armada con doce cañones, bajo el mando del Teniente Coronel John Davis Bradburn, quien venía acompañado del Capitán de Infantería Guillermo Thompson y del Cónsul Guillermo Tylor, enviado por el gobierno de Estados Unidos, país que estaba por reconocer la independencia de México, y de todos aquellos países americanos que la habían obtenido. La *Iguala* tuvo el privilegio de ser el primer buque de la Armada, que enarboló la bandera tricolor del México Independiente, iniciando así la formación del pie veterano de la Marina de Guerra Nacional.

Mientras tanto, en Estados Unidos continuaba el Capitán de Navío Eugenio Cortés negociando la compra de los demás barcos, que permitirían hacer efectivo el bloqueo a San Juan de Ulúa. Los otros buques que Cortés adquirió fueron la goleta *Anáhuac*, y las balandras cañoneras *Chalco, Chapala, Texcoco, Orizaba, Campechana* y *Zumpango*,[20] posteriormente se incorporaron las balandras *Tampico, Papaloapan, Tlaxcalteca* y *Tuxpan*. Inicialmente se había planeado que hicieran frente al bloqueo; sin embargo, por haber llegado con artillería insuficiente para la defensa, fueron utilizadas temporalmente como transporte y correo.

La comisión que desempeñó Cortés en Estados Unidos fue de suma importancia, porque a principios de diciembre de 1822, recibió las funciones de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Imperio Mexicano en los Estados Unidos.[21]

El 31 de diciembre de 1822, Eugenio Cortés arribó al puerto de Alvarado en la fragata anglo-americana *Fontina* y de manera inmediata, asumió el mando de la Escuadra Imperial.[22] Además, traía consigo artillería, municiones y un número considerable de pertrechos, navales y de guerra, para completar el armamento de los buques. Sabía que era muy necesaria la formación de una tripulación adecuada para dotar a los buques adquiridos; por ello, el 5 de enero de 1823 envió una misiva al encargado de las operaciones militares y de las acciones políticas del

Primer escudo de la Marina Mexicana

Imperio, General José Antonio Echávarri, en la que le solicitaba urgentemente artilleros e infantes, para embarcarlos en los buques; además, le informaba que había ordenado la salida de las goletas *Iguala* y *Anáhuac*, y de las balandras *Zumpango* y *Texcoco*, a las costas de Campeche y Yucatán, para que reclutaran gente aclimatada al mar y completar sus tripulaciones. La contestación recibida fue en sentido negativo, pues Echávarri argumentó que sus propias unidades quedarían afectadas.

En marzo de 1823, el Almirante Generalísimo Iturbide le otorgó el grado de Brigadier Graduado de la Armada Imperial.[23] A pesar de que el Emperador fue destituido en mayo siguiente, Cortés y Azúa permaneció en activo en la institución militar, debido principalmente a sus amplios conocimientos navales, al cumplimiento efectivo de sus comisiones y al reconocimiento de la segunda persona de mayor jerarquía en el Imperio, el Teniente General Pedro Celestino Negrete, quien era marino militar de profesión.

Por la dificultad de obtener personal capacitado en las ciencias náuticas y navales fue urgente crear una escuela para tal fin, y para ello en 1824, Eugenio Cortés, por órdenes del General Miguel Barragán Ortíz, se presentó en el Colegio Militar de Perote para comunicar a los alumnos que el gobierno federal del Presidente José Ramón Adaucto Fernández y Félix (mejor conocido como Guadalupe Victoria) había ordenado la creación de una escuela naval; les argumentó que estaban por adquirir más embarcaciones, para lograr la capitulación de San Juan de Ulúa y, por la misma causa, era muy necesaria la presencia de oficiales con la suficiente preparación, para comandarlas. Él se encargó de examinar a los jóvenes Aspirantes y eligió a 18 de ellos, quienes de manera inmediata fueron dados de baja del Colegio Militar y de alta en la Marina, como aspirantes de Primera y Segunda Clase. Santiago Valdés Villavicencio, Teniente del Ejército y Comandante de la Compañía de Alumnos del Colegio Militar, por ausencia del Capitán Luis Antepara, certificó la lista de alumnos que prestaron este juramento, figuró entre ellos el ilustre marino Tomas Francisco de Paula Marín Zabalza.

En 1825, algunas de las naves traídas por el Brigadier Cortés (*Chalco, Orizaba, Papaloapan* y *Tampico*) ayudaron a concretar la consolidación de la Independencia Nacional, ya que estuvieron incluidas en la escuadra que destacó el Comandante General del Departamento de Marina de Veracruz, Capitán de Fragata Pedro Sáinz de Baranda, para hacer frente a naves españolas que pretendían brindar auxilio a los apostados en el Castillo de San Juan de Ulúa. El 23 de noviembre fue la fecha en que las autoridades mexicanas ocuparon la fortaleza y por ello ha quedado grabada en la memoria de la historia nacional y de la actual Armada de México.

En 1829 regresó al Callao, en donde solicitó a la Armada y al Senado del Perú le reconocieran el grado militar que había alcanzado en la Armada Mexicana, así como la ciudadanía peruana, por lo cual se le otorgó el grado de Contralmirante y se le encomendó la Dirección del Colegio Militar de ese país. En enero de 1834, el Presidente Luis Orbegoso inició un proceso contra aquellos militares que no le habían apoyado en la guerra civil que se libró con el ex Presidente Agustín de Gamarra y, aunque Cortés figuró en aquella lista, pudo demostrar que no participó activamente en dicho movimiento y cumplió sólo con su deber como militar. Después de librar las imputaciones y por continuar las disputas políticas, en marzo de 1835, solicitó licencia para trasladarse a Valparaíso, Chile, en donde residió con su familia hasta que murió en diciembre de 1849, a causa de un derrame cerebral, cuando contaba con 73 años de edad. Los restos de este forjador de la naciente Marina de Guerra Mexicana descansan en el Cementerio No. 1 de Valparaíso.

CITAS

1 Archivo Nacional de Chile, Fondo Vicuña Mackena, (en adelante: ANCH, FVM), vol. 177, f. 12.
2 *Ídem*, f. 26.
3 Hoja de servicios, Archivo-Museo Don Álvaro de Bazán, Sección Cuerpo General.
4 El Tratado de Amiens fue firmado entre Gran Bretaña y Francia, así como entre España y la República Bátava.

[5] El batimiento se dio en el orden en que están mencionadas las fragatas: la *Indefatigable* con 330 hombres enfrentó a la *Medea* con 279; la *Medusa* con 250 hombres enfrentó a la *Fama* con 264; la *Amphion* con 250 hombres enfrentó a *Nuestra Señora de las Mercedes* y la *Lively* con 280 hombres a la *Santa Clara* con 264.

[6] Carlos Ibáñez de Ibero, *Historia de la Marina de Guerra Española. Desde el siglo XIII hasta nuestros días*, Madrid, Espasa Calpe, 1939, p. 219.

[7] *Ídem*, f. 104.

[8] ANCH, FVM, vol. 178, f. 328.

[9] *Ídem*, f. 327.

[10] *Ídem*, vol.177, f. 116. La orden de Calatrava fue una importante institución española de carácter militar y religioso; su insignia era una cruz roja con cuatro lises en la punta. Actualmente, su carácter es honorífico.

[11] *Ídem*, f. 137, 139, 160.

[12] Hoja de servicios, Archivo-Museo Don Álvaro de Bazán, Sección Cuerpo General.

[13] Jorge Ortiz Sotelo, "Eugenio Cortés y Azúa: de súbdito real a ciudadano americano", Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana, en: *Revista de Estudios Históricos*, No. 45, Lima, p. 314.

[14] Archivo de cancelados, Dirección General de Archivos e Historia, Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante: AHSDN), Exp. personal, No. XI/III/2-175, f. s/n. 21 enero de 1828.

[15] Arturo López de Nava, Aportación para un Ensayo Histórico de la Marina de Guerra Mexicana, Talleres Autográficos de la Escuela Naval Militar. Veracruz, 1934, p. 54.

[16] Fondo Reservado de la Universidad Nacional Autónoma de México, *Armisticio celebrado entre el Ejército Trigarante y las tropas de México*, Imprenta de Juan Bautista de Arizpe, hoja 30, México, 1821.

[17] *Memoria presentada al Soberano Congreso Mexicano por el Secretario de Estado y del Despacho de Marina*, Antonio de Medina Miranda, México, 1822, Alejandro Valdés, impresor de Cámara del Imperio, p. 27.

[18] *Gaceta Imperial de México*, Sábado 9 de febrero de 1822, Tomo I, Núm., 64, p. 501.

[19] ANCH, FVM, vol. 178, f. 47.

[20] ANCH, FVM, vol. 178, f. 22.

[21] Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores Genaro Estrada, Legajo LE-1611(24), H/131-822/11.

[22] *Ibídem*,

[23] *Ídem*, f. 31.

FUENTES CONSULTADAS

DOCUMENTALES

- Archivo Nacional de Chile. Fondo Vicuña Mackena.
- Archivo Histórico Secretaría de la Defensa Nacional, Sección de cancelados.
- Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Genaro Estrada.

BIBLIOGRÁFICAS:

- CÁRDENAS de la Peña, Enrique. *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario, Tomo I*, México, Secretaría de Marina, 1970.
- CARRANZA Castillo, Miguel Carlos. *…y la Independencia se consolidó en el mar*. México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009.
- DÉLANO, Luis Enrique. *Pequeña Historia de Chile*. Biblioteca Enciclopédica Popular, México, SEP, 1944.
- IBÁÑEZ de Ibero, Carlos. *Historia de la Marina de Guerra Española. Desde el siglo XIII hasta nuestros días*, Madrid, Espasa Calpe, 1939.
- LAVALLE Argudín, Mario. *La Armada en el México Independiente*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina, 1985.
- ORTIZ Sotelo, Jorge. *Eugenio Cortés y Azúa: de súbdito real a ciudadano americano*. Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana, *Revista de Estudios Históricos*, No.45. Lima.
- _____ et.al. *Diccionario Biográfico Marítimo Peruano*. Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana, Lima, 2007.
- RODRÍGUEZ, Eugenio. *Constanza de Nordenflycht: La Querida de Portales*. Santiago, Editorial Pehuén, 2005.
- SÁNCHEZ Lamego, Miguel Ángel. *El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*, tomo I, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1979.

SECRETARIA DE MARINA
ARMADA DE MEXICO

SEDENA
SEMAR

Coronel de Infantería

John Davis Bradburn

(1786-1839)

Por los CC. Alm. IM. DEM. (Ret.) Pedro Raúl Castro Álvarez y Lic. Mario Óscar Flores López

Uno de los personajes poco conocido en la historia oficial mexicana, es John Davis Bradburn (él prefería ser llamado Juan), norteamericano de origen, ya que nació en Richmond, Virginia, en 1786,[1] un año antes de que se promulgara la Constitución de los Estados Unidos, la cual estableció las bases de la primera república federal y democrática, que dividió el poder en Ejecutivo, Legislativo y Judicial.

Durante su infancia y juventud, tuvo la oportunidad de observar el rápido crecimiento comercial, industrial y agrícola de la naciente república norteamericana. Sus primeros años de vida, probablemente los vivió en los límites de los condados de Virginia, a lo largo del Risco Azul o al sureste del Río James, en donde llegaron a establecerse familias judías y escocesas.[2] Después de algunos años de su independencia, los Estados Unidos extendieron sus límites territoriales hacia la Louisiana, adquirió a Francia en 1803. Esta provincia creció rápidamente con el trabajo de cientos de familias, que migraron para alcanzar sus ideales de vida.

Arribo de la goleta *Iguala* a Alvarado, bajo la responsabilidad del Teniente Coronel de Infantería John Davis Bradburn.

En Louisiana se estableció uno de los principales puertos de los Estados Unidos: New Orleans, cuya ubicación geográfica permitió que su comercio se extendiera hacia Texas, entonces territorio de la Nueva España. Y no sólo el comercio influyó, ya que las ideas libertarias se extendieron pronto, provocando que comerciantes y aventureros angloamericanos se manifestaran a favor del movimiento independentista de México, iniciado en 1810.

La insurrección de 1812 en Texas, bajo el mando de Bernardo Gutiérrez de Lara, hombre de buena posición económica de dicha provincia, pudo haber sido también la primera incursión de John Davis Bradburn en el movimiento de independencia de México, al integrarse a la insurgencia el 1 de enero de 1813, con el empleo de Capitán de Infantería, en la Junta de Guerra de la provincia de Texas, y permaneció en ese grado durante dos años y nueve meses.[3]

En 1813 fue destituido Gutiérrez de Lara, por ejecutar a las autoridades españolas de Béjar (hoy San Antonio, Texas).[4] Su lugar lo ocupó el Capitán de Fragata José María Álvarez de Toledo, quien tomó el mando del ejército insurrecto en la Batalla de Medina, donde el Capitán de Infantería Davis Bradburn participó a mediados de agosto de ese mismo año; pero a pesar del apoyo externo de los patriotas angloamericanos, las tropas del Capitán de Fragata Álvarez de Toledo fueron derrotadas por el Ejército Realista, comandado por el General Brigadier Joaquín de Arredondo.

Los comandantes norteamericanos que lograron sobrevivir se dirigieron a Louisiana, en donde ingresaron al ejército de los Estados Unidos. En diciembre de 1814, John Davis Bradburn se integró a la Compañía del 18 Regimiento de Louisiana, con el grado de Tercer Teniente y durante el tiempo que estuvo enganchado, llegó a ser Segundo Teniente de dicha compañía.[5]

El insurgente Juan Pablo Anaya viajó a New Orleans, para establecer contactos, y adquirir municiones y armas,[6] con la finalidad de obtener una mayor presencia naval en las costas mexicanas, tal como la había visualizado José María Morelos y Pavón, quien vio a los puertos marítimos como puntos estratégicos para la causa independentista. Al llegar al puerto norteamericano, Anaya otorgó patentes de corso y logró algunas acciones importantes, como el reclutamiento de aventureros angloamericanos y una estrecha relación con algunos corsarios, como Luis d´Aury y Juan Galván, quienes llegaron a ser Comodoros de la Armada insurgente del movimiento de Morelos.

Una de las compañías de patriotas que se integraron en el puerto norteamericano, fue la comandada por Henry Perry, en la cual se enlistó John Davis Bradburn como Sargento Mayor,[7] y a quien, por su experiencia adquirida, se le encargó el mando de un contingente, así como los suministros del cuerpo principal. En junio de 1814, Davis se dirigió hacia el Cuartel General, que se encontraba ubicado a lo largo de las riberas del río Trinity, Texas, con el objetivo de integrarse a las filas del comandante Perry; en el lugar se establecieron durante varios meses, sin novedad alguna.

El General Francisco Javier Mina, disidente de la Corona española, tuvo el objetivo de desembarcar en algún puerto mexicano, con la finalidad de unirse al movimiento independentista que se había originado en 1810. El General Mina logró conformar un contingente de 300 hombres;[8] compuesto principalmente por voluntarios angloamericanos, los cuales formaron las tripulaciones de los buques *Cleopatra, Neptuno, Elena Tooker* y tres más de menor calado. Entre ellos se encontraba el Sargento Davis, quien formaba parte del contingente de Henry Perry; otros comandantes que se integraron a esta campaña fueron el Coronel Guilford Dodley Young y otro de la misma categoría de apellido Myers.

El desembarco de la expedición, inicialmente habría sido en Nautla o en Boquilla de Piedras, puertos veracruzanos que habían sido tomados por tropas insurgentes, pero ante el repliegue de éstas y las exitosas avanzadas del ejército realista, se llegó a la determinación de efectuarlo en Soto la Marina, Tamaulipas. Una vez que las tropas desembarcaron, pudieron avanzar tierra adentro, en donde establecieron un campamento militar. En su expedición con rumbo al centro del país, el General Francisco Javier

General Francisco Javier Mina

Mina fracasó en su intento por unirse a otros ejércitos insurgentes, los que se encontraban en franca decadencia.

Entre sus tropas se generaron algunas diferencias y fue la división encabezada por Heny Perry, la que se opuso a seguir con Mina, entonces prefirió abandonar al ejército y, junto con la mayoría de sus hombres, se dirigió hacia el Norte, con el objetivo de llegar a Texas y continuar con la revolución, pero sorpresivamente, Perry se encontró con la muerte durante una batalla contra el ejército realista.[9] John Davis Bradburn fue uno de los patriotas que se negaron a seguir a su antiguo jefe y prefirió mantener su lealtad al General Mina, pero ahora bajo las órdenes del Coronel Young.

Una de las batallas más importantes que sostuvo el ejército de Mina, fue en el Fuerte del Sombrero, ubicado a 20 km. de la ciudad de León, Guanajuato; al mando de la defensa insurgente se encontraba el Coronel Young,[10] quien defeccionó para pasarse al bando realista, por ello los rebeldes iniciaron la retirada del lugar, aunque la mayor parte de ellos fueron cruelmente pasados por las armas; entre los pocos que pudieron salvar la vida se encontraba John Davis, quien desde ese momento tomó el mando que había dejado Young, quien por cierto murió en la batalla. Luego del desastre verificado en el Fuerte de los Remedios, Bradburn tuvo conocimiento de la muerte de Mina, en noviembre de 1817, al ser capturado en su intento por tomar la ciudad de Guanajuato. Durante algunos meses, Davis estableció su campo de operación en los actuales Estados de San Luis Potosí y Guanajuato. En Chucándiro, Michoacán, pudo establecer algunas fábricas de armas al iniciar el año de 1818;[11] las que tuvieron poco tiempo de vida ante la constante persecución de las fuerzas realistas, que derrotaron al nuevo comandante de lo que fue el ejército de Mina.

Como única alternativa para seguir dentro del movimiento independentista, John Davis Bradburn se dirigió al puerto de Acapulco, donde se encontraba el ejército insurgente bajo el mando del General Vicente Guerrero Saldaña. El 3 de octubre de 1819, Bradburn se empleó como Teniente Coronel, al integrarse a las filas del ejército de Guerrero, el cual ocupó durante poco más de tres años, demostrándole incondicionalmente su lealtad. Se tiene conocimiento de que el Teniente Coronel Davis, durante el tiempo que permaneció en dicho ejército, desobedeció la orden de fusilar a unos soldados realistas prisioneros, con la intención de ganarse el respeto y la confianza de Agustín de Iturbide para poder infiltrarse entre sus filas.

Entonces Bradburn tuvo un distanciamiento ficticio con Vicente Guerrero, en diciembre de 1820, al parecer con la intención de que el Teniente angloamericano realizara actividades de espionaje dentro de las filas del ejército realista.[12] El 16 de diciembre de 1820, se presentó ante Agustín de Iturbide, para pedirle su indulto, porque había formado parte del ejército insurgente durante varios años.

Agustín de Iturbide defeccionó de la causa realista y decidió establecer comunicación con Guerrero. Cuando ambos jefes iniciaron las conversaciones que culminaron con la firma del Plan de Iguala, John Davis realizó una labor sobresaliente como intermediario entre ambas personalidades. Ante la unificación de los ejércitos españoles e insurgentes, se constituyó el Ejército Trigarante, cuya entrada triunfal a la Ciudad de México se verificó el 27 de septiembre de 1821, fecha en la que se proclamó la consumación de la Independencia de México.

El 21 de julio de 1822, Agustín de Iturbide fue coronado Emperador de México, y pronto se dio a la tarea de ordenar la estructura política y administrativa del naciente imperio independiente; para los asuntos de seguridad nacional se creó el Ministerio de Guerra y Marina. Otro motivo de suma importancia para contar con cuerpos de guerra, fue la resistencia del ejército español en el Castillo de San Juan de Ulúa, y para ello se determinó la adquisición de buques de guerra, para poder establecer un bloqueo naval efectivo a la fortaleza. Para ello se envió una comisión a los Estados Unidos, la cual fue encabezada por el Capitán de Navío chileno Eugenio Cortés y Azúa y John Davis Bradburn, a quien el 7 de enero se le revalidó el grado como Teniente Coronel de Infantería, que ostenta-

El Ejército Trigarante, a su entrada a la Ciudad de México

ba de manera interina desde agosto del año anterior.

La comisión rindió sus frutos con la adquisición de los primeros buques de guerra, para conformar la Escuadrilla Imperial. El Teniente Coronel Davis fue el responsable de traer la primera embarcación que llegó a costas mexicanas: la goleta *Iguala*, en abril de 1822, procedente de la ciudad de Baltimore, Estados Unidos de América;[13] en la tripulación se distinguió la presencia del Capitán de Infantería de Marina Guillermo Thompson y el Cónsul norteamericano Guillermo Tylor, enviado del gobierno estadounidense, país que, aunque no oficalmente, de alguna manera apoyaba ya la independencia de México. El Teniente Coronel Bradburn fue designado como el Comandante del Batallón de Marina que estaba conformado, sobre todo porque el norteamericano ya tenía una amplia experiencia en la dirección de este tipo de cuerpos y su comisión a Estados Unidos era con la finalidad de reclutar personal para formar este cuerpo en México, cuya misión sería guarnecer los buques y demás requerimientos marítimos; esta condición convirtió a Bradburn en el pionero de la Infantería de Marina mexicana.

En marzo de 1823 Agustín de Iturbide renunció al Imperio Mexicano, presionado por el movimiento republicano; en ese momento, Bradburn se encontraba en el puerto de Veracruz, cuando recibió la noticia; sin embargo, no abandonó su cargo al frente del Batallón de Infantería de Marina, que comprendió el período de 1822 a 1826. Uno de los acontecimientos que le tocó presenciar, fue el prolongado bloqueo al Castillo de San Juan de Ulúa, el que finalmente fue abandonado por los españoles el 23 de noviembre de 1825, gracias al bloqueo impuesto por la Escuadrilla Nacional. En este hecho, Davis fue el único representante de la Marina mexicana que firmó el acta de capitulación.[14]

En mayo de 1826, Bradburn entregó la comandancia del Batallón de Marina al Coronel Graduado de Infantería Pedro Landero, debido a la parcialidad que el Departamento de Marina había mostrado ante las acusaciones de insubordinación que el Coronel había denunciado contra algunos miembros de su personal. Una vez resuelto al proceso, Davis viajó a la Ciudad de México en donde se desempeñó como miembro de la Junta de Calificación en 1828.[15]

Durante el primer semestre de 1829, John Davis Bradburn no tuvo comisión alguna dentro del ejército. No fue hasta el mes de agosto, cuando recibió órdenes para trasladarse a artillar la Barra de Coatzacoalcos, donde estuvo como comandante durante cuatro meses, ante la importancia que tenía dicho puerto, por su ubicación geográfica y estratégica para el comercio mexicano. Posteriormente, recibió órdenes de trasladarse a la Ciudad de México, para recibir los pormenores de su futura comisión en la provincia de Texas, lugar donde inició su trayectoria militar, cuando luchó por la Independencia de México.

En Texas, los colonos angloamericanos manifestaron sus inconformidades por la implementación de los impuestos que el gobierno mexicano había establecido, además de prohibir la esclavitud, mano de obra requerida para trabajar en las actividades agrícolas. Así mismo, pretendían obtener una mayor representatividad ante el Congreso Mexicano y eran más frecuentes sus ideas independentistas. La comisión de Bradburn comenzó el 3 de noviembre de 1830 y rápidamente comenzó sus labores, para cumplir con las órdenes que se le habían asignado.

Cuando Davis llegó a ocupar la comandancia en Anáhuac, lugar ubicado al norte de la costa texana, observó la casi inexistente seguridad en los principales establecimientos de la ciudad, entre ellos, los puertos de Galveston y Anáhuac, en donde se practicaba un exagerado comercio ilegal, prohibido por el gobierno mexicano. Una de las primeras medidas que tomó el Generl Manuel Mier y Terán fue el establecimiento de un puesto militar y una aduana, que puso bajo las órdenes de John Davis.[16]

Los títulos de propiedad vinieron a ser un problema para John Davis porque un comisionado del gobierno estatal de Coahuila y Texas, Francisco Madero, otorgó concesiones a los colonaos angloamericanos, las cuales desde el punto de vista federal resultaban ser de terrenos irregulares; él, como máximo representante del gobierno federal en la localidad, cumplió con las atribuciones que le correspondían al oponerse a las acciones de Madero.[17]

Las fricciones por la concesión de tierras a más colonos, entre el Comandante Davis Bradburn, representante del gobierno federal, y Francisco Madero, del estatal, llegó hasta el límite con la aprehensión de éste último. Después de recobrar su libertad, el comisionado estatal se encargó de crear un ayuntamiento, que llevó el nombre de Villa de la Santísima Trinidad de la Libertad, medida que no fue bien vista por el Comandante General de la provincia de Texas, Manuel Mier y Terán, quien le ordenó a Bradburn desmantelarlo y crear otro nuevo en Anáhuac.[18]

Los esfuerzos por resolver la situación en Texas no fueron suficientes. Stephen Austin, líder y representante de las colonias texanas, trató de llegar a un acuerdo con Davis, pero el resultado no fue el más satisfactorio, porque uno de sus objetivos era la derogación de las leyes que establecían los impuestos en Texas. Ante tal situación, un grupo de colonos texanos, encabezados por Patrik Jack y William Barret Travis, empezaron a reclutar tropas, acción que estaba prohibida y que generó violencia e indignación entre la población texana. Como consecuencia de ello, fueron detenidos algunos de los cabecillas, entre los que se encontraba Patrik Jack.[19]

Ante la problemática, Bradburn renunció a su cargo y, a causa de un atentado que sufrió por ha-

Stephen Austin

bitantes de Anáhuac, optó por huir del lugar, pero al serle imposible salir por la vía marítima, decidió escapar por tierra, hasta llegar a New Orleans y se refugió en el consulado mexicano, por algún tiempo. Posteriormente, llegó a la Ciudad de México, donde se enteró que había sido relevado de sus funciones.

En la segunda mitad de 1832, el Presidente Interino de México, Anastasio Bustamante, le otorgó el grado de General Brigadier.[20] En esos momentos, John Davis se encontraba al mando de un regimiento en la ciudad de Reynosa, Tamaulipas, y ante la reconciliación, su tropa se fusionó con la del General federalista Lorenzo Cortina, que se encontraba en la misma zona, y fue quien se quedó al mando del contingente militar.[21] Bradburn, por su parte, se retiró del servicio militar y estableció su residencia en Tamaulipas durante varios años, durante los cuales se dedicó a la actividad agrícola; con el tiempo se ganó el respeto de la población, incluso de los angloamericanos, que llegaban a comerciar en aquella entidad. En 1834, después de una larga trayectoria militar, John Davis Bradburn adquirió la nacionalidad mexicana.

Al proclamarse la independencia de Texas en 1835, una vez más desempeñó otra comisión: fue reincorporado a las tropas del General José Urrea, y al año siguiente, a las del General Antonio López de Santa Anna, quien fracasó en contra de los texanos en la batalla de San Jacinto. En este acontecimiento, el entonces General Brigadier Davis recibió la orden de retroceder y llegó a un lugar llamado el Refugio; ahí se instaló en mal estado de salud y con una fuerza de tan sólo cinco hombres. Tiempo después, el 11 de diciembre de 1837, se le otorgó el grado de General de Brigada.[22]

El 23 de junio de 1841 Davis recibió el Diploma de la Cruz de Honor, otorgado por el Congreso Mexicano por su participación en la guerra de Texas. Al año siguiente, el General Pedro Ampudia fue quien notificó desde Matamoros, la muerte del General de Brigada Juan Davis Bradburn, a consecuencia de una fuerte infección estomacal el 19 de abril de 1842. Si bien Davis no dejó muchos testimonios de su vida privada, se sabe que se casó en 1823 con Josefa Hurtado de Mendoza, con la que procreó un hijo llamado Andrés Davis Bradburn y Hurtado. Los restos de este ilustre forjador de la Marina de Guerra Mexicana y pionero de la Infantería de Marina en México, descansan en Matamoros, Tamaulipas.

CITAS

1 Expediente de Juan Davis Bradburn, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante AHSDN), XI/III/2-699 Aunque Margaret Swett Henson, *Juan Davis Bradburn a Reapraisal of de Mexican commander of Anáhuac, Texas*, Texas & University Press, College Station, 1928, p. 24, plantea que su nacimiento fue un año después.

2 Margaret Swett Henson, *op. cit.*, p. 24

3 Expediente de Juan Davis Bradburn, AHSDN XI/III/2-699.

4 Vicente Filisola, *Historia de la Guerra de Tejas*, Tomo I, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1987, p. 58.

5 Margaret Swett Henson, *op. cit.*, p. 24.

6 Enrique Cárdenas de la Peña, *Historia Marítima de México, Guerra de Independencia 1810-1821*, Volumen I, México, Lito Ediciones Olimpia, 1973, p. 180.

7 Margaret Swett Henson, *op. cit.*, p. 28.

8 Enrique Cárdenas de la Peña, *op. cit.*, p. 243.

9 Vicente Filisola, *op. cit.*, pp. 77-79.

10 Martín Luis Guzmán, *Javier Mina, Héroe de España y de México*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 2001, p. 226.

11 Margaret Swett Henson, *op. cit.*, p. 133

12 *Ídem*, p. 34.

13 *Gaceta Extraordinaria del Gobierno Imperial de México* del 21 de abril de 1822, véase en: Biblioteca Nacional, Universidad Nacional Autónoma de México, Tomo II, Núm. 26, p. 201.

14 SÁNCHEZ Lamego, Miguel. "El Ejército Mexicano desde 1821 hasta 1860", en El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, Tomo I, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1970, 647 pp., p. 119.

15 Expediente de Juan Davis Bradburn, AHSDN XI/III/2-699, f. 69.

16 Vicente Filisola, *op. cit.*, p. 152.

[17] *Ídem*, pp. 256-258.
[18] *Ibídem*.
[19] Margaret Swett Henson, *op. cit.*, p. 97.
[20] *Ídem*, p. 117.
[21] *Ídem*, pp. 116 y 117.
[22] Expediente de Juan Davis Bradburn, AHSDN XI/III/2-699, f. 194.

FUENTES CONSULTADAS

DOCUMENTALES

- Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.
- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional

BIBLIOGRÁFICAS

- CÁRDENAS de la Peña, Enrique. *Historia Marítima de México, Guerra de Independencia 1810-1821*, Volumen I, México, Lito Ediciones Olimpia, 1973, p. 326.
- MEZA Oliver, Rocio y OLVERA López, Luis. *Catálogo de la Colección Lafragua*, Biblioteca Nacional de México 1811-1821, México, Universidad Nacional Autónoma de México,
- SÁNCHEZ Lamego, Miguel. "El Ejército Mexicano desde 1821 hasta 1860", en *El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*, Tomo I, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1970, 647 pp.
- FILISOLA, Vicente. *Historia de la Guerra de Tejas*, Tomo I, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1987.
- GUZMÁN, Martín Luis. *Javier Mina, Héroe de España y de México*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 2001.
- HENSON, Swett Margaret. *Juan Davis Bradburn a Reapraisal of de Mexican commander of Anáhuac, Texas*, Texas & University Press, College Station, 1928, p. 159.

HEMEROGRÁFICAS:

- *Gaceta Extraordinaria del Gobierno Imperial de México*, del 21 de abril de 1822.

Capitán de Fragata

Pedro Sainz de Baranda y Borreyro

(1787-1845)

Por la C. Tte. Frag. SDN Prof. María Delta Kuri Trujeque.

Esta ilustre personalidad es uno de los iconos más emblemáticos para la Secretaría de Marina-Armada de México, cuyo nacimiento se registró en la ciudad de Campeche, el martes 13 de marzo de 1787. Fue hijo del español Pedro Sainz de Baranda, y de la campechana María Josefa Borreyro y de la Fuente. Provenía del seno de una familia de clase acomodada, ya que su padre tenía el cargo de Ministro de la Real Hacienda en Campeche, uno de los puestos de mayor prestigio en la estructura de poder de esa ciudad. Fue bautizado en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Campeche, con los nombres de Pedro Rodrigo María de la Paz José Juan Antonio Salvador Ramón de la Santísima Trinidad,[1] aunque simplemente sea conocido como Pedro Sainz de Baranda y Borreyro.

Pedro Sainz de Baranda y Borreyro

Desde pequeño estuvo muy cerca de la vida marinera, cosa que no resulta extraña, porque Campeche es un lugar donde históricamente se asentaba la gente de mar, por las mismas características de

la zona. Por esa causa, a muy temprana edad se inclinó por la vida en el mar y decidió trasladarse a España para iniciar su preparación. Tenia apenas 11 años de edad cuando se embarcó en un navío mercante cuyo nombre se desconoce en el que navegó hacia la península española. La categoría que recibió a bordo fue la de Grumete es decir, como aprendiz de marinero, la posición más ínfima en la escala del mar, eran tantas sus ilusiones por formarse como marino, que no le importó que su travesía se llevara a cabo sin comodidad alguna[2] y, además, teniendo que ayudar a la tripulación en las pesadas faenas que implicaba el trabajo abordo.

El 18 de octubre de 1803, para iniciar sus estudios en la carrera de Marina, ingresó en el Departamento de El Ferrol. Al concluir sus estudios, el 11 de julio de 1805 Sainz de Baranda se embarcó como Guardiamarina en el navío *San Fulgencio*, y al día siguiente se hizo a la mar en la escuadra que comandaba Domingo Grandellana, con rumbo al puerto de Cádiz, al que llegaron el día 22 de julio. Ahí transbordó al navío *Santa Ana*, bajo el mando de Ignacio María de Alava, para navegar en la escuadra combinada (francoespañola) que comandaba Federico Carlos Gravina. Nunca se imaginó que al formar parte de la tripulación de ese buque, el destino le llevaría a participar en uno de los acontecimientos navales más importantes de la historia de Europa, durante el siglo XIX: La Batalla de Trafalgar. El 21 de octubre de ese mismo año, a la altura de Cabo Trafalgar, el *Santa Ana* se batió sangrientamente contra el *Royal Sovereign*, bajo el mando del Almirante Cuthbert Collinwood. Ante lo desigual de las fuerzas, el combate se tornó encarnizado por cerca de seis horas, hasta que, a causa del elevado número de muertos y heridos del *Santa Ana*, entre los que se encontraban el mismo Comandante Alava y Sainz de Baranda, que recibió tres peligrosas heridas de suma gravedad, el navío español se vio obligado a rendirse, aunque posteriormente fue recatado, por los navíos españoles *Asís*, *Montañes* y *Rayo*.

El 9 de noviembre de 1805, por su valerosa actuación en la Batalla de Trafalgar, fue promovido a Alférez de Fragata.[3] Las heridas recibidas no le permitieron continuar en el servicio de campaña y regresó al *San Fulgencio*, del que causó baja el 6 de marzo de 1806, para darse de alta en los Batallones de la Marina Real Española. Ahí permaneció hasta el 1 de octubre, cuando se embarcó en el navío *Príncipe de Asturias*.

España y gran Bretaña continuaban enfrascadas en graves conflictos, y Sainz de Baranda continuo: al servicio dela Armada Española combatiendo al enemigo ingés al mando de la cañonera 44, además de la conducción de varios convoyes. Volvió a distinguirse en una acción de guerra en Chipiona, España, y gracias a su actuación se logró un botín de guerra de poco más de ocho mil fusiles.

Pedro Sainz de Baranda sirvió también en las Brigadas de Artillería de Marina, hasta el mes de marzo de 1808 en que, a causa de la invasión napoleónica en España, se embarcó rumbo al Continente Americano, en el pailebot *Centinela*, que estaba bajo el mando del Alférez de Navío Jacobo Oreyro. El primer punto al que llegó fue al puerto de La Guaira, Venezuela, en mayo de 1808, y de ahí pasó a Caracas, para entregar unos pliegos oficiales que se le confiaron conducir y que contenían información sobre la sucesión de poder entre Carlos IV y Fernando VII. Regresó a La Guaira y de ahí partió a Cuba, para pasar después a su tierra natal: Campeche, a donde arribó el día 8 de agosto de 1808. Cuando salió de Cádiz, tuvo conocimiento de la crisis de sucesión de poder por la que estaba atravesando la Corona; sin embargo, nunca se imaginó que, en muy poco tiempo, se desencadenaría una guerra entre Francia y España. Al enterarse de este conflicto, antes de hacer uso de la licencia real que tenía, ofreció de nuevo sus servicios y el Capitán General de Yucatán Benito Pérez Vadelomar le nombró Segundo Comandante del pailebot de guerra Antenor,[4] a bordo del cual condujo pliegos y caudales a La Habana, Cuba; llevó auxilio a la isla de Santo Domingo, viajó a Penzacola a llevar pliegos de real servicio y realizó varios cruceros para perseguir corsarios y contrabandistas en el Seno Mexicano (actualmente Golfo de México), hasta que recibió el nombramiento de ayudante de matrículas de Yucatán.

Al suprimirse el Juzgado de Matrículas, se le ordenó viajar a La Habana, para formar parte de la tripulación del *Santa Ana* y, realizando a bordo los servicios propios de su clase, enfermó a tal grado que, Juan Ruiz de Apodaca, Comandante General de Marina y más tarde Virrey de la Nueva España, le extendió una licencia para que se trasladara a Campeche, hasta que se restableciera su salud; sin embargo, al no encontrar el alivio que esperaba y ante la imposibilidad de continuar en el servicio de la Armada, por una fuerte enfermedad en los ojos,[5] solicitó su retiro de la Armada Española.

Debido a las condiciones de salud por las que atravesaba, por real orden del 26 de febrero de 1815, se le comisionó al Cuerpo de Ingenieros del Ejército, para encargarse de la oficina administrativa o detall de las obras de fortificación de la plaza de Campeche.[6] En real orden del 28 de junio de 1815, se recomendaron sus servicios en la Armada, y a través de ella se le confirió una tenencia del Batallón de Castilla de Campeche, la que al final no tuvo efecto, por lo que se determinó que continuara prestando sus servicios en el Cuerpo de Ingenieros, hasta que existiera la vacante necesaria.[7]

En México, la guerra por la independencia se había llevado a cabo durante once largos años y el día 27 de septiembre de 1821, el Ejército Trigarante bajo el mando de Agustín de Iturbide, entró triunfalmente a la Ciudad de México, y al siguiente día, se

firmó el acta que consumó oficialmente la Independencia Nacional. Esto no significó la total sumisión de las tropas españolas que aún se encontraban en el territorio del naciente imperio. En el puerto de Veracruz, la guarnición española, bajo el mando del Brigadier realista José María Dávila García, se opuso a estos hechos y se trasladó a San Juan de Ulúa, desde donde efectuaron la resistencia.

En abril de 1822 solicitó al Imperio Mexicano se le concediera el empleo de Comisario de Artillería del Departamento de Yucatán o un empleo equivalente en la carrera diplomática y fundamentaba su petición en los años de servicio que como militar tenía, además de manifestar que durante 17 años, no había sido promovido y que su salud se encontraba quebrantada por las fatigas que le había provocado el prestar sus servicios en la Armada Española.[8] Sin embargo, el Almirante Generalísimo Agustín de Iturbide, carácter que le fue conferido por decreto del 14 de noviembre de 1821 en que fue nombrado Jefe Supremo de las Fuerzas de Mar y Tierra, en un principio denegó esta solicitud, aunque poco tiempo después y ante la necesidad de contar con personal naval experimentado, para poder lograr la capitulación de los apostados en San Juan de Ulúa, le concedió el ascenso a Teniente de Fragata y le otorgó el empleo que había solicitado.

El 16 de agosto de 1822, argumentando ser de mucha utilidad al Imperio, solicitó que se le concediera pasar en su clase de Capitán Facultativo al Cuerpo Nacional de Artillería, para ocupar la vacante que existía en la provincia de Yucatán. En lugar de ello, el 7 de septiembre el gobierno Imperial le ordenó viajar a Veracruz para incorporarse al Departamento de Marina le aseguró que luego que terminaran las operaciones navales en Veracruz, se le promovería al empleo que estaba solicitando. Sainz de Baranda, con el profesionalismo y la ética que le distinguían, no se negó a cumplir la disposición del Emperador, pero presentó un despacho firmado por el Capitán General de Yucatán, en el que recibía el nombramiento de Ingeniero Voluntario, ya que debido a su salud quebrantada y la enfermedad de los ojos que padecía, estaba imposibilitado para navegar, tal como se había dispuesto en la orden real desde el 26 de febrero de 1815, cuando solicitó separarse de la Marina. A pesar de ello, y ante la necesidad de oficiales para hacer efectivo el bloqueo a San Juan de Ulúa, anunció cumplir a la mayor brevedad la orden imperial.

Al incorporarse al Departamento de Marina de Veracruz, su Comandante, Capitán de Navío José de Aldana y Petes Rojo, ordenó que el tiempo que Sainz de Baranda permaneciera en ese lugar se le destinara únicamente a aquellos casos muy ejecutivos, es decir, de exclusiva dirección en los buques que se encontraban al servicio del bloqueo.[9] El 16 de octubre de 1822, Aldana le expidió despacho de Primer Teniente, por haberse suprimido el grado de Teniente de Fragata, pero se respeto la antigüedad del anterior grado.[10]

Por estas fechas se había registrado el primer bombardeo por parte de la artillería del Castillo de San Juan de Ulúa hacia la ciudad de Veracruz, el 27 de octubre de 1822. El 16 de noviembre Iturbide se trasladó hacia Jalapa para gestionar personalmente la entrega del castillo. Ante la llegada del Emperador, el Capitán Aldana recibió la orden de pasar a Jalapa y que en su lugar dejara a un jefe u oficial que pudiera asumir el cargo. Este jefe fue Pedro Sainz de Baranda, el que tal vez fue elegido por ser el de mayor graduación y antigüedad de la Marina del Imperio Mexicano. En un claro acto de defección Santa Anna se levantó en contra del Imperio, proclamando la república el 2 de diciembre de 1822. En su calidad de Comandante Interino del Departamento de Veracruz, Sainz de Baranda, desde Alvarado, se negó a proporcionar a Santa Anna los buques de la Armada Imperial e inició un movimiento de contrarrevolución para lograr que los pueblos de la costa del Sotavento se mantuvieran del lado del Imperio. Por esta actitud, el 13 de enero de 1823 fue ascendido a Capitán de Fragata de la Armada Imperial.[11]

Después de estos acontecimientos, el 4 de abril de 1823, con el mando de las balandras *Chalco* y *Chapala*, se trasladó a Campeche para formar ahí un apostadero, en donde fungió como Segundo Comandante o interino de la Capitanía del Puerto de Campeche. Encontrándose ahí, el 3 de julio de 1824, el gobierno del triunvirato o Supremo Poder Ejecutivo que sustituyó a Iturbide,

Pedro Sainz de Baranda al mando de la Escuadrilla Nacional

revalidó y confirmó a Baranda el nombramiento de Capitán de Fragata que le había sido conferido en el régimen anterior.

Pedro Sainz de Baranda continuó desempeñando sus empleos y, ante lo apremiante de la situación en Veracruz, y por la falta de hombres para conformar las tripulaciones de los pocos barcos que el gobierno mexicano pudo adquirir para el bloqueo de Ulúa, en su calidad de interino de la Capitanía de Campeche, aportó cerca de 200 marinos y 100 artilleros,[12] aunque con dificultad, porque los sueldos tuvieron que cubrirse con los fondos del derecho de tonelaje que tenía el depósito de Campeche. El 28 de junio de 1825 se ordenó nuevamente su presencia en el apostadero de Alvarado, para lo cual, el 27 de julio, el Presidente Guadalupe Victoria (cuyo nombre verdadero era José Adaucto Fernandez Félix), dispuso que, en cuanto arribara Baranda, se le entregara el cargo de la Comandancia General del Departamento de Marina en Veracruz, en sustitución del Primer Teniente Francisco García, quien lo ostentaba de manera provisional,[13] porque el Capitán de Fragata José María Tosta, antiguo titular de la misma, había sido designado Comandante del navío *Congreso Mexicano*. Cabe mencionar que este era un navío español de nombre *Asia*, cuya tripulación defeccionó y se puso bajo las órdenes del gobierno mexicano. Fue el primero navío con que contó la Marina de Guerra Mexicana.

Momento del enfrentamiento entre la Escuadrilla Nacional y la Escuadra Española.

El mando lo recibió Baranda el día 16 de agosto de 1825[14] y desde ese día se dedicó a organizar la Escuadra Nacional. Las acciones sobre San Juan de Ulúa ya se habían llevado a cabo por cuatro años. De hecho, el bloqueo se dictó desde el 8 de octubre de 1823, un poco después de que se efectuara el segundo bombardeo sobre la ciudad; sin embargo, la falta de recursos impidieron que se lograra pronto la capitulación, pero lo poco que pudo hacerse alcanzó a disminuir las fuerzas de los apostados en Ulúa.

En la última parte de este bloqueo es que actuó Pedro Sainz de Baranda, organizando la escuadrilla que le tocó estar en línea de ataque, con la Escuadra española que llegaba a tratar de auxiliar a los de Ulúa. Para ello, se apresturaron a reunir en Alvarado todos los elementos navales de que se disponía y que en ese momento eran la fragata *Libertad*, los bergantines *Victoria* y *Bravo*, las goletas *Papaloapan*, *Tampico* y *Orizaba*, el pailebot *Federal* y la balandra *Chalco*. Sainz de Baranda, aunque enfermo y a pesar de estar imposibilitado para navegar, durante los últimos días del bloqueo se encontraba a bordo de la Orizaba y, por orden del Supremo Gobierno, el 24 de septiembre de 1825 entregó el mando al Capitán de Navío inglés Charles Th. Smith, quien asumió el mando de las operaciones, mientras Baranda pasaba de su segundo al Departamento de Marina ubicado en Alvarado.[15] En el mes de octubre, por disposición superior se le entregó nuevamente el mando del Departamento y de la escuadrilla. Aunque no se sabe en qué día exactamente recibió este mando, al parecer fue desde el inicio del mes de octubre, porque cuando el día 5 octubre de 1825, se avistó un convoy español, conformado por las fragatas *Sabina* y *Casilda*, y la corbeta *Aretusa*, acompañadas de dos bergantines mercantes, que conducían tropas y víveres para auxiliar a Ulúa, la Escuadrilla Nacional se encontraba fondeada en Sacrificios y se alistó con todo lo necesario para el combate, fue Sainz de Baranda quien, en la madrugada del seis, dio la orden de partida de la escuadrilla y asignó el mando de ella al Primer Teniente, de origen haitiano, Francisco de Paula López, Comandante de la fragata *Libertad*.

El día 11 de octubre de 1825 se aproximaron ambas escuadras frente a frente, y después de cuatro tensas horas, la española inexplicablemente dio boga hacia La Habana. Sin auxilio alguno, los españoles en Ulúa no pudieron resistir más y negociaron con las autoridades mexicanas la capitulación el 13 de noviembre de 1825 la capitulación con las autoridades mexicanas, a través de un oficio, en el que se incluyeron 14 peticiones de los capitulados. Este documento fue sancionado el día 17 de noviembre por los principales jefes del Ejército y de la Marina Mexicana. Para el 23 de noviembre, los españoles salieron rumbo a La Habana y ese día se considera como memorable, por ser el de la consolidación de la Independencia Nacional.

Lo curioso de este hecho es que, en el acta de capitulación, no aparece el nombre ni la firma de Pe-

Capitulación de San Juan de Ulúa.

dro Sainz de Baranda, que de manera obligada debía estar presente, porque ostentaba el mayor cargo naval operativo de la época, como Comandante del Departamento de Marina.[16] Se puede pensar nuevamente, que todo esto fue a causa de su quebrantada salud, porque el 1 de diciembre de 1825, apenas se había logrado consolidar la Independencia Nacional. Fundamentado en el hecho, de ya no existir enemigos armados al frente de la nación, solicitó al Supremo Gobierno se aceptara su renuncia al mando del Departamento de Marina, porque tenía intenciones de restablecerse de sus enfermedades en su tierra natal.[17] Era evidente que su mal estado de salud no le permitía continuar en la carrera militar; tan sólo contaba con 39 años de edad y su condición ya se consideraba achacosa. Cabe mencionar que, aunque el campechano venía arrastrando una deficiente salud desde que participó en la Batalla de Trafalgar, esto nunca fue un obstaáculo para cumplir con cabalidad, responsabilidad y eficacia las órdenes que el gobierno mexicano le dictaba. Pese a que sus funciones como Jefe del Departamento de Marina de Veracruz, eran exclusivamente de carácter ejecutivo, siempre se mantuvo al frente de las circunstancias que implicó la resistencia española en San Juan de Ulúa.

El 3 de febrero de 1826, el Presidente Guadalupe Victoria concedió el retiro como Teniente Coronel del Ejército vivo y efectivo al Capitán de Fragata de la Armada Nacional Pedro Sainz de Baranda[18] y se le expidió patente de retiro para el Estado de Yucatán. Aunque sus intenciones eran pasar una vida tranquila en el ámbito privado, de 1830 a 1841 ocupó varios puestos públicos: Jefe Político y Comandante Militar de Valladolid, Yucatán; Vicegobernador y Gobernador del Estado de Yucatán y Prefecto del Distrito de Valladolid. En el ínter incursionó también en la industria textil, fundando junto con Juan Luis McGregor la fábrica de hilado y tejidos "La Aurora de la Industria Yucateca", que se equipó con telares muy modernos para la época, como los utilizados en Europa y Estados Unidos, además de trabajar mucho para lograr el establecimiento de una escuela lancasteriana, en donde recibieran instrucción los niños de la localidad de Valladolid.[19] Mérida fue el lugar en donde pasó los últimos días de su vida; por causas que se desconocen, murió ahí el 16 de diciembre de 1845 y fue sepultado al siguiente día, en el Cementerio General de San Antonio Xcholté. Pocos años después sus restos fueron trasladados a Campeche, para ser depositados en la catedral del lugar.

Por muchos años, Baranda permaneció en el olvido. Es más, ni siquiera se le mencionó en el decreto expedido el 29 de julio de 1826, mediante el cual la legislatura de Veracruz, le otorgó a la ciudad su primer título de "Heroica", por la resistencia ante el segundo bombardeo que recibió por parte de las fuerzas españolas, iniciado el 25 de septiembre de 1823. El 13 de marzo de 1925, en la plaza de armas del Castillo de San Juan de Ulúa, se descubrió una placa de bronce, conmemorativa en honor de este ilustre campechano. Durante la presidencia del Lic. Miguel de la Madrid Hurtado, se gestionó su inclusión en la Rotonda de las Hombres Ilustres (hoy Rotonda de las Personas Ilustres), y en marzo de 1987, sus restos fueron inhumados en el Panteón de Dolores, convirtiéndose en la personalidad mexicana número 98 y el primer personaje naval en ingresar en el noble Mausoleo de los héroes.

CITAS

1 CÁRDENAS de la Peña, Enrique. *Veracruz y Sainz de Baranda en la vida de México*, México, Secretaría de Marina, 1965, 160 pp., p. 89.
2 LAVALLE Argudín, Mario. *La Armada en el México Independiente*, México, 1985, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 448 pp., p. 325.
3 BARANDA Pedro, Alférez de Fragata, #.141.D/111/10-2976, fs. 100 y 101, Archivo de Cancelados, Secretaría de la Defensa Nacional.
4 *Ídem*. f. 4.
5 *Ídem*, f. 31.
6 *Ídem*, f. 100.
7 *Ídem*, f. 5.
8 BARANDA, Pedro. Alférez de Fragata, #.141.D/111/10-2976, fs. 2-4, Archivo de Cancelados, Secretaría de la Defensa Nacional.
9 *Ídem*, f. 36.
10 *Ídem*, f. 3.
11 *Ídem*, f. 44.

[12] Enrique Cárdenas de la Peña, *op. cit.*, p. 93.
[13] BARANDA, Pedro, Alférez de Fragata, #.141.D/111/10-2976, fs. 91-93, Archivo de Cancelados, Secretaría de la Defensa Nacional.
[14] *Ibídem.*
[15] *Ídem*, f. 101.
[16] CARRANZA Castillo, Miguel C.. *...y la Independencia se consolidó en el mar*, México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009, 320 pp., p. 117.
[17] Baranda Pedro, Alférez de Fragata, #.141.D/111/10-2976, f. 94, Archivo de Cancelados, Secretaría de la Defensa Nacional.
[18] *Ídem*, f. 103.
[19] Mario Lavalle Argudín, *op. cit.*, p. 330.

FUENTES CONSULTADAS

DOCUMENTALES

- Secretaría de la Defensa Nacional, Dirección de Archivo General, Baranda Pedro, Alférez de Fragata, Archivo de Cancelados, #.141.D/111/10-2976

BIBLIOGRÁFICAS:

- BONILLA, Juan de Dios. *Historia Marítima de México, México*, Editorial Litorales, 1962.
- CÁRDENAS de la Peña, Enrique. *Veracruz y Sainz de Baranda en la vida de México, México*, Secretaría de Marina, 1965, 160 pp.
- _____*Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario, Vol. I*, México, Secretaría de Marina, 1970, 319 pp.
- CARRANZA Castillo, Miguel C ...*y la independencia se consolidó en el mar*, México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009, 320 pp.
- LAVALLE Argudín, Mario. *La Armada en el México Independiente*, México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, 448 pp.
- LÓPEZ de Nava, Arturo. *Aportación para un ensayo histórico de la Marina de Guerra Mexicana*, México, Escuela Naval Militar, 1934.
- RIVERA Cambas, Manuel. *Historia Antigua y Moderna de Jalapa y de las Revoluciones del Estado de Veracruz, Tomo IV*, 1821-1825, 1959.

HEMEROGRÁFICAS

- *Capitán de Fragata Pedro Sainz de Baranda*, Secretaría de Marina, Comunicación Social, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 19 pp.
- *Gaceta Diaria de México*, Primera Época de la Federación, Núm. 27, Viernes 27 de enero de 1826.
- LAVALLE Argudín, Mario. *Biografía de Don Pedro Sainz de Baranda Borreyro (1787-1845)*, México, Heroica Escuela Naval, 1978, 11 p.
- Revista General de Marina, III época, Vol. I, Núm. 2, Junio de 1968.

Capitán de Navío

Blas Godínez Brito

(1804-1879)

Por los CC. Lic. Mario Óscar Flores López y Lic. Ángel Amador Martínez.

Capitán de Navío Blas Godínez Brito

Este destacado marino mexicano, que combatió a franceses y a norteamericanos, nació en La Habana, Cuba, el 3 de febrero de 1804. Fue hijo de Manuel Godínez y Lorenza Brito; su niñez la vivió en la isla caribeña, pero el destino lo llevó a México cuando era un adolecente, y fue en esta etapa de su vida en que comenzó a manifestar gusto por los barcos. Esta cualidad le permitió posteriormente desempeñarse en la Marina Mercante de México, donde adquirió sus primeros conocimientos náuticos, hasta obtener el puesto de Tercer Piloto; el trabajo que desarrolló en dicha dependencia, le sirvió para solicitar su ingreso en la Marina de Guerra Mexicana y, el 11 de mayo de 1825, fue aceptado como Segundo Teniente. El 25 de mayo de ese mismo año, se embarcó como Segundo Comandante de la goleta de guerra *Hermón* y en el mes de junio causó alta en la goleta *Iguala* la que, cabe decir, fue el primer barco que tuvo la Marina de Guerra Mexicana. A partir del mes de septiembre estuvo comisionado en distintos lugares como el depósito

de oficiales y el Departamento de Marina y, el 31 de diciembre, fue nombrado Comandante de la goleta de guerra *Luciana*.[1]

Blas Godínez formó parte de la tripulación del buque de guerra *Congreso Mexicano* (antes Asia, que pertenecía a la Armada Española y que en junio de 1825 se incorporó a la Marina de Guerra Mexicana), que se encontraba fondeado en el puerto de Acapulco, bajo el mando del Capitán de Fragata José María Tosta. El 16 de febrero de 1826 el buque zarpó del puerto para realizar un viaje, con la finalidad de probar las funciones del mismo, para concluir el recorrido en el puerto de Veracruz; cuando el buque arribó al puerto chileno de Valparaíso, el 21 de mayo de 1827, no se sabe por que razones, el Comandante Tosta desembarcó a Blas Godínez junto con otros Aspirantes de la Academia Naval de Tlacotalpan, al momento que dicho buque zarpaba del puerto chileno.[2] En marzo de 1828, Godínez llegó a México y se presentó en el puerto de Acapulco, donde recibió órdenes de trasladarse al puerto de Veracruz para comandar de la balandra cañonera *Papaloapan*, el 22 de julio de ese mismo año.

Entre 1829 y 1830, el distinguido marino realizó sus labores en Campeche y en el Departamento de Veracruz. En junio de 1834, la península de Yucatán se rebeló en contra del gobierno, pero éste frenó las intenciones de los yucatecos y ordenó el bloqueo de Sisal; por una escuadrilla comandada por el Primer Teniente Tomás Francisco de Paula Marín Zabalza. El 11 de agosto de 1834, Godínez se trasladó a Campeche para embarcarse en uno de los buques de guerra que efectuaban el bloqueo.

La escuadrilla se enfrentó contra los fortines que guarnecían Sisal y a la lancha cañonera *Tampico*, y logró que los insurrectos se rindieran el 23 de agosto del mismo año[3]

Una vez que el conflicto culminó en aquel lugar, Godínez continuó sus actividades dirigiendo el bergantín-goleta *Veracruzano* y por despacho del gobierno, se le otorgó el ascenso a Primer Teniente con antigüedad de 27 de diciembre de 1832. Al iniciar el año de 1835, se le designó Comandante Interino del Departamento de Marina de la Mar del Norte, actualmente los litorales del Golfo de México.

Desde el año de 1830 había dado inicio el movimiento separatista en Texas, encabezado por el pionero y colonizador Stephen Fuller Austin, quien siguió los pasos de su padre Moses Austin para colonizar y fundar el lugar. Antes de la Independencia de México, los españoles otorgaron permisos a los anglosajones, para establecerse en territorio texano; cuando el país se constituyó como nación, Stephen Austin se dirigió con las autoridades mexicanas, para renovar el permiso de asentamiento, pero tiempo después manifestó su inconformidad al enterarse que el gobierno de México instalaría una Aduana en la frontera, que perjudicaría a los colonos, que al poco tiempo desencadenó la rebelión texana para separarse de México.

Por disposición del gobierno mexicano se destinaron contingentes militares hacia Texas con la finalidad de disuadir las pretensiones independentistas de los texanos. Así mismo, se determinó reforzar los litorales de Texas, para evitar el contrabando constante que se realizaba en sus puertos y aduanas. Durante el año de 1836 se suscitaron enfrentamientos entre el buque de guerra *Invencible* de la escuadrilla texana y la goleta *General Bravo* de la mexicana, siendo esta última la que se encargó de vencer al enemigo. Para el 10 de enero de 1837, Blas Godínez fue asignado como Comandante del bergantín *Vencedor del Álamo* y junto con el *Libertador*, lograron la captura de la goleta de guerra texana *Independencia*.[4]

Los conflictos entre México y Texas seguían prsentes, cuando Francia reclamó a las autoridades mexicanas, sobre ciertos abusos en contra de ciudadanos franceses radicados en el país, y por ello la nación mexicana debía pagarles una indemnización de 600,000 pesos por lo daños cometidos. El gobierno de México consideró las acusaciones como injustas y exageradas, por lo que no desvió su atención en los reclamos imputados. A finales de 1836, Francia nuevamente protestó, pero las autoridades mexicanas rechazaron sus quejas, lo que provocó que el país del viejo continente bloqueara los puertos mexicanos. El

Contralmirante Charles Baudin

21 de marzo de 1838, el representante del gobierno francés envió un ultimátum al Ministro de Relaciones Exteriores mexicano, Luis Gonzaga Cuevas, para exigir el pago de los daños a los ciudadanos afectados y la firma de un tratado de comercio, además del castigo a dos oficiales mexicanos cuyos nombres se desconocen, y no hay una razón clara del por qué se exigía castigarlos; pero el ministro mexicano no contestó a sus exigencias; esta actitud indignó a los franceses y por ello procedieron a bloquear el puerto de Veracruz en abril de 1838.[5]

A finales de mayo de ese mismo año, la escuadra francesa se reforzó con la llegada de los bergantines *Voltiger, Dupetit-Thouars* y *Capitán Clavaud*. En octubre de ese mismo año, el Contralmirante Charles Baudin arribó a Veracruz con la fragata *Neréide* y el 27 de noviembre la escuadra francesa bombardeó el puerto y el Castillo de San Juan de Ulúa, al vencerse el plazo al gobierno de México para cumplir con las reclamaciones francesas.[6]

En el Castillo de San Juan de Ulúa se organizó la defensa mexicana con 1,184 hombres, tropas de Marina bajo las órdenes del ya Capitán de Fragata Blas Godínez Brito, el Batallón de Matamoros bajo el mando del Coronel Mariano García, Batallón Permanente de Aldama bajo las órdenes de Coronel Manuel Rodríguez de Cela, 2º Batallón Activo de México comandado por el Teniente Coronel Francisco Rodríguez de Castro, Batallón Activo de Tres Villas al mando del Coronel José María de Mendoza, Piquete de Zapadores, con el Capitán Graduado de Coronel Ignacio Labastida al frente, todos bajo las órdenes directas del General Antonio Gaona, Jefe del Batallón Permanente de Matamoros.[7] Las fuerzas armadas mexicanas no contaban con el suficiente artillería, apenas logrando reunir 153 piezas, para repeler el ataque de los invasores franceses en el puerto de Veracruz.

Durante ese episodio importante de la Historia de México, Blas Godínez tuvo una destacada participación; también fue nombrado Capitán de Puerto en isla del Carmen, pero ante la situación que vivía el puerto de Veracruz, pidió se le asignara en dicho lugar, y así fue; para el 27 de noviembre de 1838, se le dio el mando de la línea de defensa exterior de la fortaleza en la batería baja de San Miguel, y fue en ese lugar donde el héroe marino se batió con el enemigo, pero éstos bombardearon la batería y Godínez perdió el brazo y la pierna izquierdos.[8] En el combate, de los 17 defensores que estaban en el Baluarte de San Miguel, 13 perdieron la vida; en el Baluarte Caballero Alto también hubo bajas: 1 Oficial y 64 de tropa. El Capitán de Fragata Godínez Brito a pesar de las heridas de gravedad que le dejó el enfrentamiento, permaneció en su lugar. Las bajas del enemigo francés fueron de 14 muertos y 29 heridos; sus buques no sufrieron daños, pero los barcos mexicanos fueron secuestrados por el invasor, que posteriormente devolvió a México:

Ataque a San Juan de Ulúa por buques franceses

el *Libertador* y *Urrea*, y la goleta *Bravo*, a excepción de la corbeta *Iguala*, que no es la misma que enarboló por primera vez la bandera mexicana, y que fue conservada por los franceses, por su parte, el bergantín *Iturbide* fue vendido.[9]

San Juan de Ulúa capituló el 20 de noviembre de 1838 y después de la derrota mexicana, Blas Godínez Brito demostró su entera lealtad a la nación, a pesar de vivir en condiciones poco decorosas, no solo físicas sino también económicas, por la situación que atravesaba el país y en particular la Marina de Guerra; se abstuvo de recibir sueldo y trabajo por parte de distinguidos militares franceses, como el propio Contralmirante francés Baudin y el Príncipe de Joinville. Por sorprendente que parezca, después de este suceso y en la lamentable situación física en la que quedó luego de perder sus extremidades izquierdas, rápidamente reinició su actividad como marino, primero en Tabasco como Capitán de Puerto y el 17 de julio de 1839, fue nombrado Jefe de la Capitanía del puerto de Tampico.

Por sus importantes servicios prestados a la nación, el 12 de marzo de 1840, Blas Godínez fue ascendido a Capitán de Navío graduado. Durante los siguientes tres años, dirigió la Mayoría General del Departamento de Marina de Veracruz. Posteriormente comandó el bergantín *General Santa Anna*, que entregó días después al Capitán de Fragata Fernando Davis, porque debía aclarar el origen de

Desembarco de tropas norteamericanas en Veracruz

las averías que presentaba el buque después de haber enfrentado un fuerte norte cuando se encontraba fondeando en el puerto de Veracruz. El proceso que se le había iniciado fue anulado y sólo se determinó que el comandante de la nave pagara todos los gastos erogados en la carena del bergantín. El 25 de abril sustituyó al Capitán de Navío Tomas Marín en el mando de la Comandancia General del Departamento de Marina y, por causa de haber obtenido su retiro el 9 de agosto de 1843, entregó el mando a Marín. Pese a que el 21 de marzo de 1836 había sido ascendido a Capitán de Fragata, fue retirado con el sueldo de Teniente Coronel del Ejército, por haber quedado inutilizado en campaña[10] cuando al defender heroicamente la soberania mexicana del invasor francés, perdió sus extremidades izquierdas.

El 9 de julio de 1845, regresó a la Armada con el grado de Capitán de Fragata, graduado de Navío. Lejos de mejorar, las condiciones del país se habían agudizado, debido al conflicto texano que comenzó a recrudecerse cuando el gobierno norteamericano decidió anexar la provincia de Texas a su territorio, lo cual provocó la guerra entre México y los Estados Unidos (1846). El General norteamericano Winfield Scott, junto con el Comodoro Matthew Perry, planearon, dispusieron y alistaron todo lo necesario para emprender la expedición. El 5 de marzo de 1847, las fuerzas norteamericanas arribaron a las inmediaciones de Antón Lizardo, Veracruz, y cuatro días después se inició el desembarco. El día 22 de marzo las baterías americanas abrieron fuego sobre la plaza veracruzana. Blas Godínez, sin impedirle la situación física en la que se encontraba, una vez más combatió al enemigo, con valentía y arrojo en las batallas de Cerro Gordo, en la Ciudad de México y en Molino del Rey.

Al parecer, el Capitán de Navío Blas Godínez fue de carácter temperamental, porque en varias ocasiones tuvo problemas con el personal, tal como sucedió en el puerto de Veracruz, en donde había tenido diferencias con los prácticos en 1846, y dos años después, esta fue la causa principal por la que fue separado del cargo de Capitán del puerto de Veracruz, que había desempañado por cerca de un mes, en noviembre de 1848. Entre los años de 1850 a 1853, se retiró del servicio por razones que se desconocen, pero durante el tiempo que se ausentó de la Armada Mexicana, radicó en la ciudad de Orizaba, Veracruz, y ocupó el puesto de administrador de correos, pero al poco tiempo cambió de residencia a la población de Huatusco, Veracruz, posteriormente se trasladó a Córdoba. Estos cambios obedecieron a la necesidad de restablecer su salud. Regresó a Orizaba y se encargó de la reorganización de la oficina de Correos. También radicó en Cosamaloapan, Veracruz, hasta el año de 1855, cuando recibió la orden del Gobernador del Estado, para que se encargara de la Comandancia Principal de Marina de Veracruz, cargo que ocupó el 24 de octubre de ese mismo año.[11]

En el mes de febrero de 1856, un movimiento encabezado por Vicente Salcedo, y sus subalternos de Infantería y Artillería, así como sargentos y cabos del Batallón Garantías, se levantó en armas en el Castillo de San Juan de Ulúa, lo cual provocó preocupación entre la población del puerto, porque prácticamente paralizaba la importante actividad comercial y ponía en predicamento la seguridad del pueblo veracruzano. Los insurrectos bombardearon la plaza de Veracruz sin recibir respuesta, pero Blas Godínez se percató del lamentable acontecimiento a bordo del vapor *Iturbide* y rápidamente ordenó que los buques *Demócrata* y *Guerrero* se incorporaran con el primero, para dirigirse hacia la Isla de Sacrificios. El líder de los amotinados en Ulúa amenazó con bombardear a los buques si éstos pretendían salir del puerto y la respuesta del Comandante Godínez no se hizo esperar, ya que ordenó la ejecución de un bloqueo, que se efectuó con los buques de guerra antes mencionados, bajo el mando del Capitán de Fragata Francisco Canal.

El experimentado marino no pudo evitar terminar con sus planes, para retomar la San Juan de Ulúa sin el uso de la violencia, porque el Ministro de Guerra y Marina, Manuel María Sandoval, dispuso otro plan, en el que se incluía la participación de la fragata de guerra francesa *Penélope*, a lo que Godínez se opuso rotundamente, porque representaba un peligro para la seguridad del país; ante esta situación protestó enérgicamente, porque se

giraron órdenes con respecto al bloqueo sin tomarlo en cuenta, circunstancia que propició que incluso presentara su renuncia a la Armada Nacional en febrero de 1856.

En abril de 1858, Blas Godínez regresó a la Armada Mexicana con el grado de Capitán de Navío y ocupó el cargo de Comandante de Marina de Mar del Norte.[12] Durante esos años, los conflictos entre liberales y conservadores se fueron incrementando, sobre todo después de que se dictaron las Leyes de Reforma, las cuales afectaban directamente a la Iglesia, una de las instituciones más poderosas del país y del Partido Conservador. Militantes de este partido plantearon la idea de establecer en México una monarquía, encabezada por la realeza europea. Esta propuesta fue cada vez más fuerte, hasta que poco a poco se pudo convertir en realidad, cuando el gobierno francés no vio con buena intención uno de los planteamiento políticos realizados por el gobierno de Benito Juárez: la suspensión de pagos al exterior, entre ellos al gobierno de Francia.

Este acontecimiento dio lugar a una nueva intervención francesa en el año de 1862, la cual terminaría por imponer como Monarca de México a Maximiliano de Habsburgo. Ante tal situación, el 31 de agosto de 1863, Blas Godínez firmó un documento, el cual señala su adhesión al Imperio Mexicano.[13] A pesar de ello, el 28 de octubre de 1867, el gobierno juarista lo rehabilitó en el goce de retiro como Capitán de Fragata, graduado de Navío. Por causas que se desconocen, Blas Godínez murió en la ciudad de Orizaba el 10 de marzo de 1879.

CITAS

1 Mario Lavalle Argudín, *La Armada en el México Independiente, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana*, Secretaría de Marina, 1985, p. 334.
2 *Ibídem.*
3 Juan de Dios Bonilla, *Historia Marítima de México*, México, Ed., Litorales, 1962, p. 263.
4 Mario Lavalle Argudín, *op. cit.*, p. 335.
5 Josefina Zoraida Vázquez, "Los primeros tropiezos", en: *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2000, p. 575.
6 Juan de Dios Bonilla, *op. cit.*, p. 269.
7 Enrique Cárdenas de la Peña, *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*, Vol. I, México, Secretaria de Marina, 1970, p. 87.
8 Mario Lavalle Argudín, *op. cit.*, p. 335.
9 Enrique Cárdenas de la Peña, *op. cit.*, pp. 88-89.
10 Enrique Cárdenas de la Peña, *op. cit.*, pp. 336-337.
11 *Ídem*, pp. 337-338.
12 *Ídem*, p. 338.
13 *Ibídem.*

FUENTES CONSULTADAS

BIBLIOGRÁFICAS

- BONILLA, Juan de Dios, Historia Marítima de México, México, Ed. Litorales, 1962.
- CÁRDENAS de la Peña, Enrique. *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*, Vol. I, México, Secretaria de Marina, 1970.
- *Historia General de México*, El Colegio de México, México, 2000.
- LAVALLE Argudín, Mario. *La Armada en el México Independiente*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina, 1985.
- _____*Capitán de Navío Blas Godínez Brito.* Semblanza, México, Secretaría de Marina, 1991.

HEMEROGRÁFICAS

- *Revista Secretaría de Marina, Diciembre* 1982-Enero 1983, Año 2, Núm. 10.

SEDENA
SEMAR

Contralmirante

Tomás Francisco de Paula Marín Zabalza

(1805-1873)

Por los CC. Lic. Mario Óscar Flores López y Lic. Ángel Amador Martínez

Tomás Francisco de Paula Marín Zabalza nació el 18 de septiembre de 1805 en la población de Villa de Guadalupe, cerca de la Ciudad de México. Fue hijo de Juan de Dios Marín Chávez Macotila, quien perdió la vida durante la guerra de independencia, y de Trinidad Zabalza, ambos de nacionalidad mexicana. Es probable que la labor realizada por su padre dentro de las filas independentistas, fuera una influencia para que Marín decidiera servir a la nación. Ingresó al Ejército a los 16 años de edad y causó alta en la Séptima División Independiente. Participó en los últimos momentos de la lucha independentista, al tomar parte en algunas acciones bélicas, en los sitios que los insurgentes realizaron a la ciudad de Puebla y posteriormente en la Ciudad de México. Dentro de su división formó parte de la entrada triunfal del Ejército Trigarante a la capital del naciente Imperio Mexicano, el 27 de septiembre de 1821.

Tomás Francisco de Paula Marín Zabalza.

Una vez lograda la independencia de México, Tomás Marín continuó con su formación militar. Hacia

1822 formó parte del Escuadrón de Mazapa y fue Cadete en el Escuadrón de Caballería de Orizaba. En 1824 ingresó al Colegio Militar, ubicado en la Fortaleza de San Carlos Perote, con el grado de Cabo 2°. Ahí juró obediencia a la Constitución Política de 1824.[1] En ese entonces, el Imperio mexicano encabezado por Agustín de Iturbide, tuvo la necesidad de terminar con la presencia de las tropas realistas españolas, que se hallaban reducidas en el Castillo de San Juan de Ulúa, en donde el Ejército y Marina Imperiales se encontraban ejecutando un bloqueo.

Al no contar la reciente nación mexicana, con una Marina de Guerra que impidiera la llegada de buques españoles procedentes de La Habana, los cuales se encargaban de proveer de víveres y armamento a Ulúa, se decidió la compra de buques de guerra en el exterior; pero en México no había el personal adecuado para tripularlos, por lo que se tuvo la necesidad de contratar y preparar, a gente calificada y con la mayor experiencia en las labores de mar. Fue entonces que surgió la idea de fundar una escuela en Tlacotalpan, Veracruz. En representación del gobierno mexicano, el Capitán de Navío Eugenio Cortés y Azúa se presentó en la Fortaleza de San Carlos y, junto con José Nlengio, a la sazón Comandante de la fortaleza, examinó a los jóvenes aspirantes. Se eligieron a 18 de ellos que formaron el pie veterano dela Escuela Naval de Tlacotalpan, entre los que se encontraban Tomás Marín como Segundo Aspirante.

En 1826 los futuros oficiales de la Armada, entre ellos Tomás Marín, se embarcaron en el navío *Congreso Mexicano*, que se encontraba fondeado en Acapulco, bajo el mando del Capitán de Fragata José María Tosta, para realizar su primer viaje de prácticas. El 15 de julio de 1827, Tomás Marín terminó sus estudios, y de inmediato se le asignó al Departamento de Marina de Veracruz; posteriormente se embarcó en la goleta Orizaba, en la que realizó viajes constantes por la costa de la Península de Yucatán, como Segundo Comandante, hasta junio de 1829.

A pesar de que México inició su vida independiente y después del exitoso bloqueo al Castillo de San Juan de Ulúa, España continuaba empeñada en recuperar lo que ya no le pertenecía, por ello organizó una campaña militar de reconquista: en el año de 1829 llegaron a los litorales mexicanos cinco goletas de guerra, cuatro goletas mercantes, el navío *Soberano* y las fragatas *Lealtad, Casilda* y *Restauración*, todas ellas bajo el mando del Brigadier español Isidro Barradas, cuya finalidad fue tomar el puerto de Veracruz en el mes de julio, pero las condiciones climatológicas no se lo permitieron y desembarcó sus tropas en Cabo Rojo, al norte de Veracruz, para continuar por tierra hasta llegar a Tampico. El gobierno mexicano, al ser informado de esta amenaza procedente del exterior, ordenó que tropas del Ejército Nacional se trasladaran hacia ese lugar. Para ello fueron tomadas algunas goletas y embarcaciones de menor calado.[2]

Tomás Marín fue parte de los marinos que estuvieron transportando tropas y pertrechos de guerra por el mar, bajo el mando del General Antonio López de Santa Anna, quien organizó la defensa y sostuvo una batalla en tierra firme, y venció a las tropas de Barradas, las cuales habían sido fuertemente afectadas por las condiciones climatológicas y la fiebre amarilla. Durante el siguiente año, Tomás Marín fue designado para comandar algunos buques de guerra que se encontraban desarmados, como la corbeta *Libertad* y el navío *Congreso Mexicano*. Posteriormente comandó la goleta *Luciana* y al poco tiempo estuvo desempeñando su trabajo en tierra firme, dirigiendo el Departamento de Marina de Veracruz.[3]

Entre los años 1833 y 1834, Valentín Gómez Farías, uno de los liberales mexicanos más importantes de la época, fue Presidente de la República y durante este corto periodo, pudo realizar algunas reformas en materia de libertad de prensa, y la abolición de los fueros y privilegios eclesiásticos, lo que provocó el descontento de los conservadores. Durante esos años también se originaron sublevaciones en contra del gobierno federal, tal como ocurrió en Campeche y por lo cual el 25 de junio de 1834 Tomás Marín recibió órdenes de bloquear el puerto de Sisal. Ésta sería su primera acción de guerra en el mar, cuando en dicho punto, a bordo de la goleta *Moctezuma*, se batió contra dos de los fortines que guarnecían a los rebeldes y la cañonera *Tampico*, hasta el 23 de agosto en que se rindieron los sublevados.[4]

El 23 de octubre de 1835 se promulgaron en México las bases constitucionales de carácter centralista y los texanos se levantaron en armas, con la finalidad de separase de México. Esto provocó que el gobierno de Antonio López de Santa Anna ordenara una campaña militar, para terminar con las pretensiones independentistas de los texanos. Tanto en tierra como en mar, las batallas no cesaban y tuvieron serias repercusiones para las fuerzas armadas nacionales. Los conflictos marítimos y navales no se hicieron esperar en los litorales del Golfo de México, los cuales se habían intensificado por una razón de peso: el contrabando ilimitado que se realizaba en los puertos texanos, que fue más frecuente a causa de la falta de protección de citados puertos.

Buques de guerra mexicanos se encargaron de realizar una mayor vigilancia por los litorales de Texas y los norteamericanos empezaron a artillar sus buques mercantes, para tenerlos listos en caso de ser atacados, medida que se contraponía a las leyes mexicanas. Así mismo, los texanos adquirieron buques de guerra con los que realizaron innumerables incursiones en los litorales de los actuales Estados de Tabasco, Campeche y Yucatán, y efectuaron el comercio ilegal de mercancías. Uno de los marinos que tuvo una constante actividad naval en los litorales del Golfo de México, fue Tomás Marín, quien a bordo del bergantín *Vencedor del Álamo*, que formaba parte de la escuadrilla mexicana junto con el bergantín *Libertador*, capturó a la goleta texana *Independencia*,

el 17 de abril de 1837, acontecimiento que provocó una mayor tensión en el mar, porque posteriormente buques norteamericanos en litorales de México, flagrantemente tomaron posesión del bergantín *Urrea*.[5]

Otro de los momentos más elocuentes del distinguido marino mexicano, se inició el 19 de junio de 1842, cuando zarpó del puerto de Veracruz, con rumbo a Yucatán, a bordo del pailebot nacional *Margarita*, acompañado por cuarenta hombres de mar, para establecer el orden en aquellos litorales.[6] El 7 de julio de 1842, cuando llegó a la península, Marín de inmediato comenzó a realizar la vigilancia de la zona, y al avistar un buque sospechoso, rápidamente fue en su persecución, y al estar cerca lo abordó; se trataba del bergantín de nombre *Yucateco* rebautizado como *Mexicano* armado con 15 piezas de artillería, el cual se encontraba fondeado bajo un baluarte de la fortaleza de Campeche y tripulado por setenta hombres, que hizo prisioneros y condujo a Veracruz, el 11 de julio de ese mismo año.

En mayo de 1843, por disposición del gobierno mexicano; Tomás Marín reemplazó a Francisco de Paula López como Jefe de la Escuadrilla en el Golfo de México; debido a que López había fallado al permitir que la escuadrilla texana penetrara en Campeche. Al inicio de sus actividades ordenó que se realizara una inspección a los buques con los que contaba, los cuales habían sufrido serias averías; al no tener tiempo suficiente para poderlas reparar, rápidamente se aplicó en diseñar una estrategia para poder retar a un combate al Comodoro norteamericano Edwin Ward Moore, que comandaba la escuadrilla texana. A las siete horas de la mañana del 16 de mayo de 1843 inició el fuego, y después de varias horas de operación constante, ambos bandos sufrieron serios daños. De acuerdo a la versión que publicó el diario yucateco *Siglo XIX* de Mérida, los texanos, después de contestar el fuego mexicano como parte de la última ofensiva, tomaron la decisión de dirigirse al puerto de Campeche y la escuadrilla mexicana lo hizo en Lerma. Por su parte, el Comandante Marín, en un informe que dirigió a sus superiores, refiere que el enemigo huyó del escenario de guerra.[7]

Invasor norteamericano en Veracruz

Durante los siguientes días, el marino mexicano esperó pacientemente la salida del enemigo, pero al recibir órdenes de trasladarse a Isla del Carmen, no logró cumplir su objetivo de vencer a la escuadrilla texana que zarpó con rumbo al puerto de Galveston, en donde su comandante el Comodoro Moore, supo sobre los cargos que el Presidente texano Sam Houston le imputaba, como el ser amotinado, traidor y pirata. En México, las comisiones de paz entre mexicanos y yucatecos llegaron a un buen acuerdo y se puso fin al capítulo texano. Entre los barcos que participaron en la batalla naval, estuvieron los vapores *Moctezuma* y *Guadalupe*. Por esta acción naval, Tomás Marín fue condecorado con la Cruz de Honor.[8] El 11 de julio de 1843 participó en la campaña militar que realizó el General de Brigada Pedro de

Comodoro David Conner

Ampudia y Grimarest en Tabasco, para sofocar la rebelión encabezada por el ex Gobernador de la entidad, Francisco de Sentmanat, quien había tomado la capital, San Juan Bautista (hoy Villahermosa), pero la escuadra del General Ampudia logró con éxito recuperarla y Sentmanat, después de lo sucedido, viajó a New Orleáns, donde trató de organizar nuevamente otro levantamiento, pero en 1844 fue aniquilado por la Marina de Guerra Nacional.[9]

La batalla del gobierno mexicano en contra de la provincia de Texas resultó ser onerosa y contraproducente, al verificarse algunas derrotas dolorosas. En el año de 1845, el gobierno de los Estados Unidos decidió anexar esta provincia a su territorio y el 13 de enero de 1846 el General norteamericano Zacarías Taylor ocupó el territorio comprendido entre los ríos Nueces y Grande (actualmente entre México y Texas), lo que fue un detonante para la declaración formal de guerra. Impresionantes escuadras del país del norte llegaron a los puertos mexicanos del Golfo de México y del Océano Pacífico dispuestos a la guerra. Algunos marinos tuvieron una participación destacada, tal como sucedió en el puerto de Alvarado, en donde el 15 de octubre de 1846, el Capitán de Navío Tomás Marín, Comandante General del Departamento de Marina y Principal de la Costa de Sotavento, observó que se acercaron al puerto tres buques de vapor y dos de vela, y por lo tanto, se prestó a preparar la defensa. Estuvo a la cabeza de la guarnición en la cual se encontraban algunos marinos importantes, como los Capitanes de Fragata Pedro Díaz Mirón, José Víctor Mateos; los Segundos Tenientes Juan Lainé, Esteban del Castillo y el que posteriormente llegara a ser Brigadier e Ingeniero Naval, el Primer Aspirante, Juan Emilio Foster.

Una vez que inició el ataque de la escuadrilla de los Estados Unidos, la guarnición que estaba bajo el mando de Tomás Marín, rechazó el intento de desembarco enemigo con la fusilería ubicada en los médanos y el fuego dela artillería de los fortines ubicados en las riberas de la desembocadura del río Papaloapan. Uno de los buques de guerra norteamericano que retrocedió ante la defensa mexicana, fue el *Mississippi*. Aunque el combate fue desigual y duró cerca de siete horas, con nutrido fuego de los invasores, no causó mayores estragos en la guarnición mexicana. Las malas condiciones climatológicas y el fuego que disparaba la defensa mexicana, provocaron que algunos de los buques enemigos sufrieran daños, causa que los obligó a abandonar el lugar. Una vez terminada la batalla, las tropas encabezadas por Tomás Marín dejaron Alvarado,[10] de ahí Marín pasó a Cerro Gordo, Jalapa, y en Orizaba estuvo al frente de las guerrillas que hostilizaron a los norteamericanos, en donde el 17 de agosto de 1847, hizo construir treinta cajones de parque y fundió una pieza de montaña para la defensa del lugar.

Los grupos políticos, a pesar de los momentos que se vivieron durante la guerra contra los Estados Unidos y las consecuencias que provocaron, no dejaron a un lado sus diferencias las que desembocaron en una nueva guerra civil entre liberales y conservadores. El 6 de marzo de 1860, en plena Guerra de Reforma, el partido conservador mandó a Tomás Marín a La Habana para adquirir algunos buques de guerra, el *Marqués de La Habana* y el *General Miramón*, con los que se pretendía imponer un bloqueo al puerto de Veracruz, que había sido fuertemente artillado junto con el Castillo de San Juan de Ulúa. La avanzada conservadora dirigida por el General Miguel Miramón ya había intentado tomar el puerto, pero fracasó y se dio a la tarea de organizar un nuevo bloqueo.[11] La legación norteamericana de Washington se mantuvo al tanto de lo que acontecía en México y mandó documentación al gobierno mexicano, sobre el contrato que había establecido Marín en Cuba, para la adquisición de los buques, y cuyo pago se haría en letras, que debían ser aceptadas por el gobierno conservador, así como por algunas firmas mercantiles establecidas en la Ciudad de México.[12] Una vez adquiridos el *Marqués de La Habana* y el *General Miramón*, Tomás Marín al mando de éste último se dirigió hacia Veracruz y fondeó en Antón Lizardo, lugar de encuentro que había acordado con Miramón, para entrevistarse con el Jefe de Escuadra Graduado Luis Valle y el Capitán de Fragata Francisco Canal, con el objetivo de diseñar el plan que sería utilizado para el bloqueo del puerto de Veracruz.[13]

Tomás Marín

La confianza del General Miramón por tomar el puerto jarocho, pronto se desvaneció, cuando el gobierno norteamericano, en apoyo al triunfo liberal encabezado por Benito Juárez, ordenó la destrucción de los vapores que conformaban la escuadrilla mexicana, por los buques de guerra norteamericanos *Saratoga*, *Wave* e *Indianola*, que habían sido contratados a través de una patente de corso por el gobierno juarista, los cuales tenían a bordo 100 hombres procedentes del Batallón de Infantería de la Guardia Nacional de Veracruz.[14] Tomás Marín descansaba en el vapor *General Miramón*, cuando recibió el aviso de uno de sus oficiales que había avistado los buques enemigos. La batalla que se vivió frente a las costas de Veracruz, desde un principio fue dominada por la escuadrilla liberal, que inició la persecución a los buques conservadores, que terminaron por ser aprehendidos.

Una vez que Tomás Marín fue vencido por los barcos norteamericanos, lo condujeron al puerto de Nueva Orleans, ciudad en donde fue procesado por el cargo de piratería.[15] El 26 de junio de 1860 fue absuelto por los Tribunales de dicha ciudad, cuya sentencia confirmó el Procurador General de los Estados Unidos, en el fallo que tuvo lugar el día 28 de julio de ese mismo año, y posteriormente ratificada por la Suprema Corte de Justicia de esa nación el 2 de junio de 1870. Con respecto a los barcos que había adquirido en La Habana, también fueron retenidos por el gobierno norteamericano, y se les inició un proceso jurídico que duró aproximadamente diez años. Se resolvió que los buques fueran devueltos al gobierno mexicano, pero para esas fechas ya se encontraban inservibles.

Después de esa polémica labor de Tomás Marín defendiendo la causa del Partido Conservador, en 1862, los franceses una vez más llegaron a México con la excusa de que el gobierno juarista se había abstenido de realizar los pagos correspondientes a la deuda externa, con el gobierno francés. Al arribar al Golfo de México, sus buques de guerra tomaron el puerto de Veracruz y posteriormente sus tropas se hicieron a la tarea de tomar la capital del país; con la anuencia de los conservadores, se impuso a Maximiliano de Habsburgo como monarca del Segundo Imperio de México.

Tomás Marín se adhirió al gobierno del emperador austriaco y desempeñó diferentes funciones: Gobernador de Yucatán, pero rechazó el cargo debido a que el puesto ya estaba ocupado por otra persona; el 2 de agosto de 1864 ocupó el mando militar de Isla del Carmen, Campeche, con el grado de General y de Comandante General de la Zona Naval del Golfo de México, con residencia en Veracruz. Después de su labor realizada durante este periodo, le tocó vivir algunos momentos difíciles, porque una vez que Maximiliano fue fusilado en el año de 1867 y Benito Juárez logró consolidarse como Presidente de México, tuvo que salir rumbo al exilio. Vivió en La Habana, Cuba, por algún tiempo y, después de que fue exonerado por haber servido al Imperio, pudo pasar sus últimos días en la patria que lo vio nacer y por la que entregó gran parte de su vida. Tomás Marín, por causas que se desconocen, murió el 22 de julio de 1873.[16]

Por Decreto del Presidente General Manuel González, expedido el año de 1881, fueron rehabilitados todos los militares que combatieron, desde la Independencia de México, hasta los que prestaron servicios al Imperio de Maximiliano. De esta manera, Marín quedó rehabilitado *post-mortem*, con el grado de Contralmirante de la Armada Mexicana, uno de los más distinguidos marinos en la historia de la Armada de México.

CITAS

1 Martín Martínez Baizabal, "Tomás Marín, Un Marino Egresado del Colegio Militar", en: *Revista Secretaría de Marina-Armada de México*, Noviembre-Diciembre 2002, Época X, No. 154. p. 24.

2 Enrique Cárdenas de la Peña, *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*, Vol. I, México, Secretaría de Marina, 1970, p. 79.

3 Martín Martínez Baizabal, *op. cit.*, p. 27.

4 Hoja de Servicios del General Tomás Marín. Exp., XI/III/3-1035, f. 8, 31 de diciembre de 1856. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante: AHSDN).

5 *Ibídem.*

6 *Ibídem.*

7 Enrique Hurtado Nuño, "La acción naval de la Sonda de Campeche", en: *Revista General de la Armada de México*, Vol. 4, No. 20, febrero de 1964, pp. 81-91.

8 Juan de Dios Bonilla, *Historia Marítima de México*, México, Ed. Litorales, 1962, pp. 282-283.

9 Enrique Hurtado Nuño, *op. cit.*, p. 85.

10 Exp., Defensa de Alvarado 1846, XI/481.3/2240, AHSDN.

11 Enrique Cárdenas de la Peña, *op. cit.*, pp. 160-161.

12 Carmen Blázquez González, *Veracruz Liberal 1858-1860*, México, El Colegio de México, 1986, p.219.

[13] Enrique Hurtado Nuño, "D. Tomás Marín", en: *Revista General de la Armada de México*, Vol. 4, No. 21, abril de 1964, pp. 88-89.
[14] Carmen Blázquez González, *op. cit.*, p. 221.
[15] Enrique Cárdenas de la Peña, *op. cit.*, p. 164.
[16] Martín Martínez Baizabal, *op. cit*, p. 29.

FUENTES CONSULTADAS

DOCUMENTALES

- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional.

BIBLIOGRÁFICAS

- BONILLA, Juan de Dios. *Historia Marítima de México*, México, Ed. Litorales, 1962.
- BLÁZQUEZ González, Carmen. *Veracruz Liberal 1858-1860*, México, El Colegio de México, 1986.
- CÁRDENAS de la Peña, Enrique. *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*, Vol. I, México, Secretaría de Marina, 1970.
- *Historia General de México*, El Colegio de México, México, 2000.
- MESTRE Ghigliazza, Manuel. *Invasión norteamericana en Tabasco (1846-1847)*, Universidad Nacional Autónoma de México, Colegio de Historia, México.

HEMEROGRÁFICAS

- *Revista General de la Armada de México*, Vol. 4, No. 20, febrero de 1964.
- *Revista Secretaría de Marina-Armada de México*, Noviembre-Diciembre 2002, Época X, No. 154.

General de Brigada de Infantería de Marina

Juan Bautista Traconis Rodríguez

(1809-1870)

Por los CC. Lic. Mario Óscar Flores López y Lic. Ángel Amador Martínez.

En 1809 comienza la vida de un hombre de carrera militar distinguida, que en diferentes episodios de la Historia de México, escribió páginas emotivas y polémicas. Se trata de Juan Bautista Traconis Rodríguez. La Ciudad de Mérida, Yucatán, lo vio nacer el 27 de diciembre, y el 3 de enero de 1810 fue bautizado en la catedral de San Idelfonso, de la misma ciudad. Fue hijo legítimo de Luis Traconis y Joaquina Rodríguez. Sus abuelos paternos fueron Mauricio Traconis y Petrona Pérez, y los maternos Florencio Rodríguez y Petrona Cantón. Su padrino fue Joseph María Guzmán, quien le dio el nombre de Juan Manuel, aunque en sus documentos oficiales aparece como Juan Bautista.[1] Sobre su niñez y juventud poco se sabe, y gracias a la información obtenida en los archivos históricos y artículos de periódicos, se puede saber más sobre su labor como uno de los pioneros de la Infantería de Marina, su desempeño como político y en general como militar.

General Juan Bautista Traconis Rodríguez

Los primeros datos que se tienen de su vida como militar, son del año de 1829, justamente cuando el español Isidro Barradas fracasó en su intento de reconquista española del territorio mexicano. En ese tiempo, Juan Bautista Traconis tenía el grado de Teniente Activo y desempeñó sus labores en el Batallón Activo de Yucatán, del 6 de agosto de 1829 a fines de mayo de 1830; al año siguiente era ya Teniente Veterano y durante seis años formó parte del sexto Batallón.[2] Las grandes divisiones políticas entre federalistas y centralistas se hicieron cada vez mayores, y fue una de las causas principales, por los cuales Traconis fue aprehendido en la Península de Yucatán, junto con algunos de sus compañeros, aunque no se sabe cuándo fueron liberados. Ya en prisión, el 17 de septiembre de 1834 elaboraron un documento, en el que firmó como Teniente de Artillería, y en el que se expuso que habían sido víctimas de la situación política que se vivía en el país, dado que ellos sólo habían actuado conforme a las leyes y a las órdenes que recibieron de sus superiores. También declararon que vivían en penosas condiciones y se pidió que se les hiciera regresar a sus lugares, con o sin empleo.[3]

En 1835 inició el movimiento independentista de Texas encabezado por Stephen Fuller Austin, quien representó los intereses de los colonos texanos, quienes con autorización del gobierno de México se establecieron en dicho territorio, donde recibieron tierras en propiedad, además de concesiones y prerrogativas con la condición de respetar las leyes del gobierno

Bandera de la República de Texas

mexicano. Con el paso del tiempo, las colonias crecieron en población en todo el territorio de Texas, pero debido a la cercanía con regiones limítrofes con los Estados Unidos, los colonos cayeron en una rebeldía, y se negaron a pagar los impuestos correspondientes y otras disposiciones al gobierno de México, lo que generó a las autoridades mexicanas, enviar buques para patrullar las costas texanas, con la finalidad de evitar que los sublevados recibieran alguna ayuda por vía marítima. La situación terminó en un combate naval entre el bergantín texano *San Felipe* y la goleta *Correo Mexicano*, a la que el enemigo tomó cautiva.[4]

El gobierno de la República ordenó el despliegue de tropas a Texas, en donde Traconis estuvo comisionado a partir de noviembre de 1835 y permaneció ahí cerca de medio año. Durante ese tiempo, presenció algunas acciones armadas en las que sufrió algunas heridas, causa por la cual su siguiente destino fue Matamoros. Su vida como integrante de la Marina de Guerra Mexicana, posiblemente inició el 27 de agosto de 1836, al obtener el grado de Capitán de Infantería de Marina. En octubre de ese mismo año viajó a Campeche para encargarse de la Primera Compañía de Infantería de Marina, que condujo al puerto de Veracruz, muy probablemente a bordo del bergantín de guerra Libertador. Al año siguiente, al mantenerse el conflicto marítimo-naval en el Golfo de México, el Capitán de Infantería Traconis estuvo presente durante la captura de la goleta texana *Independencia*.

Al parecer, el marino yucateco fue uno de los más importantes partícipes en la conformación de los cuerpos de Infantería de Marina: en el mes de noviembre de 1837, como Comandante Interino de la Escuadra, firmó un documento junto con Ignacio María de la Barrera, en el que se daban los detalles del personal que integraban las guarniciones en los buques de guerra *Iturbide, Libertador, Urrea* y *Bravo*, todos ellos integrantes de la primera Compañía de Infantería permanente de Marina del Departamento de Veracruz.[5]

Previamente a la invasión francesa de 1838, los residentes franceses establecidos en México se inconformaron ante su gobierno, por los abusos a los que estaban siendo sometidos en el país; la respuesta no demoró y el gobierno de Francia exigió a las autoridades mexicanas que afrontaran su responsabilidad, con una indemnización a los afectados por todos los daños que les habían ocasionado; sin embargo, el gobierno mexicano tomó la exigencia como injusta, exagerada y sin ningún fundamento, negándose a cumplir el reclamo. En abril de 1838, buques franceses iniciaron un bloqueo al puerto de Veracruz, que tuvo una duración de siete meses. En ese entonces, la Marina de Guerra Mexicana no contaba con los buques necesarios para repeler el ataque invasor ante el bombardeo del 27 de noviembre de 1838 al puerto de Veracruz.[6] Durante el desarrollo de estas acciones, Juan Bautista Traconis estuvo presente y encabezó las compañías a su car-

go, distinguiéndose por su enorme valor. En julio de 1841, recibió la orden del Comandante General de Veracruz para que se trasladara a Jalapa y tuvo que entregar los documentos que correspondían a la Compañía Permanente de Marina de Veracruz, al Capitán de Artillería Tomás Sánchez. En ese mismo año, pidió un ascenso inmediato en el Batallón Activo Guardacostas de Tabasco.[7]

Los movimientos separatistas en algunas de las provincias del sureste mexicano, fueron un factor determinante para que se reforzara la región con un mayor número de tropas por tierra y por mar. Los marinos mexicanos desempeñaron una labor extenuante ante la presión ejercida por los texanos en aquéllos lugares y por los constantes levantamientos en Yucatán, Campeche y Tabasco. A bordo del bergantín Mexicano, en julio de 1842, Traconis estuvo presente cuando fue tomado el Departamento de Tabasco, y se distinguió por su arrojo y valor en la toma de la altura de Esquipulas. Al finalizar el año estuvo comisionado en Yucatán.[8]

En Tabasco la tensión reinaba y el ex Gobernador de la entidad, Francisco de Sentmanat, encabezó una rebelión; para sofocarla, llegó la división de operaciones que encabezó el General de Brigada Pedro de Ampudia y Grimarest, de la cual formó parte Juan Bautista Traconis; después de lo acontecido, el Coronel José Nicolás Pérez elogió la labor de este distinguido marino, quien permaneció en la región durante algún tiempo, hasta que se tomó la ciudad de San Juan Bautista, en julio de 1843, casualmente homónima a su nombre; estuvo al frente del Batallón Activo Guardacostas de Tabasco y el 10 de enero de 1845 salió de Frontera, Tabasco, a bordo de la goleta *Fortuna*, con rumbo a Veracruz, a las órdenes del General Ampudia.

En 1845, el gobierno de Estados Unidos de América anexó la República de Texas a su territorio. Esto inconformó al gobierno mexicano, que aún no reconocía totalmente la independencia de los texanos. El Presidente James K. Polk, obsesionado por expandir su nación, envió a México al comisionado estadounidense John Slidell, para negociar la compra de California, pero fue rechazado por las autoridades mexicanas. El 3 de enero de 1846, el Presidente Polk ordenó al General Zacarías Taylor ocupar el terreno que se encuentra entre los ríos Nueces y Grande (actualmente comprende parte de México y Texas), que en ese tiempo pertenecía a México, y fue la causa de la disputa con los Estados Unidos. Cuando el General Taylor envió un mensaje a Polk en el que le informaba que las tropas mexicanas habían atacado a su contingente, el 25 de abril de ese mismo año; el 12 de mayo de 1846, el mandatario estadounidense envió su declaración de guerra en contra de México al Congreso Norteamericano y fue aprobada por 40 votos a favor 2 en contra en el Senado, y de 174 votos a favor y 14 en contra en la Cámara.[9]

Comodoro Matthew Calbringth Perry

La situación en México se complicó porque se sumaron los problemas internos y la guerra inevitable que le había declarado Estados Unidos, en mayo de 1846, ante la negativa del gobierno mexicano de reconocer la anexión de Texas y por la ambiciosa política expansionista del gobierno estadounidense. El General Taylor logró derrotar a los mexicanos en los días 8 y 9 de mayo de ese mismo año, en Palo Alto y Resaca de Palma (actualmente cerca de la ciudad de Matamoros, Tamaulipas); posteriormente, se logró internar en México, con la justificación de que intentaba defender la frontera de Texas. El 7 de julio de 1846, el Congreso Mexicano declaró estado de guerra bajo el argumento de que la Nación debía repeler la agresión que los Estados Unidos de América había iniciado y sostenía contra la República Mexicana.[10]

Los puertos nacionales del litoral del Golfo de México fueron los primeros que se pusieron en alerta. Las poderosas escuadras norteamericanas arribaron a importantes sitios portuarios como Tampico, Veracruz y Alvarado y en su avanzada hacia el Sur, llegaron a los litorales de Tabasco. La guarnición tabasqueña, encabezada por el Comandante General Juan Bautista Traconis, observó claramente cómo se iban acercando los barcos de guerra enemigos, los cuales llegaron a la población de Frontera, en donde tomaron posesión de los vapores nacionales *Tabasqueño* y *Petrita*, el pailebot *Amado* y otras embarcaciones de menor calado, unidades

Desembarco de tropas norteamericanas por el río Grijalva

que fueron utilizadas posteriormente para la toma de la principal ciudad tabasqueña.[11]

La escuadra norteamericana, comandada por el Comodoro Matthew Calbrigth Perry, estaba compuesta por los vapores *Mississippi* y *Vixen*, los buques menores *Bonita*, *Reefer* y *Nonata*; la goleta *Forward* y el buque de vapor *Mc Lane*, así como los buques tomados en Frontera. El siguiente objetivo de los marinos norteamericanos fue la capital de la entidad, San Juan Bautista, situada río arriba; para ello, se trasladaron a bordo de los buques de guerra, *Petrita*, *Nonata*, *Forward* y *Bonita*. El 25 de octubre de 1846, al llegar a dicho punto, Perry pudo establecer comunicación con el Comandante General Traconis, a quien le exigió la entrega de la plaza. La respuesta del Comandante mexicano fue determinante y su disposición fue defender su jurisdicción, aunque no contara con los recursos materiales y humanos necesarios para el resguardo del lugar.

El Comodoro norteamericano, al saber que su contraparte mexicana rechazó su advertencia, ordenó el inicio del fuego.[12] El valiente marino yucateco, en el parte oficial explicó cuál fue la estrategia que empleó para la defensa de San Juan Bautista, una vez que la flotilla de los Estados Unidos abrió el fuego sobre la ciudad; comentó que cuando las tropas norteamericanas, cuando desembarcaron, fueron sorprendidas por la guarnición, y que ésa fue una razón para que la flotilla emprendiera un ataque sobre la ciudad, que fue seriamente afectada por el bombardeo.

El estruendo de los cañones que disparaban desde sus buques, los invasores norteamericanos, sobre la capital tabasqueña, no doblegó a los hombres del Teniente Coronel Traconis, a pesar de la gran ventaja que el enemigo estadounidense tenía sobre los valientes defensores mexicanos. Los buques no dejaban de disparar en contra de la plaza de San Juan Bautista, hasta que una bala rompió el asta bandera que estaba situada en el edificio del Cuartel General; de esta acción no se percató el Teniente Coronel Traconis, porque estaba a caballo dándole la espalda al mismo. El Comodoro Perry ordenó suspender el fuego cuando observó con detalle que la bandera mexicana no se encontraba ondeando sobre el Cuartel porque pensó que los defensores tabasqueños se habían rendido. Traconis se asombró cuando dejó de escuchar los cañones enemigos, pero se le informó en ese momento que el asta bandera había sido derribada durante el combate. El Comodoro Perry creído que la caída del pabellón nacional era signo de que la plaza se había rendido, envió a un comisionado a confirmar esta condición, pero en una respuesta valiente y retadora, Traconis se negó una vez más a rendirse y le informó con detalle las acciones que emprendería. Cabe destacar, que fue él junto con el Celador de la Aduana Marítima Manuel Plasencia, que llevó a cabo una verdadera gesta heroica. A continuación, un fragmento de lo que fue una respuesta cortés pero enérgica, del Comandante General de Tabasco:

> …diga V. al comodoro Perry que la plaza no se rinde ni se rendirá jamás; porque por un azar de la guerra la bandera se ha venido abajo; que no tengo otra asta para tremolarla de nuevo, pero que la voy a fijar en la torre de la iglesia que por fortuna tengo cerca; que lo aviso para que si quiere dirija sus fuegos sobre dicha torre, y lo haga con la seguridad de que o soy muerto o pongo la bandera de mi patria en la cruz de hierro que está en el remate de la torre…[13]

El 26 de octubre de 1846 fue el segundo día que los invasores norteamericanos continuaban su ataque a la capital tabasqueña, pero ya no podían continuar la batalla contra la valiente resistencia mexicana, por lo que el Comodoro Perry ordenó retirada a su Escuadra y se dirigió vía Río Grijalva a Frontera, Tabasco, para reunirse con la otra parte de su flota. El Teniente Coronel Juan Bautista Traconis Rodríguez logró que los invasores abandonaran la zona de combate, a pesar de la superioridad en armamento del enemigo y del poco apoyo por parte del gobierno de la República.

Una vez que las tropas norteamericanas se retiraron de San Juan Bautista, el Gobernador y Comandante General del Estado, Juan Bautista Traconis Rodríguez se manifestó resentido con el gobierno de la República, por no haberle proporcionado los recursos pecuniarios, el armamento y las municiones que solicitó, para otra posible defensa de la ciudad. Tam-

bién se inconformó de las acciones que le parecían ser desequilibradas: la intervención en las elecciones gubernamentales, la distribución de sus rentas y el nombramiento de altos funcionarios condescendientes a los proyectos del gobierno de México.[14]

El pronunciamiento del Comandante General de Tabasco fue objeto de crítica por algunos periódicos de San Juan Bautista, del Estado de Veracruz y de la Ciudad de México. Un diario de la prensa local, *El Regenerador Republicano*,[15] comentó que la decisión de Traconis había sido exagerada, contraviniendo a la idea de preservar la unión nacional, de acuerdo al pacto federal, para combatir al ejército invasor con mayor entereza. Por su parte, el periódico *El Indicador de Veracruz*, a raíz de este acontecimiento, publicó un artículo en donde se muestra un estudio sobre los problemas que había tenido aquella entidad desde hace varios años atrás y sobre todo, cuando había sido gobernada por militares, los cuales, con el transcurso del tiempo, se habían convertido en grandes propietarios de la región, con el control de los jornaleros, un medio civil que utilizaban para intimidar a las capas sociales más altas, en dado caso de existir alguna rebelión. Así mismo, se criticó el pronunciamiento de la guarnición tabasqueña.[16]

Una crítica más la publicó el diario *El Republicano*: A la víspera del Congreso Constituyente, menciona el diario que Traconis disolvió el Colegio Electoral que pretendía elegir al Diputado que representaría a la entidad en el citado congreso, con el pretexto de que la invasión norteamericana era inminente, y con la finalidad de permanecer en el mando y omitir información sobre los derechos de una fragata que desembarcó en su jurisdicción.[17] No cabe duda que el prestigio de este distinguido personaje fue lastimado, ante las duras críticas que recibió por algunos diarios de la república de esos años, pero es un hecho que fue un digno defensor de la patria, ante la invasión de las tropas de los Estados Unidos. De acuerdo a un artículo que se publicó en un diario del estado de Tabasco, llamado *El Temístocles*, el Comandante General de Tabasco recibió la oferta del Comodoro Perry de terminar con el bloqueo a los puertos de su jurisdicción, a cambio de que se abriera el comercio nacional y extranjero, así como asegurar que no entraran por el puerto de Frontera armamento, municiones y todo artículo de guerra para el gobierno de México.[18]

El 28 de diciembre de 1846, Juan Bautista Traconis firmó un documento en donde dio por terminada su rebelión, debido a que el General Antonio López de Santa Anna había ocupado la Presidencia de la Nación, ya que Traconis consideró al mandatario como una persona de confianza y un símbolo de unión nacional. El gobierno mexicano, a su vez mandó un documento oficial, en donde se daba por enterado sobre la situación en la provincia tabasqueña y la agradable noticia de que la guarnición de San Juan Bautista había resultado exitosa ante la invasión norteamericana. Después de la terrible situación de la guerra, los problemas en el país se mantenían vigentes. Liberales y conservadores continuaban con sus diferencias irreconciliables y los levantamientos armados eran constantes, como el encabezado por el General Juan Álvarez, en el Estado de Guerrero, rebelión que condenó Traconis después de haber protestado a favor del Acta de Guadalajara, hecho con el que se manifestaba a favor de la dictadura de Santa Anna, el 11 de marzo de 1854. Adherido al Plan de Ayutla, Traconis fue Comandante Principal de Tampico y posteriormente Comandante General de Puebla, en donde sufrió una dolorosa derrota en contra del sublevado Antonio de Haro y Tamariz, por falta de municiones; salió de dicha ciudad con todos los honores de la guerra. El 28 de junio de 1853 obtuvo el grado de General. Juan Bautista Traconis murió en la Ciudad de México, el 31 de diciembre de 1870, a las cuatro de la tarde, a causa de una molestia en el hígado. Se desconoce dónde fue sepultado.

CITAS

1 Manuel Mestre Ghigliazza, *Invasión norteamericana en Tabasco (1846-1847)*, Universidad Nacional Autónoma de México, Colegio de Historia, México, 1948, p. 17.
2 *Ídem*, p. 18.
3 *Ídem*, p. 19. Este documento fue publicado en el periódico de la Ciudad de México *La Oposición*, el 17 de septiembre de 1834.
4 Juan de Dios Bonilla, *Historia Marítima de México*, México, Ed. Litorales, 1962. pp. 263-264.
5 Exp. 265-1837, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.
6 Enrique Cárdenas de la Peña, *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*, Vol. I, México, Secretaría de Marina, 1970, p. 82.
7 Exp. 265-1837, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.
8 Manuel Mestre Ghigliazza, *op. cit.*, p. 18.
9 Josefina Zoraida Vázquez, "Los Primeros Tropiezos" en: *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2000, p. 577.
10 *Ibídem*.
11 Manuel Mestre Ghigliazza, *op. cit.*, p. 241
12 Juan de Dios Bonilla, *op. cit.*, p. 284.
13 Manuel Mestre Ghigliazza, *op. cit.*, p. 43.
14 *Ídem*, p. 62.
15 La fecha de la publicación de este artículo es del 12 de diciembre de 1846.
16 El artículo se publicó el 13 de noviembre de 1846, se reprodujo en el *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, trece días después. Sobre el contenido de este artículo, véase a Manuel Mestre Ghigliazza, *op. cit.*, pp. 110-111.

[17] *Ídem*, p. 116.
[18] *Ídem*, p. 121.

FUENTES CONSULTADAS

BIBLIOGRÁFICAS

- BONILLA, Juan de Dios. *Historia Marítima de México*, México, Ed. Litorales, 1962.
- CÁRDENAS de la Peña, Enrique. *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*, Vol. I, México, Secretaría de Marina, 1970.
- *Historia General de México*, El Colegio de México, México, 2000.
- LAVALLE Argudín, Mario. *La Armada en el México Independiente*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina, 1985.
- MESTRE Ghigliazza, Manuel. *Invasión norteamericana en Tabasco (1846-1847)*, Universidad Nacional Autónoma de México, Colegio de Historia, México.

Capitán de Navío

Sebastián José Holzinger

(1821-¿?)

Por el Lic. Ángel Amador Martínez

Sebastián José Holzinger nació en Alemania, en 1821. Existe poca información sobre la infancia de este héroe de la Armada de México y no se sabe con precisión la fecha de su muerte. Durante su estancia en territorio mexicano, demostró lealtad al país y a las fuerzas armadas que la componían. Peleó con gallardía y heroísmo ante los enemigos de México, y enarboló la bandera mexicana en pleno combate, contra el ejército norteamericano. La primer noticia que se tiene de él es en la ciudad de Veracruz, cuando presentó su solicitud para ingresar a la Armada Nacional.

Era la década de los cuarenta del siglo XIX, el Departamento de Marina en México comenzó a dotarse de buques para el servicio de la Nación, pero carecía de Oficiales de guerra. Fue entonces que el joven Sebastián José a la edad de 21 años se interesó por ingresar a la Armada Nacional y presentó su solicitud en la Comandancia General de Veracruz, de donde se turnó al Ministerio de Guerra

Capitán de Navío Sebastián José Holzinger

y Marina, para su admisión. Fue aceptado gracias a los conocimientos marítimos que poseía y al dominio de los idiomas inglés, francés y español. Causó alta en la Armada, habilitado como Segundo Teniente, el 10 de febrero de 1842. Enseguida de su ingreso se embarcó en el vapor *Regenerador* y a mediados de mayo de ese mismo año, transbordó a la goleta *Águila*. El 29 de julio fue enviado a los Estados Unidos en comisión del servicio.[1]

El 19 de junio de 1842, el gobierno de México ordenó enviar el pailebot *Margarita* a Yucatán, cuya tripulación la integró el Segundo Teniente Sebastián José Holzinger, cuatro Oficiales de guerra, un Aspirante de Primera Clase, un Cirujano, cuarenta Marineros y diez Soldados de Infantería del Octavo Regimiento, bajo el mando del Capitán de Navío Tomas Marín. Después de permanecer varados en la Ceiba debido al mal tiempo, la tripulación del pailebot *Margarita* llegó a Campeche el 7 de julio de 1842, ahí descubrieron al bergantín de nombre *Yucateco* que se encontraba fondeado en la fortaleza del mismo puerto; lentamente, la tripulación que comandaba Tomás Francisco de Paula Marín Zabalza, se preparó para el abordaje del bergantín, y después de un enfrentamiento entre las fuerzas federales y personal de la fortaleza de Campeche, se logró capturarlo y junto con su tripulación fue trasladado a Veracruz, donde arribó el 11 de julio. Ahí el bergantín *Yucateco* fue rebautizado con el nombre de *Mexicano*. Por este acontecimiento Holzinger fue

General Antonio López de Santa Anna

elogiado por su mérito en la captura del bergantín y el Presidente provisional de México, Antonio López de Santa Anna, le otorgó el empleo de Segundo Teniente Efectivo el 18 de julio de 1842:

> EL C. ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANNA, Benemérito de la Patria, General de División y Presidente provisional de la República Mexicana.
>
> En atención al mérito y aptitud del Ciudadano Sebastián Holzinger, segundo teniente habilitado de la armada nacional, le confiero el empleo de segundo teniente efectivo de la marina, por los servicios que prestó con arriendo al apresamiento del bergantín de guerra "El Yucateco", y en uso de la facultad que me concede la séptima de las bases juradas por los representantes de los Departamentos, con el sueldo de reglamento.[2]

El Segundo Teniente Efectivo Sebastián José Holzinger, después de su participación en los acontecimientos de Campeche, continuó prestando sus servicios en los enfrentamientos que sostuvieron la escuadra mexicana con buques texano-yucatecos, defendiendo los desembarcos de las tropas del Gobierno de México. El 26 de enero de 1843 se aventuró en uno de los botes que fueron destinados para atacar las cañoneras enemigas; a pesar de la poca visibilidad por la oscuridad, logró avistar a la goleta *Coruco Campechano*, que se encontraba fondeada cerca de las baterías de Campeche. Sin demora se dirigió valientemente hacia la goleta y logró capturarla. El 15 de mayo de 1843 participó en el ataque naval que se sostuvo con la goleta *Colorado* y el bergantín *Houston*, ambas de Texas, contra los buques mexicanos *Regenerador, Guadalupe* y *Moctezuma*. Holzinger levantó un acta a uno de los tripulantes de la corbeta *Austin*, de la escuadra texana, de nombre Henry Langton, quien describió la batalla naval que sostuvieron contra los vapores *Guadalupe* y *Moctezuma* y cómo ambos le causaron daños al *Austin*.[3]

Por este acontecimiento, el gobierno de México emitió un decreto mediante el cual se otorgaban recompensas para las fuerzas del mar y galardonó a los Jefes y Oficiales con una Cruz de Honor y para los individuos de tropa, un escudo. Los méritos que Holzinger obtuvo en las batallas navales en la Península de Yucatán le valieron para que la Comandancia General de Marina en Veracruz, enviara una petición al Ministerio de Guerra y Marina, para habilitar a Sebastián José Holzinger como Primer Teniente, el 18 de enero de 1844.[4]

Por cuestiones personales, Holzinger solicitó licencia para separarse del servicio, el 3 de agosto de 1843, pero su petición fue denegada y se le autorizó sólo un mes para ausentarse, tiempo durante el cual permaneció en Puente Nacional, Veracruz, el 23 de octubre de ese mismo año, nuevamente insistió para pedir licencia, debido a un fuerte dolor en el pecho, pero la falta de Oficiales de su clase en la Armada

General Winfield Scott

Nacional y, por considerarlo como necesario en sus servicios, no le fue autorizado este permiso. El 5 de mayo de 1845, con el grado de Primer Teniente, estuvo a cargo como Segundo Comandante del vapor *Moctezuma*; sin embargo, su necesidad por ausentarse del servicio le obligó a recurrir al Presidente de la República, José Joaquín de Herrera Ricardos para lograr que éste le concediera su solicitud, argumentando "que debido a la escasez que sufría el erario para atender sus necesidades, no podía atender el cargo que ocupaba, por lo que suplicó al Primer Mandatario, se dignara a concederle la licencia ilimitada".[5] Holzinger demostró su lealtad para salvaguardar los intereses de México, pero un detalle siempre lo mantuvo inconforme: la falta de pago que el gobierno mexicano le debía, por eso su insistencia de ausentarse del servicio, fue con la finalidad de atender su industria en los buques mercantes nacionales, para obtener los recursos económicos que tanta falta le hacían.

En 1845 México perdió por completo a Texas, cuando el gobierno estadounidense la anexó como otra estrella más en su bandera, puesto que éstas representan los Estados que conforman la nación angloamericana. Para el gobierno mexicano fue una pérdida irreparable y a la vez preocupante, ya que los norteamericanos querían expandir su territorio. Esta situación generó un conflicto entre ambas naciones.

Holzinger en el baluarte de Santa Bárbara

Así, en mayo de 1846, Estados Unidos de América le declaró la guerra a México; durante los primeros ataques, el General Zacarías Taylor derrotó al Ejército Mexicano en Palo Alto y Resaca de Palma (actualmente cerca de la ciudad de Matamoros, Tamaulipas). El 23 de octubre de 1846, una escuadra estadounidense integrada por ocho buques de guerra, bajo el mando del Comodoro Matthew Calbraith Perry, arribó a costas de Tabasco, entrando por Frontera, para finalmente llegar el 25 de octubre a San Juan Bautista (hoy Villahermosa), donde tuvo que combatir contra las tropas de Juan Bautista Traconis, Comandante del lugar.

En 1847, el Comodoro David Conner de la Armada norteamericana fracasó en su intento de apoderarse de Alvarado y la actual Villahermosa, pero pronto resolvió el problema, cuando reunió las tropas de desembarco que estaban bajo el mando del General Winfield Scott. Conner realizó un previo reconocimiento de la costa y movilizó los buques de Antón Lizardo a Sacrificios. El 9 de marzo de 1847 las tropas de la escuadra estadounidense desembarcaron entre Collado y Mocambo; desde Veracruz se lograba percibir el cuartel del General Scott, junto con su tropa de aproximadamente 13,000 hombres, superior a los 4,930 que constaba las fuerzas armadas mexicanas. El 22 de marzo de 1847, la tropa que estaba concentrada en el Castillo de San Juan de Ulúa respondió al ataque de la escuadra norteamericana, al igual que los baluartes de San Fer-

nando y Santa Bárbara. Éste último fue severamente dañado el 24 de marzo por la artillería al mando del General Scott, debido a un disparo que abrió una brecha en el muro en la parte sur; De inmediato, los ingenieros que se encontraban en el lugar, utilizaron vigas y sacos de tierra, para cerrar el muro que amenazaba con desplomarse.[6]

El baluarte de Santa Bárbara se encontraba bajo el mando del Primer Teniente Sebastián José Holzinger, que junto con su batería, disparaba en contra del enemigo norteamericano, que no dejaba de descargar su lluvia de metralla. En el combate, la driza de la bandera que estaba en el baluarte se rompió, y cayó a causa de un impacto de bala enemiga. Al percatarse de lo ocurrido, Holzinger subió al merlón para atarla nuevamente, pero un segundo impacto la hizo caer, sin importarle su propia vida el Primer Teniente no se dio por vencido, a pesar de los disparos de la Escuadra norteamericana, y colocó la bandera en el asta, donde la mantuvo extendida a pesar de la continua lluvia de metralla, con ayuda del Subteniente Francisco A. Vélez de la Guardia Nacional.[7] Por este acto heroico, Holzinger fue elogiado, y los norteamericanos reconocieron su valor y habilidad en las armas. El 25 de marzo de 1847, dos vapores y siete cañoneras enemigas se situaron atrás de Hornos y desde ahí abrieron fuego sobre la plaza; pero ésta y San Juan de Ulúa repelieron el ataque, dejando en mal estado uno de los vapores norteamericanos. El ataque castigó severamente los cuarteles de la plaza que amenazaban con derrumbarse; muchos de los defensores perecieron en una ciudad que estaba en ruinas. El 27 de marzo se firmó el pliego de capitulación, y se arrió la bandera mexicana en Ulúa y en los baluartes del puerto de Veracruz.

El 13 de junio de 1847, por Acuerdo Presidencial, el Primer Teniente de la Armada Nacional Sebastián José Holzinger prestó sus servicios en el Cuerpo de Artillería, honor a que fue acreedor, por el excelente manejo de esta arma durante la defensa del baluarte de Santa Bárbara, cuando desembarcaron las tropas norteamericanas en el puerto de Veracruz. El 12 de octubre de 1848, recibió por orden del Presidente de la República, José Joaquín de Herrera Ricardos, la licencia absoluta que había solicitado con anterioridad.[8] El 20 de agosto de 1854 Sebastián José desempeñó el cargo de Capitán de Puerto en Acapulco, pero su deslealtad a Juan Álvarez, quien había proclamado el Plan de Ayutla el 1 de marzo de 1854 y que fuera la causa del fin a la dictadura de Antonio López de Santa Anna, provocó que Holzinger fuera detenido por los rebeldes que apoyaban el plan. El Primer Teniente Holzinger fue embarcado y desterrado de Acapulco, pero no abandonó el país ya que se dirigió a Manzanillo, donde tomó el camino para regresar a la Ciudad de México.

A finales de diciembre de 1854 Sebastián José Holzinger permaneció en Tepic y nuevamente solicitó licencia absoluta para ausentarse del servicio de la Armada Nacional, argumentando que se encontraba delicado de salud y quería atender a su familia. Holzinger sintió que su lealtad al país no tenía ningún valor para el gobierno mexicano, porque el cargo que desempeñó en Acapulco, no lo vio reflejado en sus honorarios. El 14 de enero de 1855 expuso ante el Ministerio de Guerra y Marina, que la falta de salarios y la carencia de buques de guerra nacionales lo obligaron a tomar la decisión de separarse del servicio, pero la mesa del Ministerio emitió un veredicto que negaba la solicitud del Primer Teniente.[9] Sin embargo, como reconocimiento a su trabajo, el 27 de marzo de 1855 se le ascendió a Capitán de Fragata, por orden del Presidente de la República, Antonio López de Santa Anna.[10]

En México las rebeliones se incrementaban cada vez más, por lo que a finales de febrero, López de Santa Anna realizó expediciones, principalmente al Sur del país, con la finalidad de frenar a los grupos sublevados. Esta situación involucró al Capitán de Fragata Holzinger, quien después de su ascenso, se encontraba en el puerto de Mazatlán, al mando de la goleta de guerra *Suerte* y fue comisionado al actual Estado de Guerrero, para cumplir con una misión de rescate. El 12 de abril de 1855, Holzinger junto con el Oficial de Marina Juan Marín, fue enviado a la Isla de Caballos (en la Laguna de Coyuca, Guerrero), donde se encontraban prisioneros por los lugareños de esa zona el Cura Mariano Aguirre y unos oficiales que también estaban en la misma situación. El Capitán de Fragata Holzinger, zarpó de Mazatlán para dirigirse a dicha isla, con la orden de desembarcar con 30 hombres y cumplir con el rescate. La goleta *Suerte* fondeó primero en San Blas, donde a Holzinger le fue ratificada su misión y a la vez se enteró que unos aventureros habían desembarcado en la Isla Tortuga, por lo que enviaron a la goleta de guerra *Guerrero*, para corroborar el rumor, que resultó falso:

> ...tengo el honor de poner en el superior conocimiento de V.E. que el 1º del presente, a las siete de la noche, han fondeado en el Puerto de San Blas las goletas de guerra "Suerte" y "Guerrero"; y según el parte que el Comandante de la Escuadrilla dá a esta Comandancia, fue falsa la noticia que supo al respecto del desembarque de aventureros en la Ysla de la Tortuga, corroborada con las adquiridas por tierra y buques visitados en la mar... En la goleta "Suerte" irá el comandante de la Escuadrilla D. S. José Holzinger, por ser de mejor marcha a cumplir con la comisión que V.E. previene en nota de 12 del pasado abril relativo a la salvación del Sr. Cura Mariano Aguirre y demás oficiales que hagan prisioneros en la Ysla de Caballos.[11]

El 11 de junio de 1855 llegó a la Isla de Caballos, y al arribar realizó una inspección a la zona, pero debido a la poca visibilidad a causa de los fenómenos climáticos, fue imposible ordenar el desembarco de su tropa; esto generó que Holzinger suspendiera

la misión y ordenara la retirada, pero en el transcurso de su derrota, la goleta presentó averías en el casco y el velamen, por lo que tuvieron que fondear en Manzanillo, Colima:

> ...tengo el honor de manifestar a V.E. que hoy a las cinco de la tarde he dado fondo en este puerto de regreso de las playas de Coyuca habiendo reconocido el día 11 del presente en la tarde que se aclaró un poco la brumason sobre la tierra, las inmediaciones del lugar en donde debe hallarse Ysla de los Caballos; más notando que la mar, que en todos tiempos es muy grande en aquella playa en aquel momento era sumamente fuerte la rebentaron, para poder efectuar un desembarque... el estado que guarda el buque y el que no permite a este sin gran riesgo hallarse en esta estación en aquella costa, me obligaron con el mayor sentimiento abandonar aquel sitio sin poder cumplir con las ordenes del Supremo Gobierno y de V.E.[12](sic)

Después del malogrado rescate que emprendió el Capitán de Fragata Holzinger en la Isla de Caballos, continuó insistiendo para ausentarse de la Armada Nacional; es probable que fuera debido a los conflictos políticos y económicos que se vivían debido a la rebelión del General Juan Álvarez en Guerrero. El 29 de octubre de 1855 por fin su petición fue aceptada y se le concedió licencia absoluta. Después de haber sido promulgada la Constitución de 1857, se inició un conflicto bélico conocido como la guerra de los tres años o de reforma (1857-1861), entre dos grupos políticos: liberales y conservadores, el primero encabezado por Benito Juárez García y el segundo por el General de Brigada Félix María Zuloaga. El Capitán de Fragata Sebastián José Holzinger fue llamado por la Armada Nacional, para incorporase nuevamente al servicio de la Nación y el 24 de marzo de 1858, recibió su ascenso a Capitán de Navío, por el General de Brigada Félix María Zuloaga entonces Presidente de México:

> En atención a los servicios de Capitán de Fragata de la armada nacional Don Sebastián José Holzinger, le confiero el grado de Capitán de Navío de la misma. Los Jefes de las Fuerzas de Mar y Tierra lo reconocerán con los fueros que le competen Ordenanza, y sostendrán la autoridad de su empleo haciéndolo obedecer de sus subalternos en las órdenes que diere de palabra y por escrito en todas las formas del servicio. El Director de la armada prevendrá el cumplimiento de éste despacho, tomándose razón de él en las oficinas respectivas. Dado en el Palacio de Gobierno nacional en Méjico á veinte y cuatro de Marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.[13](sic)

El Capitán de Navío Holzinger se incorporó nuevamente al servicio de la Armada Nacional y fue comisionado a Tampico, para ponerse a las órdenes del Comandante de Marina de ese puerto. Este importante marino fue reconocido por las autoridades mexicanas por su lealtad y méritos, dentro de sus servicios en la Armada Nacional y, aunque no se tienen datos de la fecha de su muerte, la Armada de México reconoció su heroísmo y plasmó su nombre en el buque C-01, cuya misión es salvaguardar la soberanía del país.

CITAS

1 Mario Lavalle Argudín, *Capitán de Navío Sebastián José Holzinger Semblanza*, México, Secretaría de Marina, 1991, p. 4.
2 Capitán de Navío Sebastián José Holzinger, Exp., XI/III/4-6877, 18 de julio de 1842, Archivo de Cancelados, Secretaría de la Defensa Nacional.
3 Enrique Cárdenas de la Peña, *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*, Vol. 1, México, Secretaría de Marina, 1970, pp. 102-103.
4 Capitán de Navío Sebastian José Holzinger, Exp. XI/III/4-6877, Archivo de Cancelados, Secretaría de la Defensa Nacional, f. 34, 18 de enero de 1844.
5 Mario Lavalle Argudín, *op. cit.*, p. 8.
6 *Ídem*, p. 9.
7 *Ídem*, p. 10.
8 El documento está fechado el 20 de diciembre de 1848, y es una copia del original con fecha de 12 de octubre de 1848. Exp. XI/III/4-6877, Archivo de Cancelados, Secretaría de la Defensa Nacional.
9 *Ídem*, 14 de enero de 1855.
10 *Ídem*, 27 de marzo de 1855.
11 Capitán de Navío Sebastián José Holzinger, Exp. XI/481.3/4626, fs., 1 – 6, f. 2, 3 de mayo de 1855, Operaciones Militares, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional.
12 *Ídem*, fs. 4 y 4v.
13 *Ídem*, 24 de marzo de 1858.

FUENTES CONSULTADAS

DOCUMENTALES

- ARCHIVO DE CANCELADOS, Dirección General de Archivo e Historia, Secretaría de la Defensa Nacional.

BIBLIOGRÁFICAS

- BONILLA, Juan de Dios. *Historia Marítima de México*, Ed. Litorales, 1962.
- CÁRDENAS de la Peña, Enrique. *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*, Vol. 1, México, Secretaría de Marina, 1970.
- *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2000.
- LAVALLE Argudín, Mario. *Capitán de Navío Sebastián José Holzinger. Semblanza*, México, Secretaría de Marina, 1991.

- MESTRE Ghigliazza, Manuel. *Invasión norteamericana en Tabasco (1846-1847)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Colegio de Historia, 1948.
- RAMOS-Oliveira, Antonio. *Historia Social y Política de Alemania*, Tomo I, México, F.C.E., 3ª edición, 1973, p. 347.

Vicealmirante

Ángel Ortiz Monasterio Irizarri

(1849-1922)

Por los CC. Lic. María del Rosario García González y Lic. Ángel Amador Martínez

El Vicealmirante Ángel Ortiz Monasterio fue un hombre que trascendió en la historia naval nacional. Poseedor de grandes cualidades humanas y profesionales, destacó por haber sido uno de los mejores elementos con que ha contado la Armada Mexicana. Este ilustre marino vio la luz por primera vez, el 15 de enero de 1849, en la Ciudad de México. Fue hijo del mexicano de origen Juan Ortiz Monasterio y Téllez Girón y la española María Rafaela Irízarri y Baquero.

En 1856, la lucha por el poder entre liberales y conservadores se encontraba en su punto más álgido. La inestabilidad política y económica, así como la turbulencia social al interior del país, provocaron que la familia Ortiz Monasterio decidiera emigrar a España, en busca de mejores condiciones de vida. El pequeño Ángel llegó al país ibérico a la edad de 7 años, donde vivió parte de su niñez y toda su adolescencia. En 1864 presentó examen de oposición para ingresar al Colegio Naval Militar de San Fernando,

Vicealmirante Ángel Ortiz Monasterio Irízarri

con sede en la ciudad y puerto de Cádiz, e inició sus estudios de Marino Militar el 1 de enero de 1865. Su disciplina y dedicación le llevaron a obtener pronto el ascenso de Guardiamarina de Segunda Clase de la Armada Española, además de que ocupó, por sus buenas notas, el segundo puesto de antigüedad.[1]

Como miembro de la Marina española, en 1866 desempeñó su primera misión de guerra a bordo de la corbeta *Princesa de Asturias*. Ascendió a Guardiamarina de Primera Clase el 2 de enero de 1869 y, a finales del siguiente año, aprobó los exámenes correspondientes para obtener el grado de Alférez de Navío, del que se le expidió despacho en enero de 1871. De marzo de 1871 a diciembre de 1873 permaneció en campaña contra la Isla de Cuba, donde sostuvo repetidos encuentros. A su regreso a España, le fue otorgada, como recompensa a su misión, la Medalla de la Campaña de Cuba, con los pasadores de los años 1870, 1871 y 1872, y por su colaboración en las Guerras Civiles de España, denominadas como Guerras Carlistas, recibió la Medalla de Alfonso XII. Algunos de los buques españoles en los que estuvo embarcado entre 1866 y 1875 fueron: *Villa de Bilbao, navío Rey*, fragata *Esperanza, Princesa de Asturias, Villa de Madrid*, goleta *Ligera, cañonero Martín Álvarez*, corbeta *Tornado* y los vapores *Vulcano, Santa María, Méndez, Núñez, Pelayo, Cien Fuegos, Don Juan de Austria, Trinidad, Pirata Virginius, Isla Cuba, África, Roquelle* y *el María I*, entre otros.[2]

El 1 de agosto de 1875, Ángel Ortiz Monasterio y su hermano José solicitaron al Presidente de la República, Sebastián Lerdo de Tejada, por conducto del Ministro Plenipotenciario de México en España, General Ramón Corona, se les permitiera su incorporación a la Marina de Guerra Nacional, para lo que presentaron la hoja de servicios de la Armada Española, en la cual constaban las condecoraciones a que Ángel se había hecho acreedor. Pero en ese momento no existían vacantes, por lo que los hermanos Ortiz Monasterio esperaron dos años para ingresar a la institución naval mexicana; sin embargo, el 2 de abril de 1878, fueron comunicados que su ingreso se podía llevar a cabo.[3]

Así, la carrera naval de Ángel Ortiz Monasterio en la Armada Nacional, inició en 1878, coincidiendo coyunturalmente con el proceso de modernización que había emprendido el gobierno del nuevo Presidente Porfirio Díaz Mori, quien le otorgó el 1 de mayo de ese año, el nombramiento de Segundo Teniente, y para el 28 de junio siguiente lo ascendió a Primer Teniente, y puso bajo su mando el cañonero *Libertad*.[4]

El 7 de junio de 1879, a la edad de treinta años, y pasando apenas un año de servicio en la Armada Nacional, el Presidente de la República, le otorgó el cargo de Jefe del Departamento de la Armada y a la vez lo ascendió a Capitán de Navío. El 23 de junio de ese mismo año el Comandante de Artillería,

General Porfirio Díaz Mori

Francisco A. Navarro, junto con habitantes de Alvarado, Veracruz, se sublevaron en contra del gobierno porfirista, a bordo del cañonero *Libertad*, que se encontraba anclado en Tlacotalpan;[5] por este acontecimiento, el Capitán de Navío, Ángel Ortiz Monasterio fue comisionado como Jefe de la Escuadrilla del Golfo y el 28 de junio zarpó de Veracruz, en el vapor *Independencia*, acompañado por el *Tabasco* e inició la persecución del *Libertad*, que fue recuperado en Alvarado y con el que regresaron a Tlacotalpan.[6] Al enterarse el Presidente Díaz de lo sucedido, envió un telegrama al Gobernador de Veracruz, Luis Mier y Terán, en el que le dio una instrucción tajante: "Mátalos en caliente", famosa frase que indignó a la sociedad mexicana.[7]

El 10 de julio de 1879, una vez controlado el levantamiento, Ortiz Monasterio ocupó el cargo de Jefe del Departamento de la Armada Nacional, que había interrumpido por lo hechos de Veracruz y el cañonero *Libertad*, y propuso modernizar a la Marina Nacional, para lo que planteó varias iniciativas que fomentarían la mejora del ramo: enumeró los beneficios que traería el mantener vigilados los litorales y costas del país; comprobó la urgente necesidad de adquirir buques de guerra; solicitó el fomento a la educación naval con la creación de escuelas náuticas, para preparar al personal que necesitaba la Marina de Guerra y Mercante; y propuso el incremento y la mejora en los puertos nacionales, así como el aumento en el tráfico comercial de las zonas costeras. Gracias

Corbeta Escuela *Zaragoza*

a estos proyectos, se pudieron modernizar algunos de los puertos más importantes del país, como Coatzacoalcos, Veracruz y Salina Cruz. Ortiz Monasterio participó activamente en la creación de las escuelas náuticas de Campeche y Mazatlán, así como los arsenales navales en el Golfo y el Pacífico. Incursionó también en la política como Diputado al Congreso de la Unión del 16 de septiembre de 1882 al 16 de septiembre de 1908.

El 22 de agosto de 1883 fue comisionado para hacerse cargo de la botadura del dique flotante Pedro Sainz de Baranda,[8] ubicado en Lerma, Campeche. En marzo de 1884 se desempeñó como docente impartiendo clases de Álgebras Modernas, a los Jefes y Oficiales del Ejército, en la sede del Departamento de Marina; organizó también las clases de Marina en el Colegio Militar, y fue profesor de las materias de Astronomía, Pilotaje y Construcción Naval, Navegación de Estima y Maniobras, Navegación y Mecánica Aplicada a la Navegación.

En 1889, el gobierno mexicano encargó la construcción de la corbeta-escuela *Zaragoza*, en los astilleros franceses de Forges et Chantier de la Mediterranée, establecidos en El Havre, Francia, con el propósito de que los oficiales tuvieran un buque idóneo para hacer sus prácticas, porque anteriormente los aspirantes no contaban con un espacio para poner en práctica sus conocimientos marítimos. En 1891, la construcción del buque se concluyó y por órdenes del Presidente de la República Porfirio Díaz, se formó la comisión inspectora que fue encabezada por Ángel Ortiz Monasterio,[9] quien se encargó del mando de la *Zaragoza* para traerla a Veracruz; en su trayecto, el buque pasó por los puertos de Cherburgo, Cádiz y Puerto Rico, para arribar a México hacia febrero de 1892.

Para 1894, la corbeta-escuela *Zaragoza* estuvo lista para iniciar el histórico primer viaje de circunnavegación, que la Marina de Guerra Nacional realizó alrededor del mundo; éste se dividió en dos etapas: la primera etapa fue comandada por el Capitán de Navío inglés Reginald Carey Brenton, quien tomó el mando del buque-escuela en Tampico, de donde zarpó el 5 de abril para recorrer Centroamérica y Sudamérica, y pasó por el Estrecho de Magallanes, para llegar a Acapulco el 29 de julio. Cuatro meses después de su salida, se concluyó la etapa al arribar a Guaymas. La segunda etapa, estuvo a cargo Ángel Ortiz Monasterio, y bajo su dirección se complementó el viaje más importante que la Marina mexicana haya realizado en su historia, alrededor del mundo.

En el dictamen de supervisión que Monasterio emitió el 7 de marzo de 1892, informó al Secretario de Guerra y Marina, que la corbeta-escuela *Zaragoza* carecía de algunas especificaciones técnicas solicitadas cuando se mandó construir; entre ellas señalaba que el aparejo era inadecuado y necesitaba serias reformas, y lamentaba que una maquinaria tan hábilmente proyectada, se hubiera ejecutado con notoria economía, deficiencias que provocarían un pronto deterioro y costosas obras de reparación. Ese año se llevó a cabo en España la celebración del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América, y la corbeta tuvo la suerte de encontrarse en el puerto de Cádiz.

A finales de siglo XIX, México y la colonia Británica de Belice aún no solucionaban el problema limítrofe entre ambos países. Además, las sublevaciones entre los mayas y los pequeños grupos del país sureño, que se concentraron en Chan, Santa Cruz y Bacalar, tenían dominada parte de la Península de Yucatán y Quintana Roo. Por esta razón, el gobierno porfirista presentó ante autoridades británicas, un acuerdo de límites, que se firmó el 8 de julio de 1893 y Porfirio Díaz firmó las reformas el 26 de julio de 1897.[10] El gobierno mexicano ordenó que se contemplara la construcción de un fuerte en la Bahía de Chetumal, con la finalidad de frenar el tráfico ilícito en la zona. Por recomendaciones de Ortiz Monasterio, se designó como Comandante de este proyecto al subteniente de la Armada Nacional Tomás Othón Pompeyo Blanco Nuñez de Cáceres[11] quien propuso la construcción de una embarcación que pudiera situarse en la desembocadura del Río Hondo con el objetivo de servir como Aduana Marítima y Estación Militar de la nueva Frontera. Posteriormente, se creó el Consulado mexicano en Belice, y se nombró como Cónsul a Ángel Ortiz y Vicecónsul al Ingeniero Mi-

guel Rebolledo, y se puso a su servicio a la insigne corbeta-escuela *Zaragoza*, que arribó a Belice el 5 de mayo de 1898, fecha que coincidió con la fundación de la ciudad de Payo Obispo en Quintana Roo. Estas acciones estuvieron encaminadas a estudiar la estrategia que el gobierno debía aplicar para pacificar dicho territorio y terminar con el comercio ilícito de los ingleses.

Ya establecido el Consulado, se ordenó a Othón P. Blanco y al Ingeniero Naval Miguel Rebolledo, efectuaran un viaje de reconocimiento por la bahía de Chetumal y el canal de Bacalar, con el fin de tener ubicada la entrada del canal; al encontrarla, se dieron cuenta que la profundidad que tenía era menor a dos pies lo que constituyó un problema porque era la única entrada hacía la bahía de Chetumal. El canal encontrado para llevar a cabo este proyecto, se localizó al norte de Bacalar… era más profundo y permitió la construcción de un pequeño puerto, que se comunicaría por medio de un canal hacia la bahía de Chetumal. El Presidente Díaz aprobó el proyecto de construcción, para lo que comisionó en febrero de 1899 al Maquinista Ángel Vázquez, al Brigadier Ortiz Monasterio y al Ingeniero Naval Miguel Rebolledo, para que adquirieran en New Orleans el material necesario para la obra, así como algunas embarcaciones menores.

En julio de 1900 Ortiz Monasterio ascendió a Contralmirante de la Armada Nacional[12] y fue ratificado su nombramiento en septiembre. El trabajo excesivo y los compromisos con la Armada Mexicana, fueron causas que deterioraron su salud y se vio en la necesidad de solicitar su separación del servicio, pero no le fue concedida, por no alcanzar los años de servicio requeridos para el retiro, por lo que pidió entonces fuera relevado del servicio, para poder atender su salud. El Presidente Díaz designó a su sobrino, el Mayor de Caballería Félix Díaz, para que tomara la Jefatura del Estado Mayor de la Presidencia de la República.

Decena Trágica

En febrero de 1912, Ortiz Monasterio reingresó a la Armada Nacional con el grado de Contralmirante, siendo uno de los principales Jefes del régimen maderista. Para ese entonces, la dictadura porfirista había caído; el caos nacional y el interinato de León de la Barra, hicieron que el Presidente de la República, Francisco Ignacio Madero González, convocara a un pacto social, que tratara de integrar a todas las fuerzas políticas del país. Las fuerzas porfiristas se negaron a perder sus privilegios, y maquinaban un complot tras otro, en contra de Madero, y para 1913, ya se habían superado tres conspiraciones: Bernardo Reyes en diciembre de 1911; Pascual Orozco en marzo de 1912 y Félix Díaz en octubre de ese mismo año.

El azaroso camino hacia la democracia estaba siendo transitado, y a inicios de febrero de 1913, el Presidente de la República decidió llamar al Contralmirante Ángel Ortiz Monasterio, para que ocupara el cargo de Magistrado Propietario del Supremo Tribunal Militar, justo antes de que algunos miembros del ejército asestaran otra rebelión antimaderista, que derivó en la denominada Decena Trágica.[13] El 9 de febrero, los Generales Manuel Mondragón y Gregorio Ruiz, junto con un contingente de militares, liberaron de la cárcel a los líderes del movimiento: Bernardo Reyes y Félix Díaz, quienes se dirigieron a tomar Palacio Nacional. Antes, los conspiradores ya habían entrado en contacto con la Guardia del Palacio, convenciendo a algunos a unirse al movimiento. El hermano del presidente, Gustavo Adolfo Madero, fue informado de la situación, y se trasladó al lugar junto con el Secretario de Guerra y Marina Ángel García Peña. Ahí fueron hechos prisioneros.

La audacia y la lealtad del General Lauro Villar, Comandante Militar de la Plaza, el Jefe de las Fuerzas de Armadas, Ángel Ortiz Monasterio y del Intendente del Palacio Nacional, Capitán de Fragata retirado Adolfo Bassó, lograron poner en orden la situación y liberaron a los cautivos. Los primeros planearon las acciones militares que evitaron a los conspiradores la toma de Palacio Nacional, esperaron atrincherados al contingente rebelde, quienes creían iban a ser recibidos por sus simpatizantes, por lo que se confiaron, y sin tomar las medidas necesarias para un ataque, fueron sorprendidos y en la refriega perdieron a varios hombres, entre ellos al General Bernardo Reyes quien fue muerto por Adolfo Bassó; por

el lado de los defensores maderistas, cayó herido el General Villar, quien fue reemplazado por resolución del Presidente por el General Victoriano Huerta. Esta decisión equivocada marcó el trágico fin del primer régimen emanado de la Revolución.

El día 19, los Jefes y Oficiales de los Departamentos de la Secretaría de Guerra y Marina que permanecieron leales al gobierno maderista, recibieron un comunicado, en donde se les informó que quedaban arraigados en sus domicilios, entre ellos los Generales Manuel Plata, Emiliano Lojero y Rodrigo Valdés, y el Contralmirante Ángel Ortiz Monasterio, quien fue tratado de manera por demás hostil, separándolo del cargo que días antes le había conferido Madero en el Supremo Tribunal Militar.[14]

La madrugada del 22 de febrero de 1913 fueron asesinados Francisco I. Madero y José María Pino Suárez, fecha en que Ortiz Monasterio fue dado de baja de la Armada Nacional, por negarse a reconocer al gobierno de Huerta, y por lo que también se le negó la expedición de su credencial como Senador al Distrito Federal. Fundamentado en el artículo segundo transitorio de la Ley Orgánica de la Armada Nacional, Monasterio logró le fuera expedido el 30 de mayo de 1914, el despacho de Vicealmirante, para regresar a prestar sus servicios a la Armada Nacional.[15] Después de haber entregado la mayor parte de su vida al servicio de la Armada y de la nación, se retiró el 1 de enero de 1919, con más de 48 años de servicio, pero poco fue el tiempo que disfrutó fuera de lo que había sido su vida, ya que falleció el 28 de marzo de 1922 y fue inhumado en el Panteón Español de la Ciudad de México.

CITAS

1 Hoja de Servicios del Alférez de Navío de la Armada Española Ángel Ortiz Monasterio. Secretaría de Estado del Despacho de Guerra y Marina, año de 1896, de 1º. de enero de 1865 al 15 de junio de 1875.

2 *Ibídem.*

3 Mario Lavalle Argudín, *La Armada en el México Independiente*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina, 1985. pp. 368-370.

4 En su hoja de servicios, aparece como fecha de embarque, el 28 de junio de 1878 y desembarcó el 5 de julio de 1879, es decir, un año con siete días.

5 Enrique Cárdenas de la Peña, *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*, Vol. II, México, Secretaría de Marina, 1970, p. 46.

6 Enrique Cárdenas de la Peña, *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*, Vol. I, México, Secretaría de Marina, 1970, pp. 211-212.

7 Enrique Krauze, "Porfirio Díaz. Místico de la autoridad", en: Biografía del Poder, México, Fondo de Cultura Económica., 1987, pp. 32-33.

8 Inútil para prestar los servicios requeridos, fue trasladado por decreto a Coatzacoalcos, en 1888.

9 En dicha comisión se encontraban: Francisco Carrión, Manuel Azueta Perillos, Miguel Pozo, Ceferino Freire, Manuel Trujilloy Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres.

10 Enrique Cárdena de la Peña, *op. cit.*, p. 207.

11 *Almirante Tomás Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres. Ensayo biográfico*, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009, p. 33.

12 En su hoja de servicios aparece como cambio de denominación de Brigadier a Contralmirante, según los preceptos marcados en el decreto emitido el 20 de febrero de 1900; con esto, Ortiz Monasterio fue el primer miembro de la Armada Nacional, que obtuvo el nombramiento de Contralmirante.

13 Mario Lavalle Argudín, *op. cit.*, p. 374.

14 *Ibídem.*

15 *Ibídem.*

FUENTES CONSULTADAS

DOCUMENTALES

- ARCHIVO DE CANCELADOS, Dirección General de Archivo e Historia, Secretaría de la Defensa Nacional.
- ARCHIVO GENERAL DE LA MARINA "Álvaro de Bazán", España.

BIBLIOGRÁFICAS

- *Almirante Tomás Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres. Ensayo biográfico*, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009.
- BONILLA, Juan de Dios. *Apuntes para la Historia de la Marina Nacional*, México, 1946.
- CÁRDENAS de la Peña, Enrique. *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*, Vol. I, México, Secretaría de Marina, 1970.
- *Historia General de México*, El Colegio de México, México, 2000.
- KRAUZE, Enrique. "Porfirio Díaz. Místico de la autoridad", *Biografía del Poder*, México, Fondo de Cultura Económica., 1987.
- LAVALLE Argudín, Mario. *La Armada en el México Independiente*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina, 1985.

- MÁRQUEZ Sterling, M. *Los últimos días del Presidente Madero*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985.
- *Secretaría de Marina-Armada de México*, Vicealmirante Ángel Ortiz Monasterio. Precursor de la Marina Mexicana. Del Porfiriato a la Decena Trágica, México, Secretaría de Marina. 2006.

HEMEROGRÁFICAS

- *Revista Militar Mexicana*, Serie II, Tomo III, Año V, 1894.

General Brigadier

José María de la Vega González

(1856-1917)

Por el C. Lic. Ángel Amador Martínez

José María de la Vega González nació el 19 de junio de 1856, en Teotitlán del Camino, Oaxaca. Fue hijo de José María de la Vega y de Teodora González Meza. Debido a que la nación no contaba con una escuela especializada en materias navales, el Colegio Militar fue el lugar que albergó a los futuros oficiales para el servicio del Ejército y Marina de Guerra Mexicanas. El 3 de enero de 1871, José María de la Vega ingresó en el Colegio Militar, para estudiar la carrera naval y el 30 de noviembre de 1872 obtuvo el grado de Subteniente-Alumno, en reconocimiento por su alto desempeño académico. El 17 de noviembre de 1875 egresó de dicho Colegio con el grado de Aspirante de Primera de la Armada y se embarcó en el vapor *Libertad*, como encargado de la artillería; además, como parte de las prácticas de pilotaje y maestranza que todo Aspirante tenía que realizar. Para principios de 1876, transbordó en el vapor *Independencia*, para trasladarse a Alvarado y a Tlacotalpan, donde desembarcó con 33 hombres para realizar la defensa de ambas ciudades;

General Brigadier José María de la Vega González

presenció el ataque e incendio de las fortificaciones enemigas ubicadas en el puente llamado "El Conejo", ubicado en Perote, Veracruz. Participó en la defensa de Tampico, a bordo del mismo buque, y combatió en los ríos de Coatzacoalcos y Papaloapan. Así mismo, comandó la tropa de desembarque en el ataque y cañoneo de Minatitlán.[1] Por su comportamiento batiéndose durante la rebelión de Tuxtepec, encabezada por Porfirio Díaz para derrocar el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada, se le otorgó despacho de Subteniente de la Armada.[2]

Desde que José de la Vega comenzó a prestar sus servicios en la Armada Nacional, se caracterizó por su eficiencia, al grado de ganarse la confianza de sus superiores. En 1877 estuvo a bordo de los buques del Pacífico, bajo las órdenes del General Loaeza, quien lo envió en el vapor *Resguardo Mazatlán*, del puerto del mismo nombre al puerto de Guaymas, con tres tripulantes más, quienes estuvieron a punto de perder la vida, cuando el vapor sufrió del mal tiempo. A su regreso, de la Vega experimentó navegar de nuevo con un mal clima y sin víveres. Durante la primera travesía, arribó a la Paz Baja California Sur, pero en virtud del fuerte temporal, el Capitán del Puerto de la Paz le prohibió navegar; sin embargo, con el fin de cumplir con el servicio, zarpó para Guaymas, sin importarle el riesgo de perder su vida.[3] En 1878, estuvo comisionado en el cañonero *Demócrata*, y participó en el salvamento de los buques alemanes *Patagonia* y *Apolo*.

En 1879, el Comandante principal de la Marina del Pacífico solicitó al Presidente Díaz el ascenso a Primer Teniente de la Armada a José María de la Vega un elemento eficiente y disciplinado, y demostraba su lealtad en las fuerzas armadas mexicanas; Díaz respondió favorablemente a la propuesta y se le nombró comandante del vapor *Demócrata*.[4] En 1880, de la Vega estuvo a cargo del vapor *Independencia* y posteriormente, de manera interina, se desempeñó como Jefe del Departamento de Marina y por causas del servicio, salió al extranjero; tiempo después ascendió a Capitán de Corbeta y con su nuevo nombramiento, tuvo a su cargo, simultáneamente y por más de ocho meses, las comisiones de Comandante Principal de Marina del Golfo, Jefe de la Escuadrilla (en ausencia de Ángel Ortiz Monasterio) y Capitán de Puerto de Veracruz.[5] El Capitán de Corbeta José María de la Vega se caracterizó por su gran calidad humana y entrega al servicio de la Armada Mexicana, lo que le fue reconocido durante el porfiriato.

José María de la Vega fue un hombre con gran valor y entregado a los servicios de la milicia. Su disciplina y lealtad lo hicieron acreedor a diversos reconocimientos, entre ellos: la Medalla de Plata, decretada por el Congreso de la Nación el 11 de junio de 1883; la Inscripción "Veracruz, enero de 1882, al rescatar a siete náufragos", con motivo del salvamento del cañonero *Libertad*, en los arrecifes de Los Hornos en 1884; recibió la Medalla de Oro, el 1 de junio de 1893. El 17 de noviembre de 1886, el Presidente designó a De la Vega, como Jefe del Departamento de Marina, en sustitución del Comodoro Flaviano Paliza; en diciembre de ese mismo año, por méritos y servicios, ascendió a Capitán de Navío permanente a la Armada Nacional, con antigüedad del 17 de marzo de 1885. El 16 de agosto de 1887, por orden presidencial, se le expidió despacho de General de Brigada, y con esta jerarquía continuó al frente del Departamento Central de Marina.[6]

Desde el 10 de enero de 1887, de la Vega incursionó en la docencia e impartió las cátedras de Teoría de Movimientos de Bajeles, y Teoría de Vientos y Corrientes en el Colegio Militar, hasta el 18 de septiembre de 1891, debido a las diversas comisiones que le atribuía su nuevo cargo. Uno de ellos fue inspeccionar el Dique Pedro Sainz de Baranda. El 30 de agosto de 1890, formó parte de la junta designada para el estudio y revisión del proyecto de organización de los trabajos relativos al proyecto del Código Naval de la Marina Mercante, que consistió en fijar la extensión de la soberanía nacional: 20 Km, del litoral marítimo del territorio mexicano, contados desde la línea de marea baja.[7]

Desde 1890, el General Brigadier José María de la Vega González presentó diversos proyectos, que realizó durante el tiempo que estuvo a cargo en la Jefatura del Departamento de Marina, y propuso uno que fue de gran interés para la Armada mexi-

Primer edificio de la Escuela Naval Militar

cana: la creación de una Escuela Naval Militar, cuyo objetivo fue impartir la educación teórica y práctica, a los alumnos que se dedicaran a la carrera de marino o maquinista de guerra y mercante, pero ésta propuesta no prosperó por haber sido rechazada por las autoridades militares. El 16 de agosto de 1892, por orden presidencial José María de la Vega se le expidiódespacho de General de Brigada permanente, por haber prestado sus servicios en el ejército con el mando de ropa, además de aprovechar en el mismo, las aptitudes que el gobierno creía conveniente.[8]

En la última década del siglo XIX, autoridades de la Armada Nacional se percataron de las deficiencias que presentaron las Escuelas Náuticas de Campeche y Mazatlán, que funcionaron hasta el 31 de diciembre de 1894, debido al bajo número de oficiales preparados para el manejo de los barcos mexicanos, además de contar con aquéllos de origen extranjero. El Jefe del Departamento de Marina, General José María de la Vega, presentó nuevamente un proyecto para la creación de una Escuela Naval Militar, pero el Presidente Porfirio Díaz expidió un decreto en el cual especificó el Plan de estudios y de práctica, para los aspirantes a la Marina de Guerra y Pilotines de la Marina Mercante, y propuso la creación de una Escuela Naval Flotante y dos Escuelas Prácticas de Vela.[9]

El General de Brigada De la Vega, a pesar del decreto de Díaz, no dejó de insistir en su proyecto y emitió una iniciativa el día 19 de abril de 1897, al General Felipe G. Berriozábal, Secretario de Guerra y Marina, para la formación de alumnos y creación de la Escuela Naval Militar, y la utilización de la corbeta *Zaragoza* construida en los astilleros de El Havre, Francia, como buque-escuela.[10] El 21 de abril de 1897, el gobierno de Porfirio Díaz aprobó por decreto presidencial la iniciativa del Brigadier y se estipuló en el artículo 1º del Decreto lo siguiente:

Primer escudo de la Escuela Naval Militar

> Mientras se adquiere por la Nación un buque con las condiciones apropiadas para instalar a bordo la Escuela Naval Flotante, se establece en Veracruz un plantel en el que se impartirá la instrucción científica, militar y accesoria a los jóvenes que se dediquen a las carreras de Oficiales de Guerra y Maquinistas de la Armada, el que se denominará "Escuela Naval Militar", que debe depender de la Secretaría de Guerra y Marina, ha de inaugurarse el siguiente 1º de julio, utilizará los servicios de la corbeta Zaragoza como buque-escuela, y ocupará a los alumnos que en el Colegio Militar siguen la carrera de Marina y los que estudian en la Escuela teórico-práctica de Maquinistas, sin que esto les cause interrupción en el tiempo de servicios.[11]

La instalación para la Escuela Naval consistía en una casa de madera compuesta de dos cuerpos o aleros de dos pisos, con un patio intermedio, donde se encontraban instaladas las oficinas de los Juzgados Militares de la Comandancia Militar de la Plaza, en la calle de Landero y Coss, al costado sur del mercado de peces y mariscos del puerto. Después de acondicionar el edificio, por fin fue inaugurado el 1 de julio de 1897, y su primer director fue Manuel E. Izaguirre, quien a su vez ascendió a Capitán de Navío, al momento de asumir la dirección de la Escuela. La creación de la institución fue una invaluable aportación que De la Vega dejó a la Nación mexicana.[12]

Durante los años de 1877 y 1879, el gobierno de Díaz mantuvo sus ojos sobre el sureste mexicano, principalmente para someter a los mayas rebeldes, que desde 1847 se habían sublevado, al desconocer al Estado Mexicano; por otro lado, el problema limítrofe entre México y la colonia británica de Belice, fue otro motivo que intranquilizó a las autoridades mexicanas, debido al comercio ilícito y la tentativa del gobierno británico de Belice de lograr la anexión de los Territorios de Yucatán y Quintana Roo al gobierno inglés.[13] Por este motivo, las autoridades de México presentaron ante el gobierno de Inglaterra -responsable de Belice-, un acuerdo de límites. El 8 de julio de 1893, después de largas negociaciones, el encargado del Despacho de Relaciones Exteriores de México, Ignacio Mariscal y Spencer Saint John, Ministro plenipotenciario de Inglaterra, firmaron dicho acuerdo.[14]

Cuando se firmó el acuerdo de límites, Porfirio Díaz nuevamente emprendió una campaña para someter a los mayas rebeldes junto con la puesta en marcha del acuerdo. El gobierno de Díaz adquirió un pontón al que llamó *Chetumal*, que fue puesto bajo el mando del entonces Primer Teniente Tomás Othón Pompeyo Blanco Nuñez de Cáceres; este pontón fue utilizado como aduana y baluarte, mientras se encontraba fondeado en la boca del río Hondo. En Belice se estableció el Consulado mexicano, cuyo responsable fue el Brigadier Ángel Ortiz Monasterio, quien fungió como cónsul, junto con el Ingeniero Naval Miguel Rebolledo, a quien se le nombró Vicecónsul Canciller; en esta campaña, la corbeta *Zaragoza* fue un gran apoyo para el establecimiento del Consulado, cuando zarpó de Veracruz el 1 de mayo de 1898.

Ya establecido el Consulado, el Brigadier Ángel Ortiz Monasterio ordenó a Othón P. Blanco realizar un viaje en el pontón, para efectuar un reconocimiento por la Bahía de Chetumal y el Canal de Bacalar Chico, cuyo objetivo fue localizar la entrada al canal, pues se desconocía la zona y constituía la frontera con Belice; este recorrido culminó en el mar Caribe. Al descubrirse el Canal del Norte de Bacalar Chico, se le denominó tiempo después Xcalak. En esta campaña también participó el General de Brigada José María de la Vega, quien fundó la ciudad y puerto de Xcalak e inició la construcción del Canal Zaragoza y pacificó sin uso de las armas la zona, ya que se opuso a los métodos violentos de quebrantar a los pobladores del lugar. Estas acciones le permitieron al General de Brigada gobernar Quintana Roo y posteriormente fue nombrado Jefe de la Zona Militar en Chihuahua, donde también fue Gobernador del Estado.[15]

En 1901 fue Jefe Interino de las fuerzas de tierra de la línea de operaciones al Oriente de Yucatán y Jefe de Flotilla; posteriormente ocupó el cargo de Subinspector de las naves que la conformaron, sin dejar su puesto como Jefe nato del Departamento de Marina del 24 de enero de 1901 al 16 de diciembre de 1903; pero su estado de salud se vio amenazado por lo que pidió licencia y dejó el mando directo de las tropas de la península de Yucatán, al Coronel Antonio R. Flores. El 26 de octubre de 1901, se le ordenó dirigirse a la Bahía de la Ascensión, Quintana Roo, donde estuvo interinamente al frente de las fuerzas que operaban en Yucatán, en virtud de permanecer algunos días en esa Plaza el General Ignacio A. Bravo.[16]

Durante el tiempo que el General de Brigada José María de la Vega sirvió para el gobierno porfirista, demostró lealtad, disciplina y entrega; sin embargo, al estallar la Revolución Mexicana, De la Vega no accedió a la orden del Presidente Díaz, para hacerse cargo de las fuerzas del gobierno que debían someter a los adversarios que comenzaban a levantarse en contra del mandatario; las razones por las que tomó esta decisión son desconocidas, sobre todo porque no se esperaba ue un hombre que

José María de la Vega

había logrado ascender por los más altos puestos de la Marina y el Ejército, se rehusara a cumplir con las órdenes del presidente-dictador. Este movimiento revolucionario dio el triunfo a Francisco Ignacio Madero González, quien el 7 de junio de 1911 hizo su entrada triunfal en la Ciudad de México y el 6 de noviembre de ese mismo año, tomó posesión como Presidente de la República. El 27 de diciembre de 1911, el nuevo Presidente le otorgó a José María de la Vega el nombramiento de General de División, en recompensa por los servicios que realizó durante el tiempo que fue inspector General de los Cuerpos Rurales.[17]

En 1912, el General Félix Díaz (sobrino de Porfirio Díaz) se levantó en armas en contra del gobierno maderista y trató de convencer al Ejército Federal en Veracruz para que se uniera a la rebelión, pero no logró su objetivo, y tras una persecución, fue detenido y encarcelado. En 1913, los grupos opositores al gobierno de Francisco I. Madero se fortalecían con la mayor intención de sustituirlo en el poder. El General Victoriano Huerta, quien había estado bajo las órdenes del General José de la Vega en Quintana Roo, fue quien se encargó de encabezar un golpe de estado en contra del gobierno maderista, para después ocupar, de manera interina, la presidencia de la República. El General De la Vega fue aprehendido por órdenes del General Huerta, que tiempo atrás lo había invitado a secundarlo en contra del Presidente. El General insurrecto le ofreció el mando de las

fuerzas militares de su gobierno, pero De la Vega se rehusó rotundamente y Huerta le amenazó de muerte. A los tres días de la aprehensión de Madero, de la Vega pidió su retiro de las fuerzas armadas.[18]

El General Brigadier José María de la Vega González se retiró del servicio en el Ejército y de la Armada Nacional y emprendió una nueva aventura en la Escuela de Medicina de México, donde ingresó para estudiar la carrera de médico. Desafortunadamente falleció en la Ciudad de México en 1917 a la edad de 61 años. El General Álvaro Obregón, quien entonces era Secretario de Guerra y Marina, giró las órdenes necesarias para que los gastos del sepelio fueran pagados por el gobierno. En el Colegio Militar se le rindió Guardia de Honor y una división del Ejército lo escoltó hasta el Panteón Francés. Actualmente sus restos descansan en la antigua Escuela Naval Militar, hoy Museo Histórico Naval de Veracruz.

CITAS

1 General de División José María de la Vega, Exp., C-49 DLIII/1-203, Tomo I, f. 20, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante AHSDN).
2 *Revista Marítima, Centro Naval Mexicano,* 1 de marzo de 1894, Tomo III, Núm. 15, pp. 82-83.
3 General de División José María de la Vega, Exp. C-49 DLIII/1-203, Tomo I, f. 20, AHSDN.
4 Mario Lavalle Argudín, *La Armada en el México Independiente,* México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina, 1985. p. 347.
5 Revista Marítima, *op. cit.,* p. 84.
6 Enrique Cárdenas de la Peña, *Educación Naval en México,* Vol. I, México, Secretaría de Marina, 1967., pp. 36-37.
7 Enrique Cárdenas de la Peña, *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario,* Vol. I, México, Secretaría de Marina, 1970, p. 199-200.
8 Enrique Cárdenas de la Peña, *Educación Naval en México,* p. 53.
9 *Ídem,* Vol. II, pp. 27-34.
10 Enrique Cárdenas de la Peña, *Educación Naval en México,* p. 54.
11 *Ídem,* p. 55.
12 Mario Lavalle Argudín, *op. cit.,* p. 136.
13 Enrique Cárdenas de la Peña, *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario,* p. 207.
14 Mario Lavalle Argudín, *op. cit.,* p. 347.
15 General de División José María de la Vega, Exp., C-49 DLIII/1-203, Tomo I, f. 50, 16 de diciembre de 1908, AHSDN.
16 *Ídem,* f. 35. 11 de septiembre de 1914, AHSDN.
17 *Ibídem.*

FUENTES CONSULTADAS

DOCUMENTALES

- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional.

BIBLIOGRÁFICAS

- *Almirante Tomás Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres. Ensayo Biográfico.* México, Secretaría de Marina- Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009, pp. 239.
- Bethell, Leslie. *Historia de América Latina, México, América Central y el Caribe, 1870-1930,* Barcelona, Editorial Crítica.
- BONILLA, Juan de Dios. *Apuntes para la Historia de la Marina Nacional,* México, 1946.
- CÁRDENAS de la Peña, Enrique. *Educación Naval en México,* Vol. I, México, Secretaría de Marina, 1967.
- _____*Marina Mercante. Historia de las Comunicaciones y los Transportes en México,* México, Secretaría de Comunicaciones y Transportes, 1988.
- _____*Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario,* Vol. I, México, Secretaría de Marina, 1970.
- *Cien años de Historia. Heroica Escuela Naval Militar 1897-1997,* México, Secretaría de Marina, Editorial Gustavo Casasola, 1997.
- *Historia General de México,* El Colegio de México, México, 2000.
- LAVALLE Argudín, Mario. *La Armada en el México Independiente,* México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina, 1985.

HEMEROGRÁFICAS:

- *Revista Marítima,* Centro Naval Mexicano, 1 de marzo de 1894, Tomo III, Núm.15.
- *Revista Noble Estirpe,* año 17, Núm. 95, Abril-Mayo 2005.

SEDENA
SEMAR

Comodoro

Manuel Azueta Perillos

(1862-1928)

Por los CC. Alm. IM. DEM. (Ret.) Pedro Raúl Castro Álvarez y Tte. Frag. SDN. Prof. María Delta Kuri Trujeque.

Nació el 24 de diciembre de 1862, en un lugar llamado Pueblo Viejo, hoy Villa Cuauhtémoc, ubicado en el norte de Veracruz, muy cerca del límite territorial con Tampico. Fue el único hijo varón de la familia formada por doña Lina Perillos y el Coronel Manuel F. Azueta y Brito, ya que sólo tuvo dos hermanas llamadas Adela y Guadalupe. Su padre perteneció al Ejército Liberal, y sobresalió en la defensa de Pánuco, contra las fuerzas del General conservador Miguel Miramón, quien pretendía adueñarse de este punto ribereño, con el objetivo de adentrarse en territorio tamaulipeco, para contactar con las fuerzas conservadoras situadas en Tampico.

Comodoro Manuel Azueta Perillos

Contando con 8 años de edad, llevó a cabo su instrucción primaria en Tampico, bajo la tutela de la familia Ortiz, quienes eran amistades muy cercanas a la familia Azueta Perillos. A muy temprana edad quedó huérfano de padre, quien murió en el año de 1874. Al convertirse en el único hombre de apoyo en la familia, decidió seguir los pasos de su progenitor

al ingresar el 5 de enero de 1878 al Colegio Militar, que en ese entonces se encontraba ubicado en Chapultepec. Se distinguió por ser alumno brillante obteniendo premios, diplomas y menciones honoríficas, en las diversas materias de la institución. Fue nombrado Sargento y demostró ser partidario de lograr la subdivisión de fuerzas, en el sentido de que se instalara una escuela propia para las artes navales. El Brigadier de Marina José María de la Vega González que después sería Jefe del Departamento de Marina, encabezó la tendencia para la creación de la Escuela Naval Militar, que se logró el 1 de julio de 1897 cuya sede fue Veracruz, y de la que el mismo Azueta fuera Director años más tarde.

El 28 de noviembre de 1882, Manuel Azueta recibió el despacho de Guardiamarina. El 8 de diciembre concluyó sus estudios en el Colegio Militar y al no existir en México una escuela en la que pudieran formarse todos aquellos interesados en los estudios navales, Azueta recibió la oportunidad de continuar su preparación teórico-práctica, al ser admitido en la Escuadra española. En España recibió cursos a bordo de la fragata de guerra *Nuestra Señora del Carmen*, fragatas blindadas *Numancia* y *Almanza*, cruceros *Aragón* y *Manil*, *Príncipe de Asturias*, además de otros buques como *Cebú*, *Velasco*, *San Quintín*, la corbeta *Doña María* y el transporte *Isla de Luzón*, embarcaciones en las que surcó los océanos Atlántico y Pacífico, el Mar Mediterráneo, el Mar Rojo y el de las Antillas, el Océano Índico y el Golfo de México, y en los que se hizo de una vasta experiencia naval. En Filipinas continuó sus estudios científicos, que interrumpió al recibir la orden de regresar a España, para dirigirse a la Real Escuela Naval de El Ferrol, a presentar el examen de ascenso, el cual aprobó satisfactoriamente. Junto a su promoción como Oficial llegó también el matrimonio, ya que el 9 de febrero de 1887 contrajo nupcias con la española Josefa Abad Fernández. El matrimonio Azueta Abad procreó siete hijos: Rosario, Manuel, María del Carmen, José, Leonor, Tomás y Víctor Manuel.

El 2 de marzo de 1887 ingresó a la Escuela Especial de Torpedos, establecida en Cartagena, España. A sólo cuatro días de haber ingresado, recibió un comunicado en el que se le informó su ascenso a Segundo Teniente de la Armada Nacional. Realizó sus prácticas en el Mediterráneo, a bordo de una torpedera española, y el Comandante de la Escuadrilla fue el Capitán de Navío Segismundo Bermejo, que también era el Director de la Escuela Especial de Torpedos. Al concluir sus estudios, el 18 de julio de 1888 recibió su alta en el cañonero de primera *México*. Éste fue el motivo por el que regresó a México, y se dirigió a la capital del país, en donde permaneció hasta finales de año. El 22 de diciembre de 1888 recibió la orden de embarcarse en el cañonero *Libertad*. Había llegado el momento de demostrar y poner en práctica lo que había aprendido a bordo de barcos extranjeros. El 22 de febrero de 1889 estaba de regreso en la capital del país, y cuatro días después fue nombrado Jefe de la Sección de Buques del Departamento Central de Marina. Se le designó también como maestro en el Colegio Militar, para impartir las cátedras de Instrucción Naval, Cálculos de Situación y Movimiento de Bajeles.

En julio de 1891, Manuel Azueta recibió la patente de Primer Teniente Permanente de la Armada Nacional. Fue designado para formar parte de la comisión dirigida por el Brigadier Ángel Ortiz Monasterio, para recoger e inspeccionar la corbeta *Zaragoza*, que por órdenes del gobierno mexicano fue construida en los astilleros de la Forges et Chantier, en el puerto de bandera francesa El Havre. Antes de zarpar de ese puerto, Ortiz Monasterio, Comandante de la *Zaragoza*, nombró a Azueta Jefe del Detall del buque, a bordo del cual recibió la Condecoración de Segunda Clase por la Reina Regente de España el 30 de enero de 1892, con motivo de las celebraciones de los 400 años del Descubrimiento de América.

El 27 de septiembre de 1894, Azueta recibió un nuevo ascenso: el de Teniente Mayor Permanente de la Armada Nacional, en sustitución de Ortiz Monasterio, que se había ausentado al salir a una comisión del servicio fuera del país. El titular de la Secretaría de Guerra y Marina designó a Azueta como Segundo Comandante Interino de la corbeta *Zaragoza*. Una de sus primeras comisiones a bordo, fue dar la vuelta al Continente Sur y situar a la *Zaragoza* en el puerto de Acapulco. Realizó también un viaje de prácticas con Guardiamarinas mexicanos y llegó a tocar las Islas del Archipiélago Revillagigedo. Sus amplios conocimientos hicieron que en diversas ocasiones, el gobierno mexicano lo comisionara para inspeccionar la compra y construcción de barcos en el extranjero. Tal es el caso del velero *Yucatán*, construido en Inglaterra, y la *Palaus* construido en Noriega. Fue jefe del Primer y cuarto Grupo de la Comisión Inspectora de la construcción de cañoneros en el astillero de Elizabeth, New Jersey, y supervisó la construcción de los cañoneros *Tampico* y *Veracruz*; se convirtió en Comandante del primero. Viajó también a Inglaterra para supervisar y recibir el transporte de guerra *General Guerrero*, que había sido construido en los astilleros de Barrow in Furness.

Manuel Azueta también participó en la pacificación de los indios mayas rebeldes, durante la llamada Guerra de Castas. Comandando la corbeta *Zaragoza*, Azueta llegó a las costas de Yucatán, con las órdenes de tomar por el lado del mar, el Castillo de Tulum, antiguo punto de referencia de la navegación maya. Desembarcó con 150 hombres, entre marinos y soldados del Ejército, y enfrentó de manera ofensiva a los fuertemente armados rebeldes, que dirigieron el fuego de sus armas hacia los desembarcados. Hábilmente, hizo rodear a los rebeldes, aislándolos del Castillo, de donde recibían refuerzos y municiones. El producto de esta refriega fue la captura de 13 rebeldes y la rendición de los acantonados en Tulum. Esta

acción hizo que el gobierno de Yucatán le otorgara una condecoración por sus méritos en esta campaña, misma que Azueta recibió el 30 de octubre de 1930.

El 17 de agosto 1904 recibió un nombramiento muy importante: fue designado Director de la Escuela Naval Militar, con lo que se convirtió en el segundo hombre en dirigir esta institución, en sustitución del Capitán de Fragata Manuel Izaguirre. Un mes después fue ascendido a Capitán de Navío. Se convirtió en profesor titular de la materia de Torpedos y Defensas Submarinas, que fue una de las asignaturas que impartió durante todo el tiempo en que prestó sus servicios en la Escuela Naval.

El Capitán de Navío Azueta fue ascendido a Comodoro de la Armada Nacional, conferido el 13 de mayo de 1911, por el agonizante gobierno de Porfirio Díaz y, cinco días después, el gobierno de Francia, a través de su legación en México, le otorgó un Diploma y la Condecoración de Caballero de la Legión de Honor, un galardón creado por Napoleón Bonaparte en 1802 y que el gobierno francés otorga, aún en la actualidad, a todos aquéllos que, sin importar su nacionalidad, lo merezcan de acuerdo a sus méritos en el ámbito civil o militar.

Aunque el movimiento de Madero triunfó, y su dirigente fue elegido presidente constitucional, pronto el descontento generó nuevos levantamientos armados. El 26 de septiembre de 1911, el Comodoro Azueta fue nombrado Director del Arsenal Nacional de Veracruz. A la par de dicha comisión, aprovechó la oportunidad para impartir clases de Nociones Elementales de Mecánica a los alumnos de la Escuela de Maestranza, contigua al Arsenal.

Al siguiente año, ante la sublevación del General Félix Díaz, Azueta fue nombrado por Madero como Comandante de la Flotilla del Golfo, para combatir a los sublevados del puerto jarocho. En la bahía se encontraban fondeados los cañoneros *Zaragoza, Bravo, Morelos* y *Veracruz*. El Comodoro visitó cada uno de ellos y logró que permanecieran fieles al gobierno legalmente constituido. A bordo del *Morelos,* Azueta enarboló la insignia de Comodoro-Comandante. La guarnición de San Juan de Ulúa se rebeló, por lo que ordenó el desembarco de 100 marinos armados con mosquetones. Llevando suficientes municiones y provisiones, los dirigió a San Juan de Ulúa, para efectuar el cerco, y de esta manera impedir el escape de los presos allí recluidos. Pronto Ulúa estaba completamente dominado... ya se había logrado cortar la comunicación entre los felicistas ahí detenidos y los que se hallaban en Veracruz. Bajo la amenaza de un ataque al puerto, se logró que de entre las filas disidentes, se registraran numerosas deserciones. La estrategia y rápida acción, de la tropa desembarcada y dirigida por Azueta, hizo posible tomar por sorpresa a los integrantes del 21° Batallón que apoyaba a Félix Díaz.

El Comodoro ordenó la óptima colocación de los buques a su mando y dio la orden de hacer fuego sobre la fortaleza. Los cañonazos debilitaron considerablemente a los amotinados de Ulúa, lo que facilitó el cerco por parte de la tropa desembarcada que permanecía a la expectativa en terrenos aledaños al castillo.

A la llegada del General Joaquín Beltrán a Veracruz, se logró una victoria aplastante sobre los felicistas. El presidente Madero ordenó que el *Morelos* se trasladara a Mazatlán para continuar ahí la campaña en contra de los rebeldes. en ese puerto los disidentes habían hecho circular unos volantes en los que ofrecían una recompensa de 5,000 pesos por la cabeza de Manuel Azueta.

Después del cuartelazo de 1913, que derivó en la llamada Decena Trágica, Madero fue asesinado y el General Victoriano Huerta, con un hábil e inteligente manejo de la Constitución, fue nombrado Presidente Interino de México. Respetando la figura presidencial del nuevo gobierno, Azueta recibió órdenes para viajar a la capital del país y entregó el cargo interino del Arsenal Nacional al Capitán de Fragata Aurelio Aguilar Riveroll, Piloto Mayor de Coatzacoalcos (también defensor de la Escuela Naval Militar en 1914 y quien llegaría a ostentar el grado de Comodoro). Al llegar a la Ciudad de México, fue comisionado para viajar a Guaymas, Sonora, para pasar revista de inspección a los barcos de guerra de la Armada mexicana. El 16 de mayo de 1913 viajó a Manzanillo, de ahí se embarcó para Guaymas a cumplir su comisión como Subinspector de Barcos de Guerra de la Armada Nacional en el Pacífico.

El 14 de marzo de 1914, el Secretario de Guerra y Marina, General Aureliano Blanquet, ordenó a Azueta la formación de una escuadrilla, con buques de guerra que se encontraban operando en el litoral del Golfo de México y lo nombró jefe de ella. El Comodoro tomó el mando de esa flotilla el día 29, izando su insignia en la corbeta *Zaragoza*. El 4 de abril comunicó a las autoridades mexicanas haberse embarcado en el cañonero *Bravo*. Por orden superior se dirigió a la Ciudad de México y, el día 18 de abril, partió a Veracruz, no sin antes haber informado al Mando sobre la presencia de los buques norteamericanos en el puerto veracruzano, y de la actitud amenazante y hostil que presentaban. Al día siguiente llegó a Veracruz y fue informado que la flotilla a su mando había partido al puerto de Tampico, por instrucciones del gobierno, para ponerse bajo las órdenes del Comodoro Gabriel A. Carvallo. Azueta continuó en Veracruz, sin contar con apoyo de alguna fuerza y sin ningún barco a su disposición. En estas condiciones se enfrentó a los acontecimientos del 21 de abril.

Ante el conflicto armado en México, que implicaba el movimiento revolucionario, el gobierno de Estados Unidos mantuvo siempre una actitud de espera

vigilante, fondeando sus barcos en aguas mexicanas. Al llegarse el relevo presidencial en el vecino país del Norte en 1913, las elecciones fueron ganadas por el demócrata Thomas Woodrow Wilson, quien al llegar al poder, se resistió a otorgar el reconocimiento al gobierno de Huerta. Veía con recelo la posición que el Presidente mexicano tenía, ya que había establecido importantes relaciones con algunas potencias europeas, cosa que no convenía a los intereses norteamericanos. Incluso Huerta había negociado la compra de armamento con algunas naciones europeas.

Aún con los barcos norteamericanos en aguas territoriales, la situación no se tornaría más aguda, hasta que se decidió el desembarco de las tropas. El pretexto llegó el 9 de abril de 1914, en Tampico, con la aprehensión de ocho tripulantes del barco norteamericano *Dolphin*, que habían bajado a tierra para abastecerse de gasolina, se trataba de siete marinos y un oficial. Aunque inmediatamente fueron liberados, el Almirante Henry T. Mayo, Comandante de la Cuarta División de la Flota del Atlántico, exigió al gobierno mexicano una satisfacción por lo ocurrido, entre lo que se incluía que se izara la bandera de Estados Unidos y un saludo de 21 salvas. Victoriano Huerta no accedió a las exigencias e incluso Venustiano Carranza Garza, opositor del régimen huertista, desaprobó la actitud del gobierno norteamericano. No se llegó a acuerdo alguno, y el día 21 de abril, sin declaración previa de guerra, las tropas del vecino país del norte desembarcaron en el puerto de Veracruz, donde se apoderaron de los edificios administrativos más importantes del lugar.

Al momento de este desembarco, el Comodoro Manuel Azueta Perillos se dirigía a sus oficinas, cuando se dio cuenta de lo que estaba pasando. Por ello fue en busca del General Gustavo A. Maass, quien era el Comandante de las fuerzas militares en Veracruz. Al no encontrarlo, y siendo un militar de carrera, con amplia preparación y experiencia, comprendió que, a pesar de haber sido despojado del mando de la flotilla que se había organizado para la seguridad del Golfo de México, siendo Comodoro y no estando presente alguna otra autoridad militar, se convertía en la autoridad de mayor grado militar en la plaza. Fue por eso que, siguiendo su patriotismo, se dirigió a la Escuela Naval para organizar a los alumnos, en la defensa de la soberanía nacional que estaba siendo mancillada por el invasor yanqui, con la arenga *¡Viva México! ¡Viva México! ¡Viva México!* Cada grito fue contestado por los Cadetes, con un *¡Viva!* Al final, el Comodoro expresó: *¡A las armas muchachos, la Patria está en peligro!*

Los Cadetes y el personal que se encontraba en la Escuela Naval, se encargaron de repeler valientemente el ataque de las fuerzas norteamericanas. Era una situación desigual en extremo... la experiencia y el armamento de las tropas agresoras, eran mayores con respecto a las que se tenía en la Escuela Naval. Sin embargo, esto no demeritó la fortaleza, valentía y heroísmo con los que se condujeron cadetes, oficiales y personal que ahí lucharon. La resistencia duró aproximadamente siete horas, tiempo durante el cual el Teniente de Artillería Luis Felipe José Azueta Abad, hijo del Comodoro, fue fatalmente herido, y durante el que también se registró la penosa muerte del Cadete Virgilio C. Uribe Robles. A las 19:00 horas del mismo 21 de abril, se decidió la evacuación de la Escuela Naval y el traslado hacia la población veracruzana de Tejería, lugar en donde se encontraba el General Gustavo Maass.

Una vez en Tejería, rindió a Gustavo Maass el parte correspondiente de todas las novedades que habían ocurrido aquel 21 de abril. El Cónsul de Estados Unidos en Veracruz, W. H. Canadá, le envió una comunicación para ofrecerle apoyo y seguridades, para que se trasladara al puerto, con el objetivo de que pudiera ver a su hijo que se encontraba moribundo. Azueta, aunque como padre deseaba estar al lado de su hijo, decidió seguir cumpliendo el cometido que como defensor de la patria tenía. Él no sabía que en el puerto, su hijo actuaba de la misma manera, al rechazar con orgullo la asistencia médica que el invasor le ofrecía. Con esta acción, padre e hijo pasaron a formar parte del crisol sagrado de la historia naval mexicana. Sin duda alguna, la participación espontánea del Comodoro Manuel Azueta fue decisiva en el desarrollo de los acontecimientos de 1914, durante los cuales dejó claro su alto espíritu patriota y el amor a la tierra que lo había visto nacer, aún a pesar de

Desembarco de tropas norteamericanas, 21 de abril de 1914.

que hubo de sufrir el más alto costo que puede pagar un padre: la vida de su hijo.

Inmediatamente después de estos acontecimientos, el Jefe del Departamento de Marina, Vicealmirante Othón P. Blanco, gestionó con el Presidente Huerta el ascenso de Azueta a Contralmirante. También fue propuesto para formar parte del Supremo Tribunal Militar y protestó como Magistrado el 13 de mayo de 1914.

El 7 de agosto de 1914, Azueta decidió solicitar su retiro del servicio activo de las fuerzas armadas. Se le expidió patente de retiro por más de 35 años de servicios. El 11 de agosto causó baja de la Armada y también del Supremo Tribunal Militar. Poco tiempo pasó separado de la Armada, ya que el 19 de enero de 1915, el gobierno carrancista le nombró Jefe del Departamento de Marina, que si bien dependía de la Secretaría de Guerra y Marina, era el más alto cargo naval en esa época.

El 20 de enero tomó protesta de Ley; sin embargo, antes de que se cumpliera un mes de servicio en ese cargo, el Contralmirante renunció argumentando que deseaba se le concediera pasaporte para el puerto de La Habana, Cuba, donde pensó fijar su residencia. Protestó, por su honor, que no llevaba fines políticos ni intenciones de tornar las armas contra el gobierno mexicano, simplemente quería dedicarse a trabajar para el sustento de su familia.

La Escuela Naval Militar después del bombardeo que sufrió por parte de la artillería del acorazado *Praire* y de la Minería e Infantería de Marina norteamericanas

El 1 de julio de 1919 se le concedió el retiro definitivo de la Armada. La Secretaría de Hacienda devolvió a la de Guerra y Marina, el expediente de la pensión concedida al Contralmirante y manifestó que se desconocían los servicios que Azueta había prestado al gobierno de Victoriano Huerta, por considerarse un gobierno usurpador. De esta forma, resultaba que al haber sido ascendido al grado de Comodoro en 1911, no completaba los dos años que determinaba la Ordenanza General de la Armada. Así, el retiro que le fue otorgado fue como Capitán de Navío y consecuentemente sus emolumentos fueron menores a los que le correspondían verdaderamente. Resultaba evidente que el gobierno carrancista le estaba cobrando cara su lealtad al gobierno huertista, que para mal de Azueta, había resultado ser un gobierno dictatorial y contrario a los postulados constitucionalistas.

Después de los acontecimientos del 21 de abril de 1914, la salud del Comodoro Azueta se comenzó a deteriorar. Sufría de una enfermedad llamada en ese tiempo "parálisis agitante", hoy conocida como enfermedad de Parkinson, y su salud se fue degenerándose cada vez más. El 20 de diciembre de 1928, a las 20:00 horas con ocho minutos, Veracruz y la patria mexicana perdieron a uno de sus mejores hijos: Manuel Azueta Perillos. Dejó de existir el hombre que había servido fielmente a su nación. Por ser un hombre tan querido, el día 21 de diciembre a las 16:00 hrs., se reunió el pueblo veracruzano, para darle el último adiós. El cortejo que acompañó los restos mortales del Comodoro, le rindió los honores que su grado militar exigía. Ya en el Cementerio Particular Veracruzano, después de la Ordenanza correspondiente, sus restos fueron colocados en el sepulcro en el que se encontraban los restos de su hijo José Azueta Abad.

Actualmente, los restos del Comodoro Manuel Azueta Perillos, del Teniente Luis Felipe José Azueta Abad y del Cadete Virgilio C. Uribe Robles, descansan en el Monumento a los Héroes de Veracruz de 1914, ubicado en el malecón del puerto de Veracruz, dando frente a los muelles, en donde iniciaron el desembarco las fuerzas norteamericanas en 1914.

FUENTES CONSULTADAS

- *Comodoro Manuel Azueta Perillos. Ensayo Biográfico*. México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009, 142 pp.
- *Almirante Tomás Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres. Ensayo Biográfico*. México, Secretaría de Marina- Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009, 239 pp.

SECRETARIA DE MARINA
ARMADA DE MEXICO

SEDENA
SEMAR

Almirante

Tomás Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres

(1866-1959)

Por la C. Tte. Frag. SDN Prof. María Delta Kuri Trujeque

El México del siglo XIX vio nacer a hombres, que han sido fundamentales para la Armada de México. Uno de ellos es el Almirante Tomás Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres, quien nació el 7 de marzo de 1866, en el histórico pueblo de Padilla, Tamaulipas. Sus padres fueron don Francisco Blanco y doña Juana Núñez de Cáceres. Provenía del seno de una familia, que contaba con una herencia histórica importante, ya que doña Juana era nieta del doctor dominicano José Núñez de Cáceres, quien fuera profesor y rector de la Universidad de Santo Tomás de Aquino, y destacado político y abogado iniciador de la independencia de Santo Domingo (hoy República Dominicana). El pequeño Othón tuvo cuatro hermanas: Aminta, Nicandra, Manuela y Juana. En Ciudad Victoria, Tamaulipas, comenzó sus primeros estudios, y posteriormente se trasladó a la Ciudad de México, para ingresar a la Escuela Nacional Preparatoria.

Tomás Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres

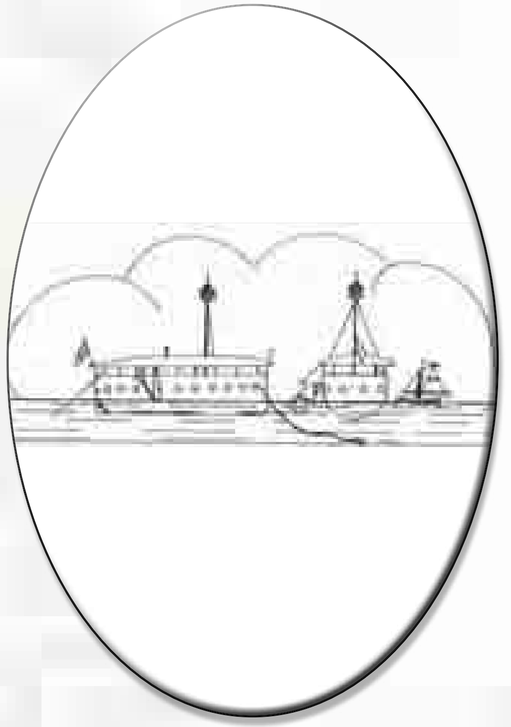
El 13 de febrero de 1885 ingresó al Colegio Militar, que en ese entonces estaba ubicado en Chapultepec. Durante su preparación militar se distinguió entre sus compañeros por su aplicación en los estudios y su conducta intachable, lo que le llevó a ser nombrado Alumno de Primera el 24 de diciembre de 1888, con aprobación del Coronel de Ingenieros Juan Villegas, entonces Director del plantel. El 27 de noviembre de 1889 egresó del Colegio Militar, y por acuerdo del Presidente Porfirio Díaz, y del Secretario de Guerra y Marina, General Pedro Hinojosa, Othón P. Blanco causó alta en la Armada Nacional como Aspirante de Primera. De manera inmediata recibió la comisión de efectuar sus prácticas profesionales a bordo del cañonero *Libertad*, del 30 de enero al 5 de octubre de 1890.

Al no existir en México una escuela en la que particularmente se impartiera la carrera de la Marina de Guerra, durante el gobierno de Porfirio Díaz se ordenó la adquisición de algunas embarcaciones, que se mandaron construir en Estados Unidos y Europa, para que fungieran como escuelas prácticas para los egresados del Colegio Militar que se inclinaban por las artes de la navegación. Una de estas embarcaciones fue la corbeta *Zaragoza*, que fue construida en los astilleros de la Cadena Forges et Chartiers de la Mediterranne, en el puerto El Havre, Francia. Para supervisar esta construcción, se conformó una Comisión Inspectora y de Estudio, dirigida por el Brigadier de la Armada Ángel Ortiz Monasterio Irizarri e integrada por los Primeros Tenientes Manuel Azueta Perillos, Manuel Trujillo, Miguel Pozo y Francisco Carrión, y el Primer Maquinista Zeferino Freire. Othón P. Blanco fue designado integrante de este grupo y viajó con sus compañeros a Europa, para desempeñar la comisión que se les había conferido.

A finales del siglo XIX, México aún no terminaba de definir y consolidar su territorio nacional. Existían zonas muy alejadas del centro de la República, a las cuales no les llegaban las leyes centrales. El sur del país vivía esa situación, lo que implicaba que el gobierno no pudiera controlar sus territorios y que la soberanía nacional se viera afectada por las constantes incursiones de la colonia británica de Belice. Además, los comerciantes beliceños tenían una posición peligrosa en el territorio mexicano, porque, comisionados por el gobierno británico, estaban llevando a cabo una propaganda para lograr que los territorios de Yucatán y Quintana Roo, al sentirse tan alejados del centro del país, accedieran a anexarse al gobierno inglés, además de que ellos eran quienes vendían las armas a los rebeldes mayas.

El 8 de julio de 1893, el Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores, Ignacio Mariscal, firmó un tratado de límites con la Gran Bretaña e Irlanda, representados por Sir Spencer St. John, enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la Reina británica en la Ciudad de México. Para poner en marcha este tratado, dos años después de su firma, el gobierno mexicano ordenó que se efectuara una misión militar de servicio nacional, en la costa oriental de la península de Yucatán, para establecer un fuerte en la Bahía de Chetumal, frente a Punta Calentura, que fungiera como aduana marítima y fronteriza, y al mismo tiempo fuera una estación militar, a fin de hacer efectivo el tratado de límites firmado, impedir el contrabando de maderas preciosas y evitar también que los colonos ingleses de Belice continuaran armando a los indios mayas de la región, quienes se encontraban en rebeldía contra el gobierno de la República. El Brigadier Ortiz Monasterio, que a la sazón era Jefe de Estado Mayor del gobierno de Díaz, recomendó al Subteniente Othón P. Blanco para desempeñar la comisión que se requería en el sureste mexicano: la construcción de un fuerte para establecer la seguridad y detener el tráfico ilícito en la zona, tratar con las tribus rebeldes y salvajes de Santa Cruz e Icaiche, además de negociar con las autoridades de la Colonia británica de Belice.

El tamaulipeco realizó un minucioso estudio del proyecto propuesto y concluyó que resultaba más adecuada la construcción de una embarcación que pudiera situarse en la desembocadura del Río Hondo, la que sería menos costosa, y proporcionaría mayor movilidad y menor riesgo para la tripulación, que si se creaba el fuerte, en el que se tendrían que establecer destacamentos y sistemas logísticos, para construirlo y mantenerlo; además de que estaría siempre expuesto a los ataques de los indios mayas.



Dibujo del Pontón *Chetumal*.

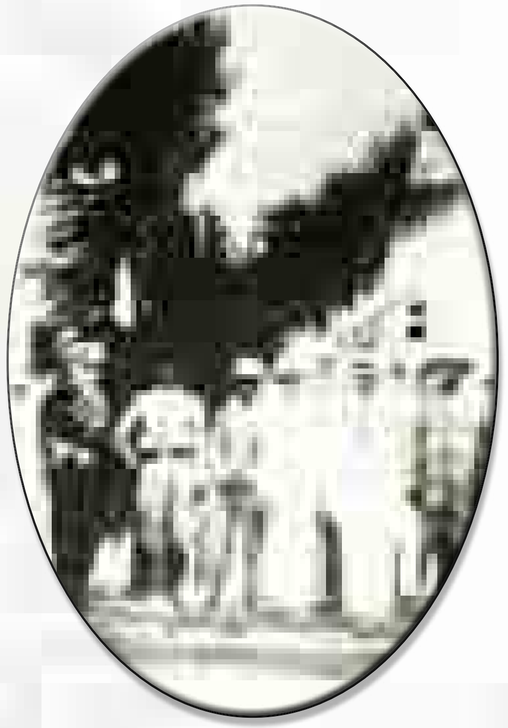
Procedió a elaborar el croquis y las especificaciones que se requerían, diseñando el pontón para construirlo en madera; eslora entre perpendiculares 66 pies, manga de la cuaderna maestra 24 pies, puntal 12 pies, calado medio con 30 toneladas, dos y medio pies. La Secretaría de Hacienda y Crédito Público giró instrucciones al Cónsul de México en New Orleáns, Manuel Gutiérrez Zamora, para que firmara con la Casa Zuvich, el contrato de la construcción de la obra, la que se comenzó semanas más tarde, en el astillero de Walnut Street, en la ribera occidental del Mississippi. La construcción de esta embarcación fue supervisada en todo momento por Othón P. Blanco y tuvo un costo de 10,000 dólares. El pontón, que fue bautizado con el nombre de *Chetumal*, y llegó a Río Hondo el 22 de enero de 1898. Aunque su personal era reducido, ya que contaba sólo con 12 hombres, ante la peligrosidad de la zona por las tribus mayas rebeldes, distribuyó destacamentos en Río Hondo, Chac, Santa Lucía y Exhan, para llevar a cabo una vigilancia extrema, sobre todo en las noches.

El Comandante del pontón sabía que sólo colonizando el lugar podían lograrse avances significativos. Inició pláticas con familias mexicanas establecidas en Belice, que eran en su mayoría descendientes de campechanos y yucatecos, a los que les planteó la necesidad de fundar una ciudad mexicana en la Bahía de Chetumal. Para comenzar, despejaron el terreno para trazar las primeras cuatro calles y avenidas, con orientación a los cuatro puntos cardinales. Se construyó un muelle provisional, para permitir a las embarcaciones menores el desembarque a tierra de algunas familias de origen mexicano, provenientes de distintos puntos de Belice, y algunas más de Yucatán y Campeche. En la primera casa construida se izó, por primera vez, la bandera mexicana, en una ceremonia pública, a los acordes del Himno Nacional, haciéndose por todos los presentes la protesta de fidelidad ala misma y la solemne declaración por parte del Comandante Tomás Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres designó el día 5 de mayo de 1898, como fecha oficial de la fundación de la ciudad que fue bautizada como Payo Obispo y años más tarde sería nombrada Chetumal. El gobierno mexicano ordenó la creación del Consulado Mexicano en Belice, a cuyo cargo quedó el Brigadier Ángel Ortiz Monasterio y el Vicecónsul fue el Ingeniero Naval Miguel Rebolledo. La corbeta *Zaragoza* fue puesta a disposición del Consulado y llegó a Belice el 5 de mayo de 1898, precisamente el día de la fundación de la ciudad de Payo Obispo.

Se conformó una flotilla de vigilancia y transporte con la *Zaragoza*, los cañoneros *Libertad, Independencia, José Romano*, el velero *Yucatán* y los pailebotes *Icaché, Tatich* y *Moctezuma*, y se ubicó su base en Cozumel. Ángel Ortiz Monasterio fue nombrado Jefe de la Columna Expedicionaria del Sur de Yucatán y Othón P. Blanco fue nombrado Comandante de la Estación Naval del Sombrerete. Poco a poco se fue logrando la pacificación de los poblados de Bacalar, Xcalak y Santa Cruz.

Durante la estancia en la zona rebelde de Yucatán, fueron notorias las habilidades de negociación y de trato con los indios que tuvo Othón P. Blanco, con el mérito de llevar a cabo, prácticamente solo, a través de una política de persuasión, la pacificación de los indios mayas del Cantón Icaiché. Ante la constante amenaza de los ataques de las tribus mayas del grupo de los Cruzob, el Comandante Blanco recibió órdenes de inspeccionar la zona y recabar toda la información posible sobre las tribus indígenas, los comerciantes ingleses, y las diversas mercaderías que entraban y salían. Realizó personalmente una inspección a lo largo del Río, siguiendo después por tierra, a fin de darse una mejor idea del estado de las cosas.

Enterado de que los rebeldes Cruzob tratarían de atacar el pontón, el Teniente Mayor Blanco decidió realizar otra operación de reconocimiento. Confiado en sus ojos azules y en su piel blanca, se disfrazó de comerciante inglés y a remo llegó hasta Santa Rosa, y con su canoa repleta de mercancías, logró que los indígenas del lugar lo dejaran pasar hasta Chac. Trazó un mapa de todo lo que veía, para después utilizarlo para la estrategia en la campaña de pacificación, observó que existían tres cañones en Chac y algunas fortificaciones. Hizo todo lo posible



Othón P. Blanco en Payo Obispo

para que los Cruzob no consideraran hostil al pontón, porque su finalidad sólo era evitar el saqueo de sus tierras, además de asegurarles que el Río Hondo estaba libre para ellos. La labor de inteligencia realizada por Othón P. Blanco fue en verdad encomiable y de suma utilidad para el control de esos territorios.

En Payo Obispo, el Teniente Mayor Blanco contrajo nupcias con Manuela Peyrefitte Gómez, el día 13 de enero de 1903. El matrimonio Blanco Peyrefitte procreó nueve hijos: Marina, Othón, Lilia, Juana, Francisco, Aminta, Manuel, José y María Eugenia. Además, por su valerosa participación en la campaña iniciada el 19 de diciembre de 1898, en contra de los rebeldes mayas, el Lic. Olegario Molina, Gobernador Constitucional del Estado Libre y Soberano de Yucatán, le confirió la Primera Condecoración Honorífica, el 30 de abril de 1903.

Después de la comisión de Payo Obispo, Othón P. Blanco fue nombrado Jefe de la Flotilla del Sur, a fin de que se continuara con la pacificación de la zona maya rebelde, y fue Segundo Comandante y Comandante del cañonero *Bravo*, y del transporte *Progreso*. Después de que el Presidente Díaz fuera derrocado por el movimiento revolucionario, Francisco Ignacio Madero González fue elegido Presidente Constitucional; pero surgió el descontento durante los primeros meses de 1912. Los inconformes al gobierno maderista comenzaron a manifestarse, y por el Pacífico se formó un movimiento contrarrevolucionario encabezado por Justo Tirado. En esos momentos, Othón P. Blanco, ya Capitán de Fragata, se encontraba comandando el cañonero *General Guerrero* e intervino en la defensa del puerto de Mazatlán, del 24 al 27 de mayo de 1912, logrando con sus estrategias de ataque derrotar a los insurrectos.

El golpe de estado más certero se efectuaría en febrero de 1913, lo que provocó el derrocamiento y asesinato del Presidente Madero, y el encumbramiento del General Victoriano Huerta en el poder. Se reorganizó entonces el gabinete presidencial y se realizaron nuevos nombramientos. Era por todos sabido, de los méritos que con su actuación había acumulado Othón P. Blanco, y por ello, el 5 de marzo de 1913 Huerta le nombró Jefe del Departamento de Marina de la Secretaría de Guerra y Marina, que constituía el más alto cargo naval de la época. Dos meses después, el 3 de mayo, fue ascendido a Capitán de Navío del Cuerpo General de la Armada Nacional. El avance que tuvo en su carrera militar fue notorio durante la dictadura huertista. Por acuerdo presidencial, el 22 de julio de 1913, tan sólo dos meses y medio después de su ascenso a Capitán de Navío, fue promovido a Comodoro del Cuerpo General. Para el 6 de marzo estaba recibiendo el ascenso a Contraalmirante del Cuerpo General dela Armada Nacional; pero, por acuerdo presidencial se dispuso que con fecha 30 de marzo de 1914 ascendiera a Vicealmirante con la misma antigüedad que tenía como Contralmirante.

Durante su cargo como Jefe del Departamento de Marina se sucedieron los acontecimientos de la Segunda Intervención Norteamericana, cuando el 21 de abril de 1914 las fuerzas del vecino país del norte desembarcaron en el puerto de Veracruz. Memorable es entonces que, con los Cadetes y el personal que se encontraba en la Escuela Naval, se haya podido repeler valientemente el ataque de las fuerzas norteamericanas. Era una situación desigual en extremo… la experiencia y el armamento de las tropas agresoras, eran superiores con respecto a lo que se tenía en la Escuela Naval. Sin embargo, esto no demeritó la fortaleza, la valentía y el heroísmo con el que se condujeron los cadetes, los oficiales y el personal que ahí lucharon. Sabiendo la actitud tan heroica que habían manifestado tanto los alumnos como el personal de la Escuela Naval Militar, el Vicealmirante Blanco emitió varias iniciativas para que el gobierno de Huerta les reconociera la entrega de condecoraciones y ascensos para todos los que participaron en este acontecimiento.

La dictadura de Victoriano Huerta pronto llegaría a su fin ante la avanzada del Ejército Constitucionalista, encabezado por su Primer Jefe, Venustiano Carranza. Para el día 13 de agosto, en Teoloyucan, Estado de México, el General Álvaro Obregón firmó los tratados que recibieron el mismo nombre del lugar con los cuales se ponía oficialmente fin a la guerra, y se convenía el desarme y el licenciamiento de las tropas federales. En dicho tratado, se firmaron dos actas. La primera contenía las condiciones en que sería entregada la capital de la República y fue firmada por Eduardo Iturbide y Obregón. La segunda acta fue firmada por el General Gustavo A. Salas, en representación del Ejército Federal, el Vicealmirante Othón P. Blanco, en representación de la Armada Nacional, Álvaro Obregón en representación del gobierno y Ejército Constitucionalista, y el General Lucio Blanco como testigo, y en ella se dispuso la disolución del Ejército Federal y que los buques de la Armada con sus tripulaciones, quedaran bajo las órdenes de Venustiano Carranza Garza. El Vicealmirante Blanco se sujetó a todas estas órdenes e incluso, un día después, se disolvió la Escuela Naval Militar y se licenció a los cadetes.

De acuerdo a lo estipulado en los tratados, Othón P. Blanco debía entregar su cargo de Jefe de Departamento, lo que hizo el 15 de agosto de 1914, fecha en la que quedó a disposición del Presidente Provisional Venustiano Carranza. El 21 de noviembre del mismo año, a la edad de 48 años quedó separado del servicio de la Armada Nacional. Es poco lo que se sabe de la vida de Othón P. Blanco después de que, como muchos otros militares fue licenciado por el gobierno constitucionalista. Tal parece que al quedar separado de la Armada se incorporó al movimiento revolucionario, del que había permanecido alejado respetando a los gobiernos legalmente constituidos. Existen testimonios que

ubican a Othón P. Blanco en esta etapa de su vida como miembros de los marinos que estaban a cargo de la seguridad de Francisco Villa.

Entre el grupo de marinos que estaba bajo las órdenes del General Manuel Chao, Comandante de la División del Norte, estaban el Capitán de Fragata Luis Hurtado de Mendoza, Mayor José de J. Morel, Primer Teniente Juan Moll, Primer Teniente Francisco Pérez Grovas, Primer Maquinista Antonio B. Argudín, Primer Maquinista Fernando Piana, Segundo Maquinista Joaquín López, Tercer Maquinista José M. Torres. Ellos se encontraron en Chihuahua con el Vicealmirante Blanco, quien encabezaba a otro grupo de marinos conformado or los Comodoros Ignacio Torres y Antonio Ortega y Medina, el Capitán de Navío Luis Izaguirre y el Teniente Mayor Antonio Gómez Maqueo. Junto con los Oficiales Aldreto, Argudín y Moll, entre otros integraron el llamado Sector Marina de las fuerzas villistas, cuyo Cuartel General se encontraba en Irapuato, Guanajuato.

Vivió también en Ensenada, Baja California, en donde desempeño un cargo público al ser nombrado Presidente Municipal por un breve periodo: de febrero de 1920 a febrero de 1921. Siendo Presidente de la República el General Álvaro Obregón, el 5 de agosto de 1921, con más de 30 años de servicio activo, Othón P. Blanco solicitó su retiro oficial y sufrió lo mismo que otros miembros de la milicia mexicana, quienes por haber permanecido leales al gobierno de

Tomás Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres portando uniforme negro

Victoriano Huerta, no fueron reconocidos en sus comisiones y ascensos del periodo de febrero de 1913 a agosto de 1914, por lo que se le ratificó sólo el grado de Capitán de Fragata, que era el que ostentaba en vísperas del cuartelazo contra Madero.

Estos tropiezos con los gobiernos triunfantes de la revolución no le impidieron continuar con lo que le gustaba y era su vida: el mar. Así, comenzó a laborar en la Marina Mercante como Comandante de los vapores *México* y *Coahuila*, a bordo de los cuales desempeño varias comisiones. El 30 de enero de 1923, la inspección y Capitanía de Puerto en Manzanillo, Colima, le entregó el título de Primer Piloto de la Marina Mercante, aunque para el 15 de noviembre solicitó su reincorporación al servicio activo de la Armada.

A pesar de que el retiro se le había concedido con el grado de Capitán de Fragata, en el reingreso se le expidió despacho de Contralmirante del Cuerpo General. El 10 de diciembre causó alta como Comandante General de la Marina del Golfo. Esto respondía a la necesidad de organización militar que tenía el gobierno, ante el levantamiento armado de Adolfo de la Huerta, en Veracruz, el 5 de diciembre de 1923, quien dos días después firmó el Plan de Veracruz, en el que recibía el título de Jefe Supremo de la Revolución. El Contralmirante Blanco recibió instrucciones de dirigirse a Veracruz, para sofocar la rebelión, pero antes se trasladó a New Orleans, para tomar posesión del cañonero *Bravo*, que se encontraba en reparación. Había recibido instrucciones del gobierno mexicano, para que proveyera al *Bravo* de todo lo necesario para su traslado a Tampico, Tamaulipas.

Las correctas actuaciones de Blanco al ser leal al gobierno en turno, le hicieron merecedor a que el 1 de agosto de 1923 el Presidente Obregón y el Secretario de Guerra y Marina, Francisco R. Serrano, firmaran su despacho de Contralmirante del Cuerpo General de la Armada Nacinal.

En marzo de 1929 el General Gonzalo Escobar inició un levantamiento armado en contra del gobierno mexicano, que fue secundado en Veracruz por el General Jesús M. Aguirre. A este movimiento, que fue sofocado por las fuerzas federales con rapidez, se adhirieron algunos Comodoros y otros oficiales de la Armada, que posteriormente fueron acusados de los delitos de rebelión y desobediencia, y juzgados por un Consejo de Guerra, del que resultaron finalmente inocentes. La actitud que habían tenido esos Comodoros, provocó que se generara un efecto negativo en contra de la Marina de Guerra, a tal grado, que corría el riesgo de desaparecer. Fue necesario reorganizar a la Armada Mexicana y para ello el Contralmirante Blanco, que había permanecido ajeno a este acontecimiento, fue designado para ocupar nuevamente el Departamento de Marina, comisión que desempeñó

del 1 de junio de 1929 hasta el 1 de marzo de 1932, en que fue puesto a disposición de la Secretaría de Guerra y Marina.

Tratando de evitar que se tomara la decisión extrema de disolver a la Armada, propuso al General Plutarco Elías Calles, a la sazón Secretario de Guerra y Marina, un plan de reorganización y un programa naval. Este plan inició con un análisis de lo que había venido sucediendo con la Armada mexicana desde su creación, descubriéndose tristemente el hecho de nunca haber recibido un impulso serio y de tratar de organizarse siempre ante las necesidades del momento, lo que dio como consecuencia, el invertir en materiales impropios, que a la larga habían resultado inútiles. Consideraba muy necesaria la presencia de la Marina de Guerra en México, debido a los extensos litorales con los que el país cuenta, tanto en el Pacífico como en el Golfo de México y Mar Caribe, y por ello proponía una reorganización, tanto material como de personal.

Durante el periodo conocido en la historia de México como Maximato, Othón P. Blanco por fin recuperó lo que le había sido desconocido por su lealtad al gobierno legalmente constituido: el 25 de noviembre de 1932, el Senado de la República ratificó los nombramientos de Capitán de Navío, Comodoro y Contralmirante que Othón P. Blanco había recibido durante la dictadura de Victoriano Huerta. El 16 de mayo de 1933, durante la presidencia de Abelardo L. Rodríguez, fue nombrado Jefe de la Sección Segunda de la Inspección General del Ejército y el 1 de septiembre de 1934, fue comisionado en la Intendencia del Ejército. Del 1 de noviembre de 1934 al 1 de marzo de 1936, quedó a disposición del Departamento de Marina.

Al final del gobierno presidencial del General Lázaro Cárdenas del Río se comprendió la importancia de los mares mexicanos, y por ello se decidió dividir la Secretaría de Guerra y marina con la creación del Departamento Autónomo de Marina. El 30 de diciembre de 1939 se expidió la Ley de Secretarías y Departamentos de Estado, con la que quedaba establecido el Departamento de Marina, que comenzó a funcionar a partir del 1 de enero de 1940, y fue nombrado como su dirigente, el Comodoro Maquinista Naval Roberto Gómez Maqueo y como Secretario General, el Teniente de Navío Antonio Vázquez del Mercado. Al relevo presidencial, el 5 de diciembre de 1940, el nuevo Presidente, General Manuel Ávila Camacho, nombró a Othón P. Blanco Secretario General del Departamento Autónomo de Marina, cargo que le notificó el General de División Heriberto Jara Corona.

Días después se expidió el decreto que reformó la Ley de Secretarías y Departamentos de Estado, por lo que el Departamento Autónomo de Marina se elevó a Secretaría de Estado, creándose así la Secretaría de Marina, cuyo titular fue el General de División Heriberto Jara Corona y se nombró al Contralmirante Othón P. Blanco como Subsecretario de Marina. El 1 de agosto de 1944 causó baja del servicio activo de la Armada y, aún en el retiro, continuó en el puesto de Subsecretario de Marina, hasta el 30 de noviembre de 1946, fecha en la que concluyó el periodo presidencial del General Manuel Ávila Camacho. Cuando se retiró ostentaba el grado de Vicealmirante, pero al aprobarse y entrar en vigor la nueva Ley Orgánica de la Armada de México, que se publicó en el Diario Oficial el 8 de enero de 1952, Othón P. Blanco, amparado en los artículos 40º y 30º transitorios, pudo cambiar la denominación de su grado por la de Almirante.

Ya era un hombre mayor, casi contaba con un siglo de vida durante la cual ofreció mucho a su patria y en esas condiciones, el tamaulipeco Tomás Othón Pompeyo Blanco Nuñez de Cáceres fue hospitalizado en el Sanatorio Central de Marina de la Ciudad de México, en donde falleció el domingo 18 de octubre de 1959. A la edad de 92 años perdió la vida el hombre a quien tocara fundar fundar en el año de 1898 Payo Obispo, capital del Territorio de Quintana Roo. Sus restos fueron depositados en el Panteón Frances de San Joaquín en la Ciudad de México, lugar en el que permanecieron hasta conmemorarse el centenario de la fundación de Chetumal el 5 de mayo de 1998, cuando se decidió la exhumación y cremación de sus restos que fueron depositados por el Gobernador de Quintana Roo, Lic. Mario Villanueva Madrid, en un monumento que se mandó construir a un costado del Palacio de Gobierno de Chetumal.

FUENTES CONSULTADAS

- *Almirante Tomás Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres. Ensayo Biográfico.* México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009, 239 pp.
- *Comodoro Manuel Azueta Perillos. Ensayo Biográfico.* México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009, 142 pp.

SECRETARIA DE MARINA
ARMADA DE MEXICO

SEDENA
SEMAR

Capitán de Navío

Hilario Rodríguez Malpica Sáliva

(1889-1914)

Por los CC. Lic. Mario Óscar Flores López y Lic. Ángel Amador Martínez

Nació en Coatzacoalcos, Veracruz, el 2 de noviembre de 1889. Su madre fue Margarita Sáliva O´Neill y su padre el distinguido marino Hilario Rodríguez Malpica Segovia, quien fuera Jefe del Estado Mayor Presidencial durante el gobierno de Francisco I. Madero. Desde su juventud tuvo la intención de ser integrante de la Armada Nacional y de acuerdo a su expediente de cuerpo, era un joven de cabello y cejas color castaño, con una frente regular; su boca y la nariz de pequeña dimensión, y como seña particular, una cicatriz en la parte posterior de la cabeza,[1] causada probablemente por el carácter inquieto desde su infancia.

El 5 de enero de 1904 solicitó el ingreso a la Escuela Naval Militar, las calificaciones de su examen de admisión, fueron de excelencia, pero no pudo obtener una plaza como Cadete de Marina de Guerra al no existir cupo en esos momentos.[2] Con sus escasos catorce años ingresó el 4 de julio, con el deseo de ser un marino de la Armada. Tres

Cadete Hilario Rodríguez Malpica Sáliva

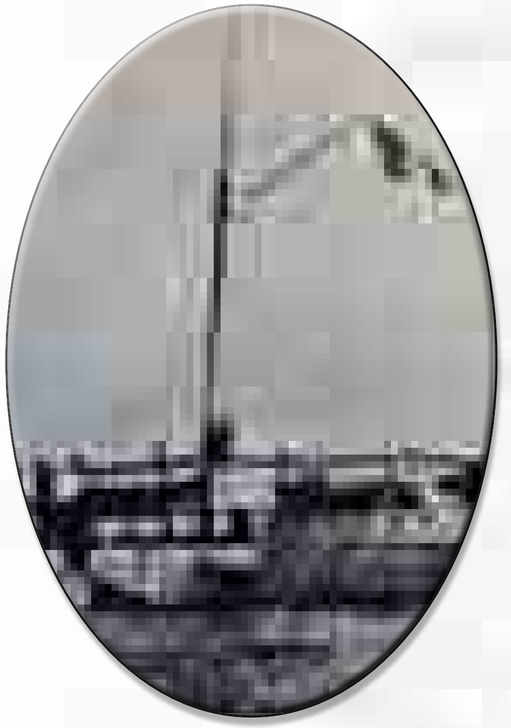
años después tuvo su primer ascenso a Cabo de Alumno y al año siguiente obtuvo el ascenso a Aspirante de Tercera.

En la Escuela Naval Militar fue un alumno que, aunque aplicado, era indisciplinado pues en su hoja de conducta señala que la disciplina no era su mejor fuerte, sin embargo, en lo académico sí tuvo un desempeño favorable. Una vez concluidos sus estudios, y con el apoyo del Director de la Escuela Naval, el Capitán de Navío Manuel Azueta Perillos, fue propuesto para ascender a Aspirante de Primera del Cuerpo General Permanente. Conformó la dotación del cañonero *Bravo*, en el que estuvo a bordo con su recién otorgado grado.

Hacia el año de 1910, estuvo comisionado en otros buques de guerra, como en el velero *Yucatán*, en donde realizó sus prácticas, así como en el cañonero *Morelos*, en el transporte *Progreso* y en la corbeta-escuela *Zaragoza*; en estos buques realizó viajes por los litorales del Golfo de México y el Mar Caribe. Poco tiempo después, el 13 de noviembre de 1911, inició sus exámenes para culminar sus estudios. Ya a bordo del velero *Yucatán*, realizó la asignatura de Maniobra, y en el cañonero *Morelos* la de Artillería. Fueron cuatro días en que se le examinó, y los resultados fueron extraordinarios: Astronomía 10, Navegación 11, Maniobra 10 y Artillería 10.[3]

El 25 noviembre del mismo año se le expidió el despacho de Subteniente de la Armada Nacional, y ese mismo día se le comisionó para cubrir una plaza como Aspirante de Primera a bordo del cañonero *Tampico*, el cual se encontraba vigilando las costas de Sonora y Sinaloa. Una vez que conoció su nuevo destino, se dirigió a la Ciudad de México, para recibir los viáticos para su viaje a Acapulco, puerto en que se incorporaría al cañonero; pero a principios de 1912, una enfermedad de cuidado evitó su traslado y solicitó una licencia de dos meses para su recuperación.[4] El 22 de marzo se incorporó al *Tampico*, cuyo comandante era el Capitán de Fragata Ignacio Torres.

Para esos momentos, los movimientos revolucionarios habían tomado mayor fuerza, sobre todo el de Venustiano Carranza Garza, quien se había levantado en armas después del asesinato de Francisco Ignacio Madero González, en febrero de 1913. Desde un principio, el gobierno del General Victoriano Huerta ordenó que las tropas del ejército mexicano se trasladaran a las regiones con mayor movilidad revolucionaria. Para ello, la Secretaría de Guerra y Marina utilizó los buques de guerra de la Armada Nacional, con la finalidad de transportar tropas, armamento, municiones y víveres, entre ellos el cañonero *Tampico*, en el cual estaba el Subteniente Hilario Rodríguez Malpica.



Cañonero Tampico

En el noroeste de México, las fuerzas constitucionalistas encabezadas por Álvaro Obregón, no cesaron en su asedio a algunos puertos como Mazatlán, Topolobampo y Guaymas. La actividad de los cañoneros *Tampico*, *Morelos* y *General Guerrero* fue muy intensa e incluso llegaron a recurrir al empleo de sus cañones, para hacer retroceder a las tropas constitucionalistas. Así mismo, se llevaron a cabo algunos desembarcos por parte del personal de marina, como el que sostuvo el Subteniente veracruzano Rodríguez Malpica en el puerto de Topolobampo, Sinaloa. Un documento firmado por el Capitán de Fragata Manuel Castellanos, del 2 de septiembre de 1913, señala lo siguiente:

> Hónrome manifestarle personal de a bordo como tierra, Segundo Teniente Malpica, Subteniente Pawling y Segundo Maquinista Johnson se han distinguido por su excesivo valor. Respetuosamente pido ascenso inmediato para estos valientes.[5](sic)

Durante los meses de junio, julio y agosto, la actividad de los marinos en el noroeste de México fue constante, por esta razón, muchos de ellos fueron galardonados, al exponer en numerosas ocasiones su vida. Hilario Rodríguez Malpica Sáliva obtuvo el Diploma correspondiente para el uso de la Condecoración del Mérito Naval de 2ª clase, por la toma del puerto de Topolobampo y, por otro lado, el 11 de noviembre de 1913 recibió el despacho de su ascenso a Primer Teniente, lo recibió el 11 de noviembre de 1913.[6]

Después de haber sido reconocido por su labor, y de haber expuesto su vida en varias ocasiones, para evitar que los constitucionalistas tomaran algunos de los puertos, este importante marino mexicano tomó una de las decisiones más importantes de su vida: defeccionar para integrarse a la Revolución. Las causas de su actuar son poco claras; sim embargo, existen evidencias que podrían abrir un poco el panorama sobre esta actitud.

Hilario Rodríguez Malpica Sáliva tuvo grandes cualidades, era un buen Oficial de Artillería, y dominaba el inglés y el francés, lo que le permitía estar al tanto de las novedades de la Marina de Guerra en el mundo. Su don de mando y su carisma, fueron valorados y estimados por quienes estuvieron a su cargo; sus compañeros y colegas siempre recordaron con afecto al distinguido marino revolucionario.[7] Al ser hijo del Jefe del Estado Mayor Presidencial del extinto Presidente Madero, estuvo al tanto de lo que ocurrió durante la Decena Trágica y seguramente conoció la forma jurídica en que llegó a la presidencia el General Victoriano Huerta, lo cual pudo haber sido una de las causas que provocó su defección; pero existe otra posibilidad, que fue lo ocurrido en el caserío "Casa Blanca", cercano a la costa sur de Sinaloa, el 30 de octubre de 1913, cuando el General Manuel F. Santibáñez, desde a bordo del Tampico, ordenó batir al enemigo con disparos de fusil, lo que les permitió a las fuerzas federales posesionarse del lugar, pese a los daños causados en él. Esta matanza pudo haber sido una causa por la cual Hilario Rodríguez Malpica haya elegido cambiar el servicio federal por el revolucionario.

La sublevación de los marinos fue seguida ampliamente por uno de los periódicos de la época: *El Imparcial*, el cual publicó varios artículos con tendencia oficialista, y por consecuencia, con críticas muy fuertes, sobre su participación. En uno de sus reportajes afirma que el Primer Teniente de la Armada tuvo una relación muy importante con María Maura Mercado, alias La Mercado, a quien se calificó de mesalina y ligada al movimiento revolucionario, porque asistía frecuentemente a las juntas que organizaban los constitucionalistas.[8]

Lo cierto es que la rebelión se inició con la toma del cañonero *Tampico* y tuvo el mérito de convencer a gran parte de la tripulación, para que asumieran su nuevo servicio, ahora como marinos de la Revolución. El domingo 24 de febrero de 1914, el comandante del cañonero *Tampico*, Capitán de Navío Manuel Castellanos había otorgado franquicia a algunos miembros de su tripulación, quienes aprovecharon la ocasión para disfrutar del carnaval en Guaymas. Mientras tanto, los que se quedaron a bordo, después de asistir a una comida en tierra firme, organizada por los integrantes del cuerpo irregular,[9] el Primer Teniente Rodríguez Malpica aprovechó la situación y junto con el Subteniente Fernando Palacios y el pagador Agustín Rebatet, tomaron presos al primer maquinista Alfredo Smith y al Comandante Castellanos, a quienes trataron de convencer para unirse a la revolución, pero ante su negativa fueron detenidos.

Hilario Rodríguez Malpica se quedó al frente del *Tampico* y rápidamente inició acciones como la toma del buque nacional Manuel Herrerías, perteneciente a la compañía Naviera del Pacifíco, cerca de la bahía de Topolobampo, del cual tomaron carbón y víveres. El pagador Agustín Rebatet consideró que se le artillara como se pudiera para el servicio de la Revolución, pero el Comandante Malpica se negó a hacerlo, y tomó la decisión de liberar a los detenidos y trasladarlos a Mazatlán, a bordo del barco mercante.

Es importante señalar, que el nuevo comandante del *Tampico* conocía perfectamente la situación en que se encontraba la región, y que tenía los contactos suficientes para desarrollar su campaña naval, de acuerdo a lo que se le instruía en tierra firme. Uno de sus primeros movimientos fue dirigirse a Topolobampo, que había sido tomado por los constitucionalistas en días anteriores.

El Comandante Malpica ordenó que un grupo de marinos se dirigiera a Culiacán, para entrevistarse con autoridades de Sinaloa que simpatizaran con la Revolución y tuvieron la oportunidad de informarle al Gobernador, Felipe Riveros, que la sublevación de los marinos estaba del lado de la Revolución, información que, a su vez, se comunicó al Primer Jefe del Ejército Constitucionalista Venustiano Carranza. El Subteniente Fernando Palacios se trasladó a Nogales, Sonora, en donde se le entregaron los ascensos de los principales marinos del *Tampico*, entre ellos el de Hilario Rodríguez Malpica a Capitán de Navío.[10] La tripulación del cañonero inició operaciones conjuntas con el Ejército Constitucionalista.

Su aguda capacidad como marino y el conocimiento sobre las características técnicas que tenía el buque que comandaba, le hicieron vislumbrar los alcances que podría obtener ante un inminente combate naval, que lo motivó para iniciar una ofensiva en contra del cañonero *General Guerrero*, y posteriormente dirigirse a Mazatlán, para tener el control del litoral del Pacífico mexicano,[11] a pesar de estar consciente de que los cañoneros enemigos poseían mejores características, lo que les permitía que fueran más veloces que el cañonero revolucionario.

Las fuerzas constitucionalistas al realizar constantes ofensivas al puerto de Mazatlán, estimaban recibir ayuda del cañonero *Tampico*, pero el gobierno de Huerta ya había ordenado que los cañoneros *Morelos* y *Guerrero*, bloquearan su salida del puerto de Topolobampo. El primer combate naval se verificó el 4 de marzo de 1914, cuando el Capitán de Navío Hilario Rodríguez Malpica Sáliva intentó salir de la bahía del puerto sinaloense y fue cañoneado por ambos buques. Días después, el Director del Varade-

Cañonero Guerrero

ro Nacional, Teniente Mayor Leopoldo Hernández Aceves, recibió la orden de utilizar como pontones, el antiguo buque de la Armada *Demócrata* y el mercante *Alejandro*, para que el *Tampico* tuviera mayores dificultades de salir hacia mar abierto.

El 31 de marzo, el cañonero *Tampico* realizó un nuevo intento por salir de Topolobampo, pero al tener al *Guerrero* cerca, ejecutó el primer ataque. Después de cuatro horas de combate, el buque de guerra revolucionario recibió fuertes impactos de cañón, que le provocaron serios daños a su infraestructura. El comandante del *Tampico* pudo resguardar el buque en un lugar seguro, para impedir nuevos ataques del cañonero enemigo y logró llevarlo a Punta Copas, lugar con poca profundidad, cercano al puerto de Topolobampo, Sinaloa, razón por la cual se quedó varado de proa.[12]

A lo largo de una tensa calma, el Capitán de Navío Hilario Rodríguez Malpica Sáliva ordenó la reparación del *Tampico*. El Ejército Constitucionalista estaba muy bien informado de lo ocurrido en el mar e incluso el General Álvaro Obregón estuvo presente en el *Tampico*, al momento de una ofensiva del Ejército Federal. Así mismo, dio todo su apoyo para poder adquirir las refacciones que eran necesarias, para la reparación del cañonero.[13]

Desde los inicios de la Revolución Mexicana, el gobierno de los Estados Unidos tuvo una actitud de espera vigilante y mandó buques de guerra a los litorales mexicanos, para mantenerse a la expectativa de la situación. En el Pacífico, los destructores *Preble* y *Perry* fueron testigos de los combates entre los cañoneros mexicanos y mantuvieron comunicación con los buques que se encontraban en la región, por su parte el transporte *Guerrero* pudo llegar a la barra de Topolobampo, antes de que el *Tampico* lograra su objetivo.[14]

El Comandante Rodríguez Malpica intentó salir fuera del canal durante la madrugada del 16 de junio, cuando avistó al enemigo, de inmediato asumió la responsabilidad que implicaba un combate contra el *Guerrero*, sabido del valor y la convicción de la tripulación, e intentó burlar la vigilancia del cañonero oficial, que al observar el movimiento del *Tampico*, le impidió exitosamente que éste escapara del canal hacia mar abierto. El Capitán Rodríguez Malpica, quien tenía conocimientos sobresalientes en artillería, se hizo cargo de la pieza de popa para efectuar la ofensiva.[15]

Hilario Rodríguez Malpica y la tripulación quedaron paralizados cuando su cañonero comenzó a tener problemas en las máquinas, al grado de quedarse inmóvil lo que le convertía en presa fácil para el *Guerrero*,[16] cuyo Comandante Capitán de Navío Ignacio Arenas, al percatarse de la situación del *Tampico*, envió algunas lanchas para abordarlo a las 7 de la mañana aproximadamente. Rodríguez Malpica, al avistarlas, emprendió la defensa y dio inicio nue-

La tripulación del *Tampico* en pleno combate

vamente el combate naval entre ambos cañoneros. El Comandante Arenas, respondió al fuego del cañonero insurrecto, al que dejó con graves estragos.[17]

Hilario Rodríguez Malpica sentía que la derrota ya estaba cerca, por lo que intentó poner a su tripulación a salvo y les aconsejó que abandonaran el buque para que salvaran sus vidas, pero sin aceptar la ayuda de los buques norteamericanos que se encontraban cerca del lugar del enfrentamiento tal vez, resentido por el ultraje que recién habían sufrido Veracruz y su *Alma Máter* por la invsión norteamericana. Los muertos y heridos en su mayoría fueron rescatados por la tripulación del cañonero *General Guerrero* y otros más por parte de los americanos.[18]

Una vez que dio sus últimas indicaciones, Hilario Rodríguez Malpica tomó otra decisión extrema: abandonó el *Tampico* no sin antes dar la orden de que se abrieran las válvulas de fondo para hundirlo. Al estar a bordo de una lancha, se llevó una pistola a la boca y se dio un tiro, por el que murió instantáneamente. Para evitar ser atacados por las fuerzas constitucinalistas, en el transcurso de la noche el cadáver de Malpica fue trasladado al puerto de Mazatlán. La tripulación hizo con las tablas de las cajas un ataúd, para depositar el cuerpo sin vida del marino revolucionario. El cajón fue forrado con lienzos negros y, sobre él, los tripulantes del *Guerrero* pintaron una alegoría marina fúnebre, con una leyenda al pie: Armada Nacional- R.I.P. [19]

Como parte de la solidaridad, respeto y caballerosidad ante un compañero, un colega, un marino caído, el comandante del *Guerrero* Capitán de Navío Ignacio Arenas y su tripulación adquirieron una fosa a perpetuidad en el cementerio de la ciudad, para depositar los restos mortales de Hilario Rodríguez Malpica Sáliva, quien durante los últimos días de su vida, tuvo que tomar decisiones muy importantes, extremas y severas, que terminaron con su vida el 16 de junio de 1914.

La hazaña del distinguido marino ha sido recordada durante los años posteriores a su muerte. Algunos diarios publicaron artículos en donde se reconoció su aportación durante la revolución; también se le dedicaron algunas poesías y, ya establecidos los gobiernos emanados de la Revolución, durante el sexenio de Adolfo López Mateos, el 1 de junio de 1965 se develó una placa conmemorativa con una efigie de mármol cuya leyenda dice: "Hilario Rodríguez Malpica, el Marino de la Revolución". Esta placa, en la actualidad, se encuentra entre las calles de Arcos de Belén y el Eje Central Lázaro Cárdenas, en la plaza que lleva su nombre, frente al Registro Civil de la Ciudad de México. Desgraciadamente la leyenda ya no se conserva por el deterioro y la falta de mantenimiento.

CITAS

1 Hilario Rodríguez Malpica Sáliva, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México, f.15.
2 *Ídem*, fs. 2 - 3.
3 *Ídem*, f. 137.
4 *Ídem*, f. 160.
5 *Ídem*, f. 227
6 *Ídem*, f. 238
7 Rubén Darío Somuano López, *Desfile de héroes, Virtudes del soldado mexicano*, México, 1975, p. 47.
8 Periódico *El Imparcial*, miércoles 18 de marzo de 1914.
9 Relato del Capitán M.G. Camiro, quien estuvo a bordo, durante el combate entre los cañoneros *Tampico* y *General Guerrero*, véase en Mario Lavalle Argudín, *La Armada en el México Independiente*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina, 1985, pp. 209-211.
10 Mario Lavalle Argudín, *Memorias de Marina, Buques de la Armada de México, Acaecimientos notables*, Tomo II, México, Unidad de Historia y Cultura Naval, Secretaría de Marina Armada de México, 1992, p. 108.
11 *Ibídem*
12 Juan de Dios Bonilla, *Apuntes para la Historia de la Marina Nacional*, México, 1946, pp. 285-286.
13 Álvaro Obregón, *Ocho mil kilómetros en campaña*, México, Fondo de Cultura Económica, 2ª Edición, 1973, 608 p., p. 110.
14 *Ídem*, p. 116
15 Juan de Dios Bonilla, *op. cit.*, pp. 289-290.
16 Rubén Darío Somuano López, *op. cit.*, p. 55
17 Juan de Dios Bonilla, *op. cit.*, pp. 291-292.
18 *Ídem*, p. 292.
19 *El Imparcial*, Viernes 7 de agosto de 1914, p.4

FUENTES CONSULTADAS

DOCUMENTALES

- Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

BIBLIOGRÁFICAS

- BONILLA, Juan de Dios. *Apuntes para la Historia de la Marina Nacional*, México, 1946.
- OBREGÓN, Álvaro. *Ocho mil kilómetros en campaña*, México, Fondo de Cultura Económica, 2ª Edición, 1973, p. 608.
- LAVALLE Argudín, Mario. *Memorias de Marina, Buques de la Armada de México, Acaecimientos notables*, Tomo II, México, Unidad de Historia

y Cultura Naval, Secretaría de Marina Armada de México, 1992, pp. 336.
- LAVALLE Argudín, Mario. *La armada en el México Independiente,* México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina, 1985.
- SOMUANO López, Rubén Darío. *Desfile de héroes, Virtudes del soldado mexicano,* México, 1975, pp. 45-58, 79 pp.

HEMEROGRÁFICAS

- *El Imparcial,* 7 de agosto de 1914.

Teniente de Artillería

Luis Felipe José Azueta Abad

(1895-1914)

Por los CC. Tte. Frag. SDN. Prof. María Delta Kuri Trujeque y Lic. Ángel Amador Martínez.

A finales del siglo XIX, la Presidencia de la República continuaba en poder del General Porfirio Díaz. Durante su régimen, el país disfrutó de una modernización y de una estabilidad económica, que se materializó en la construcción del ferrocarril, telégrafos, grandes avenidas, obras portuarias y lo más innovador del momento: la introducción del teléfono. El desarrollo en la producción de los recursos del sector minero, fue importante para la estabilidad financiera del país. Sin embargo, a principios del Siglo XX el gobierno de Díaz comenzaba a decaer, por una fuerte crisis política y social, que repercutió años después, en el estallido de la Revolución Mexicana.

En este contexto transcurre la vida de un joven, cuyo valor heroico y lealtad a la patria, lo inmortalizaron en la memoria de la historia naval mexicana. Se trata de la vida de Luis Felipe José Azueta Abad, nacido el día 2 de mayo de 1895, en Acapulco, Guerrero. Fue fruto del matrimonio integrado por el

Cadete Luis Felipe José Azueta Abad

entonces Teniente Mayor de la Armada Nacional Manuel Azueta Perillos y doña Josefa Abad Fernández, de origen español. El pequeño José fue el cuarto hermano de siete hijos, cuyos nombres eran: Rosario, Manuel (quien serviría también en la Armada Nacional y en 1924 llegaría a ostentar el grado de Capitán de Navío), María del Carmen (quien falleció a los pocos meses de haber nacido), Leonor, Tomás (quien moriría muy joven al servicio de la Marina Mercante en 1922) y Víctor Manuel.

Durante los primeros años de su vida, José no contó con la imagen paterna como cualquier otro niño, debido a que la ausencia de su padre fue constante por las exigencias del servicio que prestaba a la Nación. La disciplina como militar del Capitán de Fragata Manuel Azueta, no le permitía denegar las órdenes recibidas, por lo que su esposa Josefa fue la encargada de los cuidados y la educación de los pequeños. A la edad de 5 años, José aún no tenía el criterio y la visión de la importancia del trabajo de su padre, y ni siquiera se imaginaba lo importante que su progenitor era en el servicio activo de la Armada, sobre todo gracias a su experiencia y conocimientos sobre barcos, que había adquirido durante su preparación en España. El 18 de enero de 1901, el padre del pequeño José fue nombrado Jefe del Primer y Cuarto Grupo de la Comisión Inspectora de la Construcción de Cañoneros, en el Astillero de Elizabeth, New Jersey, y el día 25, por acuerdo presidencial, recibió el Diploma de Honor, por sus 25 años de servicios a la Nación.[1] José entonces realizó su primer viaje en compañía de toda su familia, a bordo de El Azteca, con destino a New Jersey, radicando más de un mes en aquel lugar de la Unión Americana.

Al terminar la comisión de Nueva Jersey, la familia Azueta Abad regresó a México y estableció su residencia en San Pedro de los Pinos, en la Ciudad de México. José y sus hermanos ya estaban en edad escolar e ingresaron al Colegio del Árbol Bendito, muy cercano de donde la familia habitaba. El 17 de agosto de 1904, el Capitán de Fragata Manuel Azueta llegó a su casa y comunicó con emoción a su familia, el nombramiento que recibió por parte de las autoridades de la Nación, para ocupar la dirección de la Escuela Naval Militar ubicada en Veracruz y fundada en 1897. Al aceptar este digno cargo, se convirtió en el segundo director del Plantel, después del Capitán de Fragata Manuel E. Izaguirre.[2]

La familia Azueta Abad trasladó hacia su residencia a las instalaciones de la Escuela Naval Militar. En el trayecto, José observaba con detenimiento cada uno de los edificios que pasaban frente a él. Cuando llegaron por fin al plantel, la puerta estaba custodiada por un contingente de cadetes que llevaban a cabo, como parte de su formación militar, la guardia correspondiente. Entre ellos se encontraba su hermano mayor Manuel, quien cursaba el primer año en la Escuela Naval. La sorpresa del pequeño José fue mayor cuando vio que su hermano, junto con sus compañeros, se cuadraba ante la presencia de su padre, entrando al plantel.

Luis Felipe José Azueta Abad continuó con sus estudios en Veracruz y fue inscrito en la escuela primaria "José Manuel Macías". Comenzaba a desarrollar un carácter fuerte y decidido, pero permeado por la inmadurez y las travesuras de la edad. El joven José era considerado como un buen estudiante y los problemas del país aún no distraían su atención; además, su padre mantuvo firmeza en su educación, debido a que procuraba estar siempre atento de lo que hacía. Al adolescente comenzaba a inquietarle el continuar con el ejemplo del padre y del hermano, ya que, por su mente empezaba a gestarse la idea de ingresar a la Escuela Naval Militar.

A finales de 1909, José Azueta terminó la primaria con buenas calificaciones y quiso cristalizar su deseo por estudiar en la Escuela Naval Militar, pero la edad no le favoreció en lo absoluto, ya que aún era muy joven para ingresar a la Institución. La ilusión no se desvanecía de su mente, pues la insistencia por ser parte del plantel naval provocó que su padre, entonces Director de la Escuela Naval, le otorgara la autorización para asistir a clases en calidad de oyente. Y así lo hizo, teniendo como compañero a su hermano Manuel, que se encontraba cursando el quinto grado.[3] El 1º de agosto de 1910, finalmente José Azueta presentó el examen de admisión en el que obtuvo altas calificaciones.[4] Esto le valió para que el 1 de septiembre, por orden del Presidente de la República, Porfirio Díaz Mori, se le nombrara alumno interno de la Escuela Naval Militar, por haber cumplido con los requisitos reglamentarios de ingreso.[5]

Así fue como José inició una nueva etapa de su vida dedicado a las fuerzas armadas. Al haber adelantado el primer año de estudios en calidad de oyente, el 30 de septiembre de 1910 pidió autorización al Secretario de Guerra y Marina, Manuel González Cosío, para realizar el examen extraordinario con la finalidad de cursar el siguiente año, sin sufrir perjuicio alguno en su carrera.[6] El Capitán de Navío Manuel Azueta Perillos en su calidad de Director del Plantel, presentó ante la Secretaría de Guerra y Marina la petición del joven Cadete, que fue aceptada el 20 de octubre, pero bajo la condición de que debía esforzarse el doble de tiempo, a fin de que demostrara que conocía de manera suficiente las materias por las cuales se le iba a examinar.

Poco tiempo había pasado de que el gobierno de Porfirio Díaz Mori había sucumbido ante el movimiento revolucionario encabezado por Francisco Ignacio Madero González, quien se convertiría en Presidente de la República, cuando el 18 de junio de 1911, a sus 16 años de edad, José realizó su primer viaje de prácticas a bordo del velero *Yucatán*, desembarcando el 18 de agosto de ese mismo año.[7] En el año de 1912 comenzó a tener dificul-

tades debido a su indisciplina, lo que provocó que fuera arrestado constantemente. En su expediente quedó registrado que, en febrero se le arrestó por "introducirse sin permiso al calabozo a visitar a un amigo y por no saber la clase de jurisprudencia"; en abril, por "no saber su clase de fortificaciones y dormirse en horas de estudios"; incluso le llegaron a arrestar por la curiosa falta de "matar chinches con las gorras de sus compañeros". A pesar de su comportamiento, el 16 de junio de 1912 realizó otro viaje de prácticas a bordo del *Morelos*, pasando después al *Bravo* el 14 de julio.[8]

El gobierno del Presidente Madero duró poco tiempo, porque pronto hubo descontento a su alrededor, lo que dio paso al reinicio de un movimiento de contrarrevolución. El 16 de octubre, en Veracruz se levantó la guarnición para apoyar el movimiento contrarrevolucionario del General Félix Díaz, quien pidió el apoyo del Ejército Federal para que secundara su movimiento. Por orden del Capitán de Fragata José Servín, Director de la Escuela Naval Militar, se intentó izar la bandera de la Cruz Roja en señal de neutralidad ante estos acontecimientos; sin embargo, el joven Azueta, junto con sus compañeros, se opuso tenazmente al pedir que se izara la bandera de la Escuela Naval, para dejar claro que los Cadetes estaban dispuestos a combatir por el honor de su escuela y la legalidad de las instituciones. Ante el desorden, el Capitán Servín trató de tranquilizar a los Cadetes y restaurar el orden, pero los jóvenes se empeñaban en tomar las armas. Enterado de esto el General Díaz y, reconociendo el valor del alumnado, le envió una carta al Director Servín, en la cual expresó: "que como hijo que era del Colegio Militar, jamás podría atacar al plantel que considera hermano suyo".[9]

Aunque la sublevación de Félix Díaz fue rápidamente sofocada gracias a la intervención del ya Comodoro Manuel Azueta Perillos y del General Joaquín Beltrán, el gobierno de Madero igual tendría un fin desafortunado. En 1913 se llevó a cabo el golpe de estado en contra del Presidente, quien junto con el Vicepresidente José María Pino Suarez, fue asesinado. La silla presidencial fue ocupada por el General Victoriano Huerta, gracias a un hábil manejo de la Constitución Mexicana.

Cuando sucedieron estos acontecimientos, José ya estaba por cumplir los 18 años y su familia continuaba creciendo, ya que su hermana Rosario contrajo nupcias con el acaudalado veracruzano Manuel Aladro. A la boda asistió su padre, el Comodoro Manuel Azueta, que recién había llegado procedente del puerto de Guaymas. A su padre poco tiempo le llevó percatarse del comportamiento de José, que de manera inmadura había descuidado los estudios a causa de las constantes salidas nocturnas, que realizaba con sus amigos. El Comodoro Azueta, incómodo ante semejante falta, le llamó la atención, y se dio cuenta que su hijo poseía un fuerte temperamento. El futuro del joven Azueta en la Escuela Naval Militar comenzaba a oscurecerse, debido a que la falta de disciplina y el bajo aprovechamiento en sus materias, provocaron que reprobara los exámenes y que fuera expulsado del plantel.

El Capitán de Fragata, Rafael Carrión nuevo Director dela Escuela Naval, sostuvo una plática con el joven y le explicó que podía integrarse al Ejército para continuar su carrera militar; Azueta aceptó y prometió a Carrión "estar dispuesto a hacer todo lo posible para distinguirse en el servicio".[10] El 23 de noviembre de 1913, José Azueta envió una carta al Secretario de Guerra y Marina, General Manuel Mondragón, en la que le solicitó su aprobación para ingresar al Ejército como Oficial de Artillería de la Milicia Permanente.[11] El 9 de diciembre de ese mismo año, el Secretario de Guerra y Marina respondió favorablemente a la petición de José para causar alta en la Batería Fija de Veracruz, como Teniente Táctico de Artillería.[12]

La situación política y social de México se vio amenazada con la dictadura impuesta por Victoriano Huerta, que se caracterizó por ser de tipo represivo y violento. El Chacal, como fue conocido el sanguinario Presidente, entabló negociaciones con los países de Europa, con el objetivo de traer capital y armamento a México. Obviamente, para el gobierno de los Estados Unidos esto constituía una seria amenaza, no sólo por la adquisición de material bélico, pues también temía que Europa disminuyera

Tropas enemigas en Veracruz

la influencia que el país yanqui ejercía sobre el país mexicano. El 14 de marzo de 1914, el Comodoro Manuel Azueta recibió las órdenes del Secretario de Guerra y Marina, General Aureliano Blanquet, para formar una escuadrilla con buques de guerra que se encontraban en el litoral del Golfo de México y fue nombrado jefe de la misma. El 29 de ese mismo mes tomó el cargo e izó su insignia en la corbeta *Zaragoza*. En ese entonces, José Azueta ya portaba el uniforme de Teniente del Ejército, que lucía gallardamente cuando salía de su casa ubicada en Benito Juárez número dos, para dirigirse a su nueva sede: el antiguo edificio del Cuartel de Artillería, que se encontraba ubicado en la contra esquina posterior de la Escuela Naval.[13]

Como miembro de la Batería Fija de Veracruz, su actividad era dar instrucción a la tropa para el manejo de ametralladoras. El joven Teniente no dejaba de sentir nostalgia por la Escuela Naval y sus compañeros. Después del conflicto suscitado en Tampico el 9 de abril de 1914, cuando las fuerzas federales bajo el mando del Coronel Ramón H. Hinojosa, apresaron a nueve hombres de la tripulación del cañonero norteamericano Dolphin, perteneciente a la flota del Atlántico, cuyo Comandante era el Almirante Henry T. Mayo. Estados Unidos vio esto como una oportunidad para intervenir en la situación general que se estaba viviendo en México, con el pretexto de proteger los intereses de los ciudadanos norteamericanos que se encontraban en suelo mexicano.

El Teniente Azueta defendiendo heroicamente a su país

El Comodoro Azueta informó oportunamente al Mando sobre la presencia de los buques norteamericanos en el puerto, y las autoridades le respondieron que no interfiriera en asuntos que no eran de su competencia. Por si esto fuera poco, la flotilla del Golfo que tenía bajo su mando, ya que había salido por órdenes del gobierno rumbo a Tampico.[14] El 12 de abril, el Almirante Mayo dirigió su flota de Tampico a Veracruz, para reunirse con la flota bajo el mando del Almirante Frank F. Fletcher, que ya se encontraba fondeando en el puerto jarocho.

El día 21 de abril de 1914, a las 11:20 horas, las tropas de Infantería de Marina y Marinería norteamericanas, desembarcaron en el puerto y ocuparon los edificios más importantes, como la Aduana, la Terminal del Ferrocarril, la Oficina de Correos, la Oficina de Telégrafos, el Cable Transoceánico y la Planta de Energía. El Comodoro Azueta, al percatarse de la situación cuando se dirigía a sus oficinas, de inmediato acudió a la Comandancia Militar para recibir las órdenes del General Gustavo A. Maass; pero la suerte no estuvo de su lado, ya que el Comandante Militar de la plaza veracruzana no se encontraba en dicho lugar, así que el Comodoro Azueta optó por dirigirse a la Escuela Naval Militar.

Al llegar, traspasó la Guardia en prevención y exclamó al personal de Jefes, Oficiales y cadetes del plantel: *¡Viva México!, ¡Viva México!, ¡Viva México!*, y los cadetes coreando le contestaron *¡Viva!* a

El Teniente José Azueta y su Hermana Rosario

cada expresión; entonces el Comodoro expresó: *¡A las armas muchachos, la patria está en peligro!*[15] Junto con el Director del plantel, Capitán de Fragata Rafael Carrión, se organizó la defensa. José, como pertenecía a la Batería Fija de Veracruz, recibió la orden de salir junto con la guarnición; pero en lugar de ello se dirigió a la Escuela Naval con sus compañeros que ya estaban listos para enfrentarse a las tropas norteamericanas. Entró corriendo a la que había sido su *alma máter* y se encontró con su padre, al que le expresó su coraje ante la invasión y le dijo: "Padre, los americanos están desembarcando y hay órdenes de que todos nos retiremos hasta Los Cocos". El Comodoro le contestó: "Hijo, yo aquí me quedo con estos muchachos a cumplir con mi deber, tú ve a cumplir con el tuyo".[16]

El joven Teniente Azueta se hizo de una ametralladora a la que bautizó como "mi flaca"[17], que había quedado abandonada en la esquina de las calles Landero y Cos, y Esteban Morales, después de que las tropas federales se retiraron. Al tomar tan importante decisión, expresó las siguientes palabras: "Allí está mi padre (señalando a la escuela) y aquí debo quedar yo".[18] Desde ese lugar comenzó a disparar en contra del enemigo desde una posición vulnerable por quedar al descubierto. En la esquina de la Aduana Marítima se encontraba el Contramaestre de Segunda Clase norteamericano, Joseph G. Harner, quien apuntó la mira de su arma sobre el Teniente Azueta; con toda la intensión de no matarlo sino de dejarlo inútil para la defensa, el experto francotirador le disparó tres veces: primero en la pierna izquierda y le destrozó el fémur, luego en la rodilla derecha, y ya en el piso el heroico Teniente, recibió un proyectil más en el codo derecho con el que quedó inconsciente.[19] En la Escuela Naval Militar había caído ya la primera víctima del fuego invasor, el Cadete Virgilio C. Uribe Robles, quien bautizó con su sangre al noble plantel.

Las heridas degastaban su estado de salud, desvaneciéndose las esperanzas de salvar su vida. Esta noticia llegó a oídos del Almirante Fletcher, quien envió unos médicos a la familia Azueta Abad, para intervenir en la curación de José; pero éste los expulsó diciéndoles: "Que se larguen esos perros, no quiero verlos".[20] El 24 de abril de 1914, por iniciativa del Vicealmirante Tomás Othón Pompeyo Blanco Nuñez de Cáceres, en ese entonces Jefe del Departamento de Marina, se le otorgó a José Azueta el grado de Capitán 2º Táctico de Artillería, por sus méritos desempeñados en campaña también le fue concedida una medalla de oro especial para los combatientes del 21 de abril, y el 1º de mayo se le dio la Cruz de Tercera Clase del Mérito Militar.

La tarde del 10 de mayo de 1914, a las 4:00 p.m., Luis Felipe José Azueta Abad, finalmente cerró sus ojos para siempre. Su muerte levantó el coraje y la indignación de los veracruzanos; una multitud considerable se presentó a su sepelio en el Cementerio Particular Veracruzano, acompañando el dolor de los padres. En honor a estos héroes, se edificó un monumento en el malecón del puerto, que se ubicó exactamente dando frente a los muelles, en donde las tropas norteamericanas iniciaron el desembarco. Los restos del Comodoro Manuel Azueta Perillos, del Teniente de Artillería Luis Felipe José Azueta Abad y del Cadete Virgilio C. Uribe Robles, fueron trasladados al pie de las imponentes estatuas, cuyas imágenes ejemplifican su actitud épica y aguerrida.

CITAS

1 *Comodoro Manuel Azueta Perillos. Ensayo Biográfico*, Secretaría de Marina-Armada de México, 2009, p. 38.
2 Alonso Sordo Noriega Murguía, *AZUETA símbolo de Independencia y Soberanía*, México, Asociación de la Heroica Escuela Naval Militar, Secretaría de Marina-Armada de México, 2002, p. 101.
3 Leonardo Pasquel, *op. cit.*, p. 91.
4 Extinto Capitán 2º de Artillería José Azueta Abad, Exp., XI/III/8-13667, fs., 136, f. 17, 30 de julio de 1910, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante AHSDN).
5 *Ídem*, f. 24, 1º de septiembre de 1910.
6 *Ídem*, f. 27
7 Hoja de Hechos del Alumno para Oficial de Guerra, Extinto Capitán 2º de Artillería José Azueta Abad, Exp., XI/III/8-13667, fs, 136, f. 3, 24 de noviembre de 1913, AHSDN.
8 *Ibídem.*
9 Leonardo Pasquel, *op. cit.*, p. 94.
10 *Ídem*, p. 99.
11 Extinto Capitán 2º de Artillería José Azueta Abad, Exp., XI/III/8-13667, fs. 136, f. 32, 23 de noviembre de 1913, AHSDN.
12 *Ídem*, f. 34. 9 de Diciembre de 1913.
13 Leonardo Pasquel, *op. cit.*, p. 100.
14 Comodoro Manuel Azueta Perillos, Ensayo Biográfico, p. 56.
15 *Ídem*, p. 60.
16 Fernando M. Escudero, *Los hechos históricos no deben falsearse, Azueta y Uribe sucumbieron en Veracruz en 1914, en defensa de la Patria*, Sobretiro del Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Tomo XCV, México, D.F., 1964, pp. 23-24.
17 Mario Rodríguez Malpica, *Así se escribió la Historia*, Veracruz, Plus Ultra Editores, 1998, p. 2.
18 Juan de Dios Bonilla, Historia Marítima de México, México, Editorial Litorales, 1962, 718 pp. p. 529.
19 Jack Sweetman, *The landing at Veracruz: 1914*, Annapolis, Maryland, United States Naval Institute, 1968, pp. 71-72.
20 Juan de Dios Bonilla, *op. cit.*, p. 531.

FUENTES CONSULTADAS

DOCUMENTALES

- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional
- Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México

BIBLIOGRÁFICAS

- BONILLA, Juan de Dios. *Historia Marítima de México*, México, D.F., Editorial Litorales, 1963.
- BETHELL, Leslie. *Historia de América Latina, México, América Central y el Caribe*, 1870-1930, Barcelona, Editorial Crítica.
- *Comodoro Manuel Azueta Perillos. Ensayo Biográfico*, Secretaría de Marina-Armada de México, 2009, 142 pp.
- ESCUDERO, Fernando M. *Los hechos históricos no deben falsearse, Azueta y Uribe sucumbieron en Veracruz en 1914, en defensa de la Patria*, Sobretiro del Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Tomo XCV, México, D.F., 1964.
- KATZ, Friedrich. *De Díaz a Madero. Orígenes y Estallido de la Revolución Mexicana*, México, Ediciones Era, 2004.
- PASQUEL, Leonardo. *Manuel y José Azueta -Padre e Hijo- Héroes en la Gesta de 1914*, México, Editorial Citlaltepetl, 1967.
- RODRÍGUEZ Malpica, Mario. *Así se escribió la Historia*, Veracruz, Plus Ultra Editores, 1998.
- SORDO Noriega Murguía, Alonso. *Azueta. Símbolo de Independencia y soberanía*, México, Asociación de la Heroica Escuela Naval Militar, Secretaría de Marina- Armada de México, Dirección General de Investigación y Desarrollo, Dirección Adjunta de Hidrografía y Cartografía, 2002.
- SWEETMAN, Jack. *The landing at Veracruz: 1914*, Annapolis, Maryland, United States Naval Institute, 1968.

HEMEROGRÁFICAS

- *Revista General de Marina*, México, Secretaría de Marina, abril de 1971, Época III, Vol. 1, Núm. 15.

Cadete

José Virgilio Uribe Robles

(1896-1914)

Por los CC. Tte. Frag. SDN. Prof. María Delta Kuri Trujeque y Lic. Ángel Amador Martínez.

José Virgilio Uribe Robles vio por primera vez la luz el 28 de mayo de 1896, en la casa No. 7 de la calle del Apartado en la colonia Centro de la Ciudad de México. Fue hijo de don Élfego Uribe y doña Soledad Robles. Por referencia de una fotografía familiar, se puede decir que fue el segundo hijo entre tres hermanos (un varón mayor y una pequeña niña). Es poco lo que se sabe de la vida de este héroe de la Armada de México, por la falta de documentación debido al poco tiempo de servicio prestado, ni siquiera es posible saber qué significa la C., que al parecer perteneció a su tercer nombre según se acentó en el documento de su media filiación. Lo que sí se sabe, es que su infancia y juventud se desarrollaron en medio de los acontecimientos provocados por la crisis del porfiriato en México.

Cadete José Virgilio Uribe Robles.

El año en el que nació el pequeño Virgilio coincidió con la tercera reelección del General Porfirio Díaz, que resultaba la cuarta vez que ocupaba la Presidencia de la República. Aunque el porfiriato le

dio a México una fisonomía moderna, sobre todo por el adelanto económico y cultural vivido, por otro lado, la inmensa mayoría que constituía el pueblo mexicano, se encontraba en condiciones deplorables. Esta situación se agudizó todavía más a principios del siglo XX, y tanto malestar dio paso a una fuerte oposición, que hizo tambalear al agonizante gobierno del presidente octogenario.

El pequeño Virgilio pasó toda su niñez en la Ciudad de México. Realizó sus primeros estudios en la Escuela Nacional Primaria Comercial "Doctor Mora". Casi dos años habían pasado de que el movimiento revolucionario derrocara al dictador Díaz y encumbrara en el poder a Francisco I. Madero González a través de un proceso electoral que puede juzgarse como el más democrático de la historia de México, cuando Virgilio Uribe, con 16 años de edad, hizo público su interés por estudiar la carrera de Oficial de Guerra de la Armada Nacional, en la Escuela Naval Militar.

Seguro de la decisión que tomaba, dirigió la solicitud de ingreso al General Ángel García Peña, quien fungía como Secretario de Guerra y Marina. La respuesta de aceptación, que iba firmada por el General Felipe Ángeles, la recibió el 17 de julio de 1912, y con ella causó alta en la Escuela Naval Militar el 1º de septiembre del mismo año. Su vida se entrelazaba con la de otros jóvenes como Luis Felipe José Azueta Abad, hijo del Comodoro Manuel Azueta Perillos, ninguno sabía que el destino les deparaba un final heroico.

El Cadete Uribe fue un joven sano, pero de complexión débil; en el examen médico de ingreso presentó una aguda disminución visual en el ojo derecho, lo que por cierto no fue obstáculo para ser admitido en la Escuela Naval Militar. En su corta estancia en el plantel naval demostró amplio interés y dedicación, obteniendo calificaciones satisfactorias en todas sus materias. Se distinguió por tener siempre una buena conducta y un excelente aprovechamiento en sus clases.

Recién había ingresado a la Escuela Naval, cuando le tocó presenciar la insurrección del General Félix Díaz, sobrino del ex presidente, quien en Veracruz se levantó en armas en contra del gobierno maderista, tratando de convencer al Ejército Federal para que se uniera a su rebelión. En la Escuela Naval Militar se intentó izar la bandera de la Cruz Roja en señal de neutralidad, pero José Azueta se opuso rotundamente y exigió al Director del plantel, Capitán de Fragata José Servín, que se izara la bandera de la Escuela Naval, como símbolo de que los Cadetes estaban dispuestos a combatir por el honor de la Escuela y la legalidad de las instituciones. Los alumnos recibieron indicaciones del Capitán Servín para guardar el orden; pero los jóvenes Cadetes le manifestaron su inconformidad, porque deseaban defender el gobierno legalmente constituido de Francisco I. Madero. El General Félix Díaz tuvo conocimiento de la actitud de los Cadetes y en apoyo a su determinación, le envió una carta al Director Servín, expresándole "que como hijo que era del Colegio Militar, jamás podría atacar al plantel que considera hermano suyo".[1]

Era la primera vez que los Cadetes asumían una actitud valiente y patriota, ante los acontecimientos por los que atravesaba el país. Sin embargo, la mayor muestra de valor y heroicidad estarían a punto de darla aquellos jóvenes que estudiaban la carrera de las armas en la Escuela Naval Militar. Al iniciar el año de 1913, la oposición al gobierno de Madero se hizo cada vez más fuerte. El General Victoriano Huerta encabezó el golpe de estado en contra del Presidente Madero, a quien obligó a renunciar, para posteriormente ordenar su asesinato junto con el Vicepresidente José María Pino Suárez. Mediante una hábil manipulación de la Constitución Mexicana, Huerta fue nombrado Presidente Interino de México. Ante estas arbitrariedades, los grupos revolucionarios se reorganizaron ejerciendo una fuerte presión al gobierno usurpador, sobresaliendo entre ellos el gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza Garza quien se pronunció en contra de Huerta a través del Plan de Guadalupe, que legitimaba la Constitución de 1857 (muy mancillada, pero vigente en esa época), desconocía la presidencia de Huerta y otorgaba a Carranza el carácter de Presidente Interino de la República y Primer Jefe del Ejército Constitucionalista.

Los enfrentamientos entre el ejército constitucionalista y el federal fueron constantes. Ante estos acontecimientos, el gobierno de Estados Unidos adoptó una postura de "espera vigilante", fondeando sus barcos en aguas mexicanas, bajo el pretexto de que únicamente defenderían los intereses de los ciudadanos norteamericanos que vivían en México.[2] La intrusión de los Estados Unidos en asuntos mexicanos se hizo mayor, porque Victoriano Huerta entabló negociaciones con países europeos, no sólo para atraer la inversión a México, sino también para la adquisición de armamento. Con el relevo presidencial en el vecino país del norte, las elecciones fueron ganadas por el demócrata Woodrow Wilson, quien al ocupar la silla presidencial se negó a otorgar el reconocimiento al gobierno de Huerta. Veía con recelo la posición que el Presidente mexicano tenía por las importantes relaciones que había establecido con algunas potencias europeas, cosa que no convenía a los intereses norteamericanos.

El gobierno de Wilson, sabiendo que llegaría al puerto Veracruz un cargamento de armas por parte de Alemania, aprovechó la situación tomando como pretexto un acontecimiento ocurrido el 9 de abril de 1914: en Tampico se llevó a cabo la aprehensión de ocho tripulantes del barco norteamericano *Dolphin*, que habían bajado a tierra para abastecerse de gasolina. Aunque de inmediato fueron liberados, el escándalo generado por las autoridades del barco fue tal, que hasta exigieron al gobierno mexicano una satisfacción por lo ocurrido, pidiendo que se izara

Formación de los buques invasores frente al puerto de Veracruz

la bandera de los Estados Unidos y un saludo de 21 salvas. Victoriano Huerta no accedió a estas reclamaciones y al no llegarse a acuerdo alguno, el día 21 de abril a las 11:20 horas, sin declaración previa de guerra, las tropas norteamericanas bajo el mando del Almirante Fletcher, desembarcaron en el puerto de Veracruz y de inmediato se apoderaron de los edificios administrativos más importantes del lugar.

Ante la ausencia del General Gustavo A. Maass, Comandante de la plaza veracruzana, el Comodoro Manuel Azueta Perillos se convertía en la autoridad de mayor grado militar. Esto le hizo asumir la responsabilidad que implicaban las circunstancias y se dirigió a la Escuela Naval Militar para organizar a los alumnos en la defensa de la soberanía nacional, que estaba siendo mancillada por el invasor yanqui. Al llegar, se puso de acuerdo con el Director del plantel, Rafael Carrión, para armar a los alumnos, a la marinería y a la servidumbre, para hacer frente al enemigo. El Comodoro Azueta arengó a oficiales, cadetes y personal de la escuela gritando: *¡Viva México!, ¡Viva México!, ¡Viva México!* y los cadetes coreando le contestaron de la misma forma; entonces el Comodoro expresó: *¡A las armas muchachos, la patria está en peligro!* [3] Tiempo después se presentaron el Capitán de Navío Aurelio Aguilar y el Teniente Mayor Modesto Sáenz, y juntos planearon el resguardo de la institución y procedieron a poner pequeñas defensas en los balcones, y se practicaron aspilleras en la planta baja del plantel.[4]

El cadete José Virgilio Uribe, junto con otros alumnos, se colocó en los balcones de la institución para repeler el ataque. Al lado de él se hallaban el Comodoro Manuel Azueta y el Teniente Mayor Modesto Sáenz, junto con un grupo de cadetes que comenzaron a disparar en contra de los 1,500 infantes norteamericanos que trataban de desembarcar una batería de ametralladoras en el malecón y los obligaron a retornar nuevamente a su transporte; pero resultó contraproducente, porque el *Praire* disparó con su avanzada artillería en contra de la Escuela Naval Militar, además de que otro contingente de marinos yanquis les disparaba desde el muelle fiscal del puerto. Sin embargo, los alumnos lograron resistir las balas del enemigo.[5] Las tropas norteamericanas continuaron su avance sobre las calles del puerto, pero no contaron con que, en la Escuela Naval, un grupo de cadetes los recibirían con la furia de las armas.

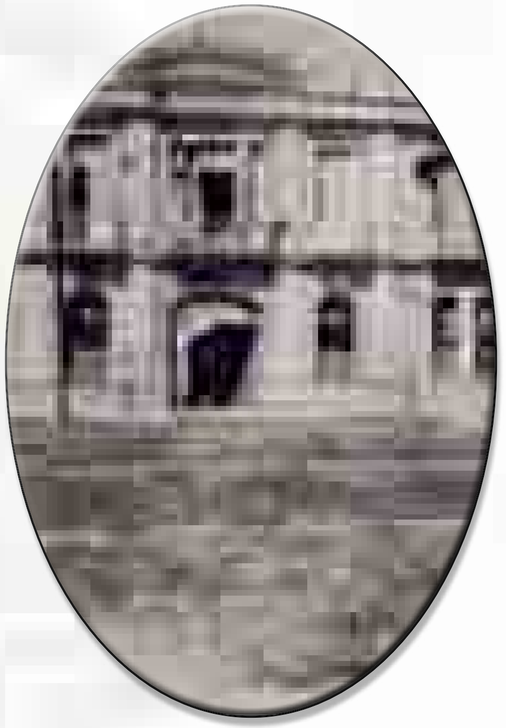
El Cadete Uribe disparaba desde uno de los balcones del plantel, pero se agotaron sus balas; en ese momento, intentó cargar nuevamente el arma que estaba utilizando, cuando de manera repentina una bala enemiga lo impactó en la parte superior del hueso maxilar derecho (pómulo) y salió por la parte parietal izquierdo (parte superior de la cabeza), provocándole fractura conminuta de la bóveda del cráneo[6]. Inmediatamente cayó al suelo, mortalmente herido. El Cadete Carlos Menéndez, que se encontraba al lado de Virgilio, de manera rápida se dirigió hacia él para sostenerlo. El Comodoro Azueta y el Teniente Mayor Modesto Sáenz auxiliaron también

El Cadete José Virgilio Uribe Robles en uno de los balcones de la Escuela Naval Militar

al joven Cadete, manchando sus impecables uniformes con la sangre que brotaba de su cabeza. Lo tomaron de los brazos y lo trasladaron al dormitorio de la 2ª brigada. La sangre de José Virgilio Uribe Robles comenzó a brotar en abundancia, bautizando con gloria los corredores de la escuela.[7]

Virgilio fue recostado en la cama con el número 98 que utilizaba el alumno Enrique Hurtado de Mendoza y la número 100 de Fernando Escudero; los primeros auxilios los recibió del Practicante de Segunda Luis Moya. Aproximadamente a las cinco de la tarde de ese fatal día, el fuego enemigo se interrumpió, lo que fue aprovechado para que dos elementos de la Cruz Roja trasladaran a Virgilio rumbo al Hospital de San Sebastián. Consta en el acta de defunción, que el joven patriota murió a las 17:30 horas, a consecuencia de las heridas producidas.

Alrededor de las siete de la noche del día 21, sigilosamente oficiales, catedráticos y personal de la Escuela Naval salieron con rumbo a la población de Tejería, para reunirse con las fuerzas del General Gustavo A. Maass, que ahí se encontraba. De ahí recibieron la orden de trasladarse a la Ciudad de México, porque el Vicealmirante Tomás Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres a la sazón Jefe del Departamento de Marina, había gestionado con el Presidente Huerta la conveniencia de que los Cadetes se albergaran en el Colegio Militar, para que



La Escuela Naval Militar después del 21 de abril de 1914

ahí pudieran continuar sus estudios. Al llegar el tren en donde venían los heroicos alumnos, ya había un conjunto de personas concentradas en la estación del ferrocarril, que los esperaba para darles un caluroso recibimiento.[8]

Entre la misma gente que esperaba el arribo de los alumnos de la Escuela Naval Militar, se encontraba el señor Élfego Uribe junto con su esposa Soledad Robles, que ansiosos esperaban al Comodoro Azueta. En cuanto lo vieron, éste fue interceptado por el padre del Cadete Uribe, quien inmediatamente le preguntó si traía algún recuerdo de su hijo. El Comodoro, en un acto humano, le mostró una mancha de sangre que se había impregnado en su chaquetín; don Élfego se inclinó llorando y besó varias veces la sangre de su hijo, y con sentimiento exclamó: ¡Murió por su patria![9]

Al Vicealmirante Othón P. Blanco le llegaron los partes correspondientes del Capitán Rafael Carrión y del Comodoro Azueta sobre los acontecimientos ocurridos aquel 21 de abril. Transcribió íntegramente el de éste último, y el día 29 de abril de 1914, lo envió al Secretario de Guerra y Marina, General Aureliano Blanquet, para que se pudiera estudiar la propuesta de otorgar, en nombre de la patria, un premio extraordinario a los alumnos de la Escuela Naval Militar, por el valor y patriotismo heroico que demostraron al combatir contra las fuerzas invasoras, emulando estos hechos con los que en 1847 realizaron los Cadetes del Colegio Militar. En este mismo escrito propuso que se expidieran tres condecoraciones de oro, plata y bronce, para premiar a los alumnos de la Escuela Naval y al personal de la Armada, sugiriendo que al heroico alumno Virgilio Uribe, que murió en defensa de la soberanía nacional, se le ascendiera a Teniente de la Armada, y que además figurara con este empleo y con anotación en el primer lugar del Escalafón General de la Armada, siguiendo el mismo procedimiento dispuesto para los alumnos del Colegio Militar. Pidió que se le concediera una Condecoración de oro, que una comisión entregaría a sus deudos. Así mismo, que se le realizaran merecidos honores póstumos y un retrato al óleo, para colocarlo en la sala de actos de la Escuela Naval Militar. Por último, informó al Secretario de Guerra y Marina que giraría instrucciones al Director de la Escuela Naval ,para que el alumno Virgilio Uribe encabezara, en lo sucesivo, las listas de revista del establecimiento, con la anotación de "haber sucumbido en defensa de la Patria en Veracruz, combatiendo contra los invasores norteamericanos".[10]

Ante los embates de la Revolución Mexicana, la Escuela Naval Militar no pudo continuar funcionando, fue reabierta bajo el nombre de Academia Naval hasta su inauguración en febrero de 1919, y el nombre de José Virgilio Uribe encabezó las listas de dicha institución.[11]

En abril de 1952 sus restos fueron exhumados de un monumento pequeño erigido en el traspatio del hospital Aquiles Serdán, para ser trasladados al monumento que se erigió en honor a los héroes de 1847 y 1914 (primera y Segunda Intervención Norteamericana respectivamente), en la confluencia entre las calles 16 de septiembre y Arista. Posteriormente fueron exhumados con la finalidad de verificar y confirmar su identidad, estudio que realizó el Instituto de Medicina Forense de Veracruz, para después trasladarlos al nuevo monumento: el hemiciclo a los Héroes del 21 de abril, que se construyó a un costado de la torre de PEMEX, en el paseo del malecón, y donde actualmente reposan también los restos del Comodoro Manuel Azueta Perillos y de su hijo, el Teniente de Artillería Luis Felipe José Azueta Abad.

CITAS

[1] Leonardo Pasquel, *Manuel y José Azueta -Padre e Hijo- Héroes en la Gesta de 1914*, México, Editorial Citlaltépetl, 1967, p. 94.

[2] Berta Ulloa, "La lucha armada", en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2000, pp. 779-780.

[3] *Comodoro Manuel Azueta Perillos. Ensayo Biográfico*, Secretaría de Marina-Armada de México, 2009, p. 60.

[4] Parte del Capitán de Fragata Rafael Carrión, 22 de abril de 1914. *Ídem*, p. 102.

[5] *Revista de la Secretaría de Marina-Armada de México*, 2001, Época IX/No. 145, p. 42

[6] "Peritaje para establecer la identidad de los restos óseos de Virgilio C. Uribe Robles", Instituto de Medicina Forense de la Universidad Veracruzana, 20 de marzo de 1991. Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

[7] Raziel García Arroyo, *La Heroica Escuela Naval Militar, la acción del 21 de abril de 1914*, México, Asociación de la H. Escuela Naval Militar, 1961, p. 90.

[8] *El Imparcial*, lunes 27 de abril de 1914.

[9] *Ibídem.*

[10] *Ibídem.*

[11] Mario Lavalle Argudín, *La Armada en el México Independiente*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina, 1985, p. 391.

FUENTES CONSULTADAS

DOCUMENTALES

- Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.
- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional.

BIBLIOGRÁFICAS

- *Almirante Tomás Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres. Ensayo Biográfico*, México, Secretaría de Marina-Instituto de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009.
- BENJAMIN, Thomas. *La Revolución Mexicana. Memoria, Mito e Historia*, México, Editorial Taros, 2003.
- BETHELL, Leslie. *Historia de América Latina, México, América Central y el Caribe*, 1870-1930, Barcelona, Editorial Crítica.
- BONILLA, Juan de Dios. *Historia Marítima de México*, México, D.F., Editorial Litorales, 1963.
- CÁRDENAS de la Peña, Enrique. *Educación Naval en México*, Vol. 1, México, Secretaría de Marina, 1967.
- *Cien años de Historia. Heroica Escuela Naval Militar 1897-1997*, México, Secretaría de Marina, Editorial Gustavo Casasola, 1997.
- *Comodoro Manuel Azueta Perillos. Ensayo Biográfico*, Secretaría de Marina-Armada de México, 2009.
- GARCÍA Arroyo, Raziel. *La Heroica Escuela Naval Militar, la acción del 21 de abril de 1914, México*, Asociación de la H. Escuela Naval Militar, 1961.
- KATZ, Friedrich. *De Díaz a Madero. Orígenes y Estallido de la Revolución Mexicana*, México, Ediciones Era, 2004.
- LAVALLE Argudín, Mario. *La Armada en el México Independiente*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina, 1985.
- PASQUEL, Leonardo. *Manuel y José Azueta -Padre e Hijo- Héroes en la Gesta de 1914*, México, Editorial Citlaltepetl, 1967.

HEMEROGRÁFICAS

- *El Dictamen*
- *El Imparcial*
- *La Patria*, Diario de México
- *Veracruz*, Diario Independiente
- *Revista General de Marina*, México, Secretaría de Marina, abril de 1971, Época III, Vol. 1, Núm. 15.
- *Revista Secretaría de Marina*, Mayo-Junio de 2001, Época IX / Núm. 145.

SEDENA
SEMAR

Comodoro

Carlos Castillo Bretón Barrero

(1897-1935)

Por el C. Lic. Ángel Amador Martínez.

Este importante marino, defensor en la Segunda Intervención Norteamericana, cuando aún era cadete de la Escuela Naval Militar de Veracruz, es considerado en la Armada de México, como el primer precursor de la Aeronáutica Naval mexicana, nació en Ciudad Victoria, Tamaulipas, el 11 de marzo de 1897; fue hijo de José Castillo Bretón y Guadalupe Barrero Argüelles. En el puerto de Tampico estudió desde la primaria hasta el nivel superior y demostró su desempeño académico con buenos resultados.

El deseo de incursionar en la carrera de las armas e ingresar a la Escuela Naval Militar, del joven Carlos Castillo Bretón, le hizo enviar el 24 de julio de 1911, a la Secretaría de Guerra y Marina, su solicitud de ingreso; pero la dependencia rechazó su petición, debido a que ésta no disponía de plazas. La perseverancia y sus deseos de convertirse en un marino de la Armada Nacional, le hicieron que al poco tiempo intentara nuevamente su ingreso al plantel, donde finalmente fue aceptado.[1]

Comodoro Carlos Castillo Bretón Barrero

Como Cadete dela Escuela Naval Militar, a Carlos Castillo Bretón le tocó vivir los acontecimientos del 21 de abril de 1914 cuando las fuerzas de Infentería de Marina y Marinería norteamericanas desembarcaron en el puerto de Veracruz y mancillaron el suelo patrio al atacar al pueblo veracruzano y a la Escuela Naval Militar En una carta emotiva, el Cadete Carlos Castillo Bretón describió a sus padres los momentos que vivió durante los sucesos del 21 abril:

> Recibí tu carta fecha 18 la que me tranquilizó, pues poco sabía de Ud. Yo bueno a Dios gracias. En la carta me dices que quieres saber como me porte el 21 de abril y si mi conducta fue digna de un mexicano. Yo no puedo calificar de ese día porque uno no puede calificarse a sí mismo. Tan sólo me voy a concretar a decirte como ocurrió el combate del 21.
>
> A las 11:00 a.m. del citado día 21 entramos a clase de preparación de Física. Como a las 11:00 empezamos a notar que la gente corría por la calle y que el Oficial de Guardia (2º. Antonio Gómez Maqueo) hablaba por teléfono a la batería y la Comandancia Militar diciendo que los Americanos estaban desembarcando; inmediatamente abandonamos la clase y observamos desde la puerta principal que los Americanos pasaban en muchas lanchas, luego el Teniente de Artillería con un mausser y una ametralladora rumbo al muelle.
>
> Como a las 11 y 50 minutos entró el Comodoro Azueta, el Comandante Aguilar y el Mayor Saens. Inmediatamente rodeamos al Comodoro Azueta y lo empezamos a vitorear, el que se quitó el sombrero y dijo: "muchachos" ha llegado la hora de morir, Viva México; nosotros seguimos vitoreando a México, General Huerta y Comodoro Azueta, así como mueras a los invasores.
>
> Ordenaron nos armáramos y después de repartirnos parque nos colocamos en las ventanas de la escuela que dan a la calle.
>
> Tuve la desgracia de ver caer a Pepe Azueta que con una ametralladora barrió a muchísimos gringos, luego lo hirieron y los Americanos intentaron avanzar por el lado que da a la playa por la calle de Landero y Cos y por el lado del mercado que está en ruinas frente al Colegio.
>
> Me ordenaron que ocupara una ventana que da al mercado y en la cual estaba, entre varios, Sevilla.
>
> Abrimos un fuego terrible sobre los gringos que en gran número intentaron apoderarse o bien de la Escuela o bien del Fuerte Santiago y batería fija que en ese momento se retiraba.
>
> Se detuvieron a contestarnos y una lluvia de balas cayó dentro de la Escuela y en los colchones que habíamos puesto de parapeto, pero no por eso aflojó el fuego de nosotros, pues entusiasmados por las palabras que el Comodoro Azueta no dirigía hacíamos fuego vivísimo sobre ellos, con tan buen resultado que como a la media hora empezaron a desbandarse y a retroceder hasta que por fin huyeron aquellos grandotes rubios; no sin que les siguiera cayendo una lluvia de balas.
>
> Como a la una y media empezamos a comer en nuestros puestos, de repente nos empezaron a tirar de nuevo y dejamos de comer para seguirles combatiendo.
>
> Entonces si los teníamos cerca y pudimos ver con satisfacción que muchos de aquellos cobardones caían bien muertos o bien heridos, al comenzar este combate a la 01:35 cayó nuestro querido compañero Virgilio Uribe atravesado por una bala expansiva en la frente....[2] (sic)

Después de los acontecimientos del 21 de abril, las autoridades del gobierno federal le otorgaron a Carlos Castillo Bretón junto con otro grupo de jóvenes cadetes, la Condecoración de Plata de la Segunda Intervención Norteamericana. La Escuela Naval Militar sufrió daños severos, debido a los disparos de los buques norteamericanos, por lo que el plantel fue clausurado y los cadetes se incorporaron al Colegio Militar de la Ciudad de México. El 20 de noviembre de 1914, Castillo Bretón dejó la escuela para integrarse a la vida civil. El 6 de noviembre de 1915 causó alta como alumno en práctica, en el cañonero *Nicolás Bravo*. El 25 de octubre de 1916 formó parte de la dotación del cañonero *General Ignacio Zaragoza*, donde concluyó sus estudios y obtuvo su ascenso a Aspirante de primera, el 18 de abril de 1917. Posteriormente, el 1º de enero de 1918 prestó sus servicios en el buque de guerra *Sonora*, donde presentó un examen para obtener el grado de Subteniente del Cuerpo General, el 21 de septiembre de 1918.[3]

El 11 de octubre de 1919, al Subteniente Castillo Bretón fue comisionado nuevamente al cañonero *Nicolás Bravo*, que en ese momento tenía su base en el puerto de Veracruz. El 1º de junio de 1920 recibió promoción al grado de Segundo Teniente, y fue asignado como profesor de la Academia Naval Militar,[4] donde impartió las clases de Fortificación Pasajera y Jurisprudencia Militar.[5] El 21 de junio de 1920 solicitó licencia absoluta para separase de la Armada Nacional y durante el tiempo que estuvo fuera de servicio, lo dedicó para ejercer su profesión de marino, como Primer Oficial en diversos buque mercantes de las compañías Texas, Águila, Mexicana de Navegación y como Capitán del Solferino de la Pierce Navegation Co., con bandera mexicana.[6] El 13 de septiembre de 1923 contrajo matrimonio con Elisa Segura Merino, con quien procreó dos hijos Carlos y Elisa.

Al estallar la rebelión de Adolfo de la Huerta, el 7 de diciembre de 1923, Carlos Castillo Bretón ofreció sus servicios al gobierno obregonista. La Secretaría

de Guerra y Marina lo incorporó nuevamente en la Armada. Al poco tiempo lo enviaron en una comisión de marina a Filadelfia, para que formara parte de la tripulación de unos destructores, que el gobierno adquirió para el servicio de la Armada. La comisión duró hasta el 11 de enero de 1924; posteriormente, el 12 de marzo de ese mismo año, Castillo Bretón fue comisionado a Brasil, para trasladar un acorazado al que nombraron después *Anáhuac*, que el gobierno mexicano había adquirido en el país carioca. A su regreso a México, obtuvo el ascenso a Primer Teniente el 1º de julio de 1924.[7]

El 8 de enero de 1925, el Primer Teniente Carlos Castillo Bretón Barrero ascendió a Teniente Mayor Auxiliar, y el 21 de abril de ese mismo año ingresó a la Escuela Militar de Aplicación de Aeronáutica ubicada en Balbuena, una de las colonias de la Ciudad de México, donde cursó la carrera de piloto aviador. Por su preparación, formó parte del pie veterano de la aeronáutica naval en la Marina Mexicana de Guerra. El 11 de diciembre de 1926 fue enviado a la Estación Naval de Hampton Roads, en los Estados Unidos de Norteamérica, donde obtuvo el título de Piloto Aviador y fue galardonado con mención honorifica por su alto desempeño académico. A su regreso a México, participó a finales de 1927en la defensa del país, cuando los Generales Arnulfo R. Gómez y Francisco R. Serrano iniciaron el movimiento rebelde en contra de Álvaro Obregón, quien se había reelegido para la presidencia de la República. Por este acontecimiento, se le otorgó mención honorifica especial, que fue publicado en las órdenes económicas del Departamento Aeronáutico y el Parque General de Aeronáutica.[8]

Del 16 de noviembre de 1928 al 30 de abril de 1930, Carlos Castillo Bretón pasó a disposición del Departamento de Aviación, donde recibió despacho de Capitán de Corbeta del Cuerpo General y, posteriormente, se le otorgó el ascenso a Capitán de Fragata Piloto Aviador. Durante este tiempo ocupó importantes cargos, entre los más destacados, como parte de una comisión especial, que se encargó de efectuar estudios para la reglamentación de la Escuela de Aeronáutica Naval; después ocupó la Subdirección y Dirección de la Escuela de Aviación. Pero no todo fue satisfactorio para el Capitán de Fragata Carlos Catillo Bretón, porque en marzo de 1929 sufrió un terrible accidente aéreo, en Aguascalientes, que le provocó lesiones de consideración; pero aún así, no dejó de cumplir con las órdenes de vuelo. Permaneció en Torreón, Coahuila, y por su entusiasmo y la calidad profesional que lo caracterizó, el Capitán Castillo Bretón Barrero recibió la orden de regresar a la Ciudad de México, para organizar la Escuela Militar de Aplicación Aeronáutica.[9]

La dedicación y disciplina del Capitán de Fragata Carlos Castillo Bretón Barrero fueron constantes y por tal motivo, el 1º de noviembre de 1929 recibió su ascenso a Capitán de Navío Piloto Aviador, formando parte del pie veterano del Cuerpo de Hidroaviones

Carlos Castillo Bretón en el cañonero *Nicolás Bravo*

de la Armada Nacional, por acuerdo del Secretario de Guerra y Marina. El 1º de junio de 1930 estuvo a cargo de la Dirección de la Escuela Militar de Aplicación de Aeronáutica. El 1º de abril de 1932 ascendió al grado de Comodoro Piloto Aviador y se le otorgó la Dirección de la Escuela Naval Militar. El Comodoro Carlos Castillo Bretón tuvo en mente realizar un vuelo trasatlántico México-Sevilla, que tenía contemplado dentro de sus anhelos. El 1º de febrero de 1935 fue nombrado Jefe del Departamento de Marina, de la Secretaría de Guerra y Marina, que fue el más alto cargo dentro de la jerarquía naval. El Comodoro Castillo Bretón retomó nuevamente su proyecto de vuelo México-Sevilla, que no logró realizar, porque el 19 de septiembre de 1935 falleció de tifo exantemático; su cuerpo reposa en el Panteón Español.

El Comodoro Carlos Castillo Bretón fue el precursor de la aeronáutica naval mexicana. Gracias a su preparación y a su experiencia en cuestiones aeronavales, éstas fueron las más grandes aportaciones que dieron pauta a la creación del Primer Escuadrón Aeronaval de la Armada de México, el 4 de mayo de 1943, por decreto del Presidente de la República, General Manuel Ávila Camacho. Este primer Escuadrón fue dotado por dos escuadrillas con aviones Vought Sikorsky Kingfisher 02SU. El 5 de octubre de ese mismo año, por decreto presidencial, se creó en Veracruz, la Escuela de Aviación Naval,[13] que fue uno de los anhelos que ya no pudo presenciar el Comodoro Carlos Castillo Bretón Barrero.

CITAS

[1] Mario Lavalle Argudín, *La Armada en el México Independiente,* Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina, 1985. p. 392.

[2] *Revista Secretaría de Marina-Armada de México,* Marzo-Abril de 2005, Época X / Núm. 168, pp. 50-52.

[3] *Comodoro P.A. Carlos Castillo Bretón, Pionero de la Aviación Naval,* Secretaría de Marina, México, p. 5.

[4] Nombre que recibió la Escuela Naval Miliar cuando reabrió sus puertas el 17 de febrero de 1919, después de la restauración del edificio que sufrió por los daños, durante el bombardeo de los buques Prairie y Montana.

[5] *Ídem,* p. 6.

[6] Mario Lavalle Argudín, *op. cit.,* p. 392.

[7] Comodoro P.A. Carlos Castillo Bretón, *op. cit.,* p. 8.

[8] *Ídem,* p. 9.

[9] *Ídem,* p. 10.

[10] Diario Oficial de la Federación, martes 5 de octubre de 1943, Tomo CXL, No. 29, pp. 8-9.

Carlos Castillo Bretón.

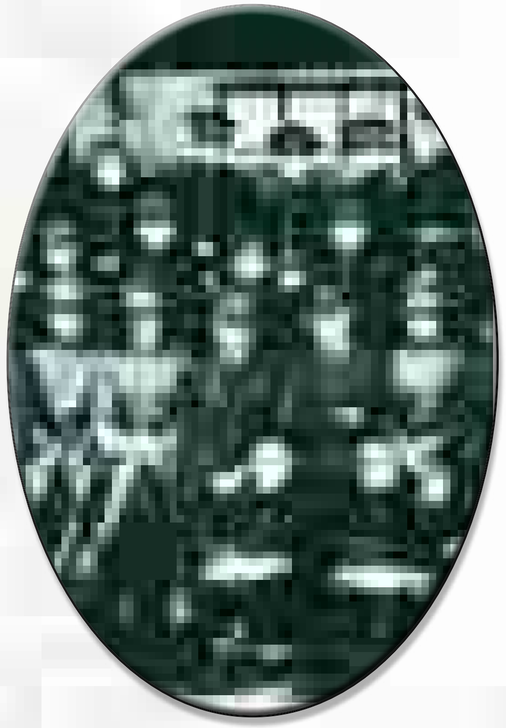
FUENTES CONSULTADAS

BIBLIOGRÁFICAS

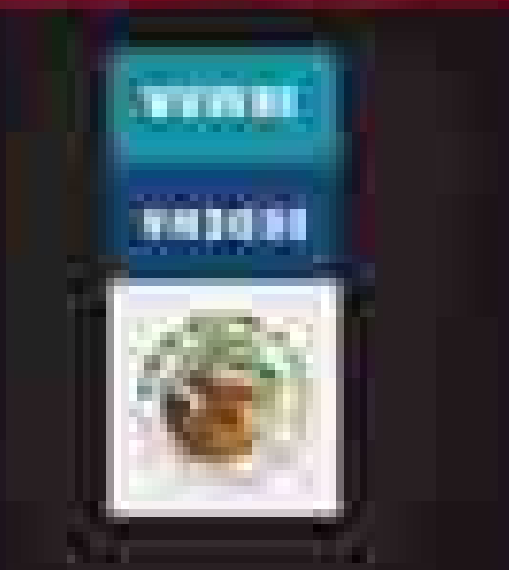
- BETHELL, Leslie. *Historia de América Latina, México, América Central y el Caribe, 1870-1930,* Barcelona, Editorial Crítica.
- CÁRDENAS de la Peña, Enrique. *Educación Naval en México,* Vol. I, México, Secretaría de Marina, 1967.
- *Cien años de Historia. Heroica Escuela Naval Militar 1897-1997,* México, Secretaría de Marina, Editorial Gustavo Casasola, 1997.
- *Comodoro P.A. Carlos Castillo Bretón, Pionero de la Aviación Naval,* Secretaría de Marina, México.
- *Comodoro Manuel Azueta Perillos. Ensayo Biográfico,* Secretaría de Marina-Armada de México, 2009.
- *Historia General de México,* El Colegio de México, México, 2000.
- LAVALLE Argudín, Mario. L*a Armada en el México Independiente,* México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina, 1985.
- PASQUEL, Leonardo. *Manuel y José Azueta -Padre e Hijo- Héroes en la Gesta de 1914,* México, Editorial Citlaltepetl, 1967.

HEMEROGRÁFICAS

- *Revista Secretaría de Marina,* Agosto-Septiembre 1982. Núm. 8.
- *Revista Secretaría de Marina-Armada de México,* Marzo-Abril 2005, año 24, Núm. 168.



Director de la Escuela Naval Militar

SEDENA
SEMAR

SECRETARIA DE MARINA
ARMADA DE MEXICO